

JORGE MACHADO

La Globalización (des)Controlada

Crisis Globales,
Desajustes Económicos
e Impactos Locales

EDITORA
TENDENZ

Ed. Práxis

La Globalización (des)Controlada

Crisis Globales,
Desajustes Económicos
e Impactos Locales

Jorge Alberto Machado

La Globalización (des)Controlada

Crisis Globales,
Desajustes Económicos
e Impactos Locales

Versión adaptada de la tese Lo Global y lo Local en Brasil:
la Reestructuración Neoliberal y su Impacto en las Ciudades
de autoría de Jorge Alberto Silva Machado para a obtención del
título de doctor junto a la Facultad de Ciencias Políticas y
Sociología de la Universidad de Granada (España).

© 2003 Jorge Alberto S. Machado
Contato machado@sociologia.de
Visite também www.sociologia.de

Todos os direitos reservados. Nenhuma parte desta obra poderá ser reproduzida ou armazenada por quaisquer meios eletrônicos ou mecânicos sem a autorização do autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o almacenada por cualquiera medios electrónicos o mecánicos sin la autorización del autor.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro)

La Globalización (des)Controlada: Crisis Globales, Desajustes
Económicos e Impactos Locales / Jorge Alberto S. Machado
2ª Ed. -- São Paulo: Tendenz; Bauru: Praxis, 2003.
300 p. ; 21 cm.

ISBN 85-903358-1-X

1. Globalización. 2. Crisis Globales. 3. Ciudades. 4.
Economía mundial - aspectos sociales. 5. Política mundial.
I. Machado, Jorge A. S.

CDD 303

Free Press is Underground Press
Editora Tendenz
www.sociologia.de/tendenz

Projeto Editorial Praxis
www.praxis.cjb.net

Impreso en Brasil / Printed in Brazil / Impresso no Brazil
2003

Sumario

Prefácio à edição brasileira _____	13
Introdução à edição brasileira _____	19
Preâmbulo _____	23

Primera Parte

Método

Capítulo 1. Introducción a la Investigación: Problemática, Objetivos, Métodos y Conceptos _____	31
---	----

Temática (2-5)

Capítulo 2. La Complejidad del Objeto de Estudio Consideraciones Introdutorias sobre el Tema _____	45
Capítulo 3. La Nueva Globalidad – Un Breve Histórico de las Transformaciones _____	51
Capítulo 4. De la Bipolaridad a la Globalización <i>Neoliberal</i> _____	57
Capítulo 5. Lo <i>Local</i> y lo <i>Global</i> : una Constante Transformación _____	65

Segunda Parte - Perspectivas Teóricas sobre la Relación Global-Local

Capítulo 6. Globalización: Interpretaciones e Intentos de Conceptualización _____	73
Capítulo 7. Las Transformaciones Contemporáneas Globales a Análisis: Aspectos Políticos-Económicos – Los Actores de las Transformaciones _____	85
Capítulo 8. La Dimensión Simbólica e Ideológica _____	113
Capítulo 9. La Dimensión Simbólica e Ideológica (II): La Controversia Acerca del Libre Mercado _____	125
Capítulo 10. Expansión Ideológica y Contradicciones: Exclusión Mediática e Informativa _____	133
Capítulo 11. Aspectos Sociales de la Transformación Global – Notas sobre la Abismal Desigualdad _____	145

Capítulo 12. La Dimensión Ecológica	153
Capítulo 13. Algunas Conclusiones sobre la Globalización Actual (conclusión de la Segunda Parte)	161

Tercera Parte - Lo Global y lo Local en Brasil – la Ciudad frente a la Reestructuración Económica de los 90

Capítulo 14. La Ciudad como lo Local: Aglomeraciones Humanas y Dinámica Urbana en la América Latina	169
Capítulo 15. La Ciudad en la Relación Local-Global: una Aproximación al Caso Brasileño	179
Capítulo 16. El Contexto de las Reestructuración Económica en América Latina en los Años 80 y 90	189
Capítulo 17. Los Cambios Económicos en los Años Noventa en Brasil – Reflejos locales	201
Capítulo 18. Cambios Globales, Políticas Económicas y Nuevos Desafíos a la Ciudad (conclusión de la Tercera Parte)	221

Quarta Parte – Globalización e Impacto Local: el Estudio del Caso de Porto Alegre y su Región Metropolitana

Capítulo 19. Reformas Neoliberales e Impacto Local: Cambios Globales y Crisis Social en Porto Alegre	227
Capítulo 20. Porto Alegre: un Análisis de los Impactos (conclusión de la Quarta Parte)	267

Quinta Parte - Conclusiones Generales

Capítulo 21. Conclusiones Generales	273
-------------------------------------	-----

Agradecimientos	283
Bibliografía	285

Índice de los Cuadros

Segunda Parte

Cuadro 1 – Exportaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y determinadas economías, 1980, 1990 y 1999 _____	96
Cuadro 2 – Importaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999 _____	97
Cuadro 3 – Exportaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y determinadas economías, 1980, 1990 y 1999 _____	98
Cuadro 4 – Importaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y determinadas economías, años de 1980, 1990 y 1999 _____	99
Cuadro 5 – Cuadro Comparativo – Evolución de la Participación en las Exportaciones Mundiales de Mercancías, años 1980, 1990 y 1999 – países y regiones seleccionados _____	101
Cuadro 6 – Deuda Externa, 1985-1997, Países Seleccionados – “Economías Emergentes” _____	104
Cuadro 7 – Líneas Telefónicas y Ordenadores Personales (“PCs”) por 1000 Habitantes, países seleccionados _____	139
Cuadro 8 – Las Desigualdades de Consumo entre los Ciudadanos de los Países Más Ricos y los Más Pobres _____	145

Cuadro 9 – Algunos Indicadores Sociales por Región _____ 146

Cuadro 10 – Ayuda Oficial al Desarrollo sobre el PNB, por País Donador _____ 147

Tercera Parte

Cuadro 1– Las Grandes Regiones Metropolitanas _____ 171

Cuadro 2 – Crecimiento Poblacional y Población Urbana en América Latina ____ 173

Cuadro 3 – Diferencias entre los Centros de las Grandes Metrópolis con las Zonas más Pobres _____ 182

Cuadro 4 – Evolución del Producto interno Bruto – Total y *Per Capita* América Latina y el Caribe _____ 190

Cuadro 5 – Desempleo Urbano en América Latina en los Años 90 _____ 191

Cuadro 6 – Variación de la Inflación y del PIB de América Latina y el Caribe en las Décadas de 80 y 90 _____ 192

Cuadro 7 – Evolución de la Deuda Externa Bruta de los Países de la A.L. – 1990-1999 _____ 193

Cuadro 8 – Las Crisis Externas y la Evolución del PIB Trimestral en América Latina y el Caribe, 1994-2000 _____ 194

Cuadro 9 – Evolución de las Tasas de Desempleo en Seis Áreas Metropolitanas de Brasil, 1992-2000 _____ 202

Cuadro 10 – Evolución Histórica del Salario Mínimo Mensual en Brasil _____ 203

Cuadro 11 – Variaciones Mensuales del Índice de Coste de Vida – ICV, 1994-1999 _____ 204

Cuadro 12 – Tasas de Crecimiento Medio del PIB Brasileño, 1951-1999, por Quinquenios _____ 206

Cuadro 13 – Evolución de las Exportaciones e Importaciones Brasileñas, 1989-1999 _____	206
Cuadro 14 – Evolución de la Producción Industrial Total Brasileña, 1990-1999 _____	207
Cuadro 15 – Participación de los Salario y Ganancias en el PIB Brasileño, 1990 y 1999 _____	208
Cuadro 16 – Evolución Mensual de las Tasas de Cambio durante el Plan Real _____	209
Cuadro 17 – Evolución de la Deuda Pública (Interna) y la Deuda Externa Brasileña durante el Plan Real _____	211

Quarta Parte

Cuadro 1 – Población de las Principales Metrópolis Brasileñas, año 2000 _____	223
Cuadro 2 – Municipios de la Región Metropolitana de Porto Alegre _____	225
Cuadro 3 – Participación Sectorial de la Renta Interna de Porto Alegre y su Región Metropolitana en la Renta del Estado de Rio Grande do Sul: 1997 _____	231
Cuadro 4 – Estructura de la Renta Interna del Município de Porto Alegre por Actividad Económica _____	232
Cuadro 5 – Promedio de Trabajadores por Establecimiento Industrial en Rio Grande do Sul _____	236
Cuadro 6 – Estimación de la Población Total, de la Población Económicamente Activa y de los Inactivos Mayores de 10 años, Taxa Global de Participación y Tasa de Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1993-1999 _____	239
Cuadro 7 – Evolución de la Ocupación de la Mano de Obra en la Región Metropolitana de Porto Alegre, Según el Sector _____	239

Cuadro 8 – Mano de Obra de Obra de Porto Alegre y Región Metropolitana, por Sector de Ocupación _____	240
Cuadro 9 – La Evolución de la Tasa de Desempleo y del Número Absoluto de Desempleados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, años 1992-2000 _____	242
Cuadro 10 – Comparación entre las Evolución Semestral de las Tasas de Desempleo en Porto Alegre y Región Metropolitana _____	245
Cuadro 11 – Evolución del Rendimiento Medio Real de los Trabajadores Ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2000 _____	246
Cuadro 12 – Variación del Producto Interno Bruto de Brasil y Rio Grande do Sul, 1986-1999 _____	250
Cuadro 13 – Producto Interno Bruto y Renta per Cápita del Estado do Rio Grande do Sul _____	250
Cuadro 14 – Evolución de la Población que Habita Viviendas Irregulares y Precarias en Porto Alegre _____	257
Cuadro 15 – Evolución de los valores invertidos por la Prefectura de Porto Alegre en Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular, 1990-1999 _____	259
Cuadro 16 – Comparación – Evolución del PIB de América Latina y de Rio Grande do Sul _____	262

Siglas utilizadas

ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
BACEN	<i>Banco Central do Brasil</i>
BNDES	<i>Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social</i>
CNI	<i>Confederação Nacional das Industrias</i>
CEPAL	Comisión Económica para la América Latina y el Caribe
CUT	<i>Central Única dos Trabalhadores</i>
DIEESE	<i>Departamento Intersindical de Estudos Estatísticos e Socio-Econômicos</i>
FEE	<i>Fundação de Economia e Estatística Siegfried Emanuel Heuser</i>
FEF	Fondo de Estabilización Fiscal
FIESP	<i>Federação das Indústrias do Estado de São Paulo</i>
FMI	Fondo Monetario Internacional
FGV	<i>Fundação Getúlio Vargas</i>
GATT	<i>General Agreement of Trade and Tarifs</i>
IBGE	<i>Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística</i>
ICV	Índice de Coste de Vida
IEPE	<i>Centro de Estudos e Pesquisas Economicas</i> (de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul)
IGP	Índice General de Precios

IPEA	<i>Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas</i>
IPC	Índice de Coste de Vida
ISC	<i>Internet Software Consotium</i>
MERCOSUR	Mercado Común del Cono Sur
NET	<i>Núcleo de Estudos do Trabalho</i>
OMC	Organización Mundial del Comercio
OCDE	Organización para Cooperación y Desarrollo Económico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PC	<i>Personal Computer</i> (ordenador personal)
PEA	Población Económicamente Activa
PED	<i>Pesquisa de Emprego e Desemprego</i>
PA	Población Activa
PNAD	<i>Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar</i> (del IBGE)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROBAN	Programa de Apoyo a la Reestructuración Bancaria
RAIS/MTE	<i>Relatório Anual de Informações Sociais</i> del Ministerio del Trabajo y Empleo (de Brasil)
RMPA	Región Metropolitana de Porto Alegre
RS	Estado de Rio Grande do Sul
SEADE	<i>Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados</i>
SECEX	Secretaría del Comercio Exterior (Gobierno de Brasil)
SINE/RS	Sistema Nacional de Empleos / Rio Grande do Sul
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNPD	United Nations Population Division
WTO	World Trade Organization

Prefácio à edição brasileira

Giovanni Alves*

O verdadeiro nome da *globalização* é mundialização do capital, um processo de desenvolvimento do capitalismo mundial que possui algumas características particulares e que não pode ser confundido com a expansão do mercado mundial ou de outras fases de desenvolvimento do capitalismo moderno. Ao dizermos mundialização do capital tratamos de um *novo regime de acumulação* que se caracteriza pela predominância hegemônica do capital financeiro na dinâmica de acumulação de riqueza capitalista. O impacto de tal regime de acumulação tem sido bastante perverso sobre os países capitalistas em desenvolvimento como o Brasil.

Em primeiro lugar, pelas suas próprias características de privilegiar os agentes financeiros em detrimento do crescimento econômico e da produção sob a promessa de uma suposta *modernização*. Por essa razão, o impacto disruptivo no mundo do trabalho e na produção contribuiu para o aumento do desemprego estrutural e das formas de precarização do estatuto salarial da força de trabalho.

* Giovanni Alves é professor de sociologia na UNESP-Campus de Marília, coordenador-geral do Projeto “Núcleo de Estudos da Globalização” (<http://globalization.cjb.net>) e autor de “Dimensões da Globalização” (Editora Práxis, 2001).

Em segundo lugar, por acirrar uma lógica intrínseca à própria modernização capitalista, ou seja, esse processo de financeirização tende a ser *seletivo, excludente e desigual*. O que significa que seleciona países, regiões e setores da economia que interessam à rentabilidade líquida e segura. Afinal, o capital financeiro possui outra dimensão de temporalidade dos investimentos, ou seja, não interessam investimentos de longo prazo, mas investimentos de giro rápido que propiciem retorno líquido e seguro. Por essa razão, tem completa aversão ao risco, ainda que dissemine a insegurança no cenário mundial. A busca de maior rentabilidade decorre da crise estrutural do capital que busca recompor suas margens de valorização num cenário de crise de superprodução crônica. Mais uma vez, o impacto sobre o tecido social – e urbano – é perverso, principalmente nas grandes regiões metropolitanas, onde a face da barbárie social é mais evidente, não apenas no Brasil, como também nas principais metrópoles do mundo capitalista. A disseminação do crime organizado, a falta de perspectivas e de uma vida plena de sentido, a exclusão e a desigualdade social caracterizam o perfil sócio-urbano das grandes metrópoles, de Nova Iorque a Tóquio, passando pela Cidade do México e São Paulo. A *acumulação flexível* tem como resultado a criação uma cultura urbana pós-moderna, permeada de riscos e de vazios existenciais, das mais diversas formas de insegurança e vulnerabilidades pessoal e sociais.

Finalmente, em terceiro lugar, a crescente mundialização do capital explicita sua face mais áspera na sua *incontrolabilidade* como processo sócio-metabólico, atingindo o cerne da modernidade capitalista. Marx já tinha observado, em meados do século XIX, a natureza essencial do processo de expansão capitalista: “essa fixação da atividade social, essa consolidação do nosso próprio produto num poder coisal sobre nós, que escapa do nosso controle, que contraria as nossas expectativas,

que aniquila os nossos cálculos, é até hoje um dos momentos principais no desenvolvimento histórico.” (Marx, K., “A Ideologia Alemã”, Editora Hucitec, 1988). A globalização pode ser vista, sob esse conceito, como resultado histórico da derrota política dos trabalhadores em seus pólos mais organizados e da ofensiva do capital nos vários campos da vida social. Assim, ela tende a ser a síntese concreta de um capitalismo exacerbado, onde a *incontrolabilidade* do capital financeiro (e a *perda de controle* dos agentes sociais) é seunexo essencial.

A idéia de *incontrolabilidade* do capital financeiro expõe, de forma mais crua e objetiva, um grande desafio aos sujeitos humanos diante da modernização tardia: como ter um maior controle sobre as *objetivações estranhadas* que influenciam cada vez mais nossas vidas? Assim vemos nas grandes regiões metropolitanas a explicitação da face mais perversa (e incontrolável) da globalização, pois é nos grandes aglomerados humanos que a sociabilidade mercantil se dissemina de forma mais avassaladora e onde os grandes empreendimentos de rentabilidade capitalista encontram lugar, mobilizando um contingente imenso e complexo de força de trabalho.

Contudo, o autor mostra que, apesar desse cenário predominante descontrole, os países e regiões que obtiveram melhores resultados na economia mundial nos últimos anos foram aqueles que conseguiram com maior eficiência dirigir e coordenar políticas públicas externas que beneficiassem seus interesses, priorizando, segundo ele, “*seus atores locais* no processo de desenvolvimento econômico”. Diz Machado: “A decisiva capacidade de controles de alguns atores em tal cenário é, portanto, elemento chave para se entender o desenvolvimento desigual, fragmentado e contraditório que se observa hoje nos diferentes *locais*”.

O livro de Jorge Machado adquire uma atualidade candente ao procurar recuperar, nos meandros do cenário urbano,

as marcas perversas da relação global-local atual. Ele propõe, como observa ele, “investigar a dinâmica das mudanças locais em relação com a ação exógena dos atores globais, tendo como *locus* de análise, as cidades”. Fazendo uso de uma metodologia combinada de análise comparativa, racional-crítica e histórica, ele busca apreender, a partir das cidades, a dinâmica entre os impactos nos processos socio-econômicos locais e a influência de decisões tomadas no âmbito externo. Ou ainda, a conjunção entre fatores novos (crescente e descontrolada influência externa) e fatores preexistentes (contradições históricas locais).

Em seu estudo de caso sobre a cidade de Porto Alegre da década de 1990, Machado recupera as principais características bárbaras da mundialização financeira sobre o mundo do trabalho social, constatando, através de uma análise de indicadores estatísticos e sociais, as faces do incremento da exploração, desigualdade e exclusão da força de trabalho urbano. Ele destaca a agudização das contradições que atingem o tecido sócio-urbano, como a modernização tecnológica e o desenvolvimento econômico localizado convivendo com o crescimento de habitações precárias, o aumento da pobreza, das ocupações ilegais, do trabalho precário, etc.

Diz ele: “As crises externas repercutiram com força na Região Metropolitana de Porto Alegre. A consequência mais visível observada em Porto Alegre e sua região metropolitana foi o notável crescimento do desemprego e a consequente ausência de alternativas econômicas viáveis para as camadas menos ‘competitivas’ da população.” E como resposta a este modelo gerador de exclusão e a erosão do Estado, foram necessárias “novas estratégias de sobrevivência por parte da população que incluem o trabalho informal precário, o trabalho infantil para complemento da renda familiar, as ocupações ilegais de áreas públicas ou protegidas para a construção de moradia, a sub-habitação e, inclusive, a criminalidade. Desta forma, uma

grande camada da população foi levada a uma existência indeterminada, incerta, precária e marginal.”

Por fim, cabe acrescentar que foi neste cenário de agudização das contradições urbanas locais, de crescente polarização e visível fragmentação social, por conta dos constrangimentos da economia capitalista globalizada, que, em uma expressão maior de contestação de massa às políticas neoliberais, emergiu uma alternativa política de esquerda no Brasil, alcançando a nossos dias a governança nacional.

Introdução do autor à edição brasileira

Creio que a primeira pergunta que o leitor irá fazer sobre esse livro é sobre o porquê de estar em castelhano. Gostaria de publicar este livro – que é resultado de minha tese de doutorado, escrita em espanhol – na língua portuguesa, e num formato “menos de tese e mais de livro” –, com mais leveza e menos citações e referências. Meu objetivo era debruçar sobre esse material para reescrevê-lo com mais liberdade e calma, desenvolvendo certos pontos que achei estarem insuficientes, incluir outros textos que acabaram ficando de fora e reduzir a densidade dada pelo elevado número de gráficos e tabelas utilizados. O tempo foi passando e, entre os deveres e atividades diversas, me vi cada vez mais distante de poder alcançar tais objetivos. Talvez pudesse esperar mais um, dois ou três anos, o problema é o *objeto de estudo* em questão está em constante desenvolvimento, de modo que todo meu labor de pesquisa correria risco de perder sua atualidade e, com isso, parte de seu valor.

Como a frustração parecia inevitável, decidi fazer algo pouco usual: publicar um livro em língua estrangeira no Brasil. Como se trata da língua castelhana, creio que o desafio seja pequeno ao leitor inteligente, devido às grandes similaridades gramaticais e de vocabulário entre as duas línguas.

Desde a defesa de minha tese de doutorado, fui incentivado pelos meus colegas a publicar tal material – que inclusive é utilizado como material didático na Universidade de Granada. Por essa razão, resolvi editar a tese e publicá-la com poucas alterações com respeito a que foi apresentada na defesa pública em novembro de 2001! Tais alterações se limitaram mais à forma, com uma melhor sistematização dos capítulos e eliminação do volumoso apêndice estatístico*.

O leitor brasileiro irá encontrar algumas referências no livro que poderá julgar desnecessárias, principalmente no que se refere ao estudo de caso de Porto Alegre. Mas, recordo que tal material foi escrito em outro país, o que fez necessária algumas observações mais detalhadas.

Gostaria de me desculpar por certas imperfeições do livro. Há algumas repetições no decorrer do texto. Digo já que são todas *voluntárias*, preferi pecar pelo didatismo excessivo do que correr o risco de ser incompreendido. Sempre busquei – nesse e em outros trabalhos – escrever de forma clara e acessível a diferentes tipos de públicos, sem prejuízo do conteúdo. Não sei se o consegui, mas esse foi meu objetivo – como diz Wittgenstein, no *Tractatus*, “aquilo que deve ser dito, deve ser dito de forma clara”.

Outra observação é com respeito ao título do livro. Diferentemente da tese, optei dar um nome mais genérico, que fizesse uma menção maior ao aporte teórico da tese, uma vez que a análise da realidade brasileira e latino-americana vem, ao meu ver, apenas confirmar a teoria que desenvolvo na primeira metade do livro, em que em um cenário de globalização *seletiva*, é determinante a capacidade de certos agentes de poder articular a nível global políticas públicas que beneficiem seus interesses. A partir de uma análise mais profunda, pode se cons-

* Disponível no site do autor: <http://www.forum-global.de/bm/>.

tatar que a globalização é um processo *controlado* por um número relativamente reduzido de atores. Por outro lado, se observa uma série de descontroles, relacionados às consequências indesejadas desse processo e, principalmente, pela incapacidade dos governos locais de poder fazer frente a problemas que não têm origem em seu espaço territorial. Por essa razão, tal título me pareceu mais adequado.

Espero que a leitura deste livro não seja sem prazer. Reconheço que há um certo comedimento das idéias e uma atenção insistente, talvez exagerada, sobre fatos e números. Mas quando escrevi tal tese, ainda não era *doutor*, portanto não tinha ainda a “legitimidade científica” que a academia proporciona para me permitir escrever da forma que gostaria. Desde modo, procurei fazer minhas inferências e estabelecer os fundamentos de minhas idéias a partir de bases bastante sólidas e definidas. Isso resultou, ao meu ver, em um abrangente inventário dos principais conceitos e interpretações que se acercam do tema, ao lado de uma cuidadosa análise de dados estatísticos de diversas fontes.

O desafio principal dessa investigação foi cumprido, recebendo por isso o reconhecimento de sua qualidade e originalidade através da mais alta distinção acadêmica que uma tese poderia obter de especialistas da área na Espanha. Portanto, espero que esse livro desencadeie bons debates e possa humildemente ter contribuído para os estudos dos fenômenos associados às complexas relações entre o global e o local, especialmente no que se refere à realidade latinoamericana.

Jorge Alberto Machado
Fevereiro, 2003

Preámbulo

La motivación principal para realizar esta investigación fue la necesidad de buscar explicaciones más claras acerca de la asociación que hay entre los cambios observados en el espacio global a lo largo de los años noventa y el deterioro en las condiciones de vida en las ciudades. De igual forma, entender también hasta qué punto las determinaciones de la esfera económica, las políticas del FMI, los paquetes de estabilización y reforma económica se relacionan entre sí y cómo han impactado sobre la vida urbana, en el mercado laboral y en los indicadores sociales. Sin embargo, en el principio de la labor de investigación, percibimos que para comprender el alcance de estos cambios y establecer relaciones entre ellos, era necesario ir más allá: entender la dinámica de la relación global-local en Latinoamérica y Brasil. Partimos del principio de que la materialidad de la globalización *está* en las ciudades, allí donde se concretizan las relaciones de producción, distribución y consumo, y donde igualmente se materializan los impactos, las asimetrías y las distorsiones del proceso. Desde esta perspectiva, los fenómenos asociados a la globalización parecían observables, concretos. El paso siguiente fue elegir una parte determinada de la inmensa red global y examinarla con detenimiento. Pese a los

estudios descriptivos, datos estadísticos, la larga bibliografía utilizada y el amplio soporte informacional, la tarea más ardua no fue precisamente inferir y buscar nuevas correlaciones en medio a todo el material, sino que conseguir hacerlo *fundamentándose en los hechos* – y sin caer en las trampas del excesivo *abstractismo* que frecuentemente seduce a los estudiosos que se asoman a este tema.

No fueron pocas las veces que colegas sociólogos y políticos nos desaconsejaron de estudiar el tema que el presente escrito se ocupa, alegando las polémicas que el mismo despierta, la variedad de puntos de vista que presenta y la dificultad de plantearse algo con seguridad en este asunto. Las críticas resultaron servir de desafío, sobre todo cuando constatamos, al principio de la investigación, que muy poco había sido en concreto escrito sobre la *dinámica* global-local – pese a la vasta literatura sobre la globalización.

Para mantenerme firme en ese propósito, fueron de gran valor las lecturas de Wittgenstein, que proporcionaron un mayor rigor científico y conceptual, removiendo las nieblas y haciéndome reflexionar constantemente acerca de mis *interpretaciones* del material de investigación y reforzando el cuidado de intentar establecer los fundamentos de la argumentación en estadísticas y hechos, eliminando así considerable cantidad de piedras del camino.

* * *

Después de aproximadamente veinte años de crisis, inestabilidades económicas, paquetes y la frecuente intervención de la mano invisible del FMI, son pocos los brasileños que todavía se acuerdan de los tiempos del milagro económico de los años setenta. Eran años en que los operarios podían aspirar a comprar coches nuevos y el paro no era todavía destacado por

los brasileños en las encuestas como un problema nacional. El país crecía a tasas de 7 a 10% anual. La mayor lucha, que no se veía en la tele, era por la democracia. Los problemas sociales existían y no eran pocos, pero estaban acomodados sobre el colchón del crecimiento económico. La concentración de la renta, el tumor que afligía esta sociedad de forma vergonzosa, ya crecía mucho.

Aun estábamos en los años setenta, cuando los países latinoamericanos recibían una serie de voluminosos préstamos del FMI en virtud de la crisis del petróleo y la necesidad de refinanciar sus galopantes deudas externas. Con la escalada de los tipos de interés y la recesión económica originada por la desaparición de los dólares – en busca de puertos más seguros – se entraba en los depresivos años ochenta. Las tasas de crecimiento cayeron abruptamente, la misma calidad de vida ya no era más sostenible. Las empresas, que antes ofrecían una serie de beneficios para la comunidad antes de instalarse en una ciudad, comenzaban ya a revisar sus planes y sus métodos. El desempleo empezaba a surgir como un problema. Sin embargo, lo peor estaba todavía por venir.

Definitivamente, la década de 1990 fue la más dura. En las calles de las medianas y grandes ciudades, los ciudadanos fueron gradualmente aprendiendo a convivir con la multitud de comerciantes ambulantes. La marginación económica pasó a amenazar el bienestar de las capas “menos competitivas” de la población. No fueron pocos los que tuvieron que buscar la supervivencia en la precariedad del trabajo informal. Así fueron surgiendo “profesiones” tales como: los vendedores de caramelos y quincallas junto a los semáforos; los conductores de furgonetas privadas que hacen precariamente el “transporte informal” de pasajeros de la ciudad para las zonas periféricas; los vendedores de mercancías de contrabando en las plazas y paseos públicos; los desempleados que habilitan hamburgueserías

en furgonetas, aparcando en zonas con gran movimiento de la ciudad; o entonces aquel individuo que obliga a la gente a pagarle algo por mirarle su coche, bajo la sutil amenaza de rayarlo y una serie de actividades que se desarrollaron bajo el signo de la falta de oportunidades y la exclusión social.

La ausencia de oportunidades también provocó un éxodo de la población rural y de las pequeñas ciudades hacia los grandes centros urbanos, con una explosión de ocupaciones ilegales, viviendas precarias, nuevos barrios sin ninguna infraestructura y ni planificación. Los bajos salarios forzaron muchas familias a mandar a sus hijos adolescentes o niños a trabajar en las calles, como forma de complementar la renta. Ante el crecimiento de la pobreza, se observaron otros fenómenos asociados a ella, tales como el crecimiento de la subhabitación, las ocupaciones ilegales de áreas públicas o protegidas para la construcción de viviendas, la degradación de barrios populares y el incremento del índice de criminalidad, entre otros.

En los años noventa se vio el aumento de las tensiones sociales con el notable incremento de la violencia urbana, paralelamente a las millonarias inversiones en seguridad personal y patrimonial hechas por agentes privados y por el Estado. Los movimientos sociales y centrales indígenas, formados por los ciudadanos de las capas más excluidas y marginadas en la sociedad crecieron y catalizaron parte de la presión social en forma de lucha organizada por reivindicaciones de más justicia y una distribución más equitativa de los recursos.

Seguramente, la memoria de los noventa en la mayoría de los países de América Latina estará no solamente marcada como el período de la modernización, de Internet, los teléfonos móviles, sino también como el tiempo en que las personas – ricos y pobres – dejaron muchas veces de salir de casa por miedo e inseguridad, de la misma forma como los

coches pasaron a circular con las ventanas cerradas; podrán recordar también cómo el tiempo en que el encuentro de la gente en las plazas, paseos y áreas públicas de las medianas y grandes ciudades fue sustituido por el paseo seguro en uno de los tantos nuevos centros comerciales (*Shopping Centers*) construidos.

En lo que a Brasil se refiere, en la economía los resultados no pudieron ser más desastrosos. A lo largo de la década de los noventa el crecimiento de la deuda externa fue de tal magnitud que excedió la duplicación de ésta, y la deuda pública se multiplicó por ocho, escapando al control, pues pasó de cerca de US\$ 30 mil millones a cerca de US\$ 250 mil millones. La política anti-inflacionaria basada en altos tipos de interés causó graves consecuencias en el presupuesto del Estado, haciendo que en 1999 el gobierno transfiriese el 14% del PIB al sector privado a través de remuneraciones de los títulos públicos. Los 81 mil millones de dólares recaudados por el gobierno federal con las privatizaciones de las empresas estatales fueron pulverizados en las amortizaciones de la deuda, no repercutiendo en ninguna mejoría concreta para la población. Los índices de desempleo y la capa de la población que vive debajo de la línea de la pobreza alcanzaron sus niveles máximos desde que se conocen las primeras mediciones.

Finalizada la década de 1990, las promesas hechas por el neoliberalismo *criollo* no se concretaron – al igual que en otros países de América Latina. Una gran capa de la población fue llevada a una existencia indeterminada, incierta, precaria, marginal. Como muestran los indicadores de las organizaciones internacionales, la diferencia entre los que tienen y los que no tienen ha aumentado muy considerablemente. Los beneficios traídos por la liberalización de la economía y las privatizaciones no rebozaron sobre el conjunto de la sociedad, sino tan sólo sobre una élite moderna y *globalizada*.

* * *

En este estudio, no sólo he tratado de llevar a cabo un trabajo original, sino también salvaguardar una autonomía crítica y creativa que debe tener el investigador cuando aborda temas demasiados abstractos y maleables como la globalización o la relación global/local. La manera como traté la parte conceptual, se basa en mis interpretaciones, hechas y desarrolladas de acuerdo con la adecuación a los métodos que utilicé – racional-crítico, histórico y comparativo. Por lo tanto, no es pretensión aquí dar una palabra definitiva sobre el asunto, sino presentar una explicación viable sobre la dinámica de los objetos envueltos en la investigación – globalización, relación global/local y consecuencias de las reformas neoliberales.

Primera Parte
Método y Temática

1. Introducción a la Investigación: Problemática, Objetivos, Métodos y Conceptos

Lo que en nuestros días se entiende por globalización es, desde nuestra perspectiva, la fase actual de un proceso que se desarrolla por lo menos a lo largo de los últimos cinco siglos, dicha *fase* se manifiesta sobre todo como *globalización neoliberal*. En las últimas dos décadas del siglo XX, y de forma más acentuada en los años 90, las reformas económicas de recorte *neoliberal* fueron los vectores fundamentales de muchas de las transformaciones observadas en la sociedad contemporánea. Introducidas y aplicadas de forma casi dogmática como recetas “modernizadoras” en regiones que históricamente comportan inmensas desigualdades y realidades contradictorias, estas reformas implicaron serios costes sociales en América Latina, resultando en la *agudización* de muchos de los problemas preexistentes. Las consecuencias de la aplicación de este recetario, bajo el “ambiente de la globalización”, son, por lo tanto, nuestro objeto de estudio aquí y, de forma más concreta, en un análisis más profundizado, en Brasil.

En la primera parte de la investigación, describimos la problemática, los objetivos, los conceptos y los métodos que utilizamos en la investigación. Cerramos ese primer apartado con la *temática*, donde se hace una breve aproximación al ob-

jeto de estudio y los asuntos a ellos relacionados. Primero con un análisis del significado que tuvo el fin de la Guerra Fría y de la orden bipolar en el pregonado triunfo del capitalismo neoliberal. A esto le sigue una exposición teórica sobre la relación actual entre los entornos locales y los agentes globales.

En la segunda sección, presentamos, a partir de una división del asunto en cuatro dimensiones – económica, simbólica-ideológica, social y ecológica –, las diferentes perspectivas teóricas sobre la Globalización, al mismo tiempo que desarrollamos un análisis crítico e histórico sobre los hechos. Al final de la segunda parte presentamos una conclusión parcial de la investigación, relacionada con los diferentes capítulos que la componen.

Los aspectos teóricos de la relación global-local, las transformaciones económicas recientes en América Latina y Brasil, así como los consecuentes cambios observados en las grandes ciudades, son los temas desarrollados en la tercera sección. Teniendo como base datos estadísticos diversos, se busca relacionar e identificar los vectores de cambio y entender su dinámica, trazando un esquema teórico de la actual relación establecida entre los entornos locales y la globalización, en el contexto de la realidad latinoamericana y brasileña.

En la cuarta parte analizamos las transformaciones ocurridas en los años noventa en Porto Alegre y su Región Metropolitana. A través del análisis de la evolución de los indicadores socioeconómicos y de estudios específicos, evaluamos los impactos de los cambios coyunturales regionales / globales (Latinoamérica / Brasil) en la RMPA.

Por fin, en la última parte, a modo de conclusiones generales, describimos una síntesis de los resultados alcanzados en la investigación.

1.1 Problemática, Antecedentes a la Cuestión y Objetivos

Los impactos del proceso de globalización sobre la sociedad, en sus más variados aspectos, constituyen uno de los temas claves en las Ciencias Sociales actualmente. El presente estudio se concentra en lo que creemos que es un paso importante para una mejor comprensión de este fenómeno. Investigamos el complejo sistema de interrelaciones entre los diferentes agentes sociales y económicos externos – globales – que envuelven los cambios locales, delimitando temporalmente este análisis a los cambios que han tenido lugar fundamentalmente en la década de 1990.

En América Latina se observa, al transcurrir de años 90, un proceso gradual de incremento de las desigualdades sociales, con una agudización del cuadro social, frecuentemente atribuidos a los desequilibrios macroeconómicos en el ámbito nacional y regional ocurridos en este periodo. Para muchos autores (Walts, 1999; Palacios, 1998; Ramiro, 1997; Kaplan, 1998; Navarro, 1998 y 2000; Ramos, 1997; Zamora, 1999; García Roca, 1999; Tortosa, 1999; Martín, 1999; Zamora, 1999; Cerny, 1996; Evans, 1997), estos desequilibrios están asociados a la reestructuración económica de los años noventa y / o a la creciente interdependencia entre los Estados e, incluso, la erosión de mismo. La agudización de las tensiones sociales en las ciudades, constatada en este período (Fernández, 1996; Mello, 1995; Díaz, 1997), se asocia directamente al escenario del gradual incremento de la influencia de los actores que operan desde el plano externo en los procesos locales (Knight, 1989). En este caso específico, las reformas económicas de recorte neoliberal desempeñarían un papel de relieve. La problemática residiría en explicar como ocurre este fenómeno, su dinámica, características y operatividad, intentando demos-

trar la correlación que hay entre lo local y lo global desde el estudio de algunos casos específicos.

Los estudios sobre la llamada globalización, ganaron relevancia a principios de la década de 1990, con la superación de la Guerra Fría y el proclamado triunfo de la democracia norteamericana u occidental capitalista. Paulatinamente, este término pasó a ser utilizado de forma más general para explicar una serie de fenómenos asociados a diferentes vectores de transformación externos causantes de distintos cambios locales – entiéndase por esto los cambios en las tecnologías comunicativas, la creciente interdependencia política, económica y ecológica y la interconexión de los mercados, entre otros.

En el intento de relacionar este fenómeno con los más diversos sujetos, hubo una generalización en la utilización del término al transcurrir de los años noventa. El gran esfuerzo interpretativo llevado a cabo resultó en el surgimiento de una larga bibliografía sobre el tema – tan larga que resulta inviable aquí comentarla. Sin embargo, en se tratando específicamente acerca de los impactos de las transformaciones socioeconómicas motivadas por la reestructuración de cuño neoliberal en América Latina sobre las ciudades, todavía son inexistentes investigaciones más profundizadas, limitando los estudios básicamente a artículos publicados en revistas científicas (Franco, 2000; Lungo, 1996; Borja, 1997; Mello, 1995; Díaz, 1997; Morse, 1992) y monografías de contenido más genérico. Pese al sustantivo aporte teórico proporcionado por las mismas, estas no responden satisfactoriamente a cuestiones relacionadas con la realidad latinoamericana y sus particularidades, siendo el caso de los estudios de Knight (1989), Fernández (1996), Friedman (1986) y Sassen (1998).

En las ciencias sociales actualmente, ya se habla en una sociología global, que trataría el globo no solamente como un territorio de especies humanas en evolución o modernización,

sino como un conjunto relacionado de estructuras sociales y sistemas culturales (Therborn, 2000). Las relaciones entre estas diferentes estructuras y sistemas se darían en la forma de una red de interconexiones compleja, cuya globalidad envolvería todos los actores locales, de una forma u otra, en sus acciones y consecuencias. En esta realidad de interdependencia intentamos entender la intrincada red de interrelaciones en que se asocian los impactos sufridos, los cambios económicos y los resultantes sociales en los entornos locales – entendido como la ciudad – con las transformaciones ocurridas en los ámbitos regionales y las acciones coordinadas por actores globales teniendo como telón de fondo la reestructuración neoliberal.

Para entender de forma concreta los impactos de la globalización actual, aplicamos nuestra teoría analizando las transformaciones ocurridas en la ciudad de Porto Alegre durante el transcurrir de los años noventa. Además de remitirnos a estudios locales, analizamos la evolución de los indicadores básicos relacionados con los niveles de empleo, renta, actividades económicas, habitación.

Con vistas a la problemática presentada, los objetivos de esta investigación se resumieron en: i) hacer un análisis sobre la acción de los diferentes vectores de transformación que operan decisivamente – desde el exterior – en los cambios en los entornos locales; ii) verificar que tipo de asociación hay entre transformaciones globales y cambios locales en el contexto de las reformas neoliberales aplicadas en América Latina – en particular, Brasil – en los años 90; iii) elaborar una teoría sobre la relación global/local en Brasil; iv) y verificar la aplicación de la teoría a través del análisis de los cambios socioeconómicos ocurridos en Porto Alegre y su región metropolitana durante el mismo período.

1.2 Explicando la metodología

Investigar las relaciones global-local en que los entornos locales están inevitablemente sometidos implica considerar una compleja coyuntura envuelta de una miríada de causalidades. Para explicar e interpretar variaciones macrosociales que suelen incluir diversas sociedades utilizamos el análisis comparativo como método principal. Este método supone una manera específica de enfocar el análisis social. Según Eisenstadt (1987), lo que caracteriza este método es la posibilidad de comparación sistemática a partir de datos de dos o más sociedades en el intento de descubrir principios comunes en contextos diferentes. Este método demuestra ser el más adecuado para estudiar las transformaciones que operan desde el nivel global hacia lo local – y desde diferentes países y regiones –, interrelacionando causas y efectos en diferentes niveles de operacionalidad combinada. En este sentido, cabe citar a Căis (1997: 15) que en su libro *Metodología del Análisis Comparativo* al justificar las calidades de este método en la sociología, afirma:

“Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado concreto. Es raro que un resultado que sólo tiene una causa singular sea de interés para un científico social. Las causas casi nunca operan solas. Es el efecto combinado de varias condiciones – su intersección en el tiempo y el espacio – lo que produce un cierto resultado. La causalidad social suele ser múltiple y coyuntural; implica combinaciones diferentes de condiciones causales.”

Una estrategia de investigación social utilizada en el empleo del método comparativo es el estudio de variables y sus relaciones con el objetivo de comprobar hipótesis abstractas derivadas de teorías que conciernen a relaciones entre características de las unidades sociales. Esas características, se conciben en forma de variables. Se intenta por ese medio aproximarse al rigor de los métodos experimentales a través de inferencias estadísticas. De esta forma, incluso trabajando con gran cantidad de información, se simplifica la tarea de examinar datos empíricos y, pese a no descifrar complejidades causales, se eliminan elementos extraños o difíciles de medir. Aplicamos también el método comparativo *al estudio de caso*. Elegimos Porto Alegre y su región metropolitana para verificar e inferir causas interrelacionadas. Comparamos de esta forma *casos de forma general para llegar a generalizaciones posibles con respecto a orígenes y resultados históricos*, proveyendo así las bases para establecer constataciones empíricas concernientes a categorías de fenómenos sociales históricos, *apoyando las explicaciones posibles en el caso dado*.

Otro método aquí utilizado es el racional-crítico. Según Beltrán, en el método racional-crítico la ciencia “recobra su competencia para la consideración racional de los fines del hombre, lo que implica reclamar para ella el ejercicio de la reflexión racional.” Esto significaría que uno de los métodos de la sociología ha de ser el racional-crítico: “se trata, como a la vista está, de discutir y apreciar la racionalidad de los fines, cuestión de la que la ciencia positivista no quiere saber nada, ya que es una cuestión de *valores*, por lo que se limita de la racionalidad de los medios en términos de su adecuación a los fines dados: es decir, a una racionalidad instrumental planteada como cuestión meramente *técnica* (1992: 30)”.

Lo que interesa en la aplicación de este método al presente estudio es *el ejercicio racional de la crítica de los fines* e indicar, si es

necesario, la negación que haga una postulada condición de orden natural de los hechos¹. Como afirma Beltrán, la consideración de la racionalidad en los fines sociales sirve para “mostrar el pedestal de barro en que descansan los ídolos de todo tipo.” En ese aspecto, el científico social no debe rechazar la discusión sobre fines en que se manejan conscientemente con juicios de valor, por el contrario, éste debe afirmar su capacidad de juzgar acerca de estos fines, “con la convicción de que no llevará consigo ninguna pretensión de unanimidad ni, por ende, de dogmatismo” (id, ibid.: 31).

Por fin, el tercer método utilizado es el método histórico. Buscamos en la historia factores causales. No se trata de buscar una sola causa que explique satisfactoriamente el problema que estudiamos, sino el conjunto de múltiples causas que siempre rodean confusamente el objeto o proceso de que se trata, buscando así explorar en lo posible la variedad de instancias que hayan podido influir, condicionar o determinar el fenómeno investigado (Beltrán, 1992: 23).

Entre las estrategias utilizadas para llevar a cabo esta investigación, destacamos i) análisis bibliográfico; ii) análisis de descripciones, estudios oficiales y datos estadísticos; y iii) inferencias estadísticas y cruce de datos.

1 Según Beltrán, con respecto al método racional-crítico: “(...) no se trata de decir que de que a la ciencia social pueda darle igual un fin que otro: siempre la justicia será mejor que la injusticia o la libertad mejor que la opresión, y la ciencia social deberá señalar la injusticia implícita en posiciones en que se pretenden justas, o los recortes a la libertad que se presenten como conquistas de la libertad. No hay, pues, vestigio alguno de relativismo axiológico en la negación del dogmatismo, sino sólo la constatación de que el papel normativo de la ciencia social es más bien de crítica que de propuesta, y que, en el caso de esta última, tratará de defender valores y no programas políticos concretos. (...) El método racional-crítico no comporta el que la ciencia social como tal asuma la tarea de fijar los fines sociales, sino sólo que los fines sociales sean susceptibles de una consideración científica racional y crítica. E insisto una vez más: contra el método racional-crítico no hay más argumento que el empírico-positivista de rechazar el mundo de valores (...) (1992: 31).”

1.3 Conceptos Adoptados

En los estudios sobre la globalización frecuentemente se puede encontrar un vasto espectro de interpretaciones y conceptos. Esto se debe al carácter multifacético de las transformaciones observadas actualmente, relacionadas con las diferentes asociaciones que se puede hacer entre cambios globales y consecuencias locales. Por eso mismo, la palabra *globalización* se convirtió paulatinamente en el término más adecuado para designar de forma más general a una fuerza que actúa en diferentes dimensiones, superior a la voluntad de los actores individuales o colectivos locales.

Sin embargo, este término carece de una mejor conceptualización.

A nuestro juicio, este proceso de cambio es algo que ha evolucionado a lo largo del tiempo, adquiriendo, por eso mismo, diferentes significados. Como afirma Sztompka, la sociedades antiguas han vivenciado un complejo mosaico de unidades sociales, que vivían frecuentemente aisladas y eran extremadamente diversificadas. Había “múltiples entidades políticas separadas que iban desde las hordas, las tribus, los reinos, los imperios, hasta la forma relativamente reciente de dominación, que son los Estados-nación. Había economías independientes, cerradas, autárquicas, y había variadas culturas indígenas que conservaban su identidad única, a menudo mutuamente intraducibles e inconmensurables. (...) La sociedad presente muestra un cuadro completamente diferente” (Sztompka, 1995: 111-112). En este ínterin, hubo un largo proceso de cambio, cuyos puntos de intersección, contacto y ruptura *local* están descritos a lo largo de la historia de la humanidad. Quizás el momento más significativo de lo que podríamos llamar, de hecho, proceso de globalización sería el advenimiento de las grandes navegaciones, con la expansión del hombre europeo a las regiones más distantes y desconocidas del mundo. Asi-

mismo los cambios más extraordinarios han sido observados principalmente en el transcurso de los últimos dos siglos, con la expansión de los ferrocarriles, la invención del telégrafo, las viajes transcontinentales – para citar los principales; y con una velocidad extraordinaria en el último cuarto del siglo XXI, con los avances tecnológicos, el extraordinario incremento de los flujos comerciales y financieros, y las notables transformaciones en la esfera política y económica.

Actualmente se observa no sólo una integración global, sino también una relativa interdependencia que alcanza a prácticamente todos los aspectos de vida social: en la economía, la política, la ecología, la comunicación, la cultura, e incluso en los saberes y valores humanos. Para França Filho, los numerosos matices y connotaciones del término “globalización” varían de acuerdo con la perspectiva interpretativa. En los últimos años pasó a ser empleado de forma más intensa, vulgarizándose y ganando adeptos en los campos de la política, comercio y enseñanza y en la prensa, para después generalizarse ante el cotidiano de los ciudadanos. Fue asociado a otros términos como integración, modernidad, postmodernidad y mercado, hasta adquirir un fuerte acento economicista que, de cierta forma, prevaleció sobre las demás asociaciones hasta volverse referencia inevitable a la expansión de los mercados, el consumo de productos “globales”, la moda y la informática (França Filho, 1998: 101).

Según Kacowicz (1999: 529), las posibles definiciones del concepto de globalización, deberían incluir: a) intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a través de las fronteras; b) el período histórico iniciado tras el fin de la Guerra Fría; c) la transformación del mundo por la anarquía de los mercados financieros; d) el triunfo de los valores norteamericanos a través de la agenda combinada del neoliberalismo en la economía y la democracia política; e) la ideología y la ortodoxia sobre la culminación lógica e inevitable de las poderosas tenden-

cias de cambio en el mercado laboral; f) la revolución tecnológica con sus implicaciones sociales y g) la inhabilidad de los países en arreglárselos con los problemas globales que requieren soluciones globales, como la demografía, ecología, derecho humanos y la proliferación nuclear.

Vista la pluralidad de significados que tiene este término, y tomando en consideración la evolución histórica del proceso al que se refiere, preferimos diferenciar la *globalización – per se –* de la globalización que predomina actualmente, que se asocia sobre todo a los cambios que se observan en el espacio económico, a saber, la de recorte neoliberal. Por *globalización* tomamos el concepto de Held, que identifica la misma con “la expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de tal forma que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar del otro lado del globo y, por otro lado, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales” (Held, 1997: 42-44). La *globalización neoliberal*, a su vez, es una variante de la anterior, que, a través de una argumentación exhaustiva basada en la enorme movilidad y superior capacidad de adaptación al medio ambiente económico con la liberación de los agentes de la economía en el libre-mercado, reivindica reformas reductoras en el Estado, cuestiona cualquier iniciativa gubernamental que se pueda considerar como intervencionismo, predica el cumplimiento de una agenda de privatizaciones y defiende el redimensionamiento de las actividades gubernamentales en el plano económico y social al mínimo.

Por *reestructuración neoliberal* entendemos el conjunto de reformas que, basándose en una supuesta crisis del Estado, defienden la apertura económica, la eliminación de aranceles fiscales, una política de privatizaciones, el fin del intervencionismo (incluyendo la reducción de la actuación social de Estado) y la adop-

ción de políticas de estabilización monetarias rígidas – que incluyen superávits para los servicios de la deuda externa, en el caso de los países en desarrollo. Lo que caracteriza la reestructuración es el resultado combinado de innumerables fuerzas, determinadas por las circunstancias históricas nacionales y el ambiente externo mundial, entendido como un proceso que abarca también la reorganización internacional de la producción y finanzas (Fligenspan, 2000: 8). Cuando hablamos en *neoliberalismo* nos referimos a la corriente económica aliñada con dichas ideas y que propone dogmáticamente liberalizar los mercados regionales y mundiales, en la creencia de que las corrientes libres de comercio, los intercambios de mercancías, la liberalización de los mercados financieros, el movimiento de capitales e información, la privatización y la apertura de mercado por medio de la eliminación de aranceles, producen el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano, trayendo beneficios para toda la humanidad.

Por *local* nos referimos, genéricamente, a los agrupamientos humanos, urbanos y rurales, independientemente de su dimensión, con énfasis en las ciudades, vistas como *actores sociales* complejos y multidimensionales de la globalización. La comprensión de los términos *entornos locales / local* está vinculada a la idea que estos reflejan en sus realidades, la relación que mantienen, los papeles que desempeñan y la importancia que tienen respecto al ámbito global.

Optamos por incluir los apartados siguientes (“Temática”) con la finalidad de hacer una introducción temática acerca de nuestro objeto de estudio y al mismo tiempo realizar una aproximación al universo conceptual utilizado en la segunda y tercera parte de este libro.

Temática

2. La Complejidad del Objeto de Estudio - Consideraciones Introductorias sobre el Tema

Al estudiar el proceso de globalización, nos confrontamos con un problema casi intraspasable: es este un objeto de estudio que se desarrolla mucho más rápido que la capacidad de trabajo del investigador. La fuerza transformadora de naturaleza polivalente que tiene y la diversidad de interpretaciones que proporciona a todos aquellos que se dedican al tema, son los desafíos iniciales que enfrenta el investigador. La globalización, ese conjunto de vectores de transformación que, de forma abrumadora, actúa de una o otra manera en casi toda suerte de valores, referencias culturales, saberes, relaciones económicas, sociales y de producción, parece querer desafiar la capacidad de interpretación y razonamiento lógico del investigador.

Aunque haya tantas contradicciones y falacias sobre el significado de las transformaciones y expectativas a ella asociadas, en que se conviene a designar genéricamente bajo ese nombre de fácil aceptación, resulta innegable que la humanidad pasa por un momento singular, único y decisivo. Sin embargo, lo que sería la "globalización" del mundo no es un proceso reciente, sino que empieza con las grandes navegaciones en el siglo XV, con la expansión a ultramar de los pueblos cris-

tianos. Por lo tanto, se puede situar cronológicamente el inicio de ese proceso integrador en la última década del siglo XV, cuando parte significativa del mundo ya había sido “descubierta”. En suma, entendemos que esta globalización a la que hoy nos referimos empieza con la ampliación mundial de los procesos socioeconómicos que se iniciaron en el citado siglo, con los viajes de descubrimiento, conquista, colonización y expansión de las sociedades europeas por el resto del mundo (Entrena y Gómez, 2000: 93). Desde ahí se produjeron fuertes transformaciones en el mundo: como el exterminio y el surgimiento de nuevas civilizaciones: mestizas, de cultura sincrética; la expansión y difusión de nuevas religiones, éticas, morales y visiones del mundo; el descubrimiento de nuevos alimentos, especies vegetales y animales; la difusión e intercambio de los descubrimientos científicos y del conocimiento humano. Desde ahí se establecieron nuevas y complejas relaciones – sociales, culturales, comerciales, políticas – que proporcionaron, como consecuencia y de forma continua a esa transformación, un grandioso flujo material y simbólico.

Como señala Wallerstein (1979), desde la expansión del hombre europeo hasta casi todos los rincones del mundo, movido por el ímpetu mercantilista, el mundo pasa gradualmente a integrarse – a pesar de las estructuras nuevas, inestables – en forma de sistema. Y ese sistema formado prosperó durante quinientos años gracias a la organización económica capitalista. Según ese autor, el capitalismo como modo económico se basa “en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente. Esto da a los capitalistas una libertad de maniobra que tiene una base estructural” (ídem: 491). Siguiendo la línea de Wallerstein, las dimensiones de una economía-mundo dependen significativamente del grado de desarrollo de la tecnología y de las posibilidades de transporte y comunicación.

Desde los primeros siglos de la globalización, con el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte y comunicación que permitían gradualmente superar las barreras que representaban las grandes distancias, la expansión capitalista pasó a conquistar nuevos horizontes hasta alcanzar los rincones más lejanos y expandirse globalmente. La incorporación de un gigantesco espacio de la tierra al dominio del llamado “Viejo Mundo” fue decisiva para la formación del orden económico mundial. La presencia de los europeos en África, Asia y América pasa a integrar, por primera vez, un mercado de dimensión planetaria. Impulsada por el mercantilismo de la época, la globalización de los primeros siglos de la expansión marítima, abrió un gigantesco mercado para el continente europeo. Con el advenimiento del colonialismo de las potencias del “Viejo Mundo”, las colonias pasaron a ser los grandes nutridores de la prosperidad, riqueza y desarrollo industrial y tecnológico del continente europeo. Marco de una transformación cuyas consecuencias se sintieron en los siglos siguientes.

Según Ferrer (1996: 14-15), la observación de esos acontecimientos revela que “la globalización del orden mundial tiene precedentes históricos de consecuencias comparables o aun mayores que las de la actualidad. La conquista de América² y la

2 Con respecto a la llegada del europeo a América y el impacto de la colonización, afirma Castells: “las formaciones sociales existentes en América Latina con anterioridad a la penetración colonialista ibérica, fueron prácticamente destruidas físicamente, o en todo caso desintegradas socialmente en el período de conquista. Las sociedades constituidas a partir del impacto, nacieron y se desarrollaron bajo el signo de la dependencia, expresada casi de forma pura, sin variantes relativas al impacto de la estructura social preexistente, como fue el caso de Asia. La evolución posterior del conjunto y su progresiva diversificación interna, es justamente el resultado de las diferentes articulaciones regionales a la metrópoli, así como la reorganización del sistema de dominación metropolitana – concretamente, desplazamiento de la supremacía ibérica a la inglesa y, posteriormente, a la norteamericana” (1971: 106).

esclavitud marcaron para siempre las estructuras sociales de las civilizaciones desarrolladas en este hemisferio. La ocupación europea del Nuevo Mundo provocó, en el siglo XVI, la mayor catástrofe demográfica de todos los tiempos. La esclavitud, a su vez, imprimió huellas indelebles en la composición étnica y la estratificación social en la población americana”.

Desde entonces las relaciones comerciales entre las diferentes regiones del planeta pasaron a configurar un sistema económico mundial integrado que se desarrolló continuamente hasta la actualidad. Con el establecimiento de un flujo continuo de intercambio, fue también plantada la semilla que resultaría en profundas transformaciones sociopolíticas entre los siglos XVI y XVIII, tal como el reemplazamiento de los reinos europeos por los centralizados Estados-nacionales. Concomitantemente, se vio la formación y transformación de las instituciones políticas, culturales, sociales, económicas, jurídicas y administrativas de estas sociedades³.

Con el surgimiento y expansión del ferrocarril y la navegación a vapor en el transcurso del siglo XIX, tuvo lugar una drástica rebaja de los fletes terrestres y marítimos. Esto ha ocasionado que en el transcurso de este siglo hubiese un extraordinario avance en el proceso integrador mundial. Paralelamente, surgieron también el telégrafo y los cables submarinos, revolucionando las comunicaciones. Estos descubrimientos permitieron la ocupación de nuevos espacios interiores, sobre todo

3 Afirma M. Waters: “Globalización es la consecuencia directa de la expansión de la cultura europea a través del planeta vía asentamientos, colonización y mimetismo cultural. Esto también está relacionado intrínsecamente con el modelo de desarrollo del capitalismo que con eso ha ramificado en los áreas culturales y políticas”. (“*Globalization is the direct consequence of the expansion of Europe culture across the planet via settlement, colonization and cultural mimesis. It is also bound up intrinsically with the pattern of capitalism development as it had ramified through political and cultural areas*”), *Globalization*, London, 1995, p. 3, cf. Moreira, 1999: p. 136.

de América, África y Oceanía, lo que indujo al movimiento de capitales desde los centros industriales a la periferia, así como la promoción de migraciones masivas. La magnitud de los flujos de comercio y producción mundial a principios del siglo XX y su relación con el capital extranjero respecto a su inversión total, eran semejantes y, observadas las proporciones y el contexto, incluso mayores que en la actualidad (Ferrer, 1996; Hirst & Thompson; 1996).

En el transcurso del siglo XX, la integración entre los países siguió creciendo, pese a los dos conflictos mundiales a gran escala y la bipolarización *post* Segunda Guerra. El desarrollo tecnológico y la integración económica – con la formación de bloques económicos, la financierización de la economía y la actuación coordinada del capital internacional condensado por las megafusiones y los *trusts* – fueron vectores fundamentales para que el proceso avanzase en el último cuarto de este siglo.

Se puede decir que con la distensión proporcionada por el fin de la Guerra Fría pasó entonces a ser diseminada la idea de que seguimos un camino hacia un mundo cada vez más integrado e interdependiente, donde se anuncia el dominio de la simbiosis mercado / democracia.

Hoy la globalización tiene un significado más amplio y acentuado, pues está acompañada por los inmensos cambios tecnológicos que permiten una formidable capacidad de transmisión de información – vía segura para la expansión de los mercados – arrastrando consigo también impresionantes cambios en la transmisión y formación de valores, saberes, aspiraciones, ideas, conceptos y visiones del mundo.

Sin embargo, con el desarrollo de la globalización, surgieron nuevos problemas y contradicciones. El notable desarrollo tecnológico y la sensación de proximidad entre los pueblos no ha traído soluciones para los problemas relacionados con el subdesarrollo, la distribución desigual de recursos y la miseria

humana. Por el contrario, la creciente interconexión entre los pueblos pasó a ser también razón de miedo e incertidumbres; se generó una sensación de impotencia e incapacidad de sanar una herida abierta. Los riesgos y las crisis de todo el tipo son, cada vez más globales, lo que agudiza la sensación de descontrol e inseguridad.

3. La Nueva Globalidad Un Breve Histórico de las Transformaciones

Al analizar los últimos quince años del siglo XX y comparar con las dos o tres décadas precedentes de este mismo siglo, podemos notar cómo el mundo ha cambiado en muy pocos años de un modo tan abrupto, frenético y, hasta cierto punto – sobre todo en el aspecto político-ideológico –, de forma incalculable. El colapso del bloque comunista, que parecía imprevisible en aquel momento, fue el marco de la ruptura del dualismo de la Guerra Fría que dividía el mundo. En adelante muchos de los cambios que ocurrieron en los años noventa fueron consecuencia directa o indirecta de tal acontecimiento.

En 1991, con la implosión de la Unión Soviética y la subsecuente disminución de las tensiones, el mundo pasó por una sucesión de continuos y profundos cambios políticos, económicos y sociales. El fin del orden bipolar abrió espacio para el resurgimiento de los viejos nacionalismos, de los conflictos étnicos y religiosos, así como para la profundización de las desigualdades entre el “Norte desarrollado” y el “Sur pobre”, en un ambiente ya de práctico “consenso” en torno a los postulados del sistema capitalista. Como consecuencia, las dictaduras militares de occidente también perdían la esencia de su discurs-

so – basado en la defensa contra la amenaza comunista. De esta forma, el peligro comunista, que tanta polémica causaba en el debate ideológico, no asustaba más a nadie, así el debate ideológico se vaciaba.

Al final de la Guerra Fría, se vio el surgimiento de la dominación de la nueva simbiosis entre la democracia occidental y los preceptos del capitalismo. Al mismo tiempo, se cristalizaba una conciencia acerca de la necesidad efectiva de condena a todos los regímenes no-democráticos y dictatoriales, así como los no fundamentados en la igualdad de derechos entre los ciudadanos, a parte de las diferencias religiosas, de etnia, origen o raza. Igualmente, la defensa sistemática de los derechos humanos pasó a ser un requisito básico a cualquier sistema democrático. Por lo tanto, esos valores pasaban a ser considerados, de hecho, como “universales”⁴.

Lo que se vio fue algo impensable hasta pocos años antes para la inmensa mayoría de los sociólogos, historiadores y politólogos en general: los países de lo que fuera el bloque socialista pasan a cambiar rápidamente sus instituciones políticas y económicas, de modo que a asimilar los valores de la democracia occidental y de la economía de libre mercado, manifestando todo el deseo de integrarse en las instituciones y organizaciones occidentales.

Tras la caída de muro de Berlín, surge la palabra “nuevo orden mundial”, que sintetizaba el orden multipolar de la coyuntura internacional bajo el liderazgo hegemónico de los Estados Unidos. El vocablo *globalización* aparece como un término de entendimiento más amplio y desideologizado. Éste comporta un universo mayor de significados, relacionados con

4 Cabe decir que no pretendemos discutir aquí la ambigüedad de la interpretación de esos términos o la aplicación y validez de tales ideales en el plano real, sino que destacar como esos principios pasaron a ser adoptados oficialmente por gran parte de la comunidad internacional como objetivos últimos y fundamentales a ser seguidos (N. del A.).

el desarrollo de las comunicaciones, del libre-comercio, de la tecnología y, sobre todo, con la superación de las barreras políticas, del espacio y del tiempo para el reconocimiento de la similitud de sensaciones y visiones del mundo entre los individuos de diferentes culturas y rincones. Siendo un término más flexible, simpático y aceptable, la palabra globalización pasó a diseminarse como la forma más adecuada para designar toda una enorme gama de transformaciones relacionadas con la expansión libre y pacífica del capitalismo. Aunque las connotaciones de los términos sean discutibles, las mismas surgieron de la necesidad de comprender y calificar lo que pasaba, de una forma evidentemente sumaria y totalizante.

Ése fue un momento en que el capitalismo empezaba a desarrollarse y a expandirse sin encontrar frenos, ya sea geográficamente, o en términos de legitimación ideológica. Mientras tanto, los avances tecnológicos de los medios de comunicación cumplían su papel potencializador en ese proceso. La expansión capitalista dio más aliento a la competencia económica, lo que hacía – perversamente, en la actuación expansiva y transformadora del mercado – parecer obsoleto y anacrónico⁵ el resto que se quedaba en pie de las economías planificadas. Era la afirmación del triunfo de los ideales de la democracia occidental que se mostraba de variadas formas, como la iniciativa de adhesión de los ex países socialistas a la OTAN, U.E. y otros organismos multilaterales de cooperación, bien como las adopciones por parte de los mismos de políticas de privatizaciones y amplias aperturas económicas.

5 Sobre el caso de la ex-URSS, cabe destacar el libro organizado por Lenina Pomeranz, *Perestroika – Desafíos de uma Transformação Social* (1993). En esta obra, sociólogos y economistas rusos discuten las reformas económicas y democráticas durante el gobierno de Gorbachov y las contradicciones que condujeron a la quiebra del sistema planificado y el colapso de todo el aparato productivo y los mecanismos de gestión estatal entonces vigentes en ese país.

El escenario que se abrió era el de un nuevo mundo para nuestro tiempo: trayendo la esperanza y el miedo, euforia y ambición, prosperidad para algunos países y crisis para otros. Hasta hace poco una desconocida para gran parte de los ciudadanos, la palabra *globalización* se escuchaba cada vez más. Aunque se deban considerar las excepciones aislacionistas – como el caso de las teocracias islámicas –, nada sería lo mismo en la mayoría de los países. Las relaciones comerciales pasarían a ampliarse sustancialmente, así como el fortalecimiento de los bloques comerciales y la firma de numerosos tratados, pactos y convenciones internacionales, formando todo un nuevo armazón jurídico internacional que sobrepusiese y entrelazase gradualmente las leyes estatales y acuerdos extra y supraestatales.

En el escenario político-partidario surgen nuevas combinaciones y siglas, con los partidos que intentan ajustar sus discursos y programas a este nuevo orden. A su vez, las nuevas tecnologías de la información, cada vez más, harían una “disminución” virtual del mundo, incrementando en volumen y velocidad la transmisión de datos y llevando los “PCs” a los hogares más distantes, posibilitando también, a través de la combinación de tecnologías de comunicación, la conexión con la red. Del mismo modo, el flujo de dinero y, por extensión, todo el mercado financiero, se beneficiaron conjuntamente de estos avances.

La expansión del capitalismo occidental y el desarrollo de las tecnologías de la información llevan a todos los rincones la lengua inglesa y los padrones de consumo occidentales (Sánchez, 1999: 81). Por otro lado, otras culturas y pueblos, aún desconocidas aparecen ante el mundo, paralelamente a los movimientos nacionalistas reivindicativos, que buscan la autonomía local – o incluso la soberanía – frente a esa mundialización.

Las relaciones diplomáticas cambian enormemente con la aproximación del bloque de ex países comunistas hacia occidente. Eso se tradujo en la ampliación de la OTAN, en una expansión de la U.E. hacia el Este de Europa, la realización de diversas

cumbres internacionales ⁶, además de las reuniones de diversos organismos multilaterales occidentales que tienen países ex comunistas como participantes u observadores –, donde uno de los objetivos principales es el incremento de las relaciones comerciales con ellos, poniendo en relieve el creciente deseo de integración económica e inserción internacional de estos países.

Como vimos, este nuevo escenario está caracterizado por el reconocimiento de la necesidad de defensa de los derechos humanos y del Estado democrático en las relaciones internacionales y, al mismo tiempo, por una nueva concepción de democracia – resultante del fin de la Guerra Fría – pasa a ser unilateralmente difundida por las grandes potencias e incondicionalmente aceptada por la mayoría de los países. Así se “globaliza” y se legitima la conjunción entre *economía de mercado* y democracia occidental como paradigma democrático.

Sin embargo, esa globalización se mostró centrada en la perspectiva del nuevo liberalismo económico adoptado de modo general por las potencias occidentales. Cabe aquí citar a Manuel Castells que en su obra *La Era de la Información* – es así como él denomina al período en que vivimos – afirma que la crisis que sacudió la economía soviética y condujo al colapso de su país – y, por extensión, prácticamente a todo el mundo comunista – resultó de *la expresión de incapacidad estructural del estatismo para asegurar la transición hacia la sociedad de información*. Los cambios profundos en los mecanismos de gestión, la descentralización e interconexión de las empresas, la individualización, la flexibilización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo, la competencia económica global, la actuación desregularizadora se-

6 Algunas de las grandes conferencias mundiales de los últimos años: cumbres mundiales sobre la infancia (Nueva York, 1990), medio ambiente y desarrollo (Río de Janeiro, 1992), derechos humanos (1993), población y desarrollo (Cairo, 1994), desarrollo social (Copenhague, 1995), mujer (Beijing, 1995), asentamientos humanos (Estambul, 1996) y alimentación (Roma, 1996).

lectiva de los Estados sobre el mercado y el desmantelamiento del estado del bienestar, son para él las características fundamentales del proceso de transformación profunda del capitalismo hacia la expansión global (1997a).

La globalización asume una faceta neoliberal a partir del final de los ochenta y, sobre todo, en el transcurso de los noventa. Con la crisis de los paradigmas socialistas y el ascenso del neoliberalismo, esa globalización pasa a poner en cuestión el papel del Estado como formulador e implementador de políticas de desarrollo y fomento interior, generando una situación de creciente dependencia en la actuación de los mercados y de los grandes actores políticos y económicos internacionales. Esto propicia una discusión larga y casi interminable, en la que se intenta entender y explicar ese fenómeno de debilitamiento del Estado-nacional, en los planos interno y externo y el peligroso incremento gradual de la interdependencia con respecto a lo que ocurre en el ámbito global. Esa relación que pone los países – y cada vez más, los entornos locales – en creciente conexión exige cada vez más la necesidad de instituciones reguladoras en el ámbito internacional. Sin embargo, la contradicción es que cualquier interferencia o intento de imponer un orden sobre la actuación de los agentes externos en el plan de los Estados-nacionales termina por alcanzar un resultado contrario, aumentando la interdependencia que intentaba a su vez controlar.

Al contrario de la globalización del siglo XVI, la que vemos en el fin del siglo XX implica un creciente movimiento de erosión de los Estados-nacionales dentro de una nueva y compleja arquitectura de relaciones que envuelven la formación de redes comerciales, económicas, sociales, políticas y ecológicas y la eliminación de las esferas intermediarias entre lo local y lo global. Es desde la perspectiva del estudio de estas diversas e interconectadas redes que se podrá entender mejor muchas de las transformaciones en el ámbito político y económico que pasan a afectar de forma tan incisiva a lo local.

4. De la Bipolaridad a la *Globalización Neoliberal*

Antes de analizar la globalización actual, sus teorías e interpretaciones, es necesario entender sus precedentes inmediatos, asociados al fin de la bipolaridad *post* Guerra Fría. Las profundas transformaciones por las que pasó la humanidad, respecto a sus estructuras sociopolíticas en los últimos dos decenios hasta llegar a la actual configuración, tiene como marco fundamental el orden que sucedió a la Segunda Guerra Mundial.

La catástrofe ocasionada por la guerra resultó en un profundo cambio que conduciría a una de las características más evidentes de la globalización: el alzamiento de los Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. La bipolarización, el fenómeno más ilustrativo del período de la posguerra, fue consecuencia del gran debilitamiento de las antiguas potencias europeas y el surgimiento de los nuevos centros de decisión y poder mundial – Estados Unidos y URSS. Estos dos grandes centros de poder, con sus visiones antagónicas de la sociedad y con pretensiones políticas e ideológicas opuestas serían, desde entonces, los principales protagonistas políticos de los acontecimientos históricos en los cuarenta y cinco años siguientes a la posguerra. Sus decisiones y el equilibrio de fuerzas que había entre ellos fue-

ron determinantes en la constitución del orden político mundial hasta 1989 (França Filho, 1998).

En las Conferencias de Yalta y sobre todo de Potsdam, ambas en 1945, Stálin, Churchill y Roosevelt diseñaron el nuevo mapa europeo, lo que determinó los espacios de dominación americano y soviético. Después de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas – en lugar de la fracasada Liga de las Naciones⁷ –, se comienza a promover y a aceptar ampliamente un nuevo modelo de derecho y *accountability* internacional. La regulación internacional proyectada por la carta de la ONU estaba protagonizada por Estados soberanos, reunidos en una miríada de relaciones, conminados a resolver sus desacuerdos por medios pacíficos en la arena política y conforme a criterios legales. En principio estaban sujetos a severas restricciones al uso de la fuerza y constreñidos a observar nuevas normas a fin de respetar a los ciudadanos extranjeros cuando en su territorio o a los propios nacionales. Sin embargo, tal como ocurre en la actualidad, cada país interiorizaba esas reglas a su manera y cuando posible. Así, la nueva relación de fuerza entre esas naciones surgidas del escenario de la posguerra terminó por ser contemplada en la configuración de la ONU.

Dado el fracaso de la antigua Liga de las Naciones, la arquitectura de esta nueva institución fue diseñada para emular la estructura de poder internacional emergente. La división del globo según la influencia de poderosos Estados-

7 Sobre el fracaso de la Liga de las Naciones, afirma Held que “hay evidencias abundantes que respaldan la hipótesis de que eran pocos los Estados, particularmente los más poderosos, que estaban dispuestos a renunciar a uno de los componentes esenciales de la idea de soberanía: la libertad de poder definir al amigo y al enemigo y de poner en marcha las políticas más adecuadas para sus propios fines. Los sistemas de discusión, arbitraje y garantía de la Liga se encontraban demasiado lejos de las realidades de la política de poder” (1997: 114).

naciones, con diferentes conjuntos de intereses geopolíticos, fue reflejada en la concepción de la Carta de la ONU. En consecuencia, esta institución fue prácticamente inmovilizada como actor autónomo en varias cuestiones premiantes (Hobsbawn, 1996; Held 1997; Amin; 1999, Evans, 1997). Una muestra obvia de esas diferencias es la constitución del Consejo de Seguridad de la ONU. Además del dominio económico y / o militar de las naciones hegemónicas – que se traducía, naturalmente en otras formas de poder –, el *status político* privilegiado añadía autoridad y la legitimidad *necesaria* a cada uno de los Estados más importantes⁸.

Con el establecimiento de un nuevo orden, legitimado por una nueva y más fuerte institución política mundial, comienza la primera “demarcación” de las zonas de influencia en el escenario bipolar. Las áreas ocupadas inicialmente por las tropas soviéticas en el Este se volvieron socialistas con

8 Como un autor sugiere, “el fracaso de la Liga persuadió a los diseñadores de la siguiente organización de que para asegurar la paz internacional lo mejor no era rechazar el ordenamiento jerárquico de los Estados, sino reconocer debidamente la necesidad de esa jerarquía en cualquier sistema de seguridad” (Clark, I.; *The Hierarchy of States: Reform and Resistance in International Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, cit. en Held, 1999: 115). Held hace una evaluación interesante acerca de la creación de la ONU. Según él, algunas de las deficiencias atribuidas al carácter de sus actuaciones deberían ser “reinterpretadas y vinculadas con un sistema de Estados mismo (...). Por otra parte, el sistema de la carta de la ONU fue claramente innovador e influyente en varios sentidos. Representó un foro internacional ante el cual todos los Estados son iguales en ciertos aspectos, un foro de particular importancia para los países en desarrollo y para aquellos en búsqueda de una base para alcanzar soluciones de ‘consenso’ a los problemas internacionales. También ofreció un marco para la descolonización y la puesta en marcha de reformas de las instituciones internacionales. Más aún, suministró una concepción valiosa a pesar de todas sus limitaciones, de un nuevo orden mundial basado en el acuerdo de los gobiernos y, en circunstancias propicias, de una entidad supranacional en defensa de los derechos humanos en asuntos mundiales” (Held, 1997: 116).

el apoyo determinante de los partidos comunistas y grupos de izquierda locales al establecimiento de nuevos gobiernos. La presencia soviética luego se mostraría efectiva y permanente con la ayuda económica y la influencia política, garantizando el proceso de planificación de la economía y de la implantación del ideario marxista en estos países. Los Estados Unidos, a su vez, pasan a ser el exponente máximo del mundo capitalista y consolida su hegemonía sobre los países industrializados, y sobre todo, ante las destrozadas ex potencias de la Europa Occidental.

La búsqueda por ampliar las respectivas zonas de influencia por el resto del mundo condujo a un continuo deterioro en las relaciones de los dos países. La formación de una amplia y rígida red de seguridad con la consecución de alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte o el Pacto de Varsovia – además de otros pactos y acuerdos bilaterales y multilaterales de defensa regional – es la materialización de la Guerra Fría. Ese conflicto indirecto, tenso y no declarado entre las dos potencias se expandió por todo el globo. Las guerras de las Coreas, de Vietnam, de Afganistán y la crisis de los misiles en Cuba son ejemplos históricos de espinosos momentos por los cuales pasó la humanidad en esos años.

Ese equilibrio entre las dos potencias se fundamentó, sobre todo, en el poderío nuclear y el dominio de tecnología militar de destrucción masiva, sustentándose, por lo tanto, en la idea de la posibilidad permanente de mutua destrucción en el caso de un eventual conflicto bélico entre ambos.

La capacidad de destrucción recíproca dio lugar a la dualidad política de la no-confrontación directa. El ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger expresó lo que significaba la Guerra Fría en su apogeo:

“La diplomacia contemporánea se desarrolla en circunstancias sin precedentes. Raras veces existió menor base de entendimiento entre las grandes potencias y, desde luego, jamás se cohibió el uso de la fuerza (...)”⁹.

Hubo una interacción entre los intereses de las grandes potencias, en su disputa bipolar, con lo de los actores políticos menores en sus conflictos regionales, muchas veces de carácter étnico – como en las ex colonias africanas – que fueron politizados en sus desiguales subsistemas regionales de poder. De esta forma, el equilibrio geopolítico internacional entre los dos polos se transformó en un complicado juego político y militar, dónde la búsqueda de aliados internacionales – aunque con importancia secundaria en el plano mundial – tendía a potenciar conflictos locales y rivalidades regionales. Bajo ese conflicto ideológico hubo 125 guerras en el Tercer Mundo, que costaron la vida de 40 millones de personas, con gastos militares, solamente en la década de 1980, de aproximadamente 200 mil millones de dólares anuales (Velloso y Martins, 1994: 35).

El principio del fin de esta tradicional geopolítica que regía las relaciones internacionales desde la posguerra fue señalado por la caída del muro de Berlín. Pero el sistema de economía planificada ya presentaba señales de agotamiento hacía algún tiempo. La frágil sustentación económica de la Unión Soviética y las demandas populares por la democracia, catalizadas por el gobierno Gorbachov aceleraron el proceso de superación de la Guerra Fría. La influencia de los “vientos” de la *Glasnost* y el nivel de desgaste en que se encontraba el sistema político-económico de la antigua Alemania Oriental en el gobierno Honecker propiciaron la posibilidad de que las protestas populares adquiriesen mayores dimensiones, al tiempo

9 Citado en Demétrio Magnoli, *O Mundo Contemporâneo*, ed. Ática, São Paulo, 1990, p. 51.

que no fuesen reprimidas por las fuerzas de seguridad interna – hecho histórico en que fue determinante la firme posición de Gorbachov, de no apoyar cualquier forma de represión violenta a la multitud.

El vacío dejado con la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, dio lugar a inmensas transformaciones. El proceso avanzó a un ritmo sorprendente, con la manifiesta voluntad de los países de Este europeo de desmarcarse de su pasado reciente e integrarse a la comunidad internacional, saliendo del aislacionismo que permeó sus políticas externas desde los tiempos de la Guerra Fría. Nuevos foros de diálogo fueron apareciendo, se experimentó procesos de apertura económica, nuevos temas fueron incluidos en la agenda internacional, con una nueva y diversa mirada de actores. Ya no había más el telón de fondo del debate ideológico comunismo-capitalismo, pero sí un escenario de búsqueda de integración global alrededor de la defensa de *los intereses económicos singulares de cada país*.

La consecuencia principal de ese cambio fue la formación de un nuevo orden mundial, evidenciada por el unilateralismo político-militar estadounidense, disfrazado de multilateralismo, a través de las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas – incapaz de asegurar y garantizar la paz, teniendo una actuación más bien de carácter legitimador (França Filho, 1998: 107). La euforia de la Posguerra Fría también estimuló la proclamación del triunfo de la economía de mercado y de la exaltación del ideario reformista neoliberal, supuestamente más ajustado a las demandas de este nuevo orden global. Otra consecuencia fue el alzamiento de nuevos liderazgos regionales, como Alemania, Japón, China – y otros países más, según el punto de vista del que analiza – que estaban políticamente menos activos y ahora, dentro de la nueva realidad que se construía, en la que destaca el predominio del poder económico sobre el ideológico-militar, pasaron a tener una proyección más acentuada en el contexto internacional.

Según Giddens, en retrospectiva a lo que sucedió con la Unión Soviética, esta nación, lejos de sobrepasar a los Estados Unidos, se “quedo trágicamente regazada (...). La teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada, infravalorando la capacidad del capitalismo para innovar, adaptarse y generar una productividad creciente. El socialismo tampoco logró captar la importancia de los mercados como proveedores de información, que ofrecen datos esenciales a compradores y vendedores. Estas insuficiencias sólo se revelaron en su total magnitud con los intensos procesos de la globalización y el cambio tecnológico de los primeros años de los setenta en adelante” (Giddens, 1999: 15).

En este nuevo orden, nuevos e complejos problemas surgieron, como la multiplicación de los conflictos regionales, la erupción de los nacionalismos latentes, como en Yugoslavia – que estaban vivos, pero contenidos bajo el cemento ideológico del comunismo – y otros conflictos de naturaleza religiosa y/o étnica. Las fronteras dibujadas artificialmente e impuestas por los europeos a las ex colonias de África y Asia pasaron a ser elementos desestabilizadores, al desencadenar la rivalidad, el odio y la disputa política entre los diferentes grupos de poder. En este nuevo escenario, el retraso económico y social resultó en una débil paz mundial. Innumerables disturbios y conflictos pasaron a permear este nuevo orden mundial, ahora no más motivados por cuestiones ideológicas, sino que por las enormes desigualdades internas y externas¹⁰, disfrazados bajo la forma de conflictos de naturaleza religiosa o étnica.

10 En este sentido, cabe destacar las palabras del ex secretario de Defensa estadounidense Robert Macnamara: “Como bien demostró la crisis de Irak, el mundo del futuro no será un mundo sin conflictos, bien sea entre grupos dentro de una nación, bien a través de las fronteras nacionales. Las diferencias raciales y étnicas siempre subsistirán. Conforme progresen las sociedades se producirán revoluciones políticas. Las disputas históricas sobre las fronteras políticas proseguirán. Las diferencias económicas entre las naciones se intensificará en la medida que la revolución tecnológica del siglo XXI se extienda sobre el globo de forma desigual” (cf. Velloso y Martins, op. cit.: 5).

El nuevo orden internacional, pos Guerra Fría, aunque sea considerada “multipolar”, estaba evidentemente marcado por el predominio hegemónico estadounidense, en el que el poderío militar, con el colapso del comunismo, se ha sumado al ciclo de prosperidad económica de este país. El marco de ese “nuevo” liderazgo unipolar de los Estados Unidos definitivamente se dio durante los precedentes a la guerra del Golfo, con las gestiones de este país junto a las Naciones Unidas¹¹ y el Consejo de Seguridad. Lo mismo se puede decir con respecto al conflicto de los Balcanes, la guerra contra los talibanes en Afganistán y en la presión sobre el Irak en los últimos años – en especial después del atentado del 11 de setiembre. Desde entonces, el centro del poder político y económico mundial se desplazó para Washington.

Tales transformaciones políticas ponen en evidencia algunas de las características de la globalización neoliberal: el predominio de la democracia capitalista occidental basada en el modelo neoliberal (en oposición al *welfare-state*), en un ambiente de excesiva concentración de poder económico y político; el alzamiento de la economía y de los agentes relacionados con ella como *elementos principales* de transformación de la sociedad; y una distribución cada vez más asimétrica entre los entornos locales de los beneficios de la integración global – como parte de una dinámica de selectividad y control de la globalización y sus redes financieras.

11 Según Kagian Jules, en el *Middle East International* (21 oct. 1994), Madeleine Albright informó al consejo de seguridad que estaba dudando de la eficiencia de una resolución determinada por Estados Unidos acerca de Irak y declaró que los Estados Unidos seguiría actuando de manera “multilateral, cuando podamos, y unilateral, cuando tengamos que hacerlo.” Mientras que Irak sufría las consecuencias del bombardeo norteamericano, sobre la doctrina estadounidense empleada, el presidente Bush afirmaba “que hagan el juego como quieran, pero en el mundo real se hace lo que nosotros decimos.” (cf. Chomsky y Dieterich, 1999).

5. Lo *Local* y lo *Global*: una Constante Transformación

Pensar en lo local hoy es pensar también en lo global. Supone pensar en las relaciones con el país y con el mundo, pensar los entornos locales de una forma más autónoma. Según Giddens, globalización significa “acción a distancia” (1997). Hoy más que nunca sabemos lo que esto significa. Basta con mirar el noticiario y veremos que la caída de la bolsa de Nueva York o Tokio, una tensión en el Oriente Próximo, o incluso los poderes de seducción de una joven funcionaria de la Casa Blanca, pueden ejercer significativa influencia en lo que sucede mucho más lejos. La devastadora crisis de 1929, que ha costado diez años para la recuperación de la economía estadounidense – dejando consecuencias en todo el mundo –, ocurrió en un momento en que las noticias no se difundían tan rápidamente, los mercados financieros no estaban todavía globalizados y no había tecnologías comunicativas comparables con las de hoy. Sin embargo, este antiguo hecho ya es un buen ejemplo del significado que tiene la interdependencia global o para discutir con seriedad las relaciones global-local.

Setenta años después se vive una tensión mucho mayor, en un mercado expandido, con mayor velocidad y mayor alcance. Basta decir que algunos inversores aislados, como los gigantescos fondos de pensiones norteamericanos,

controlan individualmente sumas superiores a cien mil millones de dólares en el mercado internacional, dinero suficiente para desestabilizar las economías de países medios. En un movimiento brusco, estos gigantes del mercado de capitales pueden llevar a la caída una bolsa local y provocar un “efecto dominó”, ocasionando una desbandada de los inversores. El resultado puede ser una crisis local – de un país – o regional, cuyas consecuencias son ya conocidas: aumento del desempleo, agudización de las tensiones sociales, necesidad de ayuda externa – más endeudamiento –, entre otras. Un caso emblemático fue el de la crisis Asiática. Su epicentro fue en Tailandia, precisamente en ciudad de Bangkok, dónde todo se inició. El rápido crecimiento de los primeros años de la década de los noventa seguidos de una desreglamentación de los controles de los flujos financieros atrajeron capitales a la región del Este Asiático. Uno de los grandes centros receptores de capitales era Bangkok. Con la euforia económica, esta ciudad experimentó un *boom* en su sector inmobiliario. Luego, sin embargo, las empresas del sector, con un inmenso volumen de capital invertido en edificios de lujo – en un área de poca movilidad de capital –, pasaron a tener dificultad en vender sus oficinas y apartamentos. Frente a la necesidad de capitalizarse, colocaron una gran cantidad de acciones en la bolsa. Cerca del 61% de la capitalización de la bolsa de Bangkok estaba asociado a los títulos de tales empresas y a las instituciones financieras ligadas a promoción inmobiliaria. Con las dificultades vividas por ese sector, se generó un clima de desconfianza entre los inversores y especuladores (Ferreira, 2000: 11). El estallido de la crisis tuvo lugar cuando la *Somprasong Land*, una de las grandes inmobiliarias del país, anunció su incapacidad de cumplir sus compromisos. Esto detonó un movimiento frenético de huida masiva de capitales, que hechó abajo la

bolsa de Bangkok y de los países vecinos. Lo que se vio a la continuación fue un espectacular efecto dominó que repercutió en todo el mundo.

Aunque es en la dimensión económica donde se encuentran los ejemplos más claros y observables, no obstante, la relación global/local trascende hace mucho la esfera económica y política, llegando a una relación de causalidad que afecta a casi todas las dimensiones de la vida humana. Así ocurre en lo que se refiere a los patrones de consumo, gustos, valores, saberes, entre otros, como varios autores ya demostraron. El hecho es que lo *local* pasa a someterse cada vez más a lo *global*. Comprendemos cada día más – y por eso nos sentimos indefensos – que somos parte de una misma naturaleza integrada y contaminada industrialmente – como muy oportunamente llama la atención Beck (1998) – y de un mismo mundo que hace, por una razón u otra, que los españoles y los chinos, o los rusos y los brasileños, se sientan más próximos. La transformación técnico-industrial, la fusión de los mercados, la manipulación biológica, los impactos ecológicos, los patrones uniformizantes de consumo, el desarrollo competitivo, todo eso nos afecta, desde fuera – muchas veces desde lugares muy lejanos – hasta nuestro país, nuestra ciudad, nuestra comunidad.

Mientras tanto, en este escenario complejo de transformación constante, *muchos países capitalizan la prosperidad*, al paso *que otros no consiguen salir de la crisis en que se sumergieron, de la recesión o del estancamiento económico*, sufriendo por una compleja combinación de los variados problemas económicos, sociales y toda suerte de desgracias que se conocen; de los continuos e insensatos "ajustes" estructuradores y reestructuradores; de la contingencia de soportar la presión de la deuda externa y tener que satisfacer las necesidades de modernización; de tener que salirse del con-

denatorio analfabetismo tecnológico – pese al escenario francamente desfavorable. Mientras para unos, el Estado y sus estructuras – en este contexto, transformado, redimensionado y modernizado – se muestra todavía eficiente y garantizador de una economía y nivel social alto y estable, actuando en el sentido de garantizar la sostenimiento del crecimiento económico – y de las posibilidades materiales y adquisitivas de sus ciudadanos –, en otros, esa transformación modernizadora parece expresarse en un Estado cada vez más débil, inoperante, con instituciones omisas ante la creciente desigualdad, pobreza y marginación, sin conseguir hacer frente a las crecientes demandas sociales y a los desafíos impuestos por la globalización.

En este contexto también se sitúan las ciudades, nervios vivos de esta gigantesca red, conjunto humano pulsante de los valores de la sociedad, elementos singulares y atómicos de la transformación económica y consumo; configurada por la acción humana, que la construye, modifica y transmúta, conscientemente o no. La ciudad es la unidad en la red de consumo colectivo y de producción (Castells, 1971). De igual manera es la unidad de expresión colectiva de los actores individuales o colectivos internos, de sus saberes, valores, normas, actitudes, opiniones, comportamientos, relaciones, prácticas, etc. Así como también manifiesta en sí la expresión de la transformación social, de la estructura de clases que contiene – o, para no utilizar ese término, de la estructura socioeconómica interna – y que traduce esas características y contradicciones en variadas formas: en su estética, en su forma de crecimiento y desarrollo, de distribución y ocupación espacial, en su producción cultural y simbólica. Lo *local* – o la “ciudad” – es el receptáculo de lo global, donde el proceso de consumo – en el sentido *lato*: de cultura, ideologías, mercancías – se hace efectivo y se re-

produce. Aunque de forma desproporcionada, la ciudad recibe influencia y emana también. Ese elemento nuclear de esta inmensa red adquiere cada vez más importancia con el crecimiento demográfico, las migraciones del campo – es decir, la proporción creciente de los contingentes viviendo en las áreas urbanas – y el desarrollo tecnológico. Ese último factor sitúa cada vez más a la ciudad en el eje de la sociedad de la información, acelera los cambios, universaliza lo “local” y localiza lo “universal” para sus ciudadanos.

La ciudad se transforma continuamente siguiendo la influencia de los agentes externos de donde esta insertada, de la administración regional o nacional, del escenario económico regional o global, de los cambios ambientales, de los flujos humanos. Eso se materializa de varias formas: sea en la (des)construcción o transformación de los parques industriales, motivadas por la nueva política cambial, por la apertura económica de la última gestión, por las inversiones externas o por las transformaciones tecnológicas; o sea por otras formas, en los cambios en el mercado laboral y sus nuevas demandas; sea por las políticas ambientales decididas en las esferas superiores de gestión del Estado que pueden determinar cómo debe ser la utilización y aprovechamiento de sus recursos naturales; sea por la compleja estructura jurídica-legal que se ve insertada desde las esferas globales, a través de los tratados, acuerdos y resoluciones internacionales pactados por los Estados nacionales; o sea en el universo simbólico, cultural e ideológico que se permite influenciar desde fuera, o incluso otras dimensiones factibles, considerables y demarcables. Así nos damos cuenta de que lo global, en una compleja red, tortuosa, disforme y, frecuentemente, no clara – pero efectiva – cada vez más potencia los agentes de transformación (sean sociales, económicos, políticos, culturales) locales, sea positivamente o negativamente, pero frecuentemente fuera de cualquier tipo de control. Por esa permeabi-

lidad que tienen esos elementos atómicos¹² de la globalización, *los constantes procesos externos abren tanto nuevas perspectivas como son susceptibles de potenciar los problemas existentes o incluso de crear otros.*

La ciudad, o el ámbito *local*, asimila y reacciona ante las transformaciones y acciones de los agentes externos; sus gestores reaccionan con las medidas administrativas; y sus ciudadanos, que componen y forman su contenido humano y económico, la transfiguran como una sinfonía, muchas veces desafinada, pero sincrónica, engendrando y procesando continuamente en sus “respuestas” cotidianas a los sujetos externos – y nuevos internos creados –, y produciendo nuevos elementos por la acción colectiva dentro de esa realidad transmutante¹³.

Para parafrasear la palabra *composición*, ellos – los ciudadanos o “consumidores” – “componen” constantemente con los “instrumentos” externos que ese proceso de globalización los trae, ya sea en la economía, o en los valores culturales, en el conocimiento, en las actitudes, en las relaciones políticas y también en las dimensiones ambientales, jurídicas y simbólicas. Así la ciudad incluye, excluye, incorpora, “expulsa” a sus ciudadanos, pero, en realidad, ella apenas reacciona a la nueva realidad que se coloca, sobre todo a lo “global”, que, como nunca antes en la historia, la afecta tanto.

12 Uso el término “atómico” en el sentido wittgensteiniano, como elementos básicos y fundamentales que componen las cosas y el mundo, (Wittgenstein, 1992).

13 Aunque no me agrada una interpretación mecanicista de esta relación, me limito a decir que se trata apenas de un intento simplificador y arbitrario de esbozar la constante e intermitente relación de cambio entre lo local y lo global que se pronuncia desde las acciones más cotidianas, como comprar algo o mirar la televisión, que denotan la sutil constancia de las funciones de consumo y asimilación cultural a que estamos permanentemente expuestos (N. del A.).

Segunda Parte
Perspectivas Teóricas
sobre la Relación
Global-Local

6. Globalización: Interpretaciones e Intentos de Conceptualización

En las investigaciones relacionadas con este tema se puede encontrar un largo espectro de interpretaciones. Esto se debe al hecho de que el término *globalización* pasó a ser el sujeto de casi todo aquello que está fuera del control local. Pasó a ser la palabra adecuada para denominar a una fuerza superior a la voluntad de los actores individuales o colectivos locales que actúa, en diferentes dimensiones, desde fuera hacia lo local.

La falta de solidez acerca del significado y del concepto de globalización, e incluso el simple hecho de que este objeto de estudio esté en *constante desarrollo*, indujo a malas interpretaciones y equívocos. Este fue el caso de los entusiastas de la primera mitad de los años noventa, que no esperaban la sucesión de crisis que estremecieron diferentes regiones del mundo – empezando por la de México, en 1994. En las ciencias sociales, estos hechos han ocasionado que los pronósticos se fuesen volviendo gradualmente más cautelosos y críticos. A lo largo de los últimos cinco años, la prudencia hizo que ese término fuese abordado de variadas formas asociadas principalmente al i) supuesto peligro de las crecientes desigualdades; ii) a los problemas que la continua erosión del Estado puede causar; iii) a cuestiones de predicativos culturales, al ámbito del posible choque de civilizaciones; iv) a los problemas ecológicos que generan consecuencias globales; v) al discurso ideológico *legi-*

timador del libre-mercado o, por otra parte, como algo más reciente, vi) al análisis de redes, lo que explicaría mejor al menos la dinámica que causa la existencia de áreas marginadas y otras muy bien “incluidas” en este proceso.

El término globalización no solo es difuso, sino que también su denotación resulta compleja y variable, ya que asume una forma o otra *según la perspectiva de quien la interpreta y el contexto al que se refiere*. El carácter ideológico que asume el debate de la globalización es un factor que complica aun más la cuestión del cual es casi imposible situarse al margen y que proporciona al investigador una vía llena de trampas y equívocas. Así, resulta conveniente presentar algunas de esas perspectivas existentes que en su conjunto proporcionan un plano teórico más amplio y crítico.

Según Theotonio dos Santos, el proceso de globalización resulta, de hecho, “del avance de la comunicación de forma cada vez más instantánea y generalizada, conduciendo a una creciente internacionalización del sistema productivo y de servicios en general”. Así, en la perspectiva de un “sistema ideal”, se cree que la globalización es el resultado – y, al mismo tiempo, hilo conductor – de una nueva realidad de la economía mundial, donde las “antiguas estrategias militares pasaron a ser superadas, la conquista del espacio pasa a ser tarea conjunta de las grandes naciones, la preservación del medio ambiente es un problema común a todas las naciones, así como la calidad de vida, la superación del hambre, de la miseria, del analfabetismo”, del subdesarrollo y de la gestión de una sociedad mundial, donde los intereses dejarían de ser específicos para ser comunes. Todo eso para construir una *sociedad global*, “democrática, pluralista y fecunda”¹⁴ entre las distintas civilizaciones y pueblos, donde la solución de sus problemas pasa a ser la garantía para la supervivencia de la humanidad. Como dice ese

14 Reproduzco las comillas del autor.

autor: “la humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana” (Santos, 1994: 105-106).

Por su parte, Manuel Castells, al sintetizar ese amplio proceso de transformación por el que pasa la humanidad, afirma que ese nuevo mundo es originario de “la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y de mediados de los setenta”, de “tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo y del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de los movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo”. Una nueva estructura social dominante, así como una nueva economía – informacional global – y una nueva cultura – de la virtualidad real – surgen de la interacción de esos procesos y de las relaciones que desencadenaron. Así pues, la “lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente” (1997c: 369-370).

Otro autor, Ferrer, afirma que la globalización confronta los países con desafíos cuya resolución depende su desarrollo o atraso. Las respuestas dadas al dilema del desarrollo en el mundo dependerían de variables críticas como la acumulación de capital, el cambio técnico, la composición del comercio exterior, la tasa de crecimiento, los niveles de empleo, la distribución de la riqueza y el ingreso y los equilibrios macroeconómicos. En este contexto, las buenas respuestas a la globalización, “permiten que las relaciones internacionales impulsen la transformación, crecimiento e integración internas y fortalezcan la capacidad de decidir el propio destino”. Las malas respuestas pueden producir situaciones opuestas: “fracturan la realidad interna, sancionan el atraso y someten a decisiones fuera del propio control. Los resultados entre una y otra son men-

surables: se reflejan en el ingreso per cápita, en los demás indicadores principales del desarrollo económico y social y en la convergencia o la brecha respecto a los países más avanzados en cada período” (1998: 155-6).

Globalización, Mundialización, Internacionalización, Sociedad-Red, etc.

Como sus efectos trascienden en mucho las esferas económicas y financieras, otros numerosos términos pasaron a ser asociados al buscar hacer referencias al procesamiento, la expansión veloz y la facilidad de transmisión de la información, la estandarización de los hábitos de consumo, la formación de bloques comerciales, la creciente interdependencia de los agentes económicos internacionales, etc. Así otros términos y metáforas surgirían para intentar suplir la carencia interpretativa de tales fenómenos, formando una miríada de nuevos vocablos sobre el tema, como: *aldea global*, *tercera ola*, *nueva babel*, *sociedad informática*, *sociedad amébrica* (Ianni, 1995: 15), *sistema-mundo*, *sociedad-red*, además de los conocidos *mundialización*, *internacionalización* y *transnacionalización*. Asociadas a estas palabras, otros términos son comúnmente utilizados, como *nueva orden mundial*, *sociedad industrial*, *postmodernidad*, *sociedad postindustrial* y otros “post” – como afirma Beck (1998), el prefijo *post* es comúnmente utilizado para indicar lo desconocido, el porvenir, algo que sigue a la contemporaneidad, pero no es identificable o todavía no asimilable. Esas metáforas expresan los esfuerzos teóricos de aprehensión de los vectores de este fenómeno, desde sus diferentes aspectos y perspectivas.

En el informe elaborado en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague (1995), la globalización es entendida como “consecuencia del aumento de la movilidad humana, del progreso de las comunicaciones, del gran aumento del comer-

cio y las corrientes de capital y de los avances tecnológicos, (que) abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía mundial, particularmente en los países en desarrollo. La globalización permite asimismo que los países compartan experiencias y extraigan enseñanzas de los logros y dificultades de los demás, y fomenta el enriquecimiento mutuo de sus ideales, valores culturales y aspiraciones.” A continuación, en un tono bastante crítico, afirma que su “rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado de un aumento de la pobreza, el desempleo y la desintegración social. También se han globalizado ciertas amenazas al bienestar del ser humano, como los riesgos ambientales. (...) El desafío actual consiste en encontrar la forma de controlar esos procesos y amenazas para que aumenten sus beneficios y se atenúen sus efectos negativos sobre las personas.”

En el ambiente académico hay el intento por parte de los estudiosos del tema de diferenciarlo de otros términos, como mundialización o internacionalización. Para García (1999: 98-99), la globalización es un simple medio por el cual se puede asistir, vía satélite, “al deambular de millones de personas en el corazón de África” o los bombardeos en una guerra distante (“globalización informática”); “por el cual unas especulaciones financieras pueden hundir el sistema financiero mundial (‘globalización financiera’); por el cual las industrias “pueden cambiar de país buscando mayores ganancias (‘globalización productiva’); por el que se puede escuchar la misma música en todo el mundo (“globalización cultural”)¹⁵ o “quedamos expuestos a la contaminación causada por Chernobyl (‘globalización ecológica’). La mundialización, por el contrario, “es un proceso por el cual se amplía la conciencia de per-

15 Renato Ortiz (1994) se refiere al término *cultura global de masas* para definir las redes de comunicación e información que forman un sistema, manteniendo los pueblos interconectados mediante las estructuras creadas y desarrolladas por la economía de mercado capitalista.

tenencia al mismo mundo y se crea un planeta interconectado e interdependiente; es una nueva forma de comprender un espacio que se amplía y el tiempo que se acelera; significa la pertenencia a un mundo único, más humano y habitable, que se experimenta como un único pulso y como un territorio, que por fin llega a ser el hogar del ser humano a través de contactos sociales y mestizajes culturales, del progreso de las comunicaciones y de la integración intercultural”. La globalización, desde su punto de vista, estaría también preocupada por los “aspectos cualitativos” del ser humano, la calidad de vida y por un enfoque más cooperativo entre la gente. Como distinción clara entre los dos términos, sentencia: “por la mundialización el mundo nace único, por la globalización económica nace también desigual y antagónico”.

En esta perspectiva, por sus reconocidas cualidades transformadoras y sus consecuencias objetivas en los procesos de cambios sociales, la globalización actual parece actuar en el sentido de reducir la complejidad social a casi únicamente a lo económico, ignorando los demás aspectos – social, político, ecológico y jurídico –, que se quedan subordinados a los indicadores de la economía. Ésta generalizaría una receta para todos los países, sin tener consideración de las circunstancias históricas y las particularidades de cada país, teniendo como guión solamente el desarrollo de los flujos internacionales del mercado, es decir, el propio *mercado* en sí. La mundialización en contraposición, sería un término que expresa un carácter más generalista, supranacional *en todas las dimensiones* y no ajeno a las veredas del mercado, pero más historicista, culturalista y multifacético.

Globalización e Ideología

Por detrás de esa crítica, en la definición y caracterización ideológica del término hay alusiones a su maniqueísmo

economicista; a las contradicciones del proceso como los proteccionismos distorsionadores del libre mercado; a los obstáculos crecientes a la inmigración y flujo internacional de mano de obra¹⁶ y, al ya muy insistentemente dicho y repetido, proceso de exclusión internacional contemporáneo por que pasan las periferias y las regiones *menos desarrolladas* – o menos *competitivas*, como se puede decir en el lenguaje económico.

En la interpretación de muchos sociólogos el término globalización adquirió un significado de fuerza superior simplificadora, estandarizadora. Según Ramiro, las fuerzas globalizadoras dan lugar a una intensa multiplicación de los flujos de datos e intercambios y así a nuevas configuraciones de informaciones – mundializadas y localizadas – y todos esos cúmulos de efectos sociales que se desprenden “son pasadas por una gigantesca máquina simplificadora que observa tales modificaciones con una extensión incontenible de las fuerzas del mercado, fuerzas que marcharían en una sola dirección hasta que – tarde o temprano, tienden a confundir sus actores económicos y sociales” (1997: 61).

A la globalización se asocia a también el término “cultura de mercado”, conforme añade Moreira, pues esta hace referencia a un “determinado modo de pensar, de comporta-

16 De acuerdo con A. González en su artículo *Orden Mundial y Liberación*, los teóricos defensores del neoliberalismo “palidecen ante la pura posibilidad de liberalizar el mercado mundial de mano de obra, con el pretexto de que no es ‘realista’ abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista como otras medidas económicas liberales, sólo que ésta no perjudica tanto a los pobres como los ricos (...). Existe un doble lenguaje que, por una parte, insta a conseguir la liberalización a ultranza para contratar y despedir trabajadores; pero, por otra, frena y reglamenta estrictamente la inmigración de trabajadores de la periferia del sistema hasta el centro”. *Estudios Centroamericanos*, 549 (1994: 644, *apud* García Roca, 1999: 104). Otro autor, Martín Seco, afirma que “mientras que la internacionalización es total y lo que hace referencia a los flujos financieros y a los movimientos de capitales, la restricción es también absoluta en materia de movilidad de mano de obra” (1999: 32).

mientos y de estilos de vidas, de valores sociales, patrones estéticos y símbolos producidos y difundidos por la industria cultural, que contribuyen a reforzar y consolidar en las personas la hegemonía de la economía de mercado.(...) La cultura de mercado o del consumo estimula a las personas a ‘querer’ más de lo que necesitan para su vida. Se crea una confusión entre deseo y necesidades; se produce una convicción subjetiva de que lo que se desea es lo que realmente se necesita (...)”. Esto llevaría a las personas a buscar sistemáticamente, incluso los pobres, “la identificación con los patrones de vida, comportamiento, gustos y valores de las clases más ricas”. Por escasos y caros que sean esos bienes, “se convierten en objetos codiciados y deseados” (1999: 138-139).

Sin embargo, es en su dimensión económica en la que la globalización adquiere una connotación más acentuada como una fuerza superior a las voluntades o fuerzas locales. Éste fenómeno se presenta en la perspectiva dominante como un conjunto de vectores de transformación, cuya intensidad y amplitud no se puede detener, y aquellos que, por ventura, intentan imponerse a ese torbellino, automáticamente parecen manifestar una posición de anacronismo y ceguera histórica (França Filho, 1998: 109). Esa tendencia más maniqueísta y que se encuentra presente en el lenguaje economicista, sobre todo de las corrientes monetaristas, asocian ese fenómeno a la materialización, en la actual coyuntura, de la victoria de la democracia liberal sobre los demás paradigmas, lo que implica su asociación con todos los presupuestos del corolario liberal. De esta forma, ese discurso triunfante de los años ochenta, fortalecido por la caída del muro de Berlín, incorporó como elemento clave propagandista esa “necesidad” de transformación y redireccionamiento de las estructuras de la sociedad y del Estado en el sentido de liberar de las imposiciones políticas y económicas a la libre circulación monetaria y de los agentes producti-

vos, así como promover un cambio en las relaciones estatales de gestión y control, abriendo el camino para el capital privado. Con la argumentación exhaustiva de la supuesta gran capacidad de movilidad y superior capacidad de adaptación al medio ambiente económico con la liberación de los agentes de la economía se construyó un discurso articulado reivindicando la efectuar de las reformas en el Estado en el sentido de privilegiar la dinámica del libre-mercado. Así se cuestiona el intervencionismo gubernamental, se predica el cumplimiento de una agenda de privatizaciones, el redimensionamiento de las actividades gubernamentales y la fragmentación de sus instituciones.

Para David Held, globalización denota “expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo”, de modo que gran parte de las actividades cotidianas pasan a ser cada vez más influenciadas por los hechos y acontecimientos que ocurren el otro lado del globo. Y tal es así que las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden resultar en importantes repercusiones globales. Él destaca que las cadenas de actividades – política, económica y social – al adquirir dimensiones cada vez más globales, influyen y fuerzan una nueva concepción y reflexión de la democracia, Estado-nación y de los procesos decisorios locales, cuyos destinos están preñados de dificultades. En ese contexto, el significado de los modelos de democracia en competencia y del ejercicio de la propia política de forma democrática debe ser pensado teniendo en cuenta la creciente superposición de los procesos y de las estructuras locales, nacionales regionales y globales. La organización progresiva a escala global amenaza la eficacia de la misma democracia como forma de organización política, sobre todo en los países donde aún se consolida – en África, Europa Oriental, América Latina y Asia (Held, 1997: 42-44).

Cambios Recientes, Descontroles y Nuevas Perspectivas Críticas

En el estudio del fenómeno de la globalización se manifiestan claramente dos momentos diferentes en los que se encuentran las investigaciones e intentos de interpretación de ese proceso. El primer momento, es decir, de 1989 – tomando como marco el colapso del mundo socialista – hasta mediados de 1994-5, se inician las primeras intentos de lectura, conceptualización, comprensión, interpretación y análisis de los grandes cambios que afectaban de forma interdependiente al mundo. La mayoría de los autores, aunque expresasen sus críticas a la llamada globalización y consecuentemente a sus inherentes distorsiones gradualmente evidenciadas, hacían intentos interpretativos más polivalentes, variados, exponiendo posibles perspectivas y escenarios futuros, y se dividían entre el optimismo y el pesimismo. Hasta ahí predominaba un cierto comedimiento en el análisis del término, *donde no se discutía la globalización en sí misma, no como un proceso, un continuum de la historia.*

Las crisis de México, Asia y Rusia – con reflejos en toda América Latina –, se convirtieron en *un divisor de aguas*. En un escenario de sucesivas crisis de alcance global, el sacrificio hecho por muchos países al efectuar reformas económicas y políticas de apertura y modernización de la economía – todo esto a costes sociales elevados – sin la obtención de los resultados esperados, sumados al mantenimiento de las políticas proteccionistas de los países industrializados, han causado una desilusión a la llamada globalización. Esto ha ocasionado un cambio en las posiciones de los investigadores sobre el tema, de modo que en la producción científica más reciente hayan tenido lugar posiciones cada vez más críticas y reticentes con respecto a ese proceso. La discusión muchas veces es puesta en términos puramente ideológi-

cos¹⁷, en el que el “discurso” de la globalización es analizado como un parte de una estrategia para garantizar privilegios y vender falsas esperanzas. La crítica se basa en las crecientes desigualdades del sistema y en la creencia de que este proceso es dirigido por y para los países industrializados, que son los únicos que tienen capitalizado los beneficios. El crecimiento del foso que separa el Norte del Sur, los preocupantes indicadores estadísticos sociales de los países periféricos, la presión del proceso migratorio, los innumerables nuevos (y resurgimiento de los viejos) conflictos étnicos, nacionalistas y religiosos – muchas veces motivados por intereses económicos o potenciados por situaciones de crisis –, la cuestión de la asfixiante deuda externa de los países en desarrollo y otros factores que evidencian un desequilibrio global ponen en duda ese proceso llamado de globalización e influyen la formación de una nueva ola de artículos y libros cuyo eje se sitúa más próximo a un intento interpretativo *más crítico*, centrado no tanto en el proceso de globalización – hoy más aclarado conceptualmente y tendencialmente – sino en *la génesis del discurso que lo sostiene como forma de conformación ideológica legitimadora*.

Así, en los últimos años, la palabra globalización fue discutida y cuestionada como un término que surgió, creció y

17 Según W.K. Tabb, el núcleo del problema es que la supuesta economía sin fronteras “se convierte en ideología” cuando se niegan los otros aspectos que lo complementan o incluso lo minimizan, es decir, *la existencia de fronteras en la economía*. *Globalization is an Issue, the Power of Capital is the Issue*, Monthly Review, XXIV, 3 (1997), p. 3-27 (cit. en Tortosa, 1999: 61). Sobre esto, cabe aun citar a García Roca: “La ideología al uso mantiene que la globalización producirá beneficio para todos, pero después de un tiempo de ajustes estructurales y grandes pirámides de sacrificio. (...) El secreto del engaño consiste en desplazar hacia el futuro lo que se niega hoy, solicitando así la renuncia de la actual generación. Sin embargo no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo (...) rebose y caiga sobre el resto” (García Roca, 1999: 104-105).

pasó a ser vista de forma impropia como un depositario de esperanza y prosperidad, presentada de forma lúdica como un eterno y maravilloso porvenir, vehículo de la bonanza y felicidad que se materializarían desde que se pudiese contar con *la cooperación* – los “ajustes” – *de los agentes políticos y económicos locales*.

Por la intensidad de las críticas – ora a los países industrializados, ora al FMI, ONU, OMC, ora a las grandes empresas y conglomerados, ora a las políticas neoliberales llevadas a cabo –, la globalización pasó a perder paulatinamente parte de su “poesía”. Una vez frustradas las expectativas iniciales, muchos conocidos autores pasaron a dirigirse cada vez más a ese término como una ideología legitimante a la acción política y económica de los países más desarrollados¹⁸. Otros lo ven como una manera de esconder la imposibilidad material de ofrecer y proporcionar las mismas oportunidades y posibilidades de calidad de vida a todos los países que aspiran a integrar sus economías en ese proceso (Chomsky, 1998; Zamora, 1999; Moreira, 1999; y otros).

* * *

Por la inmensidad de temas que abarca el asunto, optamos por exponer, a continuación, en cuatro diferentes dimensiones – económica, social, ideológica y ecológica –, las implicaciones, dinámica y consecuencias de ese proceso. Esta división se debe a razones metodológicas y tiene el objetivo de facilitar el entendimiento del contenido teórico expuesto.

18 John Kenneth Galbraith afirma que la globalización es un término “inventado” por los norteamericanos para que los países abran sus mercados a las empresas estadounidenses (Moreira, 1999: 129 y periódico *Nossa América*, São Paulo, n.6, junio, 1997).

7. Las Transformaciones Globales a Análisis: Aspectos Políticos-Económicos – Los Actores de las Transformaciones

El hundimiento de los mercados, las megafusiones, la internacionalización de los procesos productivos y, sobre todo, el crecimiento notable del capital financiero y de su capacidad de tránsito – apoyado por el desarrollo de las tecnologías de comunicación – son fenómenos transformadores que transpasan el ámbito del económico para ser los elementos motores de la interconexión global. Esto pasa de tal forma que hoy es imposible desvincular una cosa de otra – la política de la economía –, en un proceso continuo en que el debate político se vio reducido considerablemente tras el derrumbe del mundo comunista. Por eso mismo, tal vez sea esta la dimensión más importante de la llamada globalización.

En la dimensión económica y política destaca el papel de los grandes actores globales, resultando difícil explicar muchas de las transformaciones contemporáneas sin hablar de ellos. Hay que decir que muchos de estos actores no son nuevos e incluso hasta son muy conocidos por sus tradicionales mecanismos de presión y su forma de actuación singular o corporativa. Otros, a su vez, fueron formándose y cristalizándose para hacer frente a intereses específicos. Entre ellos se incluyen *las grandes corporaciones transnacionales, las entidades políticas supranacionales, los grandes conglomerados bancarios, las entida-*

des sectoriales y los organismos internacionales de fomento y desarrollo. La lista podría ser mayor si incluyésemos las organizaciones y asociaciones comerciales, las organizaciones no-gubernamentales, las alianzas militares para seguridad y defensa o las organizaciones criminales internacionales.

La formación de nuevos acuerdos y tratados, y el proceso de regionalización o mundialización del espacio económico, de la misma forma que proporcionaron la creación de nuevos actores, aumentaron el dominio y la capacidad de actuación de los mismos, haciendo que su poder transbordase cada vez más las fronteras políticas entre los Estados, de tal forma que los procesos locales de decisión se volvieron más permeables a la influencia de sus decisiones. Paralelamente a esto, tanto la capacidad de articulación política de los Estados, como sus mecanismos de gestión y control se encontraron en una situación de creciente desafío para hacer frente a la presión de sus actuaciones.

En este punto se debe poner de relieve la fuerza que tienen las decisiones adoptadas por organizaciones regionales o supranacionales como, por ejemplo, la Comunidad Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio (OMC), o incluso los bancos centrales de los EUA, Japón o U.E. Estas organizaciones disminuyen el espectro político de decisiones de las entidades políticas locales, y de las propias “mayorías” nacionales. Podría incluirse también los *lobbys* sectoriales, grupos de presión especiales e incluso algunos movimientos sociales (organización de productores, religiosos, ecologistas) que contribuyen a alterar la forma dinámica de las relaciones intra y supra estatales y de la propia sociedad. Esto evidencia la frecuencia a la que muchas veces los procesos democráticos internos de los países están también sometidos al orden del sistema global.

En consecuencia de esto, como añade con claridad Held, la idea que constituye el núcleo de la democracia, “que una comunidad se gobierne a sí misma de forma efectiva y el funcionamiento de sus instituciones políticas determine su propio futuro”, es hoy “altamente problemática”. En este sentido, toda teoría de la democracia que suponga que las relaciones políticas son o aún puedan *ser simétricas y congruentes no encuentra más justificación*. Si se acepta el argumento de que hay que repensar la democracia a la luz de la interconexión de los Estados y las sociedades, una nueva agenda para la teoría y práctica democrática se habrá creado en el orden global. Una teoría de la democracia debe ofrecer una explicación del significado del impacto del orden global en el desarrollo de las asociaciones democráticas, ahora enlazadas en la enorme arena nacional e internacional (Held, 1997: 39, 42, 44 y 99-195). La cuestión más difícil de solucionar es ¿cómo diseñar una nueva arquitectura global que pueda mantener un nivel mínimo de control local sobre los procesos políticos y económicos que más le afectan?

Se debe destacar también que la interdependencia entre los Estados y el fortalecimiento de los actores no-estatales y supraestatales causa una acción reflexiva en la sociedad y en los Estados. Así pues, con la proliferación de los acuerdos internacionales y de las nuevas formas de cooperación intergubernamental, en el intento de controlar los efectos indeseables provocados por esta interconexión, resulta en una mayor interdependencia entre los Estados, que acaba por convertirse en un proceso que, prácticamente, se “retroalimenta”.

En este escenario, los Estados vienen perdiendo gradualmente la capacidad autónoma para dirigir y coordinar la implementación de determinadas políticas públicas, lo que ha dado lugar al incremento del poder de *los actores globales no-Estado* y en la potenciación de *la interdependencia tanto vertical*

como horizontal entre los Estados – lo que refuerza, en este escenario, el poder relativo de influencia de los Estados más fuertes. De cualquier forma, esto se traduce en una pérdida continua de control por parte del poder local.

A la continuación, se expone lo que sería el papel de los principales actores en este proceso, comenzando por los Actores-Estado.

Los Actores-Estado: entre la integración y la pérdida de controles

El Estado tiene que hacer frente a un conjunto de problemas políticos que no se pueden resolver adecuadamente sin la colaboración de otros Estados y actores internacionales no-estatales. Los Estados dejan de ser las únicas unidades políticas para resolver los problemas políticos, sociales y económicos clave y para dirigir y coordinar con efectivo control el amplio espectro de instituciones públicas. Su actuación se ve interferida, e incluso en ocasiones anulada, por instituciones u organismos de alcance transnacional (Entrena, 1998b). Para poder controlar los efectos desestabilizadores que acompañan al proceso creciente de interconexión, los Estados terminan siendo constantemente instados a aumentar el nivel de integración política con otros Estados e impulsar negociaciones y acuerdos que fortalezcan y creen instituciones multilaterales. Esa misma dinámica erosiona la distinción entre asuntos externos e internos, entre política y economía internacional y local, leyes de ámbito internacional y legislaciones nacionales. Según Held, el Estado pasa a convertirse “en una arena fragmentada de elaboración de políticas, permeado por grupos internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como las agencias y fuerzas domésticas” (1997: 118).

La consecuente pérdida por parte del Estado de la efi-

caja de muchos mecanismos e instrumentos de regulación y control de actividades dentro de su espacio territorial – tales como la gestión económica, la defensa, las comunicaciones y los aparatos administrativos y legales –, se concreta en una reducción efectiva de la influencia de los gobiernos sobre las actividades de los ciudadanos. Mientras que el Estado disminuye y se retira de la vida de los ciudadanos, su responsabilidad social no es satisfecha por un “poder global” o sustituida por los actores globales, lo que deja un vacío que da margen a la incertidumbre, la inseguridad y la pérdida de referentes, en un proceso de cambio que crea expectativas diferentes de la misma forma que pasa a distribuir desigualmente sus beneficios y oportunidades en los entornos locales.

Para Evans, la disminución continua de la arena estatal en el ámbito político y económico es vista como un proceso de “evaporación” de su autoridad (1997: 67-68). Empero, esto no significa que el Estado esté siendo eclipsado por el hecho de estar volviéndose más dependiente del comercio y de las inversiones privadas. Afirma este autor que los indicadores internacionales muestran que la “credibilidad” del mercado está asociada a *un papel más relevante que a un papel reducido por parte del Estado*. Sobre todo, si observamos las naciones que han obtenido más éxito económico en los últimos treinta años, constatamos que la alta ‘estaticidad’ (*stateness*) puede ser una ventaja competitiva en una economía globalizada. Desde este punto de vista, los países que han logrado obtener los mejores resultados en la economía globalizada, coinciden con aquellos que tienen mayor poder de control sobre la misma¹⁹. Lo que sugiere que la alta *estaticidad* de estos, sería *la capacidad que tienen de poder articular autónomamente políticas domésticas y externas que beneficien a sus intereses*.

19 Esto se demostrará más adelante, al analizarse la evolución de los indicadores del mercado internacional en los últimos decenios y las naciones que han mantenido posiciones hegemónicas (N. del A.).

En el escenario de inevitables movimientos de integración y coordinación política entre los Estados, el gran dilema para los gobiernos es mantener tal *estaticidad*. Desde este punto de vista, esta cuestión solo puede ser solucionada retomando o manteniendo los controles de los procesos políticos y económicos para los gobiernos nacionales, tarea que apunta en sentido contrario frente a las tendencias actualmente observadas.

Los mercados de capitales: fuente permanente de tensiones

El cambio más sustancial de la actual globalización es observado en los mercados financieros, lo que es llamado también globalización financiera. La financierización de la economía mundial comienza ya en los años 80, con una notable concentración de inversiones externas de los países centrales en el propio centro. Con esto, según Mello, en lugar de expandirse sobre la periferia mundial, la enorme masa líquida de capital fue concentrándose en el centro, “sobre todo en Estados Unidos. Este país se transforma en el *locus* de la especulación financiera y pasa a drenar el capital internacional para operaciones de riesgo e inversiones cada vez más sofisticadas en los diferentes mercados de capitales, apuntando para un aumento considerable de las instituciones financieras no-bancarias” (Mello, 1995: 250-251).

Con la cooperación del notable desarrollo de los sistemas de comunicación, los mercados crecieron en una proporción tal que salieron del ámbito de economía real. Más de 90% de sus operaciones no son de carácter comercial, sino que actuaciones de carácter especulativo (Martín, 1999: 30). Con la creciente liberalización de la economía, los mecanismos de control gubernamentales – sobre todo los de las eco-

nomías de los países del “Sur” – se ven sustancialmente debilitados frente a la intensiva y veloz actuación de estos capitales²⁰. El poder desestabilizador que tienen y la dificultad de control sobre ellos hace que su equilibrio consista en uno de los mayores desafíos para las instituciones monetarias nacionales e internacionales.

El sistema financiero desarrolló, en el rastro del desarrollo de los sistemas de comunicación, una capacidad tecnológica e informacional para rastrear el planeta sin descanso en busca de oportunidades de inversión, pasando de un país a otro en pocos segundos. Más que eso, sus capacidades para la programación y previsión de los sistemas económicos permiten “explotar el futuro y los intersticios del futuro”, vendiendo ese “patrimonio irreal” como derechos de propiedades de lo (in)material (Castells, 1997c: 377). Esos capitales fluyen continua y virtualmente convergiendo en los mercados locales donde puedan encontrar las condiciones más lucrativas, cuya estancia es temporalmente variable conforme las condiciones de atracción de este u otros mercados.

Los mercados financieros mundiales, caracterizados cada vez más por la incertidumbre y el prevailecimiento de la especulación, han creado un escenario de constante inestabilidad y miedo. Uno de los orígenes principales de esta inestabilidad ha sido la liberalización y desreglamentación que los mercados locales sufrieron, sobre todo al principio de la década de los noventa, que ha traído consigo la virtual universalización del mercado de capitales. Otro factor, ligado al an-

20 Esta tesis es corroborada por Castells. Él, además, afirma que en una economía capitalista globalizada “suele tener prerequisites para el crecimiento económico. Pero los países que se dejan exclusivamente a los impulsos de las fuerzas de mercado en un mundo donde las relaciones de poder establecidas por gobiernos y empresas (...) condicionan las tendencias de mercado, se vuelven extremadamente vulnerables a los flujos financieros volátiles y la dependencia tecnológica” (1997a: 116-117).

terior, es el crecimiento de las llamadas “burbujas financieras”, en que los niveles de ganancias son tan altos como los riesgos, mientras no haya un movimiento repentino de salida de los inversores (Fernández, 1996: 94-95). De esta forma, resulta cada vez más difícil controlar las crisis financieras, que se propagan con inusitada rapidez por todo el planeta, afectando a las economías más frágiles, donde el capital especulativo no encuentra refugio seguro.

El *crack* de la bolsa de Nueva York, en 1987, fue el primer temblor financiero desde la crisis del petróleo en los setenta. Después, entre los años noventa hasta 2002, los temblores que afectaron a México, Asia, Rusia, Brasil y Argentina fueron acompañados de fuertes oscilaciones de los tipos de cambio y de la balanza de pagos entre los principales bloques económicos, que alteraron igualmente el funcionamiento de una economía globalizada, aun carecida de instrumentos globales de regulación. Como todavía no se llegó a un nivel de integración para establecer instrumentos de regulación en plano mundial, esta función es realizada de cierta manera por las economías más fuertes de los países centrales a través de sus bancos centrales, lo que no significa una garantía de estabilidad para todo el sistema. Ese cuadro hace que haya una tendencia mantenida hacia una progresiva pérdida de la capacidad de control de lo que ocurre en el plano financiero mundial, a despecho de las sucesivas reuniones del Grupo de los Siete, OMC y las actuaciones del FMI – de escasa efectividad.

Los gigantescos fondos de inversiones, los conglomerados bancarios y los megaspeculadores constituyen importantes actores de relieve en lo que atañe a la magnitud de sus actuaciones en el mercado financiero. El creciente poder desestabilizador que ellos poseen en la economía consiste en uno de los mayores desafíos para las políticas económicas de los Estados-naciones (Petit y Soete, 1999; Girón y Correa, 1999; Cerny, 1996). Como afirma Castells (1997c: 377), estos no obedecen más a “la naturaleza del

mercado financiero, la forma más antigua de capital en la historia, sino a las condiciones tecnológicas (...). A saber, la superación del espacio y tiempo por medios electrónicos”.

El movimiento anárquico y descontrolado de los flujos de capitales puede tener un efecto avasallador y con trágicas consecuencias sociales, como se vió en las crisis ocurridas en la última década. Ejemplo de esto es el caso asiático, donde el rápido crecimiento de los primeros años de la década de 1990 seguidos de la desreglamentación de los controles de los flujos financieros atrajeron la afluencia de capitales hacia los países del Este Asiático. El volumen financiero invertido en los mercados de Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia sumaba 93 mil millones de dólares en 1996. En 1997, una súbita turbulencia en los mercados hizo que, en apenas dos semanas, un volumen equivalente a 105 mil millones de dólares – lo correspondiente al 11% del PNB de estos países (PNUD, 1999: 40) – circulase frenéticamente, llevando a la quiebra a esas bolsas y a una salida líquida de 12 mil millones de dólares, conduciéndolos a una profunda crisis económica, recesión y grandes tensiones sociales.

En la Crisis del México, en un esfuerzo conjunto, FMI, Banco Mundial, países miembros del G7 y algunos Estados de América Latina aportaron a ese país la cuantía de 51,6 mil millones de dólares para salvar su economía del desastre. En la crisis de 1999 en Brasil – atribuida al reflejo de la de Rusia –, el FMI aportó la suma de 41,5 billones a este país – a tipos de interés del 12% al año, cabe decir. En la crisis Argentina, el FMI denegó el pedido de ayuda al gobierno local, después de reclamar los continuos retrasos con el pago de interés y no conseguir convencer a la élite política para realizar más recortes en su ya escuálido presupuesto. Sin capacidad para cumplir sus compromisos internacionales y garantizar los depósitos bancarios de sus propios ciudadanos, la economía argentina amargó un prolongado colapso, del cual, hasta el principio de 2003, no se encontraba solución.

La economía globalizada no está libre de otras crisis como estas, considerando la velocidad y el volumen que circula por las bolsas del mundo. Para tener una dimensión de esto, los tres mayores fondos de pensiones norteamericanos – *Fidelity Investments*, *Vanguard Group*, *Capital Research and Management* controlaban juntos, en 1995, la suma de 500 billones de dólares (Ramonet, 1996: 34). Estos “mamuts de las finanzas” tienen una actuación especulativa que puede provocar reacciones en cadena en todo el sistema que suplantando la capacidad de los bancos centrales para mantener la normalidad de sus economías. En el caso de los países en desarrollo o aquellos que se encuentran en escenarios de inestabilidad política y/o económica – la mayoría de los países del mundo se encuadran en estas situaciones, por lo tanto –, estos controles son poco o nada efectivos frente al proceso de toma de decisiones de los controladores de tales fondos.

¿Cómo controlar los mercados?

Frente a la actuación del mercado, el Estado se ve en una encrucijada. El intento de alzar nuevas barreras para los flujos financieros o para la integración de la economía internacional tendería a representar costes económicos y políticos mayores. Del punto de vista político es prácticamente inviable, visto el predominio de la economía sobre los demás aspectos de la vida social²¹, en que las decisiones en plan político que afectan la economía – aunque temporalmente – difícilmente encuentran respaldo electoral. Esto refuerza la necesidad de creación de nuevas formas de regulación transnacional para una actuación más concertada entre los Estados, que, a su

21 Cerny (1999) afirma que los rumbos de la economía están hoy en un orden de prioridad por arriba de la propia democracia. Es decir, habría una crisis en las demandas democráticas, una vez que el orden político y la estabilidad de los gobiernos electos está más sometida al andamio de la economía. Desde el punto de vista político, valdría más la pena algún sacrificio en la democracia que sufrir pérdidas económicas.

vez, también encuentra dificultades, visto la necesidad de encontrar mecanismos de mediación para intereses muchas veces opuestos en un juego cuyas reglas son impuestas por los más fuertes.

Otra característica de la nueva economía globalizada es que, al contrario de lo deseable, las estructuras financieras internacionales han crecido en el sentido de volverse cada vez más como un “régimen privado” centrado en los mercados financieros, factor que se asocia directamente a la erosión de la autonomía y autoridad del Estado (Cerny, 1999: 98-99).

La creciente interdependencia entre los Estados extiende las consecuencias de la desreglamentación de los mercados financieros hasta las esferas políticas y sociales. De este modo, acaba constituyéndose una cadena, de la cual uno no se puede liberar fácilmente y en la que las demandas locales se someten en parte considerable a las órdenes del plano económico.

Los Grandes Actores-Estado en el Comercio Internacional: un Análisis

La excesiva concentración del capital originario de los países del Norte en el mercado financiero internacional encuentra también paralelo en el comercio internacional de mercancías y servicios. Además del grueso del comercio mundial estar concentrado en muy pocos países y en regiones específicas del mundo, la mayor parte de él se da entre los propios países industrializados. Los países miembros del G-7 son origen y destino de casi el 50% del comercio internacional, ya sean mercancías o servicios, conforme se puede observar en los cuadros siguientes. Es importante resaltar que este porcentaje no incluye las relaciones comerciales entre filiales y matrices de las multinacionales, ni tampoco el volumen del comercio efectuado por estas teniendo como base los países en desarrollo.

Observando la evolución de los valores negociados en el comercio internacional²² se constata que los países industrializados – en especial, los Estados Unidos – fueron los más beneficiados con la liberación de la economía mundial en la década de los 90. La proporción de participación de este país en el comercio global ha seguido una trayectoria ascendente desde la década de los ochenta y, de manera aún más acentuada, en los años 1990-99 (cuadro 3).

Cuadro 1
Exportaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999.
 (en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
Mundo (a)	2.034.00	100,00	3.439.00	100,00	5.611.00	100,00
América del Norte	293.56	14,43	521.78	15,17	933.74	16,64
Canadá	67.73	3,88	127.63	3,71	238.37	4,25
Estados Unidos	225.57	11,09	393.59	11,44	695.01	12,39
Europa Occidental	815.54	40,10	1.637.12	47,60	2.348.84	41,86
Alemania (b)	192.86	9,48	421.10	12,24	540.48	9,6
Francia	116.03	5,70	216.59	6,30	299.02	5,24
Reino Unido	110.13	5,41	185.17	5,38	268.40	4,78
Italia	78.10	3,84	170.30	4,95	230.80	4,11
Europa C/Este + la CEI(d)	157.45	7,74	105.40	3,06	211.60	3,77
Asia/Oceania (a)	323.60	15,91	792.40	23,04	1.543.00	27,5
Japón	130.44	6,41	287.58	8,36	419.42	7,47
Oriente Medio	214.50	10,55	134.10	3,90	168.50	3,00
América Latina	109.60	5,39	145.30	4,22	292.50	5,21
África	120.20	5,91	102.50	2,98	112.70	2,01
G-7	920.86	45,27	1.802.52	52,41	2.691.86	47,97

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones. (b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania. (c) No está contenida la inflación acumulada de la moneda estadounidense. (d) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).

22 Los datos utilizados para este análisis pueden ser vistos de forma más detallada en el apéndice de la tesis que originó este libro, disponible en la web del autor: <http://www.forum-global.de/bm/>, o directamente en la URL: <http://www.forum-global.de/bm/tesedownload.htm>.

Cuadro 2
Importaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y
determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999
 (en miles de millones de dólares y porcentajes)

Pais / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
Mundo (a)	2.073.00	100,00	3.541.00	100,00	5.876.00	100,00
América del Norte	320.21	15,45	641.36	18,11	1.281.16	21,80
Canadá	62.54	3,02	123.24	3,48	220.18	3,75
Estados Unidos	256.98	12,40	516.99	14,60	1.059.86	18,03
Europa Occidental	925.56	44,65	1.700.33	48,01	2.417.29	41,18
Alemania (b)	188.00	9,07	355.69	10,04	472.59	8,04
Francia	134.87	6,51	234.44	6,62	286.05	4,87
Reino Unido	115.55	5,57	222.98	6,30	320.70	5,46
Italia	100.74	4,86	181.97	5,14	216.01	3,68
Europa C/Este + la CEI(d)	157.95	7,43	113.70	3,21	210.80	3,59
Asia/Oceania (a)	352.00	16,98	762.30	21,52	1.353.60	23,03
Japón	141.30	6,82	235.37	6,65	310.68	5,29
Oriente Medio	102.80	4,96	99.20	2,80	152.10	2,59
América Latina	122.10	5,89	129.30	3,65	329.00	5,60
África	96.80	4,67	94.80	2,68	131.60	2,24
G-7	1.000.67	48,27	1.871.81	52,86	2.887.19	49,13

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones. (b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania. (c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense. (d) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).

Cuadro 3
Exportaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y
determinadas economías, 1980, 1990 y 1999
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
Mundo (a)	365.300	100,00	782.000	100,00	1.339.200	100,00
América del Norte	45.200	19,22	150.500	19,25	284.100	21,21
Canadá	7.115	2,34	18.350	2,35	32.377	2,42
Estados Unidos	38.110	16,88	132.184	16,90	251.737	18,80
Europa Occidental	212.300	53,27	369.900	53,20	630.600	47,09
Alemania (b)	25.764	6,59	51.605	6,60	76.847	5,74
Francia	42.156	8,46	66.274	8,47	79.256	5,92
Reino Unido	34.295	6,79	53.172	6,80	101.404	7,57
Italia	18.823	6,20	48.579	6,21	64.516	4,82
Europa O/E + la CEI(d)	-	-	-	-	-	-
Asia / Oceanía (a)	50.100	16,78	131.400	16,80	266.600	19,91
Japón	18.760	5,25	41.384	5,29	59.776	4,46
Oriente Medio (d)	-	-	-	-	-	-
América Latina	17.400	3,79	29.700	3,80	53.500	3,99
África	12.700	2,37	18.600	2,38	28.400	2,12
G-7	184.998	50,64	411.514	52,62	665.900	49,72

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones. (b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania. (c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense. (d) Datos incompletos.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).

Cuadro 4
Importaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y
determinadas economías, años de 1980, 1990 y 1999
 (en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
Mundo (a)	396.600	100,00	810.300	100,00	1.334.300	100,00
América del Norte	39.000	15,46	125.400	15,48	219.500	16,45
Canadá	10.110	3,39	27.479	3,39	37.149	2,78
Estados Unidos	28.890	12,07	97.940	12,09	182.310	13,66
Europa Occidental	189.100	48,37	391.800	48,35	599.100	44,90
Alemania (b)	40.773	9,77	79.124	9,78	127.171	9,53
Francia	31.048	6,22	50.455	6,23	59.212	4,44
Reino Unido	25.223	5,50	44.608	5,51	81.447	6,10
Italia	15.699	5,74	46.602	5,75	62.692	4,70
Europa O / E + la CEI(d)	-	-	-	-	-	-
Asia / Oceanía (a)	69.800	22,02	178.600	22,04	336.600	25,23
Japón	32.100	10,39	84.281	10,40	113.861	8,53
Oriente Medio (d)	-	-	-	-	-	-
América Latina	28.500	4,27	34.600	4,27	60.200	4,21
África	27.300	3,32	26.800	3,31	37.500	2,81
G-7	183.843	46,35	430.470	53,12	663.883	49,75

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones. (b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania. (c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense. (d) Datos incompletos.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).

Pese al expresivo crecimiento en volumen – un 32% entre los años 1990-99 (711,7 mil millones de dólares) en exportaciones de mercancías –, el comercio exterior europeo vio su importancia ofuscada por la prosperidad de la economía estadounidense. A su vez, las economías de los países del Centro-Este europeo y de la ex Unión Soviética, vieron una reducción – incluso en términos nominales – de su comercio exterior entre el final de los años 80 y principio de los 90, antes de experimentar alguna recuperación en la segunda mitad de esta última década.

Juntamente con el crecimiento de la economía estadounidense, la mayor transformación en el transcurrir de los últimos dos decenios fue el incremento de la participación del con-

tinente asiático en las exportaciones mundiales, tanto de servicios como de mercancías. Este fenómeno está más asociado al desarrollo económico de sólo algunos países como Japón, China, Corea del Sur y, en menor grado, a los llamados “Tigres Asiáticos”. En el caso de China, la participación de este país en las exportaciones mundiales de mercancías era de apenas el 1,0% en 1980. En el año 1990, el valor se multiplicó cuatro veces respecto al decenio anterior – de 20,4 mil millones de dólares (si incluimos Hong Kong) para US\$ 82,4 mil millones –, elevando su participación a un 2,3% del total mundial. En 1999, las exportaciones de mercancías de este país alcanzaron a la marca de US\$ 174,76 mil millones, lo que corresponde a un 3,1% del total mundial, con un crecimiento de su participación en el comercio global con respecto a 1980 superior a 200% (OMC, 2000).

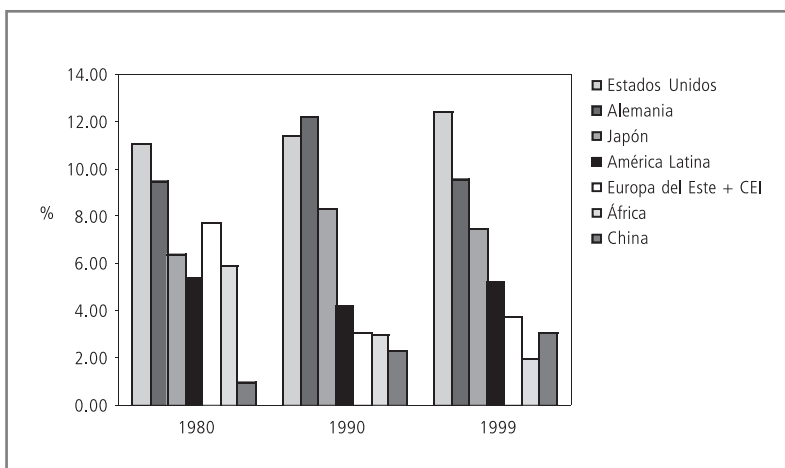
En cuanto a América Latina, su participación en el total de exportaciones de mercancías ha aumentado respecto a 1990, del 4,22% a un 5,21%, siendo, sin embargo, todavía un poco inferior si la comparamos con el año 1980 (5,39%). A su vez, el continente africano redujo su participación en las exportaciones mundiales de mercancías del 5,91%, en 1980, a un 2,01%, en 1999, lo que es resultado de una estagnación virtual de los valores nominales exportados en estos dos últimos decenios. Si excluimos África del Sur del cálculo, este continente presenta una reducción nominal de cerca de un 9% con respecto a las exportaciones de mercancías en 1980 (Machado, 2002: 249).

En lo que se refiere a las exportaciones e importaciones mundiales de servicios, evaluadas las proporciones – el mercado de mercancías es cerca de seis veces mayor –, los indicadores presentan datos semejantes a los de las mercancías, tanto en lo que se refiere a la evolución como a la concentración de las transacciones comerciales en determinados países y zonas,

cómo se puede observar en el cuadro 3 y 4.

Por la evolución del volumen de transacciones en el comercio internacional se puede observar que la hegemonía de los países más industrializados en la economía global fue mantenida e, incluso, ampliada a lo largo de los últimos decenios. Pese a las profundas transformaciones históricas, políticas, económicas y tecnológicas ocurridas en el mundo, en lo que se refiere al comercio internacional, la dispar relación económica Norte-Sur ha sufrido pocas alteraciones tendenciales.

Cuadro 5
Cuadro Comparativo – Evolución de la Participación en las Exportaciones Mundiales de Mercancías, años 1980, 1990 y 1999
 países y regiones seleccionados* – en porcentajes



*En los datos de China están incluidos Hong Kong y las reexportaciones de ambos.

Fuente: Elaborado por el autor a través de los datos de la OMC (2000)

En el cuadro 5, se puede observar de forma comparativa y sumaria, quién ganó más y quién perdió con la apertura económica en los últimos dos decenios, en especial, en los años

90. En el caso de China – y Hong Kong – están incluidas las reexportaciones, lo que explica en gran parte la notable línea ascendente. Si se incluye en este cuadro la exportación de servicios, la parcela del mercado mundial dominada por los EUA aumentaría más el 1,5%.

Los datos evidencian que, pese las liberalizaciones de todo tipo según los dictámenes del corolario neoliberal, el comercio de bienes y servicios en el último decenio no produjo cambios significativos en sentido de desconcentrar la producción y el consumo de bienes y servicios en un grupo pequeño de países. Por el contrario, la aplicación práctica de este discurso es sólo efectiva en los países en desarrollo. No por casualidad las inversiones y el comercio internacional continúan muy concentrados en las economías de los países más industrializados y marginalmente se distribuyen por algunos países en desarrollo. Considerando estos datos, podemos decir que mientras subsistan sustantivas restricciones a los movimientos de bienes y servicios y la actual globalización se siga asentando en los marcos reguladores establecidos por la influencia decisiva de los países centrales, *la dominación de la tríada Estados Unidos, Unión Europea y Japón en el comercio mundial seguirá constante, e incluso, podrá ser ampliada.*

El FMI y el Banco Mundial: actuaciones dudosas

Aunque surgidos en tiempos en que la interconexión e interdependencia eran mucho menores que hoy, la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, en la conferencia de Bretton Woods, en 1944, son ejemplos de la necesidad de coordinación mundial de la economía. Estas instituciones generaron un ambiente organizador especial para la gestión económica y supervisión de las

reglas globales que gobernaban las relaciones monetarias de cambio. Sus principales propósitos actualmente son suministrar recomendaciones de carácter técnico, orientaciones económicas y préstamos financieros a las economías con grandes dificultades y actuar como un instrumento de consulta intergubernamental. Sin embargo, la importancia política y económica de estas instituciones crecieron mucho desde su creación hasta la actualidad, de forma que adquirieron un papel de relieve en el escenario del proceso de globalización, en vista de las condiciones que imponen para facilitar el acceso a los créditos, generalmente dirigidas al incentivo del libre mercado – y, por consiguiente, a la ejecución de reformas estructurales en las economías nacionales – que influyen en el equilibrio del orden económico y social.

A todo gobierno que pretenda obtener ayuda financiera el FMI frecuentemente se le impone como condición para liberar crédito o renegociar las condiciones de la deuda la adopción de medidas que restrinjan la expansión del crédito, restricciones al gasto público, devaluación de su moneda y reducción de los programas de asistencia. Invariablemente es también solicitada la necesidad de que el Estado receptor de la ayuda siga estrictas normas de austeridad fiscal y monetaria, apertura de la economía al sector privado, la remoción completa de las protecciones domésticas y mayor confianza en el mercado para la resolución de los problemas productivos y distributivos. Aunque su política ha tenido varias fases, esos son requisitos también adoptados por el Banco Mundial, que, además de esto, a veces impone precondiciones relacionadas a medidas ecológicas y sociales (Held, 1997: 140).

Cuadro 6
Deuda Externa, 1985-1997
Países Seleccionados – “Economías Emergentes”
 (valores en millones de US\$)

País	Deuda externa			Como % del PNB		% de las exportac. a servicio de la deuda	
	1985	1997	Var. %	1985	1997	1985	1997
África del Sur	-	25.221	-	-	20,0	-	12,8
Argentina	50.945,9	123.121,4	141,6	60,9	38,7	60,1	58,7
Brasil	104.000,0	193.622,8	86,1	49,1	24,1	39,1	57,4
Chile	20.383,9	31440,1	54,2	141,7	42,4	48,4	20,4
China	16.696,0	146.697,0	778,6	5,5	16,6	8,3	8,6
Corea del Sur	54.585,3	143.372,5	162,6	59,9	32,8	27,8	8,6
Federación Rusa	28.296,4	125.645,2	340,0	-	28,7	-	6,5
Hungría	13.956,5	24.373,4	74,6	70,6	55,0	39,3	29,7
India	40.950,7	94.404,2	130,5	19,2	24,9	22,7	19,6
Indonesia	36.715,2	136.173,5	270,8	44,4	65,3	28,8	30,0
Polonia	33.307,1	39.889,5	19,7	48,6	29,5	15,5	6,1
México	96.861,9	149.689,9	54,5	56,1	38,4	43,7	32,4
Rep. Checa	3.459,3	21.456,3	540,1	12,6	41,8	-	14,1
Tailandia	17.545,5	93.415,7	432,4	45,9	62,6	31,9	15,4
Turquía	26.012,6	91.205,4	250,6	38,4	47,1	35,0	18,4
Venezuela	35.333,7	35.541,5	0,6	58,4	41,6	25,0	31,3
Promedio	-	-	222,5	47,4	38,0	33,1	23,1

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PNUD (1999) y CEPAL (2000).

De acuerdo con los datos del PNUD 1999, apuntados en el cuadro 6, la deuda de los países “emergentes” creció un promedio del 222,5% entre el período 1985-1997. Esta relación contiene los países más endeudados del mundo, como Argentina, Brasil, China, Federación Rusa, México, Corea del Sur e Indonesia. De entre ellos, China y Federación Rusa fueron los que presentaron la peor variación en el período, con una elevación en sus deudas del 778,6% y del 340,0%, respectivamente. Si actualizamos este cuadro a valores del año 2002, las variaciones son aún más expresivas. En el caso de Brasil, la deuda externa que era de 193,22 mil millones de dólares en 1997, después de la crisis de 1999 sufrió un significativo incremento,

encerrando el año 2002 en más de 250 mil millones de dólares. Pese al hecho de que la proporción de la deuda con relación al PNB entre los mayores deudores presentó una sensible reducción – con excepción de China, Indonesia y Federación Rusa – el promedio del endeudamiento de las economías emergentes creció un 222,5% respecto a 1985, y ningún país experimentó una reducción efectiva de la misma.

Habiendo visto que las tasas de crecimiento de la deuda en los países en desarrollo alcanzaron cifras exorbitantes, no hay ninguna perspectiva a corto o medio plazo para que los pagos de interés y amortizaciones efectivamente se reduzcan. En 1997, la deuda externa de los países en desarrollo excedió los 2 trillones de dólares, significando el 36% del PNB total de estos países. Este crecimiento corresponde a una variación de un 118,6% respecto a 1985. En 1999, los datos divulgados por la OCDE (2000) apuntaban una deuda total de aproximadamente 2,4 trillones de dólares²³ para los países en desarrollo. Esto significa una evolución de un 20% entre el período 1997-9, representando un valor 162% mayor respecto al año 1985. En su conjunto, esos países destinaban el promedio del 18,4% (1997) de sus recetas de exportación de bienes y servicios al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa. Según los datos divulgados por el propio Banco Mundial (PNUD, 1999: 108), algunos países de los más endeudados, como Nicaragua, Angola y Guyana destinan cerca de un 20% de su PNB para los servicios de pago de la deuda externa, al paso que gastan en educación y salud menos de un 10% del PNB. Este es el caso de la mayoría de los países de África Subsahariana, que forman el grueso de cerca de 60 países que vieron su PNB por cápita reducido entre los años de 1980-2000.

Como en el FMI los mecanismos de decisión son regidos por los derechos de voto – que son equivalentes a las con-

| 23 Incluidos los países ex-socialistas o “economías en transición” (N. del A.).

tribuciones individuales aportadas por los miembros –, el poder de decisión está con los países del Norte, que detentan el grueso de estas contribuciones. Por lo tanto, en la toma de decisiones, el poder geoeconómico está integrado con el poder político de estos países. La conducción de la política de préstamos y (re)negociación de las deudas de los países en desarrollo por las instituciones del Bretton Woods, que en lugar de resolver los problemas de esos países ha aumentado la dependencia y creado nuevos problemas sociales, es objeto de muchas críticas por parte de numerosos autores²⁴, que reclaman reformas o la sustitución de estas organizaciones por otras más eficientes (Amin, 1999; Browne, 1994; Gester, 1994; Cordeiro, 1995; Palacios, 1998; Martín, 1999; García, 1999; Ramiro, 1997; Arizabato, 1994a; Tetzlaff, 1996).

Paralelamente al incremento de la deuda de los países en desarrollo, las políticas llevadas a cabo por el Fondo Monetario Internacional han tenido poco resultado concreto para resolver a largo plazo el cuadro de crisis crónica de estos países. Incluso, por el contrario, ha contribuido más a la agudización de las tensiones sociales en los mismos, vistos los sacrificios sociales que implicaron.

La nueva coyuntura internacional demanda cambios urgentes en esa institución. Según Browne, algunos de los problemas relativos al funcionamiento de ese organismo serían: ausencia de una reserva independiente de moneda (neutral respecto a los países); ausencia de mecanismo estabilizador a los tipos de cambio; ausencia de un mecanismo que ofrezca orien-

24 Keynes argumentaba que la comunidad mundial necesitaba de una institución de alcance mucho mayor y que pudiese emitir su propia moneda y funcionase como un auténtico banco central. Él anticipó la inviabilidad a largo plazo de utilizar la moneda de un determinado país como moneda mundial. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Macmillan and Cambridge University Press, Cambridge, vols. 25 y 26, 1980 (cf. Browne, 1994).

tación macroeconómica a la economía global; estructura decisoria no democrática; excesiva confidencialidad; ausencia de participación pública; asimetría; préstamos de medio plazo utilizados para necesidades de largo plazo y congelamiento de la emisión de SDR – derecho especial de libranza (unidad artificial de moneda de reserva) – (Browne, 1994: 47).

Las políticas del FMI han provocado una agudización de la tensión entre el Estado – entendido en su política e instituciones nacionales – y la naturaleza del proceso de decisiones en el ámbito internacional. El proceso de decisiones del FMI plantea serias dudas sobre las condiciones bajo las cuales la comunidad local es capaz de determinar sus propias medidas y su propio rumbo (Held, 1999) –, lo que crea un conflicto entre el nivel de decisiones democráticas locales y la persecución a los acuerdos y decisiones realizadas en instancias globales. Con la deuda externa, se observa una transferencia de parte del control de la economía local a esta institución. El esfuerzo realizado por estos países para las reformas económicas y el pago de la deuda, bajo la coordinación del FMI, afecta ya a las generaciones sucesivas, que tienen transferidas para sí la responsabilidad de esta prácticamente impagable deuda.

Corporaciones Transnacionales y *local advantages*

Las empresas transnacionales vienen incrementando cada vez más sus dominios en los mercados globales. Sus filiales en los países extranjeros son responsables de ventas que pueden ser estimadas en US\$ 11 trillones en 2002. Ese valor corresponde a cerca del 7% del PNB global de ese mismo año. Esa proporción corresponde a un *crecimiento real* del 40% respecto a 1980, año en que la participación era de aproximadamente un 4% del producto global. La participa-

ción de esas empresas en las exportaciones mundiales creció cerca de un 25% a finales de los años ochenta para el 39% en el año 1995 (PNUD, 1999: 31). Hoy se estima que hay 60.000 corporaciones internacionales, con 500.000 filiales en todo el mundo. Se calcula que las 100 mayores corporaciones multinacionales facturan juntas cerca 2,1 trillones de dólares en ventas en todo el mundo, ocupando seis millones de personas en el extranjero (*Die Zeit*, 2000: 16-17). Con excepción de la coreana Daewoo y de la estatal de petróleos de Venezuela, las demás tienen sus bases en los países industrializados del occidente y Japón.

De acuerdo con el foco donde la corporación transnacional está insertada en la estructura política-económica nacional, ella es el centro de una infinidad de relaciones con actores externos: suministradores y clientes, diferentes tipos de gobierno, instituciones financieras, uniones comerciales, asociaciones industriales y centros de investigación. Frecuentemente estas relaciones institucionales difieren entre naciones y regiones. Esas corporaciones mantienen relaciones con los actores externos en función de sus propias ventajas competitivas, así como dentro de la posibilidad de competitividad nacional máxima – o sea en mantener sus medios de producciones en regiones o países en que puedan maximizar sus beneficios (*“local advantages”*). En este sentido se constituyen innumerables relaciones de cambio con gobiernos y otros actores externos que tienen influencias variables en el proceso de política pública (Sally, 1996: 65-66).

Otra cara de este proceso es la competición institucional de sistemas (Sally, 1996: 73-74), que puede generar la competición entre diferentes naciones y gobiernos de medidas económicas que busquen incentivar la aportación del capital financiero, productivo y humano de estas grandes corporaciones.

Los gobiernos están compitiendo entre sí por los recursos y capacidades de las corporaciones transnacionales²⁵, una vez que pierden el poder de perseguir el desarrollo tecnológico a través de políticas públicas aisladas que prescinden de las inversiones de estas empresas.

Los incentivos ofrecidos por los gobiernos locales se dan muchas veces a través de reducciones de tasas para las empresas, subsidios, obras de infraestructura, apoyo técnico y otras facilidades (Entrena y Gómez, 2000). Las multinacionales representan la posibilidad de nuevas perspectivas económicas: flujos de inversiones directas, transferencia de tecnologías, desarrollo regional y la posibilidad subsidiaria de nuevos negocios con el incentivo a otros sectores de la economía doméstica. Se observa que la globalización aumenta considerablemente el poder de negociación de las multinacionales en sus relaciones con los actores internacionales, incluyendo los gobiernos (Sally, id.: 73).

Con relación a ese aspecto, Celso Furtado afirma que la globalización actual contribuye a la desestructuración de los sistemas productivos existentes en beneficio de las grandes empresas que planifican sus inversiones a escala internacional. Este autor señala el ejemplo de la industria automotriz internacional que se ha instalado en Brasil hace medio siglo en función de las perspectivas de crecimiento del mercado interno. Esas empresas se han venido reestructurando sus procesos productivos en el ámbito mundial, implicando

25 En Brasil, hay casos *sui generis* de competición entre los gobiernos provinciales, con los Estados trabando una “batalla arancelaria” para atraer inversiones. El ejemplo interesante fue la megatransferencia de la Ford, del Estado de Río Grande do Sul para el Estado de Bahía, situado a 3000 km al norte, aceptando los beneficios ofrecidos de aquel Estado. Esta transferencia causó no sólo enormes daños económicos al Estado de Río Grande do Sul, sino también problemas políticos al gobierno local (N. del A.).

serios impactos en las regiones dónde operan²⁶. De acuerdo con ese autor “desde el punto de vista de las empresas esto representa ventajas evidentes, comenzando por las economías de escala de producción resultantes de la ‘tercerización’” (Furtado, 2000: 9-11).

Celso Furtado hace el siguiente planteamiento sobre el conflicto de intereses que hay entre la iniciativa de los gobiernos locales en atraer inversiones y los de las empresas transnacionales:

“Si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento económico con la absorción del desempleo y desconcentración del ingreso, debemos reconocer que la orientación de las inversiones no puede subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales. Debemos partir del concepto de rentabilidad social a fin de que se consideren los valores sustantivos que encarnan los intereses de la colectividad (...). La discrepancia entre la racionalidad de los mercados y el interés social tiende a agravarse con la globalización” (2000: 11).

La gran consecuencia de esta interdependencia es el entrelazamiento de las economías políticas domésticas y externas

26 En el caso brasileño, la reestructuración ha operado con fuerza en los años 90, en función de la liberación del mercado para las importaciones de automóviles decretada por el gobierno de Fernando Collor (1991). La necesidad de competición con otras empresas – que gradualmente “tendrían” a instalarse en el país en el transcurso de la primera mitad de la década –, hizo que la industria automovilística local adoptase nuevas estrategias, como la importación de partes de automóviles de otras unidades, desde otras regiones o países, el cierre de algunas líneas de producción, la tercerización de la mano de obra, entre otras. Algunos de los impactos debido a tales medidas, fueron: el incremento del paro, la pérdida de la masa salarial, el aumento del trabajo precario por obreros “tercerizados” y la reducción de la capacidad de organización de los sindicatos (N. del A.).

y la creciente dificultad en elaborar políticas públicas autónomas que puedan dar prioridad a los actores locales en el proceso de desarrollo. En este sentido, la tendencia obra para que los gobiernos locales y regionales reivindiquen para sí mayores competencias para aplicar políticas encaminadas a atraer inversiones y a generar el desarrollo y empleo en sus respectivos territorios, incluso demandar mayor capacidad para legislar y negociar directamente con las empresas transnacionales (Entrena, 1998a).

8. La Dimensión Simbólica e Ideológica

Los aspectos ideológicos y simbólicos envueltos en el proceso de globalización actual representan transformaciones no poco significativas comparadas a los cambios experimentados en los ámbitos económico y político. Al hablar de *procesos simbólicos e ideológicos* envueltos en la cuestión, se puede desarrollar un amplio análisis solamente desde *algunas* de sus muchas facetas: desde la perspectiva de las transformaciones en la comunicación humana, con el advenio de Internet, la aparición de las comunidades virtuales y el crecimiento de las relaciones mediadas a través de ordenadores; desde las transformaciones en los hábitos de consumo, en las costumbres o en los valores, normas, actitudes y opiniones; desde la estandarización creciente proporcionada por la moderna comunicación global y por la desterritorialización de las relaciones y de los flujos informativos. Y también desde su otra cara, la exclusión de aquellos que están fuera de ese proceso, que sufren del “analfabetismo tecnológico”; la pérdida – o cambio – de los referentes culturales: la transformación de los países centrales y su modo de vida en el horizonte deseable; y, por fin, la característica que la globalización tiene de poder autolegitimizarse ideológicamente, siendo presentada como una fuerza superior – y unívoca – a las voluntades individuales de personas o de gobiernos.

En lo que concierne a esta discusión, actualmente la globalización es muy cuestionada como un término que surgió y ha

sido utilizado de forma creciente hasta convertirse virtualmente en un depositario de esperanza y prosperidad que, con la cooperación y esfuerzo de los agentes políticos y económicos locales para hacer *las reformas de reestructuración*, traería *la bonanza y felicidad al conjunto de la sociedad*. Una vez frustradas las expectativas de crecimiento y con el agravamiento de los problemas y tensiones sociales en los países del Sur, y con la evidente contradicción de cara a la prosperidad y beneficios alcanzados por los países centrales en la última década, muchos autores pasaron a dirigirse a ese término como una ideología que tenta de dar legitimidad a la acción política y económica de los países más desarrollados. Otros, como una manera de esconder la imposibilidad material de ofrecer y proporcionar las mismas oportunidades y posibilidades de calidad de vida a todos países que aspiran a integrar sus economías en ese proceso (Moreira, 1999; Zamora, 1999; Hirst y Thompson, 1999; Martín, 1999; Chomsky, 1998).

La crítica a la Globalización está también enfocada a la debilidad que se encuentran los países en desarrollo frente a los poderes del mercado globalizado. La imposibilidad de regulación de los mercados de capitales y el poder desestabilizador que ellos ejercen en estos países, conduce al cuestionamiento sobre los fundamentos del discurso liberalizante de los organismos económicos internacionales y la política exterior llevada a cabo por los países desarrollados. El escaso éxito de los países en desarrollo para aprovechar dichas oportunidades de la economía de libre mercado globalizada choca más aun con las prácticas proteccionistas de los países industrializados²⁷ – conforme lo ya citado en capítulo anterior.

27 Según Tortosa, en esta coyuntura “no importa que los países ricos sean proteccionistas, distorsionadores del mercado libre, intervencionistas, contaminadores, agotadores de recursos. Todo eso viene ocultado en un proceso impersonal (...), ‘natural’, que se produce con independencia de las voluntades” y que sólo puede traer ventajas para “aquellos que sepan aprovechar las oportunidades que brinda” (Tortosa, 1999: 62-63).

Según García (1999: 103), “la ideología al uso” se sustenta en el presupuesto de que la globalización producirá beneficios al conjunto de la sociedad, pero para alcanzarla es necesario realizar una larga lista de ajustes estructurales. El carácter ideológico está en el hecho de imponer la necesidad de un conjunto de acciones para el futuro, que condena a un único camino, para el cual “ni siquiera hay metas y finalidades posibles”. Lo que está puesto hoy, según García, sería una generalización de un medio y la ocultación de la capacidad de cambiar de rumbo, así como de la posibilidad de transformar el proceso por la vía política. En este mismo sentido es la crítica de Zamora:

“Sumamente llamativo es el carácter pseudonatural que se le atribuye en el discurso público, como se tratara de un fenómeno que ‘se’ ha producido de manera casi inevitable, impuesto por la evolución tecnológica o por las necesidades del sistema económico, y del que inexorablemente se derivan los imponderables que justifican determinadas medidas políticas o fundamentan la exigencia de ‘adaptación’ de los agentes sociales al hecho de la globalización como única respuesta a las nuevas condiciones creadas por él. Nos encontramos pues ante un concepto no meramente descriptivo, sino también con derivaciones normativas o ideológicas, en el sentido de exigir y fundamentar determinadas conductas, así como de ‘naturalizar’ procesos sociales y sus consecuencias” (Foro Ellacuría, 1999: 9-10).

Al parecer, se creó la convicción de que frente a los mercados globales se ha vuelto imposible toda acción de tipo

En un sentido semejante, afirma otro autor: “la globalización resulta ventajosa si la gran mayoría de los países no la practican o no pueden practicarla” (García Roca, 1999: 104).

financiero o político. Para Zamora, se ha extendido, de forma generalizada, una retórica, tanto en los círculos económicos y como en los políticos, que contiene y promociona la idea de que los *actores locales* tienden a volverse más insignificantes en los sistemas *globales*. De acuerdo con esa perspectiva, se puede sacar la conclusión de que, “independientemente de la voluntad de los actores políticos y económicos locales, ya no se puede controlar o dirigir las economías nacionales hacia objetivos socialmente deseables y, porque ya *no podemos*, carece de sentido que lo *debamos* intentar” (1999: 10). Desde ahí la palabra globalización pasó también frecuentemente a ser utilizada por los gobiernos y políticos para culpar los acontecimientos externos incontrolables y justificar todo tipo de fracaso en sus políticas públicas.

Algunos actores añaden que el llamado discurso “globalizante” pasó, gradualmente, a ser un eficiente instrumento ideológico, con su inherente cualidad de legitimarse a sí mismo. De esta forma, algunos pasaron a llamar ese discurso como “globalismo” y a ser interpretarlo como si fuera una ideología por detrás del propio proceso (Tortosa, 1999; Zamora, 1999; Chomsky, 1998). Esta perspectiva interpretativa no niega los hechos de la transformación, sino que intenta poner en evidencia las diversas incongruencias y disformidades que permean el sistema actual y su estructuración ideológica en la forma de un discurso legitimador, que lo torna aceptable.

En la perspectiva de Tortosa, hay que distinguir lo que es globalización, “ese proceso de economía sin fronteras y lo que sería *globalismo*, es decir, una ideología que subraya en exceso dicho proceso sin sacar consecuencias de los aspectos que lo complementan, a saber, las fronteras en la economía o de los aspectos que mejor la explican, a saber, quiénes ganan y quiénes pierden gracias al proceso de globalización (...). El globalismo es una ideología a medida que presenta una parte como

si fuera el todo” (1999: 61-62). Para Tortosa, una función ideológica del llamado “globalismo” es proponer pautas de acción. Propone en términos generales que haya “más mercado, menos Estado”, para lo cual “hay que renunciar a las barreras arancelarias y no arancelarias para el comercio global, liberalizar la producción, flexibilizar las plantillas y privatizar”. Así sería un proceso de construcción ideológica, presentando un reduccionismo conceptual de los problemas – cuando asegura que el problema es el Estado obsoleto – y una exageración de la dinámica a ser empleada, al afirmar que la economía global es lo único importante. Esto sería, por lo tanto, una nueva legitimación de la vieja situación de los países de la periferia, pues al mismo tiempo que propone cómo alcanzar e indica las metas, aleja de forma sistemática los mismos de las decisiones, de las ventajas y de los beneficios producidos dentro del sistema (Tortosa, 1999: 62-94).

Uno de los fundamentos de la construcción ideológica consistiría en proponer que la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico y “modernización” sería posible a todos los actores políticos, una vez estén ellos dispuestos a la necesaria – e inexorable – integración con el sistema global – lo que se traduce como apertura económica, eliminación de los aranceles fiscales, privatizaciones y adopción de políticas de estabilización monetarias rígidas, que incluyen superávits para los servicios de la deuda pública y externa. La contradicción es que el desarrollo económico se ha dado de forma localizada y concentrada y los beneficios no han sido compartidos por todos los actores “participantes” de este sistema global, aunque hayan llevado a cabo dichas reformas.

* * *

Por otro lado, parece razonable la interpretación de que el efecto de las transformaciones atribuidas a ese fenómeno no

se da *sobre* el poder de los Estados, sino como si *a través* de la estructura del mismo, es decir, de la acción política efectiva²⁸. En este sentido, valga remitirnos a García, cuando afirma:

“Esto no implica de ninguna manera la ausencia del Estado, ya que, en contra de la retórica actual, la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados, que funcionan ahora sobre todo como una instancia de la globalización que debe facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos por medio de subvenciones inmensas, que superan en tamaño cualquier cantidad de subvenciones que el Estado social jamás efectuará” (1999: 101-102).

Si bien esta afirmación podría parecer exagerada, no obstante la adopción de políticas de liberación de los mercados domésticos estar en boga, corrobora también el hecho de que muchos países en desarrollo destinan fondos públicos para la financiación de empresas privadas con vistas a su participación en los procesos de privatización o la designación de recursos para la financiación y garantía del sistema bancario nacional – en el intento de volverse “atractivos” y fiables frente a los inversores internacionales –, de manera que estén en posición de mantener la estabilidad y proteger los capitales invertidos de una posible “quiebra”²⁹ o colapso del sistema.

28 Este punto de vista también es compartido por Castells. Para él, la globalización no solamente *pasa* como también depende de la acción particular de los Estados (1997a: 125).

29 Algunos de los ejemplos más notables vienen los países sudamericanos, en que el proceso de privatización de las grandes empresas estatales fue frecuentemente llevado a cabo con ayuda de los propios fondos gubernamentales, a través de sus bancos de fomento y en condiciones especiales para los inversores, a tipos de interés subsidiados. En el caso de Brasil, el BNDES – Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social –, liberó cerca de 15 mil millones de dólares para los programas de privatizaciones. Respecto de la ayuda al sistema bancario, el gobierno brasileño creó un programa de estabilización bancaria (PROBAN) que destinó

Lo que suplanta la esfera ideológica es la fe ciega en la consecución de políticas de apertura del mercado vía acción interventora del Estado. En este caso se invierten los papeles: el Estado interviene financiando inversiones privadas e intentando de convertir su mercado doméstico más atractivo a las inversiones externas. Muchas veces esto resulta en la transferencia de recursos al sector privado a través de las aplicaciones financieras y remuneraciones de los títulos públicos. Un caso exagerado es el del gobierno brasileño, que, según datos del DIEESE, transfirió en 1999, el 14% del PIB a esas remuneraciones (DIEESE, 2000a). Lo mismo ocurre con otros países que adoptan políticas de estabilización semejantes, con la dolarización de la economías y altos tipos de interés para atraer inversiones que garanticen el equilibrio monetario a corto plazo.

El discurso de liberación de la economía, reforma y reestructuración del Estado, presente en la retórica de la globalización tiene como sustentación el argumento insistente de la supuesta crisis del Estado. Su retirada gradual de la economía con las privatizaciones, el fin del intervencionismo y los nuevos sistemas de *gestión* de instituciones gubernamentales lo convirtió no solamente más vulnerable a los efectos perversos de la globalización – como a la acción de los capitales especulativos – sino también a las inestabilidades internas de naturaleza social. Esas políticas debilitan al Estado frente a los actores globales, dejando un vacío político entre los entornos locales y las esferas globales de decisión.

Held hace una interesante observación acerca de la supuesta crisis del Estado nacional, “dicha insistentemente como argumento por los defensores de las reformas liberalizantes y minimalizantes” de las estructuras estatales. Según él:

21,65 mil millones de reales (cerca de 11 mil millones de dólares a cambio de marzo/2001) para cubrir las deudas de bancos e instituciones financieras privados fallidas. Parte de ese dinero proviene de recortes de presupuestos de las áreas sociales, a través del llamado *Fondo de Estabilización Fiscal – FEF* (O Estado de São Paulo, 2001).

“(…) aunque estas observaciones pueden ser válidas en cierta medida, la literatura transformacionista³⁰ está lejos de suministrar una explicación persuasiva coherente del Estado moderno. En particular tienden a exagerar la erosión del poder estatal ante las presiones de la globalización y no reconoce la persistente relevancia del Estado moderno, como idea y como complejo institucional. El nivel de ‘autonomía’ de que disfruta el Estado bajo diferentes condiciones es subestimado y, por lo tanto, un dato clave para una concepción sistemática y rigurosa del Estado moderno es precipitadamente abandonado” (1997: 48).

Se cuestiona también la afirmación de que ese proceso puede generalizar el patrón de vida de los países desarrollados para el resto del mundo. Esa es una suposición que no puede ser tomada en serio dado que los daños ambientales y la demanda necesaria de recursos materiales y energéticos la hacen material, humana y técnicamente imposible tal generalización. Así las aspiraciones de llegar al “horizonte deseable” de los países centrales, no pasarían del plano teórico mantenidas las condiciones actuales de desarrollo y de distribución de los provechos del proceso³¹.

Ofrecer el patrón de desarrollo de los países más ricos al conjunto del mundo es ignorar las cuestiones ambientales y de

30 Los transformacionistas son asociados, según Held (1997: 47-48), a los autores liberales que retratan el Estado moderno como “atrapado dentro de una extensa red de interdependencia global y cada vez menos capaz de cumplir sus funciones básicas sin recurrir a la cooperación internacional”.

31 Si el coche – pieza esencial para 8% de la humanidad, se extendiera por toda la humanidad, el planeta empezaría a volverse inviable para la vida humana (PNUD 1996: 1-12). En relación con a las mismas limitaciones ecológicas que la supuesta expansión de los beneficios del libre-

los límites del crecimiento intensamente enfatizados por los informes del Club de Roma. Solamente el grupo de los siete países más industrializados, con el 12% de la población mundial, consume más de 80% de todos los recursos naturales y energéticos del planeta. Si cada habitante de América Latina, África y de los países asiáticos tuviese el mismo nivel de consumo que un ciudadano norteamericano – ya que actualmente la población de esos países consumen cerca de 20 veces menos – el mundo entraría en colapso, debido a la enorme polución y la falta de recursos naturales y energéticos. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que el actual sistema oculta que la pobreza es un elemento estructural en el orden mundial por razones puramente ecológicas y de distribución de recursos.

El carácter predatorio con el que la doctrina del librecomercio adquiere en los países en desarrollo es cuestionado por Martín Seco:

“Cuanto menos trabas tengan tanto los compradores como los vendedores, mejor para todos. ¿Pero que ocurre cuando un país carece de cualquier ventaja en la fabricación de los diferentes productos? O viceversa, ¿qué sucede si es un solo país el que presenta mayores ventajas en la producción de todos los bienes? El sentido común nos dice que los países más competitivos terminarían arrasando y adueñándose de todos los mercados (...). Es decir, los más desarrollados se harían más ricos y los del Tercer Mundo se hundirían en su pobreza” (1999: 19).

mercado confronta en el plano de la economía mundial, resume bien Hoffmann (2000) al afirmar que: “no son todos los actores que pueden aprovechar las oportunidades que surgen y ni tampoco aquellos que las tienen podrán utilizarlas indefinidamente”.

La distorsión en el sistema con el mantenimiento de esta situación desfavorable para los países en desarrollo conduce gradualmente al desmantelamiento de los tejidos productivos y agrava el empobrecimiento de los países carentes de “ventajas comparativas”. A su vez, con el agotamiento de la capacidad de endeudamiento y la imposibilidad de adquirir sustancialmente productos en otros países, el resultado a medio y largo plazo será condenar a la pobreza y a la marginación a grandes capas de la población sin que, por otra parte, los más competitivos lograsen beneficios duraderos (Zamora, 1999: 16). ¿Y esto no se aproxima de alguna forma los casos recientes de países como Ecuador y Argentina?

Las cuestiones planteadas contienen muchos elementos ideológicos, lo que conduce a acalorados debates y a la formación de diferentes teorías acerca del tema. Sin embargo, la cuestión principal no es el hecho de *hacer o no* reformas de cara a intentar un *ajuste* frente a esa realidad. Así ya que partimos del presupuesto de que la mundialización es un *hecho innegable*, la pregunta más adecuada es *¿qué hacer?, ¿qué tipo de reformas?, ¿qué políticas públicas? y ¿dónde debe situarse la actuación del Estado?*, ya sea en lo referente a los aspectos económicos o sociales de cara a este nuevo orden.

En suma, el carácter ideológico de la globalización y de las reformas del Estado, es el de, a partir de posiciones hegemónicas, imponer la misma receta a todos los países, ignorando la complejidad – histórica, social, económica y política – de los actores envueltos y la relación establecida entre ellos. En este sentido, el tenor de las reformas llevadas a cabo actualmente reproduce un modelo económico que responde solamente a las concepciones económicas, comerciales e intereses de los países centrales.

El desarrollo localizado y fragmentado, la formación de bolsas de pobreza y riqueza, el mantenimiento de las viejas

fronteras económicas y nuevas “fronteras” humanas separando esos mundos; el acceso y diferente posesión de los recursos tecnológicos y científicos; la distinta capacidad de acumulación de capital y la posibilidad de efectuar inversiones y capitalizar los beneficios de la apertura económica, son algunos de los factores cuestionables, que ponen a prueba el discurso de la globalización como una ideología.

9. La Dimensión Ideológica (II): La Controversia Acerca del Libre Mercado

A un en el contexto de los aspectos simbólicos e ideológicos de la globalización, nos parece conveniente exponer la controversia que permea este tema en lo que se refiere al alcance de las transformaciones económicas y la validez de los postulados asociados a la dinámica del libre mercado.

Al considerar el comercio internacional de bienes y servicios, la pregonada afirmación de la *libre competencia* del mercado global contiene distorsiones obvias que la ponen, de principio, en jaque. El discurso del libre mercado no se materializa en la práctica: desde un punto de vista estratégico, lo que se puede afirmar *es que la mejor política posible para un país solo puede ser la del libre comercio mientras todos los países atiendan a sus exigencias*. En la dinámica de un mercado *realmente* libre estarían injustificadas las actuaciones tendientes a empobrecer al vecino mediante el uso de aranceles y contingentes a la importación. Es evidente que en la práctica ningún país está dispuesto a desarmarse comercialmente sin que otros hagan lo mismo. Los distintos acuerdos de comercio internacional son siempre extrañas mezclas de proteccionismo y de libre cambio (Martín, 1999: 21 y 29), en lo que es evidente que cada país intenta obtener la mayor libertad posible de exportación para sus

productos mientras buscan un alto grado de protección para sus mercados frente a la competencia extranjera.

Los ocho años de negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT expresan los aspectos del nuevo proteccionismo en las relaciones económicas internacionales. Fueron años marcados por una serie de intentos para preservar los compromisos liberales que determinaron las relaciones económicas en el mundo desarrollado tras Segunda Guerra Mundial. En un sentido realista, según Higgott (1996: 40), la propuesta principal del GATT, y de la sucesora OMC – que es el desarrollo del multilateralismo – resulta “poco atractiva para los grandes actores globales, indiferente de la retórica, en la era del cambio de la estructura global donde la prioridad es recuperar la autonomía política de cara a los cambios en el sistema internacional”.

Las dificultades de la tercera Cumbre Ministerial de la OMC, realizada en Seattle, en los Estados Unidos, en noviembre de 1999, con la participación de 134 países miembros ilustran con claridad la dificultad de eliminarse las trabas para construir un mercado libre. Esta cumbre tenía como objetivo principal la apertura de una nueva ronda de negociaciones llamada de Ronda del Milenio. Sin embargo, los intereses de facilitar el libre cambio y buscar entendimientos para la integración de los mercados, chocaron con el proteccionismo de los países centrales y de los bloques comerciales. Hubo razones diversas para el fracaso de la cumbre. Tres puntos dividieron las principales fuerzas negociadoras, Estados Unidos, Unión Europea y el bloque de los países en desarrollo. Los Estados Unidos defendían, con el apoyo del grupo Cairns (formado por los países en desarrollo), la eliminación de los subsidios agrícolas, mientras que los países de la U.E. mantenían una posición de firme rechazo a esta propuesta; resistiendo a la presión de los otros países, los Estados Unidos recha-

zaron cualquier posibilidad de modificar su mayor instrumento de su proteccionismo, la legislación *antidumping*; los países desarrollados defendieron también que la OMC debería establecer reglas sobre el mercado laboral, lo que encontró posiciones en contra por parte de los países en desarrollo. Ese rotundo fracaso ha proporcionado razones de sobra para los que critican las dos caras de esta cuestión.

Las prácticas proteccionistas adoptadas por la Unión Europea, Estados Unidos y Japón contradicen el discurso de la liberación del mercado, siendo notoriamente contradictorias a las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. Para Walts (1999), el fuerte proteccionismo practicado por los Estados Unidos significa una reacción de reconocimiento por parte del gobierno local de que la competitividad agresiva recíproca entre los mercados conlleva riesgos para una liberación del sistema de comercio, por lo tanto, esta no sería una política ilegítima para un Estado soberano. La corriente política comercial norteamericana, así como las de la Unión Europea y Japón, son una evidencia continua del valor específico histórico “flexible” que los gobiernos locales adoptan en beneficio del libre mercado. Es decir, el proceso de eliminación de trabas para el libre mercado está todavía condicionado a los intereses de los actores-Estados y la fuerza que tienen para defender sus propios intereses en el escenario internacional.

La consecución de prácticas económicas proteccionistas, además del efecto distorsionador en el libre mercado, resultan sin duda también favorables al desarrollo de las economías más sólidas y estables del Norte, por su mayor poder político de trueque, facilitando así la persecución de sus intereses en los planos regional y global.

* * *

Otro punto cuestionable acerca de la globalización se refiere al volumen del comercio exterior. Hay perspectivas divergentes sobre el asunto y los números propician variadas interpretaciones, dependiendo del referente que se utiliza. Aunque haya crecido en valores absolutos, el incremento de las importaciones y exportaciones de mercancías y servicios, pierde un poco de significado si es evaluado de forma proporcional a los PIBs de los países. La participación del comercio exterior de los Estados Unidos en su PIB rondaba un 5% en 1960, actualmente está alrededor de 10% del PIB (Walts, 1999; Martín: 1999). Este crecimiento puede parecer expresivo en un primer momento, sin embargo, en vista de los porcentajes registrados a principios del siglo XX, son números que todavía desacreditan las afirmaciones más eufóricas. De acuerdo con Walts (1999: 695), las exportaciones generales del mundo corresponden a cerca del doble de 1967 – un 9,5% –, pero asimismo inferiores al 20,5% equivalentes al año 1900. Considerando el actual porcentaje del PIB estadounidense relativo al comercio exterior, así como la evolución del mismo indicador en las economías de Japón y Unión Europea, no se puede hablar, al menos en términos proporcionales, de una *mundialización* de la economía.

Estudios realizados por Hirst y Thompson (1996) demuestran que la internacionalización del comercio y la movilidad internacional del capital productivo (inversiones directas) no son fenómenos nuevos como sostienen diversas tesis de globalización económica. En realidad el porcentaje del valor de todas las exportaciones e importaciones sobre el PIB del mundo aumentó de modo más espectacular durante el período comprendido de 1950 hasta 1979 que en el período de los años 1980-1989, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo. Hirst y

Thompson resaltan también que la internacionalización del proceso productivo y del capital productivo ha sido siempre una característica del proceso de producción capitalista, no siendo, por consiguiente, una novedad en absoluto.

Basado en semejantes datos estadísticos, Giddens (1999: 41-42) rechaza estos argumentos. Él interpreta que el crecimiento del comercio exterior, desde los años 50 – por lo tanto, de la época de posguerra, hasta el fin del predominio del Estado del bienestar keynesiano³² – presenta otras características, pues desde entonces se pudo comercializar una gama mucho mayor de bienes y formas de servicio que en el siglo anterior.

Para Kenneth Walts (1999), la globalización no es global, sino limitada a los países del Norte³³. Según él, en 1991, 81% de las inversiones directas extranjeras en el mundo de acciones provienen de los países del Norte, principalmente de los Estados Unidos, seguidos por Gran Bretaña, Alemania y Canadá. La concentración ha crecido más de 12 puntos porcentuales desde el año 1967. Desde esta perspec-

32 Cabe destacar un gran fallo en las interpretaciones de Giddens en sus obras relacionadas al asunto. Este autor presenta un perspectiva sino eurocentrista, por lo menos demasiado centrada en la realidad de los países desarrollados. Él parece ignorar temas como las desigualdades y asimetrías estructurales del actual sistema mundial, las contradicciones de las relación Norte-Sur o los problemas del subdesarrollo que se agudizan bajo la dinámica del libre mercado. En este caso en concreto, cabe decir que el *Welfare State* es peculiar a los países del centro-norte de Europa, no siendo, por lo tanto, un ejemplo que se pueda extender para los demás países del mundo (N. del A.).

33 “*Globalization is not global but mainly limited to northern latitudes (...) an 1991, 81% of the world stock of foreign direct investment was in high wage countries of north: mainly the United States, followed by United Kingdom, Germany and Canada. (...) The concentration has grown by 12 points since 1967*” (Hirst and Thompson, 1996: 72, cf. Walts, 1999: 695).

tiva, considerando solo el ámbito de lo económico, no hay globalización, sino más bien *una expansión comercial y financiera* de un grupo reducido de países.

Sobre esta controversia, un primer punto a destacar es con respecto a la validez práctica del discurso del libre mercado. Lo que se mostró ser efectivo e incuestionable en términos de libertad de circulación y movilidad se refiere a los capitales financieros, sobre todo los de tipo *especulativo*. Y esto está prácticamente consensuado entre los diversos autores. Al contrario de los flujos de capitales, el comercio de bienes y servicios (no-financieros) internacional todavía encuentra trabas a su flujo. La liberación de los mercados encuentra un límite. Este límite está asociado a la capacidad de cada país de defender sus intereses, implementando las políticas restrictivas que considere necesarias y usando el poder de negociación que tiene para conquistar nuevos mercados.

Un segundo punto, se refiere a la crítica basada en una supuesta mitificación de la actual globalización respecto a las dimensiones del dicho proceso: pese a que la proporción del comercio internacional no haya superado los récords del inicio del siglo, el incremento del volumen de exportaciones en las últimas dos décadas es incuestionable, alcanzando una extraordinaria – e incomparable con otros períodos – dimensión global. Antes de juzgar la globalización únicamente en términos de proporciones del comercio exterior con respecto al PIB de los países, debe ser considerado también el peso que tienen los mercados domésticos de Estados Unidos, Unión Europea y Japón, donde se realizan transacciones que suman el valor de más de la mitad del PIB global. Además, vistas las particularidades de la economía internacional actual, la asimetría existente en las relaciones económicas globales y considerando los diferentes contex-

tos históricos a que se refieren estas comparaciones, es bastante improbable que se pueda llegar a un juicio unánime con respecto a esto.

10. Expansión Ideológica y Contradicciones: Exclusión Mediática e Informativa

La realidad virtual confeccionada por la globalización en su dimensión ideológica difiere notablemente de la *realidad cotidiana*. Es difundida la imagen de una creciente calidad de vida, transmitiendo valores y modos de comportamiento deseables, asociadas a un futuro optimista. La expresión lúdica del mundo en los medios de información ofrece, en su plasticidad digestiva, un simulacro de un Estado del bienestar, proyectado como una realidad alcanzable, donde las contradicciones latentes de la aldea global son sustituidas por un universo de deseos factibles universalmente accesibles. La proyección de ese bienestar alcanzable pasa a convertirse en una *necesidad primordial* de una sociedad ultra competitiva y desigual. Frente a las evidentes contradicciones, se vuelve ineludible para el mantenimiento de la cohesión y el consenso social la simulación de esta utopía (Braudillard, 1990). El ciudadano medio, a través de los "mass media", tan sólo puede percibir la realidad cotidiana de una manera deformada, parcial y mutilada por los medios informativos, donde la desigualdad, la violencia, la alienación, la destrucción del individuo y su entorno, pasan a convertirse en escenas aisladas e inconexas (Fernández, 1996). Éste, muchas veces destituido de su sentido crítico, es incapaz de comprender lo que acontece.

La expansión simbólica e ideológica de la globalización ocurre significativamente a través de los mensajes que difunden

los medios informativos – o los “*mass media*”. La excesiva concentración de los medios informativos en pocos grupos y conglomerados empresariales situados en los países desarrollados contribuyen a propagación y diseminación de ese modo de pensar, vivir y patrones de consumo, haciendo “que el Norte apareciese como el horizonte deseable para los ciudadanos del Tercer Mundo que están siendo constantemente bombardeados con mensajes masivos pensados desde y para los norteamericanos” (Sánchez, 1997: 84).

La homogeneización de la cultura, aunque esté muy lejos de acontecer, es una tendencia que va a remolque con los constantes avances y desarrollos de los sistemas de comunicación. Las tecnologías de información se desarrollaron en los últimos años en un ritmo incluso más rápido que lo de otros sectores de la economía, lo que contribuyó significativamente a la estandarización de los hábitos de consumo y la formación de nuevas instituciones y valores culturales.

La expansión de los modernos medios de comunicación, como Internet y las transmisiones televisivas vía satélite, traen, de forma desproporcionada, los ideales, opiniones y valores del Norte para el Sur. Esto causa graduales y profundas transformaciones en sus receptores, conforme afirma Sánchez Noriega:

“Aunque no conviene dejarse llevar por generalizaciones en lo que se refiere a los influjos de los medios, tampoco conviene olvidar que son los medios de masas los que crean el marco general para todos los procesos comunicativos de la sociedad en general. Su peso se hace sentir en un aspecto amplio de realidades. Los ámbitos de preocupación o temas que hay que tener en cuenta, los hábitos de consumo y tiempo libre, la información y el conocimiento acerca del mundo, los saberes prácticos, la socialización de valores,

normas, actitudes y opiniones, la vertebración social y la creación de corrientes de opinión, la percepción de afectos, sentimientos y emociones, el comportamiento, las relaciones sociales y familiares, la satisfacción de necesidades y deseos, el gusto y la educación estética, la creación de cosmovisiones, etc.” (Noriega, 1997: 145).

Ese contacto con la civilización occidental se produce frecuentemente en conexión directa con la sustitución o disolución de los marcos tradicionales de vida, cultura y de comportamiento. Ello afecta pues a “seres humanos conformados por su procedencia y su memoria y va acompañado a menudo por discriminación, coacción a la asimilación y circunstancias de vida injustas en el marco de referencia” (Zamora, 1999: 168-169). El carácter de dominación ideológica, según este mismo autor, es innegable, sobre todo si se tiene en cuenta que los medios de comunicación han sustituido gradualmente a las instancias socializadoras tradicionales, concentrando un poder³⁴ tal que le permite establecer valores, formas de conducta, universos simbólicos.

La séptima arte y el mercado: “No hacemos películas para exponerlas en el Louvre”

Un claro ejemplo de la concentración comunicativa en pocas manos es el cine; en este caso, de la expansión y predominancia del modo de pensar desde los Estados Unidos hacia los de-

34 En las manos de relativamente pocos grupos de la media comunicativa se encuentra un poder de mercado de más de 26 mil millones de pesetas (cf. Beck, U.; in L. Hachmeister y G. Rager – eds., *Wer beherrscht die Medien? Die 50 größten Mediakonzerne der Welt*, Munich, 1997: 13). Según datos de la UNESCO, en 1990, de las 300 empresas más importantes de información y comunicación, 144 eran norteamericanas, 80 de la Unión Europea y 49 japonesas. De las 75 primeras empresas de prensa, 39 eran norteamericanas, 25 europeas y 8 japonesas (cf. Zamora, 1999: 167).

más países. La producción cinematográfica de Hollywood alcanza hoy todos los mercados mundiales, abarcando actualmente más de la mitad de los mercados de otros países y continentes – en 1990 la proporción era de un 30%. Actualmente el cine estadounidense ocupa 70% de los mercados europeos – contra un 56% en 1987 –, un 83% del mercado latinoamericano y 50% del japonés. En el sentido contrario, la participación de películas extranjeras en el mercado estadounidense es de solamente un 3% (PNUD, 1999). Las películas estadounidenses generan notables ingresos para la economía de este país. La calidad es muy variable, pero sin duda hay un apelo exagerado a la violencia gratuita, de la misma forma que está dirigida a agradar a todos los tipos de público, resultando, por eso, en una exploración de las visiones más simplistas, estereotipadas y acriticas acerca del mundo. La producción cinematográfica europea, con frecuencia subvencionada con recursos públicos, tiene un compromiso mayor con la calidad artística que con las muchedumbres, exigiendo, muchas veces, un esfuerzo intelectual y reflexión mayor por parte del público. En cuanto a las diferencias entre el cine de los Estados Unidos y el europeo, cabe citar al director estadounidense William Friedkin, autor de las películas “El Exorcista” y “Operación Francia”:

“No hacemos películas para exponerlas en el Louvre, sino que para ser vistas por millones de personas.”

Opinión Pública Global

Con el actual poder de los medios comunicativos, ya se decir que está en curso la creación de una “opinión pública global”. Esto es lo que afirma Featherstone (1997: 89-90). Según él, tal hecho se evidenció durante el desarrollo de las luchas por la independencia en el interior de la Unión Soviética, así como en la crisis y la guerra del Golfo. Estos tipos de acontecimientos, desde

su punto de vista, contienen apelaciones “a nociones de humanismo y conduce a la imposición de reglas de comportamiento, dentro y fuera del Estado que, una vez contestadas, refuerzan la idea de la existencia de un palco mundial y de que el mundo está a tornarse un lugar único”.

Quizás el ejemplo más sustantivo de lo que afirma Featherstone, se encuentra en Internet. La red mundial ha contribuido a la creación de nuevas formas de interacción humana, que propician la emancipación territorial y la proyección hasta un mundo *virtual*, donde las nociones de cultura, pertenencias y clases son reemplazados continuamente, tornándose más mutables e indistintas (Loader: 1997, Lyon: 1997). Internet proporcionó un nuevo espacio para la manifestación de los individuos, grupos de interés y movimientos sociales. Se trata de una nueva *midia* que, por tener una arquitectura abierta y ser descentralizada y desterritorializada, dificulta enormemente las posibilidades de controles – aunque muchos países autoritarios lo hagan de alguna forma³⁵. Con el aumento del número de usuarios, se observó la proliferación de las más variopintas comunidades virtuales, donde las informaciones vinculadas a sus intereses circulan a gran velocidad. Manifiestos políticos, temas como derechos humanos, ecología, políticas gubernamentales y toda la suerte de temas contemporáneos pueden ser encontrado en la red – a que muchos se refieren como un extraordinario espacio para la articulación de una suerte de “inteligencia colectiva” (Levy, 2001).

Los ativistas de la red pueden haber reinventado la “representación” en la forma de un espacio universal, construyendo, de hecho, una nueva dimensión para prácticas democráticas.

35 Sobre el tema, véase Machado, Jorge; "O Ciberespaço como Arquitetura da Liberdade – Tentativas de Territorialização e Controle da Rede", in *Dialética do Ciberespaço – Trabalho, Tecnologia e Política no Capitalismo Global*, Alves, Giovanni; Martinez, Vinicio (orgs.), Ed. Praxis, 2003.

Sobre este punto de vista, Internet ha surgido como un poderoso medio para que las no-élites se manifiesten, se comuniquen, se den soporte unas a las otras y se creen y se organicen grupos de acción global (Sassen, 2001). El crecimiento de los actores globales, como consecuencia, viene alterando profundamente al papel de los gobiernos, dando más relieve al rol de la sociedad civil en el espacio electrónico como una fuerza que, “a través de una multiplicidad de intereses públicos, puede resistir a la avasalladora influencia del mundo de las grandes corporaciones” (id., ibid.). De esta forma, Internet podría convertirse en un espacio público extremadamente importante para el fortalecimiento de las demandas de los actores no-Estado que carecen de recursos para hacer frente a las grandes corporaciones.

La exclusión digital

Con la expansión de la red, el individuo está no solamente sujeto a un creciente torbellino de informaciones, que consciente o inconscientemente influyen en la (re)formulación e incorporación constante de nuevos valores y hábitos, sino también la *interacción* del mismo ciudadano con ese sistema pasa a ser la *condición necesaria para la inclusión en las nuevas relaciones de producción que se producen en ese contexto*.

Desde la imposibilidad de acceso de grandes conjuntos de individuos a este inmenso proceso de desarrollo tecnológico, científico y comunicacional, surge lo que se puede llamar *analfabetismo tecnológico*. El individuo pobre queda cada vez menos informado y, de esta manera, al estar desinformado, es sistemáticamente excluido de las nuevas relaciones de producción³⁶, trabajo y consumo, de bie-

36 Sobre eso, cabe destacar una observación de Castells. Él afirma que las políticas tecnológicas y educativas son hoy un marco para las estrategias de intervención positiva del Estado para ampliar la dotación del país en factores de producción informacionales (1997a: 117).

nes materiales, culturales y políticos³⁷ (Amaral y Rondelli, 1996).

Considerando la insuficiencia o incluso inexistencia de políticas de equipamiento tecnológico y de educación multimedia en los países en desarrollo, resulta difícil vencer el analfabetismo tecnológico. Las nuevas tecnologías, pese su potencial democratizador, como es el caso de Internet, tienen su desarrollo y difusión orientadas según las reglas del mercado o de las políticas que privilegian la obtención de ganancias, sin diferenciar los factores geográficos y las variantes sociales. Es importante subrayar, que en 2002, menos del 10% de las personas de los países subdesarrollados poseían o tenían acceso a Internet, el 15% tenían correo electrónico, menos del 6% de los hogares tenían ordenador y menos del 1,5% estaba conectado a la red. En África, el parque de ordenadores representa el 0,1% del mundial, en la mayoría de los países no llega a 12.000 el número de usuarios de Internet, donde hay menos de 2 líneas telefónicas por cada cien habitantes (contra el 80 por 100 en Europa), siendo la conexión con la red prácticamente imposible fuera de las capitales³⁸. A ello hay que añadir que los ordenadores introducidos son obsoletos, y tanto los programas como las máquinas han supuesto una total dependencia tecnológica de los países ricos. En África del Sur, el país africano más bien “conectado”, muchos hospitales y el 75% de las escuelas no tienen línea telefónica. Entre los años 1986 y 1990, Zam-

37 “En los países del Tercer Mundo africano, latinoamericano y asiático la implantación de nuevas tecnologías de las comunicaciones se hace a coste de incrementar la dependencia del exterior. En definitiva, en la explosión del audiovisual, en la opulencia comunicacional se dan fuertes desequilibrios entre países productores y consumidores, tanto de aparatos (*hardwares*) como de contenidos, lo cual supone una colonización económica e ideológica – de la identidad creada a través de los medios de los países ricos – que no es sino expresión del desequilibrio Norte-Sur” (Sánchez Noriega, 1997: 189).

38 Cálculo del autor con base en los datos del PNUD 1999 y 2002.

bia tuvo un éxodo de 7.000 profesores debido a los recortes presupuestarios del gobierno. El equipamiento es una necesidad, pero para la superación del analfabetismo tecnológico se requiere instituciones y personal cualificado. Así la tendencia obra en favor de la concentración y de las políticas educativas desiguales que generan más exclusión y diferenciación social (Sánchez Noriega, 1997; 82-83; 1999: 82).

De acuerdo con lo que se observa en el cuadro 7, la expansión de red hacia la integración de los países pobres es un objetivo todavía muy lejano para ser alcanzado, una vez que el camino para llegar a la vanguardia tecnológica, exige acceso a los medios materiales y a la adquisición de conocimientos técnicos. Esos datos pueden ser interpretados como una síntesis de esa disforme y contradictoria cadena de un desarrollo desigual – *global* – en la sociedad contemporánea. Pasada ya casi una década del inicio de su proceso de popularización, todavía en muchos países ni siquiera órganos del gobierno poseen un sitio en la red. Del mismo modo, el acceso privado se limita, muchas veces, a terminales de universidades o de instituciones públicas. La desproporción de recursos entre los habitantes de los diferentes rincones del mundo es algo que contradice el más optimista de los discursos relacionados con la expansión de red. Según el consorcio gestor de la red³⁹, en julio de 2000, un grupo de cerca de 50 países – mayormente formado por las naciones más pobres del mundo – todavía no tenían más que una docena de *dominios* en la red. Incluso algunos, como Zaire, Guinea Bissau, Laos o Liberia, no poseen ningún dominio en la red. En el lado opuesto, países como Japón o Alemania tienen cerca de 3,4 y 1,9 millones de dominios registrados, respectivamente, en sus extensiones locales (“.jp”, “.de”). De los 93.047.781 dominios registrados en toda la red mundial (ISC, 2000), se puede esti-

39 Internet Software Consortium – www.isc.org.

mar con seguridad, que por lo menos un 25% tienen base en los Estados Unidos, lo que corresponde a más de 23 millones de dominios de este país en el mundo virtual.

Cuadro 7
Líneas Telefónicas y Ordenadores Personales ("PCs") por
1000 Habitantes – países seleccionados (1)
 (líneas y ordenadores, año base: 1999; ordenadores, años base 1996-98;
 dominios⁴⁰ registrados: base julio/2000)

País	Líneas tel. p/ 1000 hab. (2)	PCs p/ 1000 hab.	Dominios en la red
EEUU	993	459	2,251,445
Canadá	881	330	1,814,505
Francia	943	208	983,450
Alemania	874	305	1,916,512
Reino Unido	1037	263	2,080,906
Finlandia	1203	349	703,958
Australia	862	412	1,311,492
Japón	1007	231	3,413,281
Italia	991	173	1,574,380
España	730	145	538,540
Brasil	238	30	662,910
Fed. Rusa	220	41	260,373
México	192	47	495,747
China	120	9	71,769
Filipinas	77	15	16,694
Indonesia	40	8	21,144
India	28	3	32,991
Paquistán	24	4	5,487
Uganda	5	1	159
Guinea	9	3	1
Sudan	6	2	0

(1) Los países periféricos fueron escogidos entre aquellos que poseen estadísticas del número de líneas y ordenadores. Cabe decir que en la mayoría de ellos no hay siquiera estimaciones del número de ordenadores; (2) incluye teléfonos móviles.

Fuentes: Elaborado por el autor con base en los datos del PNUD (1999), PNUD (2002) e ISC (2000).

40 Hay que considerar el número de dominios con extensiones locales apenas como una referencia, una vez que los dominios internacionales (.com, .net, .org, .edu, .gov, etc.) suman más de 66 millones – aproximadamente un 72% de todos los dominios existentes. Es posible también

Comparando las diferentes condiciones de acceso a las nuevas tecnologías de comunicación por parte de los ciudadanos de los países más ricos con la de los países más pobres, tenemos la dimensión de la exclusión tecnológica que castiga a estos últimos. La desigualdad es de tal magnitud que se puede decir incluso que el desarrollo de un sistema de comunicación instantáneo, desterritorializado y potencialmente tan poderoso como Internet pasa a constituir una más de las formas de exclusión de las periferias pobres y de las poblaciones marginadas. El acceso a la red no depende únicamente y directamente del volumen de ingresos del individuo, sino también de la infraestructura local ofrecida, de un sistema telefónico eficiente, del acceso a equipamiento informático e incluso de la disponibilidad y capacidad de comunicación local con los satélites. Por eso mismo es difícil hablar de la expansión de Internet en países donde la mayor parte de la población no tiene todavía acceso ni siquiera a energía eléctrica – cerca de 2 mil millones personas – y está constituida mayoritariamente por individuos analfabetos o semianalfabetos. Si vislumbramos el desarrollo de la red desde este aspecto, notamos que la Internet, en su *globalización virtual*, no encuentra correspondencia en el mundo *real* como tal, constituyéndose, en realidad, más como una proyección distorsionada de las desigualdades del mundo real, con sus abismales disparidades económicas y sociales.

* * *

Tratándose de los aspectos simbólicos e ideológicos, el gran desafío de la globalización consiste, sin duda, en superar

adquirir dominios locales a partir de otros países. Hay que decir que la inmensa mayoría de los dominios internacionales son controlados por individuos y empresas localizados en los países industrializados – por esto es difícil estimar con precisión.

el carácter lúdico de las transformaciones que la acompañan, bajo el cual se abrigan todas las contradicciones y asimetrías del proceso. Esta compleja dinámica, que tiene su eje centrado en la perspectiva de los intereses del mercado y del Norte industrializado, oscurece al ciudadano medio, desde su entorno local, la comprensión de lo que ocurre en el mundo real. La expresión mediática y las nuevas formas de comunicación son, tal vez, algunos de los componentes más extraordinarios de los cambios observados en los últimos años. Al mismo tiempo que éstos revolucionan las formas de interacción humana, y cumplen el papel de vectores de importantes cambios en la cultura, valores y nociones de pertenencias, hacen de la visión de las tensiones e incertidumbres del mundo *concreto* algo opaco, distante y *acceptable*.

11. Aspectos Sociales de la Transformación Global – Notas sobre la Abismal Desigualdad

Resulta ser un gran esfuerzo teórico y práctico sistematizar en tópicos los aspectos de la globalización, una vez que *no se puede desvincular la dimensión social de los asuntos económicos, ecológicos y políticos, que tantas implicaciones tienen en la misma*. Además, hay una superposición de las variables transformadoras, que forman un torbellino donde no es posible identificar claramente las causas ni consecuencias de la acción de los diferentes actores. Por eso mismo, es una tarea hercúlea conseguir expresar los resultados del análisis de los aspectos sociales de forma disociada a los caminos seguidos por la economía internacional, las desigualdades regionales, la presión de la deuda externa, el diferente poder de negociación entre los países, o de la actual configuración del poder geopolítico en el escenario internacional.

Por tales razones y para no resultar demasiado repetitivo, al exponer datos relativos a las consecuencias y resultantes de ese proceso de transformación global – en lo que llamamos aquí dimensión social – nos remitimos en este apartado a las perspectivas críticas y contradicciones ya expresadas en los capítulos anteriores.

Los cambios económicos experimentados en los últimos decenios, desde la crisis del petróleo – y, consecuentemen-

te, la “explosión” de la deuda externa de los países en desarrollo – hasta las transformaciones asociadas más recientemente al proceso de globalización, resultaron en un notable aumento de la desigualdad internacional, destacando el abismo que separa la realidad socioeconómica de los países desarrollados y la de los países en desarrollo. Según los datos proporcionados por el *Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas*, el 20% más rico – agrupados en los países desarrollados – detentan un 85% de la riqueza mundial, mientras que el 20% más pobre posee un 1,1% (Informe 1998). En 1970 los porcentajes eran del 70% y el 2,3%, respectivamente. La relación entre el 20% más pobre y el 20% más rico pasó de 30:1, en 1970, a un 78:1, en 1997. La diferencia en cuanto al ingreso per cápita entre los países industrializados y el mundo en desarrollo que era de US\$ 5.700 pasó a ser US\$ 15.400 en 1993 (Informe 1996).

No sólo creció la desigualdad Norte-Sur, sino que también las desigualdades internas de los países presentaron un aumento notable. Prueba de esto son las “islas de prosperidad” que se forman tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, en contraste con el recrudecimiento de la exclusión social en los entornos locales marginados por ese proceso. Una contradicción patente de la globalización es la sistemática incapacidad de distribuir de forma más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y la integración de los mercados. La amplitud de la desigualdad es más visible cuando tomamos en cuenta un conjunto de datos relacionados con la seguridad social y el bienestar. De esta manera, se puede observar cómo las desigualdades adquisitivas se traducen claramente en las condiciones objetivas en que viven esas poblaciones.

Cuadro 8
Las Desigualdades de Consumo entre los Ciudadanos de los Países Más Ricos y los Más Pobres
 (en porcentajes del total)

	Los 20% más ricos	Los 20% más pobres
Consumo de Carne y Pescado	45%	5%
Energía	58%	4%
Papel	84%	1,1%
Líneas Telefónicas	74%	1,5%
Vehículos	87%	1%
Gastos totales en Consumo Privado	86%	1,3%

Fuente: PNUD, 1998

Aunque la situación de África sea especialmente peor, dado que otras regiones del Sur presentaron en los últimos años una mejoría en algunos indicadores sociales – sobre todo en lo que se refiere a los índices de mortalidad infantil, expectativa de vida y analfabetismo⁴¹ –, la dimensión de los problemas a ser enfrentados por los países en desarrollo relacionados con la carencia de los servicios básicos, demuestra no sólo la incapacidad e insuficiencia de las políticas de asistencia y apoyo al desarrollo de los organismos internacionales en solucionar los problemas, sino también la ausencia de alternativas viables y justas al desarrollo humano en los entornos locales menos privilegiados dentro del sistema económico y político.

⁴¹ Eso es lo que se observa si comparáramos los primeros datos indicados en los estudios de las Naciones Unidas con los actuales (N del A.).

Cuadro 9
Algunos Indicadores Sociales por Región

(1) No disponible

Región	Porcentaje de la población con acceso a:		Tasa de Analfabetismo
	Agua potable	Saneamiento	
Países Industrializados	100	100	*
<i>Países en Desarrollo</i>	41	63	28,4
América Latina y Caribe	50	56	12,8
Asia del Este	32	73	16,6
Asia del Sur	18	64	47,8
Estados Árabes	18	29	41,3
África	22	29	42,4
Europa del Este y CEI (1)	-	-	-

Fuente: PNUD, 1999.

Según los datos de las Naciones Unidas, en los países en desarrollo todavía 2,5 mil millones de personas no tienen acceso a saneamiento básico y aproximadamente 1,3 mil millones no tienen acceso a agua potable. Cerca de 160 millones de niños menores de 5 años – 30% del total – tienen un peso inferior al adecuado y 840 millones de individuos sufren de desnutrición. Se estima que 1,3 mil millones de personas viven con menos de US\$ 1,00 por día (PNUD, 2000). Como indican los datos resumidos en el cuadro 9, problemas considerados ya resueltos hace algunas décadas en los países centrales, constituyen todavía grandes desafíos para los países en desarrollo. En ese contexto, las demandas relacionadas con las exigencias de la globalización, tales como el aumento de la competitividad, las reformas económicas y la necesidad de actualización tecnológica y modernización, tienden a aumentar el largo espectro de contradicciones entre estos grupos de países.

La Ayuda Oficial al Desarrollo

Considerando la importancia que tienen las políticas de ayuda al desarrollo como forma de combatir la pobreza y el

atraso de los países del Sur respecto a los del Norte, expone-mos aquí, a título ilustrativo, la evolución de las transferencias de recursos oficiales con tal finalidad originarios de los países industrializados.

La ayuda oficial al desarrollo se redujo en los últimos años en una media de 0,44% del PNB (1986-7) de los países ricos a un 0,22 % (1997). Si consideramos las actuales tendencias de incremento de la desigualdad internacional y el gradual aumento proporcional de la población pobre respecto a la población del “rico” Norte, estos números pierden todavía más su significación.

Cuadro 10
Ayuda Oficial al Desarrollo sobre el PNB, por País Donador
(desde los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo CAD/OCDE)

País	% del PNB del país		Variación relativa 1990=100
	1990	1997	
Dinamarca	0,94	0,97	103
Noruega	1,17	0,86	73
Holanda	0,92	0,81	88
Suecia	0,91	0,79	86
Luxemburgo	0,21	0,55	262
Francia	0,60	0,45	67
Canadá	0,44	0,34	78
Suiza	0,32	0,34	106
Finlandia	-	0,33	-
Bélgica	0,46	0,31	67
Irlanda	0,16	0,31	194
Australia	0,34	0,28	82
Alemania	0,42	0,28	67
Austria	0,25	0,26	104
Nueva Zelanda	0,23	0,26	113
Reino Unido	0,27	0,26	96
Portugal	0,25	0,25	100
España	0,20	0,23	115
Japón	0,31	0,21	68
Italia	0,31	0,11	35
Estados Unidos	0,21	0,09	43
Total	0,33	0,22	66

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PNUD (1999).

Entre los países donantes, lo que llama la atención es la pequeña proporción que ese valor tiene justamente en los países donde la globalización asume un carácter casi emblemático, como Estados Unidos y Japón. La ayuda total para el desarrollo, según los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1999), fue, en 1997, de cerca de 48.300 mil millones de dólares, lo que supone un recorte de 23,8% con relación a los 63.000 mil millones de dólares en 1990. Para fines de comparación, ese valor actual corresponde a menos del 2% de la deuda externa de los países en desarrollo y es todavía menos que las transferencias anuales efectuadas por esos países a título de pagos de interés y amortizaciones de la deuda y las repatriación de las ganancias de las empresas transnacionales.

La desigualdad económica que divide el mundo se traduce de muchas formas en la dimensión social. Cabe decir que todos los países en desarrollo, con el 80% de la población, detentan menos de la quinta parte del PNB global (PNUD, 1999: 34), lo que se materializa también en la escasa influencia política de los mismos en el plano internacional, así como en la dificultad de conservar las reglas para proteger los derechos humanos y promover el desarrollo humano internamente.

Según Castells (1997c: 96), la “desigualdad, polarización, pobreza y miseria pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución y consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo”. Esa relación desproporcionada, conforme a lo ya citado anteriormente, sigue aumentando en las últimas décadas. Paralelamente a esto, crecen también la dependencia económica y las desigualdades internas.

Como guión de los cambios recientes, la conjunción de la dinámica de los mercados con los intereses de los países centrales no se tradujo en mejoras efectivas en las regiones periféricas, como demuestran los datos mencionados. Las iniciativas

oficiales de ayuda al desarrollo demuestran ser insuficientes tanto para alterar el marco social de estos países, como para atenuar la abismal desigualdad Norte-Sur. El desarrollo desigual y las diferencias socioeconómicas parecen ser características inmanentes de la actual globalización, la cual distribuye asimétricamente las oportunidades y beneficios, ya sea entre los países o incluso en el ámbito de los entornos locales.

12. La Dimensión Ecológica

Los problemas ecológicos desencadenados por el desarrollo económico, la expansión de los contingentes humanos y el impacto del gradual aumento de la demanda de recursos naturales – renovables y no-renovables – representan otra dimensión de la globalización. Los impactos ambientales generados por los grandes asentamientos humanos, la intervención del hombre en los entornos naturales, la forma de apropiación de los recursos, los modos de consumo y, sobre todo, la interacción e influencia de las múltiples transformaciones desde los entornos locales hacia el plano global, ponen cada vez más de relieve el debate acerca de los riesgos y responsabilidades *globales* de los problemas ecológicos que afectan al planeta.

El modelo económico y productivo experimenta una constante necesidad de crecimiento cuantitativo. La dinámica del desarrollo económico occidental es la de crecer al máximo mientras se pueda estar desvinculado de sus consecuencias tanto internas – desequilibrios sociales, económicos y políticos – como externas – agotamiento de recursos e impacto sobre el medio – que esa expansión comporta (Fernández, 1996: 84). Asociados a esto, aún hay diversos aspectos que afectan a los entornos locales que deben ser considerados, tales como los modelos de desarrollo, los patrones de

consumo de los países centrales, las desigualdades Norte-Sur y las relaciones de producción, distribución y consumo en la moderna economía de escala global.

En lo que se refiere a los cambios en los ambientales que vienen siendo observados en la biosfera, vale destacar la interdependencia que hay entre la apropiación y usufructo desigual de los recursos naturales por parte de las diferentes zonas del mundo y los impactos por ello provocados en los entornos locales. Un ejemplo de esto es la emisión de CO², uno de los problemas que más llama la atención actualmente. Cerca de dos tercios de la cantidad de CO² liberada en la atmósfera proviene de los países centrales, siendo Estados Unidos, con sólo un 6% de la población, el responsable por cerca del 22,2% de los gases de efecto invernadero producidos en la tierra⁴². Pese a la disparidad de los números, la responsabilidad por la conta-

42 Un tema de gran preocupación es la elevación paulatina de la temperatura del planeta como consecuencia del efecto invernadero. Este cambio en el clima es resultado del incremento de la emisión de gases como el dióxido de carbono (CO²), el metano (CH⁴), los clorofluocarbonos (CFCs), el óxido nitroso (NO²) y el ozono (O³) en la atmósfera. La agudización del efecto invernadero ha ocasionado una elevación en la temperatura del planeta superior a 0,5 grados Celsius, y se espera un incremento adicional superior a 1,5° C para mediados del siglo XXI. Si la temperatura terrestre sigue subiendo, o sea, si fueren mantenidos los actuales patrones de desarrollo industrial y consumo, podrían ocurrir trastornos de grandes proporciones, como el deshielo de los casquetes polares, perjudicando las poblaciones de zonas bajas y húmedas; alteración de los regímenes de lluvias y vientos, incrementando las sequías, olas de calor e inundaciones; cambios negativos en la producción agrícola; agravamiento de la indisponibilidad de agua; o la amenaza a la biodiversidad con la modificación de zonas climáticas hasta los polos y mayores alturas. La elevación de la temperatura en el planeta deberá causar la inundación de diversas áreas de planeta y probablemente ocasionará más daños a los países pobres como Bangladesh, que podrá perder más de 17% de sus tierras, así como 12% de Egipto y casi toda las Maldivas (UNPD, 2000: 43).

La desaparición de la capa de ozono, relacionada con el uso de los gases clorofluorcarbonados (CFC), fue otro grave problema ambiental que

minación no se distribuye de manera proporcional entre los países contaminantes. Más de la mitad del aumento del uso de recursos desde 1950 corresponde a una pequeña porción de la población que vive en los países industrializados. La diferencia sigue siendo escandalosa incluso cuando se toman en comparación los países pobres más contaminantes: en 1996 se emitían 19,7 toneladas métricas anuales por habitante en los Estados Unidos y por ejemplo, 3,7 en México, 2,8 en China o 1,7 en Brasil. Un ciudadano estadounidense es responsable por una contaminación seis veces mayor que la media per cápita del resto del mundo. Vale resaltar que los países miembros del G-7, son responsables del 40,4% de las emisiones globales. A título de comparación, América Latina, Caribe y África son juntos responsables de un 7,4% del total. Otro ejemplo, es que la emisión de dióxido de carbono del 20% de la población con ingresos superiores es responsable de cerca del 50% del total emitido de esta sustancia, mientras que el 20% más pobre responde del 3% de las emisiones (PNUD, 1999).

Otro marco del escandaloso contraste entre estos dos mundos es el consumo de energía per cápita. Los Estados Unidos encabezan la lista de los mayores consumidores de energía del mundo, de acuerdo con los datos del PNUD 1999, con un consumo medio de 12.977 kw per cápita / año, correspondiente a un total de más de 3,5 millones de kilowatts por año, o el equivalente a cerca del 25% del consumo mundial de ener-

alcanzó proporciones globales desde mediados de los años ochenta. El pánico provocado por la existencia del agujero en la capa de ozono provocó la realización de varias cumbres internacionales. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la prohibición de esos gases, que estaba prevista para el año 2000, fue anticipada para fines de 1995. Pese a los intentos de contener del problema, como resultado del largo período de uso del CFC, las regiones más meridionales del planeta sufren desde algunos años la falta de ozono, lo que hace nociva la exposición humana a las emisiones solares en determinados períodos del año – estos son los casos del sur de Chile y de Argentina (N. del A.).

gía. Para tener una idea de la disparidad que hay entre las diferentes regiones del mundo, baste decir que un ciudadano estadounidense consume el equivalente de energía a 8 ciudadanos latinoamericanos o a 28 indios. Si elegimos los países más pobres del mundo, como Etiopía, Uganda o Camboya, esta proporción es de aproximadamente de 1 por 590 y de 1 por 650, respectivamente. La diferencia es también muy significativa si comparada con otras regiones del globo con brado medio de desarrollo económico y social. Los países del grupo G-7, a su vez, consumen juntos el equivalente a un 50% de toda la energía producida en el planeta, de acuerdo con los números proporcionados por el PNUD de 1999.

A través de un cálculo aritmético podemos concluir que si cada ciudadano del mundo tuviese el mismo patrón de consumo que un ciudadano estadounidense, la producción de energía en el mundo debería subir aproximadamente 6,6 veces, o sea, de los 13.338 mil millones de kilowatts-hora (año base del cálculo del PNUD – 1999) a cerca de 88.500 mil millones de kilowatts-hora. Ese aumento de energía resulta actualmente impracticable.

Ese elevado consumo energético revela también el alto procesamiento y consumo de materias primas y recursos naturales en los países industrializados del Norte. Hecho que sería ecológicamente insostenible si todo el mundo se lanzase a hacer lo mismo. Además de la asociaciones que esa variable permite hacer – relacionándola con el poder de consumo, con la pobreza o con la proporción de utilización de los recursos ambientales⁴³ –, estos nú-

43 La continua deforestación es un factor muy preocupante para el mantenimiento del clima y de la biodiversidad en el planeta. Desde la revolución industrial, más de seis millones de km² de bosque se perdieron en la superficie del mundo. La destrucción de bosque por año es de cerca de 10 millones de hectáreas. A finales de los ochenta la superficie vegetal se reducía a un 45% del original y la expectativa es que ahora sea solamente un 30% (Fernández, 1996). Esa pérdida tiene consecuencias directas sobre el régi-

meros evidencian también una nítida división existente en el mundo globalizado, con enormes contingentes humanos viviendo todavía circunscritos en espacios completamente ajenos a la modernización y marginados en relación a todo el desarrollo y revolución tecnológica.

Globalización y Modelos de Desarrollo

Muchos de los aspectos citados no se deben únicamente a la globalización, sino que hacen referencia a modelos de desarrollo que identificaban éste con el crecimiento a toda costa. A nuestro juicio, la globalización actual no ha sido el origen de las desigualdades citadas, sino que única y básicamente ha acrecentado y agudizado las desigualdades y los contrastes que ya existían. La problemática no está centrada solamente sobre los límites de los recursos naturales, sino también engloba los límites que nos imponen el crecimiento económico y el desarrollo basado en el consumo de cantidades globales cada vez

men de precipitaciones y alteraciones climáticas, así como el aumento del CO² en la atmósfera – por la inferior capacidad de absorción. Las principales razones de la pérdida de las florestas y bosques son el elevado consumo de maderas tropicales por los países del Centro; la utilización de la misma como combustible; la conversión de selva en pastos para cría de ganado o para cultivo de exportación y el gasto continuo de cartón y papel en los países centrales (id., 1996: 110). Un ejemplo de las disparatadas proporciones de consumo entre Norte y Sur es el consumo de papel. Mientras, por ejemplo, en Estados Unidos el consumo es de 138 toneladas métricas de cartón al año por 1000 habitantes, en el otro extremo, en el continente africano, se consume cerca de 1 tonelada métrica en el mismo período. El promedio del G-7, incrementado por el grande consumo de Japón y Estados Unidos, es de 96,2 toneladas métricas / año por mil habitantes. Desde 1970, la superficie forestal por mil habitantes redujo de 11,4 kilómetros cuadrados a 7,3. La existencia de peces está amenazada: cerca de la cuarta parte está agotada o en peligro de agotamiento y otro 44% se está próximo de alcanzar a su límite biológico. Las especies silvestres se están extinguiendo de 50 a 100 veces más rápidamente que lo que ocurriría de forma natural (PNUD 1998: 8).

mayores de energía y materias primas. Por lo tanto, no sólo se debe discutir las consecuencias de la dinámica del consumo inculcada en el discurso de la globalización sino que antes se debe remitir a un debate ulterior, respecto a cuestiones ligadas al modelo de desarrollo *occidental*. En este sentido, la observación de Zamora (1998: 181) merece nuestra atención:

“El modelo occidental de bienestar es un modelo catastrófico desde el punto de vista ecológico, que a través de su grado de contaminación no sólo puede provocar una catástrofe ecológica global, sino que también limita considerablemente el espacio de crecimiento y desarrollo (...) de los demás países. La cuestión de cuanto desarrollo puede aguantar el mundo, no debe ser dirigida pues en primer lugar a los países en desarrollo, sino antes de todo a los desarrollados (...)”.

Se debe reconocer la parcela de responsabilidad que concierne a los países desarrollados en vista de las presiones que ejercen sobre el medio ambiente mundial y los recursos financieros y tecnológicos que disponen⁴⁴. Sin embargo, lo que se ha visto es que las consecuencias colectivas de las decisiones con relación al medio ambiente, en que lo global es lo determinante, afectan al conjunto de los entornos locales – o viceversa. Preservar el medio ambiente supone sacrificar alternativas económicas rentables a corto y medio plazo – lo que, dentro de la lógica del mercado, actualmente resulta contraproducente.

44 Por otro lado, hay que considerar el nivel de procesamiento y empleo de materiales orgánicos en las actividades humanas, que es notablemente mayor en los países pobres. Esta es la razón que explica, en gran parte, los indicativos de consumo de recursos naturales escandalosamente disparatados y el consecuente daño mayor causado a los entornos ambientales por parte de las regiones y países industrializados.

La situación de endeudamiento de los países pobres es otro factor que debe ser considerado, pues deja estos sin muchas opciones económicas, dificultando la consecución de políticas locales que intenten inhibir la explotación desmesurada de sus propios recursos naturales.

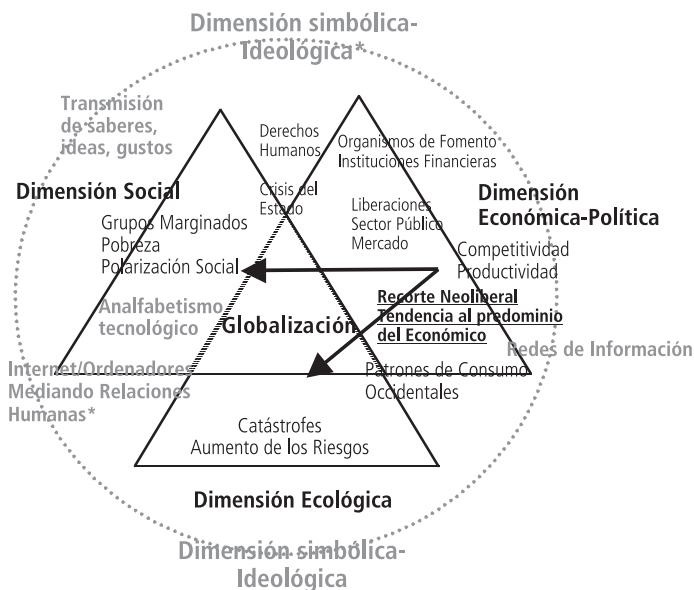
13. Algunas Conclusiones sobre la Globalización Actual (conclusión de la Segunda Parte)

En este capítulo procuramos analizar, desde cuatro ejes principales, las diferentes perspectivas y dimensiones que se presentan frente a los procesos sociales y políticos identificados con la globalización. Abajo destacamos, de forma resumida, algunos puntos principales.

Con respecto a los aspectos económico-políticos, la interconexión global se muestra operar de modo fragmentado sobre los diferentes entornos locales, con una dinámica que obedece a los intereses y acciones de un número relativamente reducido de actores globales y Estados hegemónicos. Así se vio que las prácticas proteccionistas adoptadas por los países centrales contradicen el propio discurso de la liberación del mercado y a las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. La corriente política comercial de los países más industrializados es una evidencia de una interpretación histórica y política flexible que sus gobiernos adoptan con relación a la globalización, siendo ésta de *carácter selectivo, estratégico y circunstancial* en función de sus objetivos. *La globalización termina por estar más condicionada a los intereses de los actores-Estados y a la fuerza que tienen para defender sus propios intereses en la arena internacional que a ser un proceso autónomo que opere al margen de toda la forma de control.*

Con relación a lo que aquí llamamos dimensión simbólica e ideológica, se observa que el tenor de las reformas llevadas a cabo actualmente reproduce un modelo económico que no corresponde a las realidades históricas y culturales de un considerable conjunto de los países del mundo. Están dirigidas a los países centrales, a sus intereses y concepciones económicas y comerciales. En la proyección mediática, el Norte se presenta como el horizonte deseable, cuyo desarrollo y patrón de bienestar es presentado como una realidad alcanzable para los países pobres, una vez efectuadas las reformas económicas necesarias para que “las fuerzas de mercado puedan actuar”. La contradicción de la incapacidad de distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y el proceso de integración de los mercados se esconde bajo un discurso ideológico que legitima este proceso como universal y unívoco. En la práctica, lo que se ha visto por los más diversos indicadores sociales es que muchos países, regiones, áreas o incluso, pueblos y agrupamientos humanos están sistemáticamente marginados en ese proceso, asumiendo un papel de carácter predominantemente pasivo – una vez que responden por muchas las consecuencias de estas transformaciones sin participar de significativa parte de las decisiones asociadas a ellas.

Las Dimensiones de la Globalización



*La dimensión ideológica se ve aquí de forma superpuesta a las demás.

Fuente: Elaborado por el Autor.

En cuanto a la globalización ecológica, la cuestión central está asociada a los límites que nos imponen el crecimiento económico y el desarrollo basado en el consumo de cantidades cada vez mayores de energía y materias primas y su consecuente impacto en los entornos ambientales. En este contexto, concluimos que las consecuencias del consumo exagerado inculcado en el discurso de la globalización se deben remitir a un debate ulterior, respecto a cuestiones ligadas al modelo de desarrollo occidental, catastrófico desde el punto de vista ecológico. Sin embargo, son muchas las evidencias de que las consecuencias colectivas de las decisiones con relación al medio ambiente, en el que lo global es lo de-

terminante, afectan al conjunto de los entornos locales como nunca antes en la historia. Una contradicción que se muestra patente, es que preservar el medio ambiente supone sacrificar alternativas económicas rentables a corto y medio plazo, lo que – conforme a lo ya dicho – dentro de la lógica del mercado resulta contraproducente e inviable.

En la dimensión social, se llega a la evidencia de que la sistemática incapacidad de distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y el proceso de integración de los mercados es la mayor paradoja de la globalización. En este contexto, las desigualdades Norte-Sur no solamente crecieron cómo las desigualdades internas de los países también presentaron notable incremento. La prueba más evidente de esto es la formación de “islas de prosperidad”, tanto en los países desarrollados cómo en los países en desarrollo, en contraste con el recrudecimiento de la exclusión social en los entornos locales marginados por ese proceso.

Al estudiar los procesos económicos relacionados a los países en desarrollo, es prácticamente obligatorio destacar el papel desempeñado por el Fondo Monetario Internacional. Paralelamente al incremento del endeudamiento de los países en desarrollo, el tenor de las políticas económicas monitoreadas por el FMI ha tenido poco resultado concreto para resolver el cuadro de crisis crónica en estos países. Al contrario de esto, vistos los sacrificios sociales que implicaron tales políticas aplicadas por el FMI, hubo una agudización de las tensiones sociales en los mismos. La citada institución se ha convertido gradualmente en un protagonista permanente de la gestión política y económica de los países en desarrollo, lo que contribuyó decisivamente en los años ochenta y noventa a la difusión de las políticas identificadas con el neoliberalismo, que generaron más endeudamiento y dependencia económica en América Latina y en otros países en desarrollo, aumentando la vulnerabili-

dad económica de estos países. Y no fue precisamente casual que las crisis globales iniciaron en los países más endeudados, sometidos desde hace años al rígido monitoreo del FMI. Este es el caso de México, Rusia, Brasil y Argentina – el último de ellos, hasta un año antes del inicio de su crisis era la niña de los ojos de la institución en los foros internacionales. Asociado a esto está la crisis del Estado con su retirada gradual de la economía a través de las privatizaciones, el fin del intervencionismo y los “nuevos sistemas de gestión” de instituciones gubernamentales. El Estado se volvió cada vez más ineficaz y dependiente de los agentes de mercado para la manutención de la estabilidad económica interna, lo que ha hecho vulnerable a los efectos perversos de la globalización (vulnerabilidad esta transmitida hacia lo local, como se verá más adelante) – como a la acción de los capitales especulativos – y a las inestabilidades internas de naturaleza social.

En observación de los datos e indicadores de los organismos internacionales, la globalización actual ha acrecentado y agudizado prácticamente todo tipo de desigualdades y contrastes. Vemos una asociación *directa y demostrable* entre las reformas económicas de recorte neoliberal en la década de noventa con estos cambios. La apertura económica fue propuesta durante el transcurso de los años noventa como el camino principal para la solución de muchos de los problemas relacionados al subdesarrollo económico. El discurso de la globalización neoliberal intentó legitimar estos cambios proponiendo metas difícilmente realizables, por medio de acuerdos en condiciones desfavorables, en un escenario comercial externo desfavorable dado el *proteccionismo real* de los grandes actores-Estado, establecidas en un escenario *igualmente desfavorable* de unilateralismo político, y *en países con contradicciones internas grandes y no solucionadas* – hecho solemnemente ignorado por el FMI. Como resultado de esto, lo que se vio fue el desarrollo locali-

zado y fragmentado, una sucesión de incontrolables y contaminantes crisis globales, la formación de bolsas de pobreza y riqueza; la cristalización de nuevas barreras económicas y humanas; una enorme concentración de recursos tecnológicos y científicos; una abismal y vergonzosa desigualdad social; y una notable acumulación de capital en pocas manos y países – como nunca se pudo ver antes en la historia de la humanidad.

Tercera Parte
Lo Global y lo Local
en Brasil –
La Ciudad frente a La
Reestructuración
Económica de los 90

14. La Ciudad como lo Local – Aglomeraciones Humanas y Dinámica Urbana en la América Latina

Relacionar las transformaciones que ocurren en el ámbito global con los cambios locales nos parece una tarea ardua y compleja. No hay una frontera visible que permita identificar y determinar los agentes de las transformaciones, las variables implicadas, la intensidad en que estas operan, ni tampoco el alcance que tienen. Cualquier afirmación resulta ser de carácter deductivo. También podemos decir que no hay una difusión armónica en esa relación bidireccional entre lo *local* y lo *global* – como será mejor explicada adelante –, por el contrario, esa interacción se da de forma fragmentada, disforme y variable según la especificidad de cada entorno local en su relación con lo global. Por lo tanto, parte del análisis está limitado al establecimiento de conjeturas de carácter teórico, en el esfuerzo investigador de rellenar esta laguna que hay entre los cambios locales y los procesos que operan en el ámbito global.

Asociamos aquí la idea de lo *local* a la ciudad. La vemos como un elemento clave y nuclear de los cambios globales contemporáneos. Concordamos así con Borja⁴⁵, cuando dice que se

45 Jordi Borja plantea la centralidad de las grandes ciudades como actores políticos, que incluyen el gobierno local pero que no se confunden con él. Las ciudades serían "espejos" de las grandes transformaciones globales. Según él, distintos ejemplos en América Latina y en el mundo ponen de manifiesto que los planes de intervención urbana deben desarrollarse bajo esa idea de globalidad y transformación (Borja, 1997).

puede hablar de las ciudades como *actores sociales complejos y multidimensionales* (Borja, 1997: 16). Cuando nos referimos a las *ciudades*, hacemos mención de forma genérica a los agrupamientos humanos, urbanos y rurales, independientemente de su dimensión. Es pertinente decir que las diferencias de cada uno de estos entornos locales reflejan los papeles que desempeñan en este proceso y el grado de influencia e importancia que tienen en la formación de los espacios adecuados para la difusión de globalización. *Es en las ciudades donde los signos de la globalización tienen su base territorial, donde ésta gana su materialidad*, donde se concretiza su difusión multidireccional y fragmentada.

La ciudad gana actualmente cada vez más preponderancia como unidad de estudio. Para Messiah y Tribillon, las ciudades son hoy un producto, un símbolo y una especie de “islotes” de “la afirmación de una realidad, frecuentemente subterránea pero siempre presente, que emerge a través de las efervescencias del sistema mundial: la implantación de un armazón urbano mundial” (Messiah y Tribillon, 1993: 62). De otra manera, podríamos decir que las ciudades constituyen las células que componen esa gran red global. Las ciudades son las unidades significativas donde se materializan las funciones de producción, distribución y consumo de los productos materiales y no materiales – simbólicos – del proceso de globalización⁴⁶. Son células de producción y consumo donde las oportunidades creadas por la glo-

46 En su análisis de los procesos sociales actuales, en *La Era de la Información*, Castells argumenta que las transformaciones relacionadas con la crisis del Estado-nación – en que sus órdenes no se pueden cumplir más plenamente frente a esa nueva geometría del poder –, la descentralización de la autoridad y la dificultad de mantener las “promesas fundamentales del Estado” induciría a una nueva forma de Estado, el *Estado Red*. Los actores sociales maximizarían sus posibilidades de representación de sus intereses y valores aplicando estrategias de red en su relación con diversas instituciones. Así los ciudadanos tendrían más oportunidades de defender sus intereses si apoyan a sus autoridades locales o regionales, afirmando su autonomía local tanto frente al Estado-nación como frente a las instituciones supranacionales (Castells, 1997c: 380-381).

balización son percibidas y respondidas.

Al exponer las características de las ciudades globales, Knight afirma que éstas tienen “las ‘habilidades’ de anticipar, iniciar y adaptarse a los cambios”. Y eso se operaría de forma variada, dependiendo de “la naturaleza de sus instituciones y como las organizaciones, individualidades y la comunidad, sea individualmente o colectivamente, ven sus papeles, articulan sus intenciones, comunican sus conceptos y siguen un objetivo común por sus posicionamientos frente a la sociedad global” (Knight y Gappert, 1989: 19). En esa misma perspectiva, la ciudad articularía sus valores no solamente en el camino conducido por los imperativos del mercado, de la industria, de la vida política o a través de las contribuciones científicas, sino también por su vida social y simbólica y cómo se proyectan para el resto del mundo y para las nuevas generaciones a través de la literatura, el arte, la arquitectura y en el modo de planear e invertir en su futuro.

El Crecimiento de las Aglomeraciones Humanas

Actualmente, las mayores aglomeraciones humanas del mundo se sitúan en los países en desarrollo. Tal como se observa en el cuadro 1, hacia los años cincuenta, las mayores regiones metropolitanas estaban, en su mayoría, localizadas en los países industrializados. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las áreas situadas en el mundo en desarrollo pasaron a formar la lista de las veinte regiones metropolitanas más pobladas del planeta – con excepción de Tokio, Nueva York y Los Angeles. De acuerdo con estos datos, en el año 2000, ciudades como México DF, São Paulo, Yakarta, Nueva Delhi o Lagos multiplicaron su población en más de seis veces con respecto a 1950. Esa proporción es obviamente muy superior al crecimiento de la población de los países en que se sitúan estas ciu-

dades. En efecto, las migraciones internas hacia las más grandes ciudades, así como las migraciones del campo hacia las ciudades – lo que incluye las ciudades medianas y pequeñas – tuvieron un papel determinante en ese expresivo crecimiento. Igualmente, las tasas de urbanización son muy altas en muchos de los países en desarrollo – sobre todo en Latinoamérica y en el Caribe, donde, ya en 1997, un 74,2% de la población vivía en las áreas urbanas (PNUD, 1999: 200) –, lo que pone en relieve el papel que las ciudades tienen en este nuevo siglo.

Se observan masivas migraciones internas de contingentes humanos hacia los grandes centros urbanos, donde están los puntos *nodales* de la globalización. Las grandes ciudades, al desempeñar papeles claves de articulación global, ofrecen un amplio espectro de oportunidades, convirtiéndose en polo de atracción continua, lo que las hace igualmente susceptibles a procesos de fragmentación, exclusión y formación de áreas marginadas. Este es el caso de muchas de las llamadas “ciudades globales” (Díaz, 1997; Friedman, 1992), como Nueva York, Los Ángeles, Londres, París, São Paulo, Buenos Aires y otros grandes agrupamientos urbanos. Son ciudades que, en diferentes grados, sufren de la fragmentación de sus áreas urbanas, presentando muchos espacios marginados y degradados⁴⁷.

47 Eso nos permite decir también que la relación *global-local* se opera no solamente entre las ciudades y la dimensión global, sino también en el espacio *intraciudad* o *intraurbano*. Es decir, no se puede analizar el sistema de redes financieras, comerciales y comunicativas que integra São Paulo al resto del mundo, por ejemplo, de la misma forma desde la perspectiva del individuo que está en la moderna avenida Paulista, como la del sujeto que vive en la inmensa, degradada y olvidada *favela* Jardim Angela (N. del A.).

Cuadro 1
Las Grandes Regiones Metropolitanas
 en millones de habitantes

Ciudades	País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Tokio	Japón	6.7	10.7	14.9	16.9	20.0	26.3
Bombay	India	2.9	4.1	5.8	8.1	11.2	18.0
São Paulo	Brasil	2.4	4.7	8.1	12.1	17.4	17.8
Shangai	China	5.3	8.8	11.2	11.7	13.4	17.0
Nueva York	EEUU	13.2	14.2	16.2	15.6	16.2	16.6
México DF	México	3.1	5.4	9.4	14.5	16.0	16.4
Pekín	China	3.9	6.3	8.1	9.0	10.8	14.2
Calcuta	India	4.4	5.5	6.9	9.0	11.8	12.6
Yakarta	Indonesia	2.0	2.8	3.9	6.0	9.3	14.0
Lagos	Nigeria	-	-	-	-	7.7	13.5
Los Ángeles	EEUU	4.0	6.5	8.4	9.5	11.9	13.0
Nueva Delhi	India	-	-	3.5	5.6	8.8	13.2
Karachi	Pakistán	-	-	-	4.9	7.7	12.0
Seúl	Corea del Sur	-	-	5.3	8.3	11.0	12.0
Tianjin	China	2.4	3.6	5.2	7.3	9.4	12.0
Buenos Aires	Argentina	5.0	6.8	8.4	9.9	11.5	11.3
Manilla	Filipinas	-	-	3.5	6.0	8.5	10.8
El Cairo	Egipto	2.4	3.7	5.3	6.9	9.0	10.7
Río de Janeiro	Brasil	2.9	4.9	7.0	8.8	10.0	10.2
Osaka	Japón	3.8	5.7	7.6	8.3	8.5	10.6
Bangkok	Tailandia	-	-	-	4.7	7.2	10.1
Dhaka	Bangladesh	-	-	-	-	6.6	10.0
Estambul	Turquía	-	-	-	4.4	6.7	9.5
Moscú	Rusia	4.8	6.3	7.1	8.2	8.8	9.0
París	Francia	5.4	7.2	8.3	8.5	8.5	8.6
Teherán	Irán	-	-	-	5.1	6.8	8.5
Lima	Perú	-	-	-	4.4	6.2	8.2
Bangalore	India	-	-	-	-	-	8.2
Madras	India	-	-	-	-	5.7	7.8
Londres	Reino Unido	8.7	9.1	8.6	7.7	7.4	7.5

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de
 Cities Population (2000) y Veja (2001).*

La Dinámica Urbana en América Latina

Actualmente, en la mayoría de los países latinoamericanos, tres cuartos de la población viven en áreas urbanas. Esta proporción es bastante elevada comparada con otras zonas del mundo en desarrollo. De acuerdo con los datos de las Naciones Unidas (PNUD, 1999), la expectativa es de que en 2015

el promedio en la zona llegue a un 79,9%, porcentaje muy cercana a la expectativa para el mismo año para el conjunto de los países industrializados, de 81,6%. En los países más importantes de la zona, se estimaba para el año 2000 un porcentaje de población viviendo en áreas urbanas entre un 75,0% (México) y 89,6% (Argentina). Entre los años 1980-1999, en los países de la región, hubo un promedio de crecimiento poblacional cercano a un 50%, con una tasa de urbanización de 76,0%. Con estos indicadores se puede estimar la dimensión que adquirieron en estas sociedades los problemas relacionados con la vida urbana.

La población iberoamericana oscilaba, en el período de 1570-1750, entre 10 y 11 millones de habitantes. A partir de 1750, la población pasó a crecer rápidamente. En 1800 eran 19 millones y en 1825, 23 millones (Morse, 1992: 7). No había ciudades con más de un millón de habitantes en América Latina en 1900. Sólo Buenos Aires, con 806.000 habitantes, y Río de Janeiro con 692.000 tenían más de medio millón de almas. Otras doce – Ciudad del México, Santiago, La Habana, Montevideo, São Paulo, Valparaíso, San Salvador, Lima, Recife, Rosario, Guadalajara y Bogotá – tenían más de 100 mil habitantes. Sus tasas de crecimiento eran bajas y casi por completo resultado del crecimiento natural (Hardoy, 1992). No obstante, en el transcurso de este siglo hubo un enorme crecimiento poblacional. Solamente en Brasil, hay actualmente más de 50 ciudades con más de 200.000 habitantes y 16 con más de 1 millón.

Cuadro 2
Crecimiento Poblacional y Población Urbana en América Latina
 en millones y porcentajes

	Población Total			Tasa de crec. Pob.				% Población Urbana		
	1980	1990	1999	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	1985	1990	2000
Argentina	28,1	32,5	36,6	1,5	1,4	1,3	1,3	85,0	86,9	89,6
Bolivia	5,4	6,6	8,1	1,9	2,2	2,4	2,3	50,5	55,6	64,6
Brasil	121,7	148,0	168,5	2,1	1,8	1,5	1,3	71,0	74,7	80,4
Chile	11,1	13,1	15,0	1,6	1,7	1,6	1,4	81,1	82,8	85,7
Colombia	28,4	35,0	41,0	2,1	2,0	2,0	1,9	67,0	69,4	73,7
Costa Rica	2,3	3,0	3,9	2,9	2,9	3,1	2,5	48,8	46,7	50,4
Cuba	9,7	10,6	11,2	0,8	1,0	0,6	0,4	71,6	74,8	79,9
Ecuador	8,0	10,3	12,4	2,7	2,4	2,2	2,0	51,3	55,4	62,7
El Salvador	4,6	5,1	6,2	0,8	1,4	2,1	2,0	47,0	49,8	55,2
Guatemala	6,8	8,7	11,1	2,5	2,5	2,6	2,6	37,5	38,0	39,4
Honduras	3,6	4,9	6,3	3,2	3,1	2,9	2,7	37,7	40,8	48,2
México	67,6	83,2	97,4	2,2	2,0	1,8	1,6	68,6	71,0	75,0
Nicaragua	2,9	3,8	4,9	3,1	2,4	2,9	2,7	51,0	53,0	55,0
Panamá	1,7	2,7	3,5	2,1	2,0	1,9	1,6	51,7	53,8	57,6
Paraguay	2,0	2,4	2,8	3,0	3,1	2,7	2,6	44,9	48,7	56,1
Perú	17,3	21,6	25,2	2,4	2,0	1,7	1,7	66,3	68,7	72,3
República Dominicana	5,7	7,1	8,3	2,3	2,2	1,9	1,7	52,0	54,0	60,0
Uruguay	2,9	3,1	3,3	0,6	0,6	0,7	0,7	89,0	91,0	93,0
Venezuela	15,1	19,5	23,7	2,5	2,6	2,3	2,0	81,6	83,9	87,4

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL, 2000.

En América Latina hay graves problemas de todo tipo por la elevada concentración urbana en las ciudades y regiones metropolitanas. Estos problemas se asocian a las migraciones internas – del campo para la ciudad en busca de trabajo – y a la estratificación social, la miseria, el desempleo, y la inoperatividad y omisión del Estado.

El crecimiento acelerado de las ciudades se debe principalmente a dos factores esenciales: el aumento en la tasa de crecimiento vegetativo, tanto urbano como rural; y la migración rural-urbana, asociada a la caída de las tasas de mortalidad por los adelantos médicos. Según Castells, este crecimiento *es más resultado de la descomposición de la sociedad ru-*

ral, que de la capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana. A partir de esa penetración de una sociedad en otra, tuvo lugar la migración cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano eran “muy inferiores al movimiento migratorio y el horizonte económico hartó aventurado” (Castells, 1971: 101-102). Ese mismo autor destaca el papel de la inmigración, que sería “un acto social y consecuencia mecánica de un desequilibrio económico”. Esto conllevaría “a la necesidad de estudiar el desnivel de vida y recursos, considerando el proceso de consumo en su más amplio sentido, individual y colectivo y las posibilidades de absorción de las masas desplazadas, que superan el dinamismo del crecimiento del sistema productivo en América Latina” (ídem.: 118).

Una característica común en las ciudades medianas y grandes de América Latina fueron las grandes olas de migraciones urbanas acontecidas en el transcurso de la posguerra y, más tarde, entre los años 50 y 70, que incentivó la población pobre a crear barrios auto-construidos (Morse, 1992) en las periferias e intermedios de las grandes ciudades. Como esos asentamientos se tornaban visibles para las autoridades y élites locales, gradualmente eran incorporados a la ciudad, llevando hasta allí servicios básicos y promoviendo mejoras como provisión de nuevos terrenos, servicios, casas de bajo costo y guías para auto-ayuda, y por la vía política, medidas formales e informales para acomodar las estructuras patronales locales al poder central, paralelamente a las tradicionales estructuras administrativas.

En los años 70 y 80 hubo un crecimiento expresivo del trabajo informal asociado a la carencia de políticas agrarias eficientes, lo que contribuyó para la migración y consecuente empeoramiento de la situación urbana y de las condiciones sociales en las medianas y grandes ciudades, con un

sustancial crecimiento de los cortijos, *favelas*, precarización de las viviendas y exclusión social. Este fenómeno prosiguió en los años 1990, sufriendo una agudización en virtud de la situación crónica de inestabilidad económica en esta última década. Esto lo veremos mejor en los capítulos que siguen.

15. La Ciudad en la Relación Local-Global: una Aproximación al Caso Brasileño

El papel creciente de las ciudades en las redes

La globalización viene proporcionando un gradual establecimiento y consolidación de redes infraestructurales, de producción, de distribución, de consumo, de flujos financieros, de difusión tecnológica y de información. Si analizamos los flujos de bienes y servicios relacionados a estas redes, podemos constatar la existencia de puntos nodales en las redes; de corredores más importantes entre esos nodos; de puntos de acceso con sus áreas intersticiales de intervención. Los sistemas articulados en forma de red son particularmente evidentes en los enlaces intracorporaciones, en las cadenas de suplementos, en las redes de investigación y desarrollo tecnológico, y en el sistema financiero.

Las ciudades, desempeñan una función *articular* determinante en ese proceso de cambios materiales y simbólicos de la globalización. Las ciudades se constituyen como especies de bases creadoras y receptoras de los cambios de la *sociedad global*, a través de los mecanismos dinámicos e intrínsecos de la racionalidad económica a la que están conectadas. Como muchos de estos cambios se orientan según el guión proporcionado predominantemente por el conjunto de agentes del mercado,

es comprensible la manifestación de deformidades y asimetrías en esa interacción de lo *local* con lo global.

Sus funciones no se limitan sólo a los aspectos económicos, sino también al poder de los medios de comunicación, a las formas de ocio, a la producción cultural, a las ideas y valores⁴⁸. Sin embargo, es en la economía donde las ciudades se vuelven lugares claves para los servicios avanzados y de telecomunicaciones necesarios para la implementación y gerencia de operaciones económicas globales. Ellas son utilizadas como bases operacionales en la organización y articulación espacial de la producción y de los mercados. Según Díaz Orueta (1997: 6-7):

“[las transformaciones globales] han provocado una evidente reorganización geográfica en la economía mundial (...). Las llamadas ciudades globales son los espacios adecuados para reunir los servicios avanzados y las telecomunicaciones, indispensables en el desarrollo y control de operaciones económicas globales (...). Del mismo modo que las ciudades globales cumplirían un papel de articuladores de la economía a escala mundial, otras lo hacen a escala nacional regional o local”.

48 Knight añade que las ciudades tienen su papel realzado con la globalización y la *descentralización del poder nacional*. Las ciudades propiciarían las funciones de conexiones (*linkages*) estratégicas para la integración de las economías nacionales dentro de la economía global. Estas funciones serían crear conexiones de ámbito global, como identificar oportunidades, implementar tecnologías, sirviendo de base para los flujos de capitales transnacionales, estructurando y sirviendo los mercados globales – que se localizarían primariamente en las ciudades antes de expandirse rápidamente (Knight, 1989b: 327). Aun que en otras palabras, algo parecido es lo que afirma Castells, cuando dice que la “nueva estructura social de la era de la información” – lo que denomina *sociedad red* – “está compuesta por redes de producción, poder y experiencia” (1997c: 385).

El crecimiento de las inversiones y del comercio internacionales y la necesidad de financiar y prestar servicios a esas actividades impulsaron el crecimiento localizado de esas funciones en las grandes ciudades (Sassen, 1998; Friedmann, 1986)⁴⁹. Algunas ciudades tienden a concentrar los centros directivos de las empresas, en especial las que operan a escala regional o global, desempeñando papeles de mayor importancia en las relaciones de producción, distribución y consumo. Los grandes centros financieros, las sedes de las corporaciones multinacionales, los nodos de las redes comunicativas y de información, los centros de transporte, los centros de producción e irradiación cultural, todo esto se concentra *localmente* en los grandes centros urbanos. Principalmente en las grandes ciudades, el desarrollo de las tecnologías comunicativas ha proporcionado una expresiva concentración de control y decisión, debido a facilitar la centralización de esas tareas y, por otro lado, la descentralización de las operaciones (Gertler, 1989: 280).

Otra característica de las transformaciones globales identificable en las ciudades, es el surgimiento de nuevos valores asociados a la influencia dominante de los modos y patrones de consumo identificados y sustentados por una nueva clase social, articulada a escala global – y, por esto, diferenciada de la élite tradicional, por no tener identificación estricta con un territorio en concreto (Friedmann, 1986). Este es también un marco reciente del desarrollo de un tipo de capitalismo global asociado a valores y costumbres cada vez menos *localizados* o más “globales”.

49 El número de ciudades con más de 1 millón de habitantes creció de 78 en 1950 a 258 en 1985. Se estima que en 2010 serán más de 500 (Knight, 1989a: 225).

Contradicciones

Las ciudades desempeñan papeles claves en la red global, pues son los “enclaves” que integran esa red. Sin embargo, en muchos casos, apenas determinados territorios de la ciudad tienen significación y el resto deja de importar, creándose un fuerte dualismo entre aquellos espacios que cumplen funciones globales y los espacios marginados, abandonados o simplemente secundarios o periféricos de la ciudad. Zamora (1999: 173), afirma que el fuerte crecimiento de las redes internacionales acompañada de la mundialización de los procesos de producción, consumo y distribución⁵⁰, sobre la base de la sociedad de la información, tiene como consecuencia la generación sistemática de espirales de enriquecimiento y empobrecimiento, dependiendo de qué se esté enlazado, de acuerdo con los diferentes grados de integración o que se esté desconectado de las mismas. En este mismo sentido, añade Costa (1998: 303): “Es de coyunturar que la racionalidad económica apunte a las actividades directamente productivas, especialmente a las vinculadas al nuevo paradigma tecnológico, a encaminarse para localizaciones donde encuentren condiciones cumulativas propicias al éxito, bloqueando el escape del transbordamiento más amplio de

50 Borja destaca la fuerte “complementariedad” que hay entre los gobiernos de la ciudad y el conjunto de los agentes económicos, todos ellos orientados hacia el mercado externo. Citando el ejemplo de las capitales asiáticas, afirma que la velocidad de información sobre los mercados internacionales y la adaptación a los mismos, la flexibilidad de las estructuras productivas y comerciales y la capacidad de insertarse en redes determina el éxito o el fracaso mucho más que las posiciones adquiridas en el pasado, el capital acumulado, las riquezas naturales o la situación geográfica. El mérito sería la capacidad de articular el tejido de pequeñas y medianas empresas con grandes empresas en red al exterior y con gran poder político local. Este “asegura importantes funciones de información y promoción y garantiza el ordenamiento y la prestación de servicios del sistema de ciudad, puesto que lógicamente el sistema económico y el tejido urbano se confunden” (Borja, 1997: 16).

la difusión espacial de los efectos de fluencia, reduciendo su alcance territorial”. En otras palabras, la lógica “pura” del mercado implica, necesariamente, movimientos de concentración, desarrollo fragmentado y tendencias crecientes de desigualdad, lo que resulta en el beneficio de unas áreas y la marginación de otras.

El mercado tiene un papel de relieve en el proceso de inclusión/exclusión urbana. Como oportunamente recuerda Friedmann, la erosión del Estado ha dado paso a la (des)ordenación urbana por las fuerzas del mercado. Según él, la ciudad es vista con frecuencia desde los aspectos relacionados al interés del mercado, *como un espacio abstracto en que se manifiestan ciertas características importantes de la acumulación del capital*: la dócil fuerza de trabajo disponible a bajo precio, la accesibilidad a otras actividades económicas, la conexión con el sistema internacional de mercado y un clima propicio para hacer grandes negocios. En la perspectiva económica, las ciudades estarían particularmente disueltas en la configuración del mercado, sus historias son repasadas bajo su dinámica, “donde el pueblo desaparece como ciudadano de la pólis y se sumerge bajo las categorías del abstracto proceso de urbanización, mientras los intereses humanos son reducidos a la propiedad, ganancias y ventajas competitivas” (Friedmann, 1992: 104-105).

La ciudad, vista como parte de un sistema global – como parte de una red –, es el espacio de las oportunidades, de las desigualdades y de las crisis supra-locales, en un escenario en que, cada vez más, sus dinámicas internas y su historia pasan a estar conectadas e integradas a otros entornos locales, sometidas a otros vectores de transformación – cuya influencia es más o menos determinante según la capacidad de articulación en las redes, la creatividad, la eficiencia económica y la capacidad de controles de la ciudad sobre los procesos internos.

La Urbanización Brasileña

El proceso de urbanización brasileño, no diferente de otros países de Latinoamérica, fue en gran parte el resultado tanto de la atracción ejercida por procesos económicos de base urbana como de las transformaciones estructurales de la economía agraria. La ciudad brasileña se volvió, cada vez más, palco de inmensos cambios sociales, asociados a procesos internos y externos de transformación. Muchos de estos cambios fueron resultados de las transformaciones en la propia base de la sociedad. Entre 1940 y 2000, la expectativa de vida aumentó de los 43 años hasta cerca de los 70 años, la tasa de fecundidad disminuyó del 6,16 para el 2,3, la tasa de urbanización pasó del 1/3 al 4/5 de la población (PNUD, 1999; PNUD, 2000; IBGE, 2000; Vainer y Smolka, 1991: 19). Sin embargo, estas transformaciones ocurrieron sobre estructuras urbanas relativamente inestables (Castello, 1992: 296), heredadas de procesos socioeconómicos desiguales anteriores. En Brasil, la polarización social tiene origen en el régimen colonial, sin que nunca se rompiera la continuidad de este proceso. Las visibles desigualdades sociales son signos de un proceso de desarrollo económico y urbano impulsado desde una sociedad con una base original dispar, donde la diferencia entre los propietarios y los no propietarios de los medios productivos fue siempre un rasgo evidente.

Hoy las medianas y grandes ciudades brasileñas, que concentran la inmensa mayoría de la población del país, ocupan un papel preponderante en su vida económica. Es en ellas donde también se concentra una parte significativa del poder político y simbólico. La modernización de la sociedad y el desarrollo económico produjeron aglomeraciones poblacionales y funcionales con niveles crecientes de compleji-

dad, generando toda la suerte de problemas en la gestión de los espacios urbanos.

La expansión de la periferia y el deterioro de las ciudades son temas de discusión mundial que afligen sobre todo los grandes centros urbanos de los países en desarrollo, como Brasil. Los cinturones de miseria se extienden como resultado del crecimiento desordenado. Sin embargo, en Brasil la situación es *sui generis* si comparada a la de otros países. Mientras que en la mayor parte de las naciones se convive en apenas algunas pocas ciudades con el problema de la expansión de la periferia, en Brasil, con una población de 170 millones de habitantes y una tasa de urbanización superior a 80%, el fenómeno puede ser observado en casi cincuenta ciudades, que concentran casi la mitad de la población del país. En las últimas dos décadas, en la búsqueda por mejores oportunidades de trabajo, 20 millones de personas dejaron el campo con destino a las grandes ciudades. Esto generó un proceso de urbanización caótico. En el caso de Porto Alegre y São Paulo, el área urbana ocupado por la ciudad se multiplicó por cinco, mientras la mayor parte del equipamiento público quedó restringido al pequeño núcleo original de las ciudades.

Cuadro 3
Diferencias entre los Centros de las Grandes Metrópolis
y las Zonas más Pobres
 (ocho regiones metropolitanas de Brasil)*

	Centro	Periferia
Número de homicidios/100.000 habitantes	14 en media	Hasta 150
Índice de desempleo (%) (1)	5	18
Viviendas atendidas por alcantarillado (%)	70	30
Viviendas abastecidas por agua encañada (%)	100	70, la mayoría con ligaciones clandestinas
Viviendas con energía eléctrica (%)	100	90
Tasa de analfabetismo (%)	3	20
Renta per Cápita (US\$)	8.000	1.350
Camas de hospitales/100.000 habitantes	530	180
Tiempo medio gastado para ir de casa para al trabajo	40 minutos	2 horas
Anchura media de las calles	6 metros	2 metros
Parte del salario gastado en alimentación (%)	15	30
Frecuencia de la recogida de basura	1 día	4 días
Casas pintadas (%)	100	10
Total de días con falta de agua en el último mes	0	4 días
Electrodoméstico más caro de la casa	ordenador	Nevera
Valor del inmueble (US\$)	43.000	1600

*São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre, Belo Horizonte, Salvador, Recife, Salvador, Curitiba y Vitoria. (1) No incluye el desempleo oculto.

Fuente: Adaptado por el autor según los datos de Veja (2001) e IBGE (2000).

La crisis urbana fue agravada por la imposibilidad de los gobiernos para ofrecer una planificación adecuada y atender las demandas de la población frente al crecimiento a altas tasas demográficas de los núcleos urbanos de medio y gran porte. Paralelamente, se verificó el crecimiento de asentamientos precarios, la ausencia de equipamientos e infraestructura, el deterioro medioambiental, la ocupación de espacios inadecuados y la degradación de las áreas públicas. Estos cambios tuvieron como telón de fondo el estancamiento económico de los ochenta y la crisis económica de los noventa, las reformas reductoras del Estado, la explosión del paro y el aumento de la polarización social, formando un compleja conjunción de factores que desemboca-

ron en un fuerte impacto social y económico en la mayoría de las grandes y medianas ciudades.

La ausencia de políticas públicas viables – desde la esfera nacional hasta la local – para incluir las zonas periféricas y dar cuenta de los crecientes problemas sociales que afectaban sobretudo a las capas sociales más desfavorecidas, condujo las ciudades a una condición de crisis crónica. En función de la erosión del Estado en la década de noventa, muchas de las ciudades pasaron a buscar, a través de la propia iniciativa, soluciones y alternativas para los problemas más urgentes⁵¹, cuyos vectores frecuentemente eran externos – relacionados a la actual política económica nacional o al “termómetro” de los mercados globales – pasando a desempeñar tareas que antes eran de responsabilidad del Estado.

51 Una de las consecuencias de esto es que los alcaldes de las grandes ciudades se convirtiesen con relativa frecuencia en líderes nacionales (Borja, 1997). En este sentido, se puede decir que hay cierta tendencia a la desideologización de la discusión política en el ámbito local. A saber: el vaciamiento de discurso ideológico en función de la concentración de los gobiernos locales únicamente en la resolución de las demandas objetivas.

16. El Contexto de la Reestructuración Económica en América Latina en los Años 80 y 90

Los problemas urbanos de las ciudades latinoamericanas se agudizaron con el impacto de la reestructuración económica. Esto ha sido consecuencia de uno de los exponentes más claros de la reorganización económica en América Latina: las políticas de ajuste estructural adoptadas en el transcurso de las últimas dos décadas del siglo XX, y, de forma más profunda, en los años noventa. La reestructuración de los años noventa puede ser vista como una reacción e intento de superar la situación de estancamiento de estas economías que se extendió a lo largo de los años ochenta.

La crisis de los años ochenta tuvo consecuencias notables en las economías de los países latinoamericanos. Dicha década se inició con una grave crisis económica que llevó a los países del área a un creciente endeudamiento externo y a un incremento de los niveles de pobreza (Díaz, 1997). Resumidamente, los principales cambios en esas economías, fueron: el fin de la política de sustitución de las importaciones; el proceso gradual de internacionalización del capital, con una gran apertura a las inversiones extranjeras en sectores anteriormente protegidos de la economía; la crisis agrícola, con caídas de precios, aumento de las migraciones para las ciudades y un aumento gradual de la concentración de tierras; el enorme endeuda-

miento privado y público con el sistema financiero internacional y también local; el crecimiento de las importaciones como elemento de los medios de consumo; la concentración monopólica en diversos sectores económicos; una gran fuga de capitales hacia los países centrales; el aumento de déficit en la balanza de pagos y, finalmente, la elaboración y efectucción de políticas ortodoxas de control inflacionario.

El agravamiento de la situación de endeudamiento de los países de la región tras la segunda crisis del petróleo⁵², hizo que esas naciones acabasen convirtiéndose, al envés de destinatarios de capitales, en “exportadores” — con el pago de altos tipos de interés de una creciente deuda externa (Furtado, 1993: 9). Ese proceso de descapitalización de las economías, conjugado con escenarios de inestabilidad económica y reordenamiento político, llevó a la profundización de la crisis en los países de la zona, teniendo como resultado el aumento de las contradicciones y desigualdades sociales.

En los años noventa hubo un agravamiento de la situación económica y un empeoramiento del cuadro social de los países de la zona que, además de seguir la trayectoria iniciada en la década anterior, han sufrido con la aplicación más profunda de reformas de recorte neoliberal. Las sucesivas negociaciones con los acreedores, las cartas de compromisos y planes de metas firmados con el FMI y el Banco Mundial exigiendo “reformas estructurales”, colocaron las economías nacionales de estos países bajo a presión para que adoptasen políticas macroeconómicas liberales de privatización y apertura de la economía.

52 Es importante decir que los países latinoamericanos “abusaron” de los préstamos en el inicio de los años setenta antes de la crisis del dólar, mientras había gran liquidez internacional. Los tipos de interés eran muy bajos y los préstamos eran hechos a tipos de interés fluctuantes – no pre-fijados – dada la condición de estabilidad de los años setenta, lo que parecía ser un riesgo imprevisible. Con el advenimiento de la Crisis del Petróleo, esto se reveló un gran error (N. del A.).

Ese proceso dio lugar a una transformación en la estructura del Estado, y por consiguiente en toda la administración pública, teniendo como resultado un proceso gradual de transferencia de atribuciones hacia la iniciativa privada.

En los últimos años las medidas de recorte neoliberal tomadas para superar la crisis de los países latinoamericanos pasaron a ser conocidas en su conjunto como el “Consenso de Washington”, por estar en sintonía con la perspectiva estadounidense y, de forma general, a la de los países de la OCDE acerca de la solución al endeudamiento y el desarrollo latinoamericano. Según este enfoque, la excesiva intervención estatal, expresada por el proteccionismo, la sobrerregulación y, de otro lado, la laxitud fiscal, asociada a los gastos excesivos originados por el sobredimensionado sector público, serían las causas fundamentales de la crisis latinoamericana. La perspectiva del Consenso de Washington supone que el crecimiento se reanudará automáticamente una vez se haya llevado a cabo la estabilización macroeconómica, la liberalización del mercado y la privatización (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995).

Bresser Pereira identifica los orígenes de esta perspectiva con el derrumbe del consenso keynesiano y la crisis del desarrollismo que caracterizó el alzamiento de una nueva derecha, el neoliberalismo, representada en los círculos económicos por Hayek, von Mises, Friedman, Krueger, Buchanan y Olson entre otros. Estas opiniones, imbuidas de un cierto grado de pragmatismo serían compartidas por los organismos multilaterales de Washington, la Reserva Federal, el Tesoro de Estados Unidos, los sectores económicos de los gobiernos de los países miembros del G-7 y los presidentes de las mayores instituciones bancarias. Las perspectivas políticas y económicas asociadas al “Consenso de Washington” ejercieron enorme influencia sobre los gobiernos y élites de la zona latinoamericana (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995: 34).

Según Williamson, el Consenso de Washington comprende básicamente diez medidas:

“1) imponer la disciplina presupuestaria a fin de contener el déficit fiscal; 2) modificación de las prioridades de gasto estatal para eliminar las subvenciones y aumentar los gastos en educación y salud; 3) aplicación de una reforma fiscal, con aumento de las tasas si ello es inevitable; 4) los tipos de interés deben estar indicados por el mercado y ser positivos; 5) el tipo de cambio debe estar determinado por el mercado; 6) el comercio debe liberalizarse y orientarse hacia el exterior; 7) las inversiones directas no deben sufrir ninguna restricción; 8) las empresas estatales deben ser privatizadas; 9) las actividades económicas deben desreglarse, y 10) los derechos de propiedad deben recibir más garantías. (...) Estas reformas se podían resumir básicamente en la estabilización mediante políticas fiscales y monetarias ortodoxas al estilo del FMI, reservando al mercado un máximo protagonismo y la drástica reducción del papel del Estado” (1990, cf. Bresser, Maravall y Przeworski, 1995: 33).

La reestructuración económica, bajo la supervisión del FMI ha llevado a que los países de la región adoptasen políticas de ajustes diseñadas de acuerdo con la lógica este modelo como salida a la crisis de los ochenta (Díaz, 1997; Ziccardi, 1997). Como consecuencia de la aplicación de este corolario, hubo en América Latina una reducción sustancial de las actividades estatales en la economía y, desastrosamente, también de

53 Bresser Pereira, al analizar el impacto social de las reformas neoliberales aplicadas en América Latina, afirma que las mismas, como comportan considerables costos sociales, tienden a iniciarse desde arriba y por sorpresa, “con independencia de la opinión pública y sin la participación de las fuerzas políticas organizadas que puedan existir. Tienden a adop-

su actuación social⁵³. El cuestionamiento del Estado, como intervencionista o regulador se reflejó decisivamente en la pérdida relativa de la capacidad de control sobre el ámbito de la economía y lo social que se observará a lo largo de los años siguientes.

Para tener una idea del contenido de las políticas reformistas impuestas en los años noventa por el FMI a los países deudores, basta leer un párrafo del documento *Perspectivas de la Economía Mundial*, divulgado en Washington, oct/1993 (Cf. Arizabato, 1994b). Allí están planteadas algunas de las visiones que orientan la actuación de esta institución:

“Un desempleo alto y en aumento no se debe a una competencia excesiva ni al ritmo vertiginoso de las innovaciones tecnológicas. Es más probable que sea obra de mercados de trabajo inflexibles y de la falta de competencia y de avance tecnológico que padecen los sectores que se ponen al abrigo de las fuerzas del mercado, ya sean internacionales o internacionales (...). La solución del desempleo persistentemente alto debe buscarse principalmente en el área de las políticas estructurales. Hay que efectuar reformas que aumenten la flexibilidad de los trabajadores y de los mercados – sobretodo los de trabajo – de modo que el sector privado esté en mejores condiciones de adaptarse dinámicamente creando nuevos puestos de trabajo cuando otros se pierden (...) es urgente reexaminar la financiación y la generosidad global de los planes de seguro social, a fin de eliminar las

tarse por decreto o a imponerse sin más a través de los órganos legislativos, sin modificaciones que reflejen las divergencias de intereses y opiniones”. De esta forma, las reformas neoliberales tendrían “un estilo típicamente autocrático, con tendencia a socavar las instituciones representativas, personalizar la política y generar un clima en el cual la política se convierte en una oferta de remedios mágicos” (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995: 23).

características que desalientan la creación de empleos por elevar los costos del trabajo (...), los salarios mínimos obligatorios indebidamente altos y las normas excesivamente rígidas de protección del empleo tienen efectos similares (...) habrá que acrecentar la flexibilidad de las normas de trabajo eliminando las restricciones de horario y de trabajo a tiempo parcial y modificar los reglamentos.”

Cuadro 4
Evolución del Producto Interno Bruto – Total y Per Capita en América Latina y el Caribe en las Décadas de 80 y 90
 (países seleccionados)

Países	PIB Total (promedios anuales)		PIB per capita (promedios anuales)	
	1981-1990	1991-1999	1981-1990	1991-1999
América Latina y Caribe	1,0	3,2	-1,0	1,4
Argentina	-0,7	4,7	-2,1	3,3
Brasil	1,3	2,5	-0,7	1,0
Chile	3,0	6,0	1,3	4,4
Colombia	3,7	2,5	1,6	0,5
Ecuador	1,7	1,9	1,3	4,4
México	1,8	3,1	-0,3	1,3
Perú	-1,2	4,7	-3,3	2,9
Venezuela	0,0	3,2	-3,2	-0,3

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL (2000).

Cuadro 5
Desempleo Urbano en América Latina en los Años 90* (%)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Argentina	6,5	7,0	9,6	11,5	17,5	17,2	14,9	12,9	14,5
Brasil (1) (2)	10,7	15,0	13,0	12,8	13,2	15,2	17,0	19,4	21,1
Chile	8,2	6,7	6,5	7,8	7,4	6,4	6,1	6,4	10,1
Colombia (1) (2)	10,2	10,2	8,6	8,9	8,8	11,2	12,4	15,3	19,8
Ecuador(1)	8,5	8,9	8,9	7,8	7,7	10,4	9,3	11,5	15,1
México	2,7	2,8	3,4	3,7	6,2	5,5	3,7	3,2	2,6
Perú (2)	5,9	9,4	9,9	8,8	8,2	8,0	9,2	8,4	9,2(3)
Uruguay	8,9	9,0	8,3	9,2	10,3	11,9	11,5	10,1	11,2(4)
Venezuela	9,5	7,8	6,6	8,7	10,3	11,8	11,4	11,3	15,4
Promedio (5)	7,9	8,5	8,3	9,9	10,0	11,7	10,6	10,9	13,2

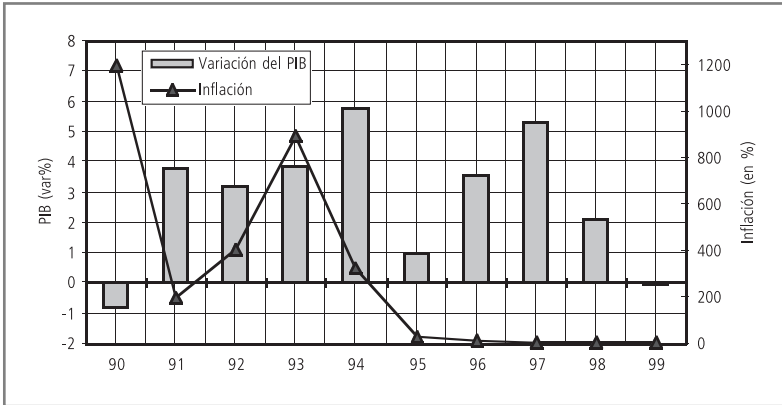
*basado en datos de las agencias gubernamentales, excepto Brasil. (1) Incluye el desempleo oculto. (2) Áreas metropolitanas. (3) Primer trimestre. (4) Hasta el tercer trimestre. (5) Debido las diferencias metodológicas, este ha de ser visto solamente como una referencia.

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL (2000) y del DIEESE (2000).

Las reformas económicas en América Latina consiguieron con gran esfuerzo derrumbar una inflación que, en el conjunto de los países de la zona, estaba a un promedio próximo del 1200%, en 1990, para el alrededor de un 9,6% al año, en 1999 (cuadro 6). Tales políticas provocaron un gran impacto social, pues vinieron acompañadas por el incremento significativo del desempleo (cuadro 5), el aumento de la pobreza⁵⁴ y el empeoramiento del endeudamiento regional (cuadro 7), además de un tímido y desigual crecimiento económico (cuadro 4).

54 Según la CEPAL (2000), el número de personas pobres e indigentes en América Latina aumentó de 143 millones, en 1980, para cerca de 200 millones, en 1990, y 224 millones, en 1999.

Cuadro 6
Variación de la Inflación y del PIB de América Latina y el Caribe en la Década de 1990
 en porcentajes



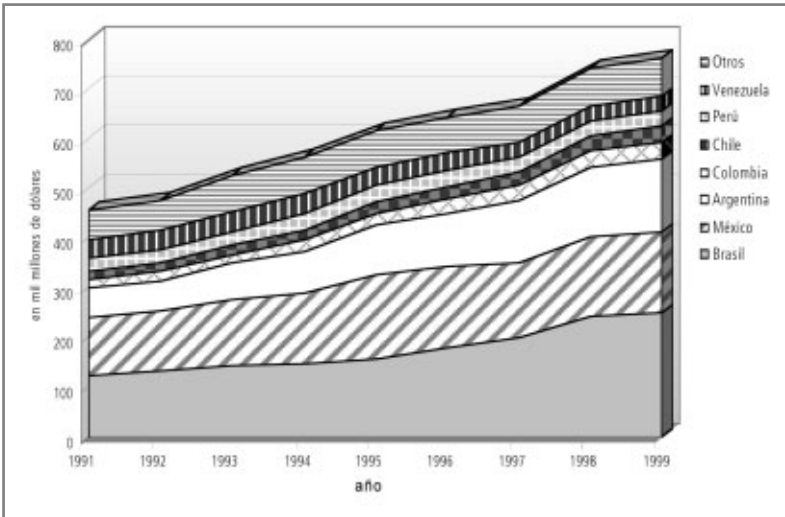
Incluye la deuda del sector público y privado.

Fuente: CEPAL (2000).

En el transcurso de los años 90 las grandes ciudades latinoamericanas comenzaron a sufrir el incremento de las tasas de paro. Con el aumento de la competitividad, la apertura a las importaciones y las ganancias de productividad industrial sumadas a los efectos de las políticas aplicadas, el desempleo urbano expresó un abrumador crecimiento, así como el trabajo informal en las calles, generando múltiples consecuencias económicas y sociales. De igual forma, los niveles de ingresos cada vez más altos y concentrados (Zaccardi, 1997: 24) atrajeron la instalación de cadenas internacionales de productos – alimenticios, del vestido, la electrónica y la informática – y la proliferación de centros comerciales, grandes espacios destinados al consumo de productos sofisticados. La precarización del trabajo humano, dilución de las identidades sociales, segmentación, heterogenización, polarización y fragmentación son algunos de los términos

asociados por muchos autores a las características tendenciales que marcan ese proceso en lo que se refiere a la dinámica urbana (Mello, 1998; González Villar, 1995: 24, cf. Díaz, 1997).

Cuadro 7
Evolución de la Deuda Externa Bruta de los Países de la A. L. – 1990-1999



Incluye la deuda del sector público y privado.
El año 1999 fue calculado a partir de datos preliminares.

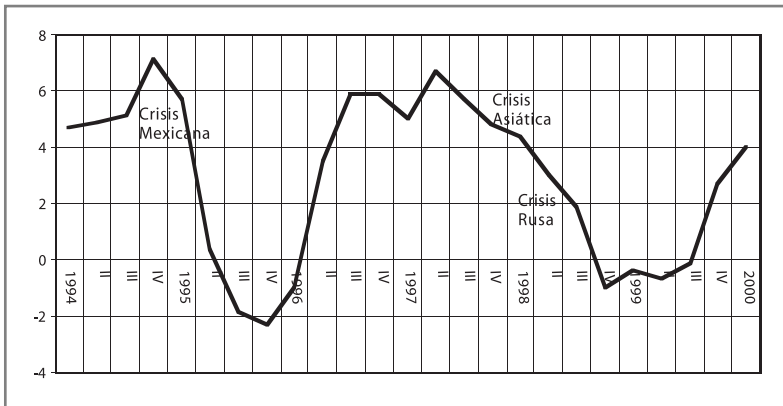
Fuente: Cálculos del autor con base en los datos de la CEPAL (2000).

En la mayoría de los países de la zona el PIB per capita presentó algún crecimiento en los años noventa, lo que no se materializó en un aumento real de los salarios⁵⁵. Con el incre-

55 Lungo afirma que el crecimiento del sector financiero y de la prestación de servicios especializados causó tanto la generación de puestos técnicos y administrativos de alto nivel, como puestos de trabajo no-calificados de baja remuneración, acentuando la polarización social. Esto puede ser observado, según él, a través del aumento de los hoteles, restaurantes, centros comerciales, viviendas de lujo junto a el deterioro de muchos barrios populares de las ciudades (1996: 25).

mento de la disparidad de los ingresos, pese al crecimiento del PIB total, se observó una caída de los ingresos en las capas inferiores de algunos países, mientras la pobreza absoluta aumentó. Aunque una parte significativa de dicha disparidad se debe a los desequilibrios macroeconómicos derivados de la crisis de la deuda y a los posteriores intentos de estabilización, los frutos de la reforma no llegaron a la mayoría de la población (Ramos, 1997: 18).

Cuadro 8
Las Crisis Externas y la Evolución del Producto Interno Bruto Trimestral en América Latina y el Caribe, 1994-2000



Fuente: Cifras oficiales según CEPAL (2000).

Otra consecuencia de esto, es la creciente fragilidad de las economías locales frente a los desequilibrios de los mercados internacionales. Aunque este fenómeno esté fundamentalmente asociado a otros factores relacionados con la financierización de la economía – que de la misma forma afectan a las economías de otros países en desarrollo –, lo que se observa es que la reestructuración económica de corte neoliberal de los años noventa no logró obtener los resultados esperados en el

conjunto de los países de la zona. Las políticas de estabilización basadas en la contención del consumo que implicaban altos tipos de interés y una creciente dependencia de capitales externos, hizo de las economías locales un puerto seguro para el capital especulativo. Pese a los elevados costes sociales, las reformas no lograron reducir la deuda externa, ni tampoco estabilizar las economías. Prueba de esto es la intensidad con la que las crisis de México, Rusia y Asia castigaron la zona (cuadro 8), provocando la fuga de capitales, graves desequilibrios económicos y la agudización de las tensiones sociales.

Como se puede suponer, la realidad brasileña, inserta en el escenario de las transformaciones económicas que afectaron a la zona latinoamericana, ha sufrido profundos cambios en los últimos años. Pese a la dimensión de la economía brasileña, entre las diez mayores del mundo, las consecuencias de la aplicación de las reformas neoliberales implicaron más inestabilidad, mayor dependencia económica y una creciente vulnerabilidad. Los llamados “planes de estabilización económica” si, por un lado, han logrado contener la inflación, por otro, han traído más incertidumbre. Las reformas neoliberales, realizadas sobre tales bases, han sentado las bases para la transmisión de la inestabilidad externa al ámbito interno, local.

En este contexto, se expone a continuación un análisis más detallado de la reestructuración económica en el último decenio en Brasil y los impactos locales que a ella se asocian.

17. Cambios Económicos en los Años Noventa en Brasil – Reflejos Locales

Desde principios de la década de ochenta los indicadores socioeconómicos estuvieron dominados por el escenario de inestabilidad económica. En esta misma década se observa el inicio de la égida del Fondo Monetario Internacional en la aplicación de políticas contractivas en la economía brasileña. En el período posterior a 1985, se llevaron a cabo varios planes de estabilización. El primero fue el llamado “Plan Cruzado” (1986), que supuso una primera experiencia de estabilización económica. Esto inauguró una fase de política económica del Estado brasileño que, de cierta manera, ha perdurado hasta hoy, que intenta controlar la inflación, combinando medidas de apertura económica, reforma del Estado, privatizaciones y derrumbamiento de aranceles (Egler, 1998).

Con un contenido parecido, siguieron los planes “Bresser” (1987) y “Verano” (1989). La combinación de tasas de crecimiento positivas moderadas en un ambiente de inestabilidad del período provocaron el aumento sustancial de la desigualdad, con una proporción de pobres que alcanzó el 21% en el segundo semestre de 1989. en el auge de la hiperinflación (CEPAL, 1999: 172). El Plan “Collor” (1990-1), que lleva el nombre del entonces presidente Fernando Collor de Mello, es elaborado por un gobierno que tenía un programa político de

contenido reformista y neoliberal. Este plan empieza a profundizar el proceso de privatizaciones y liberalizaciones, lo que sería la tónica de la política económica de los años noventa. Presentando un paquete de ajuste estructural, este plan efectúa una amplia reforma comercial y de apertura a las importaciones. Paralelamente, una de sus principales medidas fue la confiscación del 80% de los depósitos del sector financiero privado y la restricción salarial. También se observa en el Plan Collor el aumento progresivo del capital especulativo, atraído por la política de altos tipos de interés. El resultado fue la mayor recesión de la historia brasileña. Se calcula que solamente en la industria, entre los años 1991 y 1992, se eliminaron un millón de empleos industriales (Tavares, 1998: 101). La proporción de pobres casi se duplicó respecto a 1986, llegando al 32%, lo que condujo a una considerable agudización de las tensiones sociales (CEPAL, 1999).

Los niveles de empleo anteriores a la recesión de los años 1990-92 no se recuperaron más. Por otro lado, la apertura comercial a las importaciones y la sobrevaluación de la moneda nacional a partir de 1994 provocaron un fuerte impacto en la industria brasileña, sometida a una fuerte exposición internacional, después de décadas de protección del mercado doméstico. El resultado fue que las importaciones pasaron a representar el 10,6% del PIB en 1995, en contra el 3.3% del PIB en 1985, al tiempo que la productividad industrial subió en 44% entre 1991 y 1995 (Guedes y Natal, 1998). En este ínterin, innovaciones en la organización del trabajo, nuevas técnicas de producción y la automoción industrial hicieron que los períodos de recuperación económica no correspondiesen a la recuperación de los niveles de empleo.

En 1994, se elabora el Plan Real – vigente hasta hoy. Gestado en medio de las reformas realizadas por los planes antecesores y bajo el escenario de la renegociación de la deuda ex-

terna, el Plan Real viene a profundizar la liberalización comercial y financiera y a realizar grandes privatizaciones. La política económica adoptada por este plan fue coherente con la que ya venía siendo adoptada en otros países en desarrollo, que recibía liberalizaciones, tasa de cambio fijas y contención del consumo vía una política de elevados tipos de interés, siguiendo *vis-a-vis* el interés de gran parte del capital nacional, compuesto sobretudo por empresas multinacionales. La tendencia en la secuencia de aplicación de las medidas del Plan Real obró por una economía más internacionalizada, abierta, más concentrada y reducida en número inferior de productores en diversos sectores, con elevado nivel de desempleo e inflación baja (Sawaya, 1996). Una de las principales consecuencias de este proceso fue el incremento del serio problema del desempleo estructural.

De modo general, los años noventa estuvieron marcados por un profundo cambio estructural en contraposición a la crisis de la década de los ochenta. (Fliegspan, 2000: 5; Conceição, 2000: 15). Los planes económicos implementados a lo largo de los noventa, cuyos rasgos característicos fueron la renegociación de la deuda, las aperturas comerciales y financieras y las privatizaciones, pueden ser vistos como la *solución neoliberal* para los problemas heredados de la década anterior.

Inflación Baja, Desempleo Alto

El Plan Real tenía como punto central de apoyo la importación de productos extranjeros en el escenario de un cambio del dólar muy bajo (ver cuadro 12) con la finalidad de regular el precio de los productos nacionales. La apertura comercial – vigente desde 1990, con el Plan Collor –, fue ampliada en la aplicación del Plan Real, para que, en combinación con la

valoración de la moneda, proporcionara el mantenimiento de los precios y, por lo tanto, el control inflacionario. Para evitar el deterioro de las cuentas externas – inevitable con tal combinación de medidas – y atraer el capital extranjero de corto plazo, el gobierno brasileño fijó altos tipos de interés⁵⁶.

Este direccionamiento de la política económica provocó graves consecuencias en el mercado interno, afectando a toda la estructura productiva. Si, por un lado, se logró el control inflacionario, por otro, esto resultó el cierre de muchas empresas, tanto aquellas que eran todavía incapaces para soportar una apertura de mercado en tales proporciones, como aquellas dependientes de financiación. Para tener una idea del impacto de la apertura comercial a la industria nacional, basta decir que el promedio del impuesto de importación⁵⁷ cobrado fue rebajado, entre 1990 y 1995, del 32,1% al 13,1% (Macadar y Belo, 2000: 164). Esto repercutió en el continuo y persistente aumento de las tasas de paro.

Las estadísticas del desempleo evidencian uno de los más perversos efectos del Plan Real. Realizada mensualmente por el DIEESE en cooperación con gobiernos e instituciones locales en diversas regiones metropolitanas, la *Pesquisa de Empleo y Desempleo* (PED) apunta que las tasas de paro en los grandes centros urbanos crecieron de un 13% en 1994 (inicio

56 Esto, a su vez, al repercutir de inmediato en el incremento del servicio de las deudas internas y externas – provocando un empeoramiento significativo de la contabilidad pública – pasó a ser argumento favorable al profundización del programa de privatizaciones: era necesario deshacerse del patrimonio público para abatir la deuda pública (Fligenspan, 2000).

57 Es pertinente decir que Brasil abrió su economía sin obtener una contrapartida de los países desarrollados y sin haber modernizado su legislación creando salvaguardas y aumentando su capacidad de actuar en el intento de cohibir el comercio desleal practicado por otras naciones, como las prácticas de *dumping* y los subsidios (Macadar y Bello, 2000: 166).

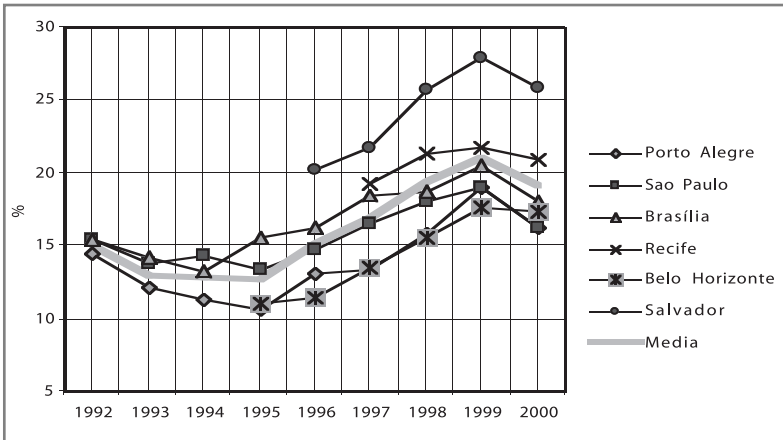
del Real) a un 20% en 1999 – lo que significa un aumento de un 50% en el período. El tiempo medio de búsqueda de trabajo en la ciudad de Brasilia era, a finales de 1999, de 52 semanas y en las regiones metropolitanas de São Paulo y Porto Alegre, de 39 y 45 semanas, respectivamente (DIEESE, 1999).

La precariedad de la situación de trabajo puede ser medida por el porcentaje de trabajadores sin contrato legal o situación regularizada. Según datos de las investigaciones del DIEESE, el 45% de la mano de obra está en esa situación (DIEESE-SEADE, 2000b). El porcentaje de permanencia en el mismo trabajo – considerando los que sólo se mantienen hasta dos años en el mismo empleo – también es de cerca de impresionantes 50% entre los trabajadores legales. Las tasas de desempleo también crecieron gradualmente desde el inicio de los años 90. El impacto del desempleo en la estabilidad y orden social sólo no fue mayor debido al papel compensatorio del sector informal.

Desde el análisis basado en los indicadores macroeconómicos, el Plan Real ha significado un desastre. El déficit en las transacciones corrientes – que representa la suma de las balanzas comercial y de servicios – presentó índices récords: de US\$ 1,7 mil millones, en 1994, a cerca de US\$ 35 mil millones en 1998. La deuda externa del país creció más de US\$ 100 mil millones entre 1994 y 1999, alcanzando los US\$ 250 mil millones. En 2001, pasó de los US\$ 280 mil millones. Los tipos de interés básicos del Banco Central fueron elevados con la intención de contener la actividad económica. En 1998 llegó a un 26%. Mientras el sector público pagó cerca de US\$ 72,5 mil millones a título de interés sobre la deuda externa, la deuda interna del sector público se elevó de US\$ 80,6 mil millones, a finales de 1994, a más de US\$ 500 billones, en valores de 1999 (DIEESE, 1999: 4-5). Esa política ha propiciado una sistemática transferencia de recursos del sector público hacia el sector

financiero privado y una permanente situación de aprieto presupuestario, hecho que ha agravado la incapacidad del Estado brasileño de promover alguna política pública consistente para el área social.

Cuadro 9
Evolución de las Tasas de Desempleo en
Seis Áreas Metropolitanas⁵⁸ de Brasil, 1992-2000



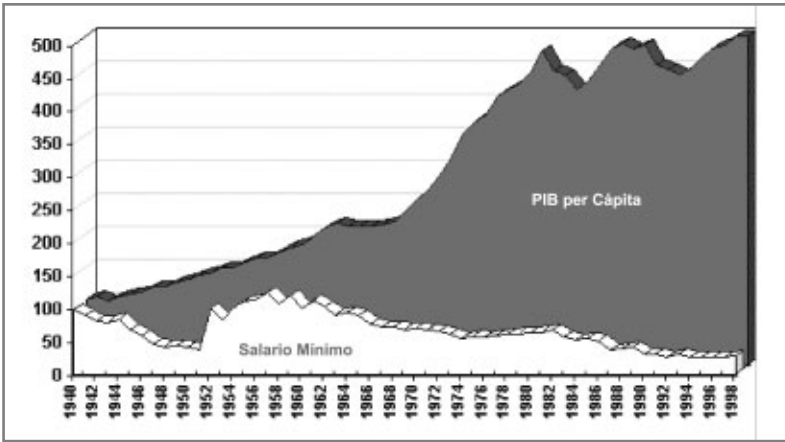
Incluye el desempleo oculto⁵⁹. Para Belo Horizonte, Salvador y Recife, los levantamientos comienzan en 1995, 1996 y 1997, respectivamente. Los datos tienen como base el mes de octubre de cada año.

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del DIEESE (2000a).

58 Para mayores detalles acerca de la evolución de las tasas de paro en estas regiones metropolitanas, véase Machado (2002: 291-298).

59 Los dos principales institutos brasileños que miden los niveles de desempleo son el IBGE, del gobierno federal, y el DIEESE, ligado a la central sindical CUT y que desarrolla sus investigaciones junto con los gobiernos provinciales. Los dos tienen conceptos y metodologías diferentes. El IBGE no considera el desempleo oculto por trabajo precario o *desaliento* (desempleados a largo tiempo), no considera como desempleado a quien no ha buscado trabajo en los últimos siete días y des-

Cuadro 10
Evolución Histórica del Salario Mínimo Mensual en Brasil



Valores en dólares, al cambio de enero/1999.

Fuente: DIEESE (2000a).

Con relación a la renta, con el Plan Real se ha agravado la desigualdad de ingresos. El salario mínimo⁶⁰ que históricamente desde 1964 – año del golpe militar – viene perdiendo gradualmente su valor, nunca antes había llegado a un nivel tan bajo en relación con la renta *per cápita*. El poder de compra del salario mínimo brasileño se redujo un 36,2% desde 1989. Cabe destacar que uno de cada cinco trabajadores recibe este mínimo nacional – o sea, 14,9 millones de brasileños de la población económicamente activa (PEA). Si el valor fuese corregido al equivalente del año de

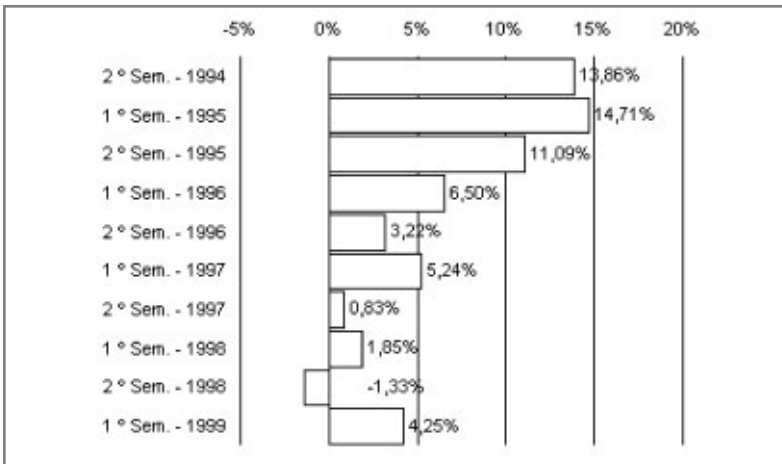
considera los menores de 15 años insertos en el mercado del trabajo. A su vez, el DIEESE considera como desempleado quien ha buscado trabajo en los últimos treinta días, incluye a los niños entre 10 y 15 años en la Población Económicamente Activa y, además, considera como desempleo oculto el trabajo precario o la no búsqueda de trabajo por desaliento (N. del A).

60 Instituido nacionalmente por decreto presidencial, en 1940 (N. del A).

su creación, el salario mínimo debería ser 3,6 veces mayor que el actual (Jornal da Tarde, 2000).

Pese al pequeño incremento del PIB (cuadro 12) y algo también en la renta per cápita en los años noventa, la tasa acumulada del índice de coste de vida (ICV/DIEESE), fue de 77,3%, desde la creación del plan – enero/1994 – hasta julio/1999⁶¹. Esto significa que la dolarización de la economía resultó en un brutal aumento del coste de vida y en una pérdida del poder de compra de los asalariados.

Cuadro 11
Variaciones Semestrales del Índice del Coste de Vida – ICV, 1994-1999



Fuente: DIEESE (2000a).

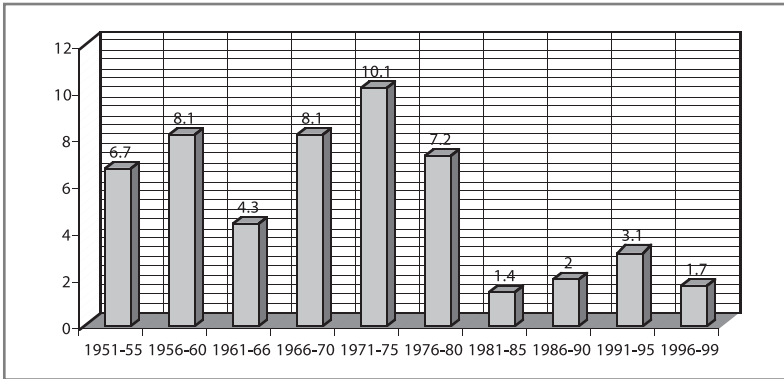
Un cambio observado a lo largo de los años noventa – pese a que el país siguió el recetario neoliberal – fue que el desempeño de las exportaciones brasileñas con respecto a las exportaciones

61 Ciertas categorías como Vivienda (181,8%), Salud (137,1%) y Educación y Lectura (179,6%), presentaron tasas muy por arriba del promedio, mientras otros registraron caída o variaciones pequeñas, como es el caso de Ocio (-1,9%), Vestuario (0,2%) y Equipamientos Domésticos (25,1%) (DIEESE 2000a).

mundiales se volvió gradualmente más modesto. Aun un año antes del inicio de las reformas neoliberales, a saber, el año 1989, la participación de las exportaciones brasileñas en el total de exportaciones mundiales era de 1,18%; con las reformas neoliberales, este índice se redujo, en el promedio de los años 1990-1993, para el 0,95%. En los primeros tres años del Plan Real (1994-1996), hubo otra reducción, al 0,94%. Ya a lo largo del período de 1997 a 1999, el promedio fue de 0,90%, con el nivel más bajo en el último año de la serie, en 1999, con sólo modestos 0,84% de participación en el total de las exportaciones mundiales. La variación observada entre los años 1990-1999 significa una reducción de un 29% de la participación brasileña en la suma en las exportaciones mundiales a lo largo del período. Desde 1994, con la profundización de las reformas, Brasil pasó a acumular continuos déficits en el saldo de la balanza comercial. Con excepción de algunos meses en la segunda mitad de los años 90, esta fue la norma en el comercio exterior brasileño. Brasil pasó de ser, por lo tanto, de un país tradicionalmente exportador, a una gran nación importadora. Cabe destacar que Brasil es actualmente la novena mayor economía del mundo, concentrando el 2,7% del PIB mundial. Así, lo más coherente con respecto al discurso neoliberal – una vez llevadas a cabo profundas reformas estructurales para abrir el mercado y “modernizar la economía” – sería que Brasil obtuviese una participación mayor en el comercio internacional, proporcional a su importancia en el escenario internacional⁶².

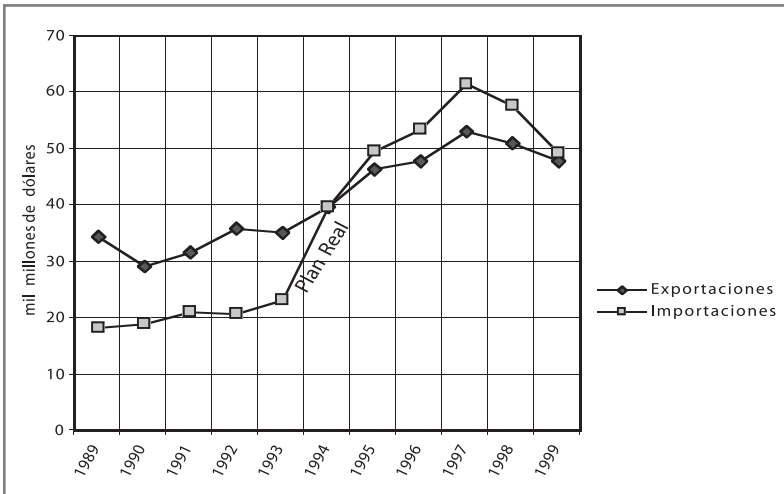
62 Según Beluzzo (1999: 5), a lo largo de los años noventa, el impacto de la reestructuración económica en las exportaciones no ha resultado en el aumento del contenido tecnológico de los productos exportados. Muy por el contrario, el país se volvió más dependiente de las exportaciones de *commodities* agrícolas e industrializados patronizados. Aunque los productos primarios brasileños tuvieron aumentadas sus exportaciones, entre 1990 y 1995, en 11%, la parte de Brasil en el mercado internacional se redujo debido a la caída de la participación de los productos industrializados – que tienen mayor valor agregado.

Cuadro 12
Tasas de Crecimiento Medio del PIB Brasileño, 1951-1999, por Quinquenios
 (en porcentajes)



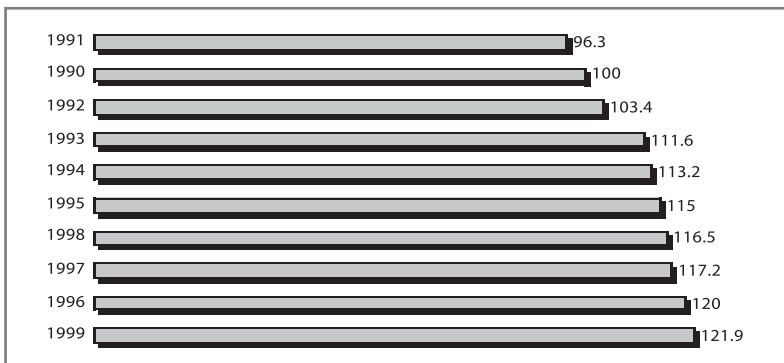
Fuente: BACEN cf. DIEESE (2000a), tabulación del autor.

Cuadro 13
Evolución de las Exportaciones e Importaciones Brasileñas, 1989-1999
 (en millones de dólares)



Fuente: Elaborado por el autor a partir de datos de la SECEX, cf. DIEESE (2000a).

Cuadro 14
Evolución de la Producción Industrial Total Brasileña, 1990-1999
Base 1990=100



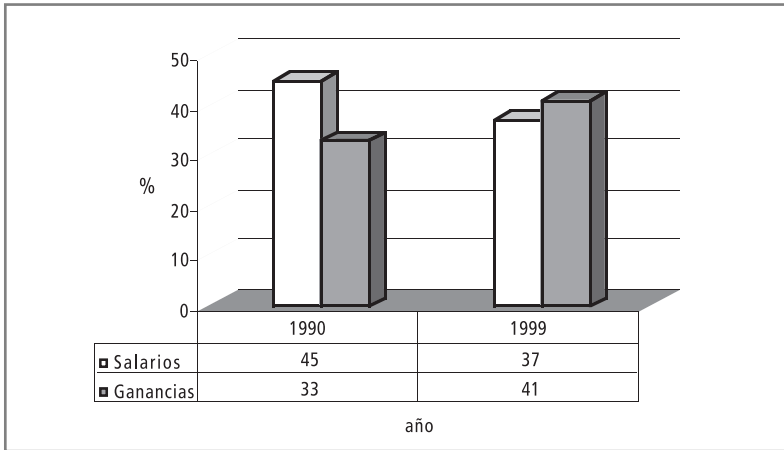
Fuente: Elaborado por el autor basado en datos del IBGE, cf DIEESE (2000a).

La reducción de la participación de los salarios en ocho puntos porcentuales en la composición del PIB a lo largo de los años noventa – de un 45% al 37% –, mientras que las ganancias aumentaron su importancia del 33% a un 41%, demuestra que el tímido crecimiento del PIB en la década⁶³, alrededor al 2,5% al año, no ha encontrado equivalencia con respecto a una elevación de la masa salarial (cuadro 15). Estos resultados se han sentido en la base de la cadena económica, formada por los trabajadores asalariados. Con la elevación de las tasas de paro el trabajador ha perdido de forma decisiva su poder de nego-

63 La productividad en la industria creció un 19,1% en el período de 1990 a 1999, lo que resulta una media de 2,53% al año –, muy próximo de la norteamericana, que fue de 2,65% desde 1995. Los sectores que presentaron mayores tasas de crecimiento de la productividad anual fueron: extracción de petróleo, gas, carbón y combustibles (11,73%), comunicaciones (10,53%), siderurgia (10,15%), industria automovilística (9,42%) y equipamientos electrónicos (8,12%). Los sectores que más elevaron la productividad fueron los más asociados al consumo “moderno”. Los que presentaron menos crecimiento de la productividad, fueron los sectores de servicios (Folha de S. Paulo, 2000).

ciación, terminando por ser, a finales de la década, el mayor perdedor de los cambios operados en la arena económica. Uno de los marcos de esta época fue el hecho de que mantenerse empleado pasó a ser un imperativo mayor que luchar por ganancias salariales.

Cuadro 15
Participación de los Salarios y Ganancias en el PIB Brasileño*,
1990 y 1999, en porcentajes



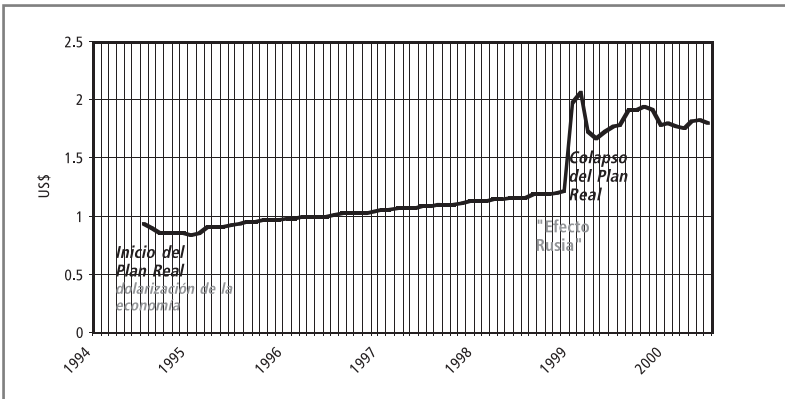
*Ganancias incluyen rendimientos con alquileres. La suma de las participaciones de los salarios y de las ganancias es menor que 100% del PIB porque el cálculo excluye los impuestos.

Fuente: IBGE, cf. Folha de São Paulo (2000).

La reforma neoliberal impuesta por el FMI y acatadas por la élite dirigente local en la década de 1990 tuvo un efecto devastador para la salud de las finanzas públicas, en especial si se observa el período del Plan Real – a partir de 1994. Los altos tipos de interés empujaron a la economía nacional hacia un proceso de creciente financierización, generando un polo de atracción al capital especulativo. El resultado fue un volumen cada vez mayor de transferencias de recursos hacia el sector financiero privado y

una explosión de las deudas interna y externa. En enero de 1999, la bomba reloj armada durante la década de los noventa explotó, con el *crash* de las bolsas de São Paulo y Río de Janeiro – que ha tenido como consecuencia la devaluación de la moneda en casi un 90% con relación al dólar, que pasó de R\$ 1,21 a R\$ 2,06 en un menos de un mes (cuadro 16). En el intento de contener la fuga de capitales, el gobierno elevó el tipo de interés básico a un 49,5% al año. Sin embargo, esta medida no obtuvo éxito. El colapso sólo pudo ser superado con la ayuda urgente del FMI, disponibilizando un crédito del orden de 41,5 mil millones de dólares. Pese a esto, la economía brasileña siguió siendo un atractiva al capital especulativo. El mantenimiento de la política de estabilización basada en altos tipos de interés, ha resultado en una transferencia equivalente al 14% del PIB en 1999 a los inversores privados, relativa a las remuneraciones de títulos de la deuda pública (DIEESE, 2000).

Cuadro 16
Evolución Mensual de las Tasas de Cambio durante el Plan Real
 (por R\$ 1,00)



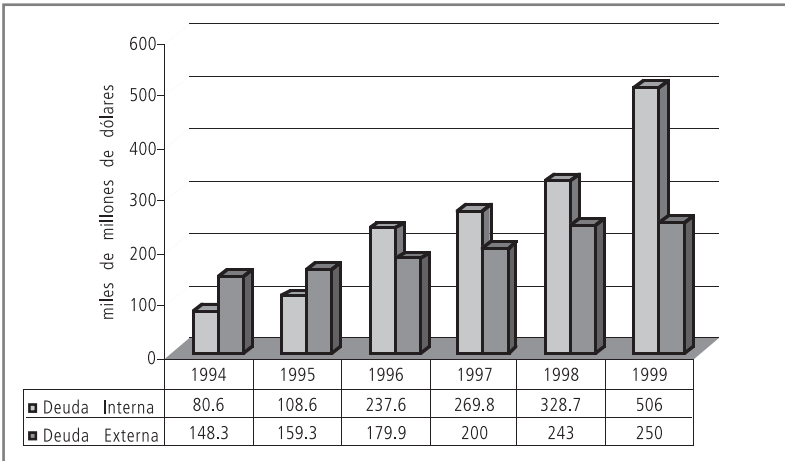
Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del Banco Central de Brasil (cf. DIEESE, 2000a).

Al evaluar la evolución del endeudamiento del Estado (cuadro 17), vemos que el esfuerzo de la reestructuración económica no alcanzó un de sus objetivos principales, a saber, aliviar las cuentas públicas con la reducción de la deuda. El largo proceso de privatizaciones, iniciado en 1991, obtuvo un saldo de 89 mil millones de dólares⁶⁴ (O Povo, 2000). Este dinero fue destinado, sobre todo, a la amortización y pagos de intereses de la deuda externa e interna del gobierno, sin ninguna aplicación en el área social⁶⁵. El saldo de la venta del patrimonio público tras las privatizaciones, al no ser invertido de forma responsable, supuso la pérdida de una preciosa oportunidad de fomentar el desarrollo social y humano local. Pese a las grandes privatizaciones y la restricción fiscal, la arquitectura de reformas neoliberales, al contrario de lo pretendido, ocasionó un empeoramiento significativo de la situación de la deuda pública y un continuo incremento de la deuda externa.

64 Más de 11 mil millones de dólares fueron pagos con las llamadas “monedas podridas” – los papeles de la deuda pública. Estos fueron aceptos por el valor de cara, 40% superior al valor que tendrían en el mercado.

65 Según Fligenspan, la privatización brasileña, basada en la desnacionalización de las cadenas productivas y en rearreglos empresariales, fue una salida que apenas aplazó el problema, pues el capital ingresado fue invertido en el sector servicios, “que no genera recetas en moneda extranjera, visto que no es exportador, pero hace remesas de ganancias y dividendos, consumiendo dólares. Mismo las inversiones en el sector industrial ofrecen el mismo riesgo de desequilibrio en las cuentas externas, pues las empresas extranjeras trabajan, en general, con mayores cantidades de componentes importados” (2000: 10).

Cuadro 17
Evolución de la Deuda Pública (Interna) y la Deuda Externa durante el Plan Real
 US\$ a valores de enero/1999



Fuente: Elaborado por el autor, con base en el Informe Banco Central – BACEN, cf. DIEESE (2000a) y CEPAL (2000).

El impacto de las reformas de los noventa se sintió de distintas formas en la sociedad. La combinación de políticas recesivas, privatización y apertura de mercado por medio de la eliminación de aranceles, ha provocado diferentes consecuencias en el sector productivo brasileño, con severas repercusiones en el mercado laboral y en la renta locales. La apertura del mercado doméstico ha forzado la competencia con los productos importados, generando la necesidad de aumentar la productividad de las empresas locales. La reducción del mercado interno, provocada por la competencia internacional y por la búsqueda de una mayor competitividad, llevó a muchas empresas a reducir drásticamente sus plantillas, lo que dio lugar a una crisis no solo económica, pero también social.

Los años noventa en Brasil, estuvieron marcados por una sucesión de planes económicos que pretendían estabilizar la economía, contener la inflación y cumplir las metas con respecto al pago de la deuda. Si el coste social de estos planes ya fue muy elevado, los beneficios alcanzados repercutieron sobre una parcela muy reducida de la población. El aumento de la concentración de renta fue un aspecto representativo de la pasada década. En 1991, la diferencia entre el 20% más rico y la capa del 20% más pobre era de una razón de 20 veces. En 1999, esta diferencia llegó a 32 veces (PNUD, 1996 y 2000).

Reflejos Locales

Los cambios ocurridos en el ámbito de la economía nacional, con la implementación de las reformas liberalizantes, han significado un castigo a las economías locales, por implicar una reestructuración en el sector productivo local. Muchas ciudades, sobre todo las de mediano y gran porte, experimentaron una grave crisis en la década de los noventa a causa de las reformas económicas y la competencia con los productos importados. Ante a este escenario, muchas empresas locales precisaron pasar por un proceso de reestructuración industrial para sobrevivir, lo que implicó recortes en las plantillas, *tercerización* y cierre de unidades productivas. Como reflejo más grave se observó el notable incremento del desempleo, con el empobrecimiento de significativas capas de la población, sin alternativas viables para la generación de renta. Esto acabó constituyéndose en una crisis económica y social sin precedentes, con un consecuente empeoramiento en las condiciones de vida de los segmentos “menos competitivos” de la población local, cambios que incluso tuvieron reflejos espaciales en las ciudades, con ocupaciones clandestinas de áreas no adecuadas a la urbanización y la construcción de viviendas precarias – como se verá con

más detalles en la parte siguiente, en el estudio del caso de Porto Alegre.

En Brasil – país que tiene una economía achacada por años de medidas antiinflacionarias de carácter recesivo y que sufre un proceso de creciente erosión del Estado –, la reestructuración económica de *modelo neoliberal*, inevitable a la inserción competitiva en el mercado internacional, según corrientes mayoritarias de la economía, provocó un gran impacto en los sistemas productivos locales, con reflejos que traspasaron la frontera de la economía, para repercutir en prácticamente todos los aspectos de la vida social⁶⁶. De cara a esta realidad, la capacidad de los entornos locales – o de la ciudad, desde el enfoque político-administrativo – en soportar las crisis pasó a ser simétrica a su capacidad de encontrar respuestas, aprovechar oportunidades y evitar los riesgos que los cambios y efectos ajenos del nivel macro (externo) les afligen. En este sentido fueron observadas diferentes experiencias en Brasil. Un ejemplo es el caso de Blumenau (Siebert, 1998: 35), una ciudad con cerca de 250 mil habitantes, situada en el sur de Brasil, en el Estado de Santa Catarina. Esta ciudad, que tiene la industria textil como su base económica, ha pasado por una grave crisis en la década de los noventa debido a la crisis económica y a la apertura a la competencia de los productos importados. Las

66 Según Entrena (1999: 15), la dinámica globalizadora acaba conduciendo muchas comunidades locales a una profunda crisis al vaciar de contenido los contextos de acción de los ámbitos espaciales locales o regionales y operar por la tendencia de hacer que la organización y gestión de lo local se desarrolle en consonancia con intereses y decisiones de alcance mundial, tomadas a nivel extra local. Las relaciones sociales y procesos socioeconómicos que tienen lugar en ellas están menoscada vez determinados por las estrategias y las acciones resultantes de las relaciones de las clases autóctonas de su territorio. De este modo, “los entornos locales han acabado por convertirse en lugares heterónomos, en una especie de heterotopías espaciales con respecto a las muy variables y difícilmente previsible reglas orientadoras de la organización y gestión del espacio a escala global”.

empresas locales tuvieron que realizar profundos recortes en las plantillas, reestructurar los sistemas de producción e incluso cerrar unidades productivas. Como resultado, el desempleo en esta ciudad alcanzó niveles nunca vistos antes, lo que la llevó a una profunda crisis económica y social. El prolongamiento de la situación ocasionó el surgimiento y la agudización de varios fenómenos que denotan el empeoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos, relacionado a las condiciones de habitación, incremento del trabajo informal y precario y la marginación, que impactaron incluso en la reestructuración urbana de la ciudad (id.: 46).

Sin embargo, cabe decir que hay ciudades que presentaron otro tipo de reacción a los cambios coyunturales y estructurales observados, como es el caso de Sorocaba. Esta ciudad, con una población de cerca de 450 mil habitantes, situada en el Estado de São Paulo, es responsable por más de la mitad de la producción industrial de país⁶⁷. Beneficiada por su localización a apenas 96 km de São Paulo, Sorocaba experimentó un momento de grande dinamismo a lo largo de los últimos años. El gobierno local, entre otras medidas destinadas a atraer empresas interesadas en invertir en Brasil, para que ellas construyesen ahí sus unidades productivas, ofreció obras de infraestructuras, incentivos tributarios y exenciones, además de desarrollar medidas de apoyo a los inversores, como la implementación de un condominio de empresas de pequeño porte, para funcionar como proveedor para las empresas mayores. El resultado fue que, entre los años 1997 y 1998, esta ciudad recibió

67 Con una población de 34,6 millones de habitantes, renta per cápita superior a US\$ 7.000 (SEADE; 2001a), São Paulo posee una alta concentración de complejos industriales, una avanzada red de servicios bancarios y comerciales, buena calidad de infraestructura de transportes y telecomunicaciones, además de una oferta de mano-de-obra calificada y la presencia de diversas de las más importantes universidades brasileñas (N. del A.).

inversiones del orden de 1,8 mil millones de dólares en diversos sectores, tales como la aeronáutica, las auto-piezas, el metal-metalúrgico, el química, las telecomunicaciones y lo de las máquinas y tractores, superando la marca de más de 1.000 establecimientos industriales instalados en su zona industrial (SEADE, 2001a).

Los casos de Blumenau y Sorocaba son muy distintos. El gobierno de la primera ciudad no consiguió crear alternativas para superar los impactos de los profundos cambios coyunturales – políticas del gobierno nacional – y estructurales – de la propia dinámica asimétrica de la globalización. Blumenau, al no encontrar respuestas adecuadas se vio inmersa en una grave crisis, experimentando una profunda depresión económica y sufriendo diversas consecuencias relacionadas a la misma. A su vez, el gobierno local de Sorocaba supo aprovechar las oportunidades y también hacer uso de su condición privilegiada en las redes de distribución, producción, consumo, tecnología e infraestructura. Vale decir, que el caso de Sorocaba representa una situación casi *sui generis*⁶⁸.

* * *

En vistas de esto, podemos decir que el Estado, como instancia intermediaria, capaz de actuar de forma reguladora, planeando, coordinando, estableciendo metas y elaborando políticas públicas con eficacia, se ha vuelto cada vez más incapaz frente a las demandas de los grupos de interés y a las redes de relaciones económicas, sociales y políticas de alcance global.

68 Por otro lado, está ciudad también ha sufrido con la llegada de numerosos inmigrantes de otras zonas del país, experimentado el crecimiento vertiginoso de su periferia, el encarecimiento de los alquileres y del coste de vida en general, necesitando, por esto mismo, de una observación más prolongada y de un estudio más minucioso para se obtener una visión más polivalente de los impactos sufridos (N. del A.).

Frente a esta realidad, confrontados por los procesos de pérdida de espacio de maniobra que experimenta el Estado, los gobiernos locales y entidades regionales se ven, cada vez más, en la necesidad de asumir papeles que determinen la organización y gestión de su espacio social y económico, de forma a atenuar los indeseables efectos locales y aprovechar las oportunidades creadas por los procesos impulsados desde ámbitos ajenos y distantes.

18. Cambios Globales, Políticas Económicas y Nuevos Desafíos a la Ciudad (conclusión de la Tercera Parte)

La idea de lo *local* está aquí asociada a la ciudad. La vemos como un elemento clave y atómico de los cambios globales contemporáneos. Las ciudades – o los entornos locales – desempeñan determinados papeles en los cambios que operan a niveles globales. Entendemos que es en ellas donde la globalización tiene su materialidad y se concretiza.

La relación *global-local* es desigual, asimétrica y polivalente, siendo frecuentemente orientada por redes que se basan de sobremanera en la dinámica de las fuerzas del mercado. Se ve la formación sistemática de espirales de enriquecimiento y empobrecimiento, dependiendo de y como esté enlazado, los diferentes grados de integración con distintas variables, siendo éstas casi invariablemente asociadas a las redes de capital, información y mercados. Este proceso selectivo de globalización afecta de forma diferenciada a regiones heterogéneas y a las diferentes zonas de los países.

En el contexto brasileño, para comprender los cambios ocurridos en las ciudades a lo largo del último decenio se hace necesario tener en cuenta el telón de fondo de la reestructuración económica de recorte neoliberal, proceso semejante al de los demás países de la zona latinoamericana, cuya formulación y gestión de las reformas – elaboradas como respuesta a la cri-

sis de los ochenta – fueron llevadas a cabo bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional.

Los planes de ajustes adoptados en los años noventa, basados en una política de contención del consumo, que implicaban altos tipos de interés y una creciente dependencia de capitales externos, causaron un agravamiento de la situación económica y el empeoramiento del cuadro social de los países de la zona. Fue demostrado aquí que, pese a los elevados costos sociales, las reformas neoliberales no lograron reducir la deuda externa, ni tampoco estabilizar las economías. De la misma forma, también se ha demostrado que la suposición de que bastaba estabilizar la economía y reducir la intervención estatal para que se produjera el crecimiento económico era falsa. La creencia de que las reformas liberalizadoras favorecen la coordinación del mercado repercutiendo en una mejor asignación de recursos para aumentar la eficacia del sistema económico en la generación de crecimiento y oportunidades no se concretaron en el plano práctico. Por el contrario, el resultado fue una mayor concentración de los recursos en algunos sectores y segmentos específicos. Por otro lado, la adopción de tales políticas en la conducción de la economía ocasionó una mayor dependencia económica y financiera del exterior. Como resultado, pese a los altos costos de sociales de las reformas, se observó la creciente vulnerabilidad de las economías locales frente a las oscilaciones de los mercados internacionales y a las expectativas de los inversores, configurando un cuadro de fragilidad e incertidumbre frente a las crisis regionales y globales.

Paralelamente a las transformaciones observadas en la arena económica, en el transcurso de los años noventa las grandes ciudades latinoamericanas pasaron a sufrir un abrumador incremento de las tasas de paro, en gran parte motivada por el impacto de las reformas en la reorganización del mercado laboral – al que se debe incluir los avances tecnológicos y las ganan-

cias de productividad –, generando múltiples consecuencias económicas y sociales. Asociado a esto se pudo constatar la ocupación de espacios inadecuados y el crecimiento de asentamientos precarios, así como la insuficiencia de equipamientos urbanos e infraestructura, el deterioro medioambiental y la degradación de las áreas públicas.

La relación que se establece entre los impactos locales y las reformas neoliberales en Brasil, cuyos marcos fueron los llamados Plan Collor y el Plan Real, está asociada primordialmente a la (mala) reacción local a los cambios externos y las consecuencias ligadas a esto, que han generado más inestabilidad, fragilidad económica y dependencia del termómetro del mercado. El contenido de políticas económicas adoptadas en tales reformas jugó un papel determinante para que las inestabilidades externas se transmitiesen con mayor facilidad hacia el ámbito local, profundizado el impacto de los cambios en el ámbito externos sobre los entornos locales.

Al enfocar la situación de las ciudades en los últimos años vemos que estas fueron confrontadas con la creciente pérdida de la capacidad coordinadora y reguladora del Estado, una vez que, al pasar a sentir de forma más aguda los impactos del proceso de la reestructuración económica en el ámbito mundial, se vieron ante la necesidad de tener que encontrar, cada vez más, respuestas y alternativas propias a los problemas que tienen origen desde fuera de su espacio de control. Si, de un lado, hubo una revalorización del papel de las ciudades y del poder de los gobiernos locales, generando una perspectiva de mayor autonomía para los municipios, de otro lado, pasó a ser un desafío cada vez más difícil el mantener la capacidad de organización y gestión de su espacio social y económico frente a los indeseables efectos relacionados con los procesos impulsados desde la acción de los actores externos.

Quarta Parte
Globalización e
Impacto Local: el
Estudio del Caso de
Porto Alegre y su
Región Metropolitana

19. Reformas Neoliberales e Impacto Local: Cambios Globales y Crisis Social en Porto Alegre

Con la finalidad de evaluar el impacto de los cambios globales en los entornos locales elegimos como estudio de caso la capital del Estado de Rio Grande do Sul, Porto Alegre y su región metropolitana. Junto con los 28 municipios que forman el anillo metropolitano, la Región Metropolitana es el cuarto más grande aglomerado humano de Brasil, con cerca de 3,5 millones de personas (IBGE, 2000).

Cuadro 1
Población de las Principales Metrópolis Brasileñas

Capitales	Población 2000	
	Ciudad	Región Metrop.*
São Paulo	9,839,436	18,400,000
Río de Janeiro	5,551,538	10,500,000
Belo Horizonte	2,091,448	4,300,000
Porto Alegre	1.359.000	3.564.082
Recife	1,346,045	3,400,000
Salvador	2,211,539	3,050,000
Fortaleza	1,965,513	2,950,000
Curitiba	1,476,253	2,650,000
Brasília	1,821,945	1,925,000
Belém	1,144,312	1,825,000
Goiania	1,004,098	1,650,000
Manaus	1,157,359	1,325,000

* Estimación

Fuente: IBGE (2000), *City Population* (2000)

La ciudad de Porto Alegre concentra cerca del 38% de la población de la región metropolitana, otro 43% viven en las ciudades de Novo Hamburgo, Canoas, São Leopoldo, Viamão, Gravataí, Alvorada, Sapucaia do Sul y Cachoeirinha, y el 18% restante se distribuye en otros 19 municipios.

Porto Alegre es conocida por la calidad de vida, la mejor entre las metrópolis brasileñas. Ganó alguna proyección mundial por ser sede del Foro Social Mundial, en enero de 2001. Otra característica destacable de esta ciudad, es su pionerismo por haber adoptado el llamado “presupuesto participativo“, donde de forma descentralizada, la comunidad local toma parte activa del proceso de decisiones del gobierno local, eligiendo dónde y de qué forma se harán las inversiones municipales en sus barrios o zonas.

Ocupando una posición geográfica estratégica en Brasil – situada en la provincia más meridional del país – Porto Alegre es la metrópolis brasileña que está más cerca de Argentina, Uruguay y Paraguay, países miembros del MERCOSUR – Mercado Común del Cono Sur. El Estado del que forma parte abriga a 10 millones de personas, siendo uno de los más importantes del país entre las 27 unidades que forman la Federación Brasileña⁶⁹, con un PIB de 86,2 mil millones de reales (US\$ 45 mil millones) en 2000.

Desde el punto de vista económico, Rio Grande do Sul es la cuarta provincia más importante, quedando detrás de São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais – donde se localizan, respectivamente, las tres metrópolis más grandes del país: São Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte. En 1997, 65% de todo el PIB brasileño estaba concentrado en estas cuatro provincias.

69 Brasil está dividido en 26 Estados y un Distrito Federal (Brasília). Jerárquicamente los municipios se someten directamente a éstos. Diferentemente de España, en la federación brasileña, los términos Estado y Provincia son sinónimos (N. del A.).

Siendo São Paulo, el Estado más importante y hegemónico, respondía por 35,48% del PIB Nacional – siendo incluso superior al de Argentina –, seguido de Rio de Janeiro (11,22%), Minas Gerais (10,01) y Rio Grande do Sul (7,95%) (IBGE, 1999).

Cuadro 2
Municipios de la Región Metropolitana de Porto Alegre

Municipios (sub-Región 1/Norte)	Población (1)	Municipios (sub-Región 2/Centro y Sur)	Población (1)
São Leopoldo	188.560	Porto Alegre	1.359.000
Araricá	3.558	Alvorada	174.427
Novo Hamburgo	239.462	Nova Santa Rita	13.485
Campo Bom	54.982	Canoas	292.219
Parobé	46.772	Charqueadas	28.289
Montenegro	50.735	Eldorado do Sul	25.680
Dois Irmãos	20.234	Esteio	77.656
Nova Hartz	13.823	São Jerônimo	19.519
Estância Velha	33.417	Glorinha	4.788
Taquara	50.004	Gravataí	217.944
Portão	24.372	Sapucaia do Sul	117.858
Sapiranga	68.376	Cachoeirinha	103.004
Ivoti	14.467	Guaíba	89.797
		Triunfo	20.654
		Viamão	211.000

(1) La población de los municipios de la R.M. de Porto Alegre se refiere a la estimación para el año 1999. La población de la ciudad de Porto Alegre se refiere a los datos preliminares del Censo 2000.

Fuente: IBGE (2000), FEE (2001).

En Rio Grande do Sul se concentran el 10,38% de los establecimientos industriales (tercera en la federación) y 9,83% del empleo. Un 96,6% de los domicilios en este Estado disponen de conexión con la red eléctrica, y el 94,2% con la red de agua. La expectativa de vida en esta provincia es la más alta del país y allí también se encuentra el tercer mejor nivel educacional y la cuarta mayor renta per cápita. Con respecto al índice de desarrollo humano adoptado por las Naciones Unidas, en 1996, el de Rio Grande do Sul era de 0,869, equivalente, en el mismo período, a países como España, Portugal e Israel (CNI, 1999).

Las principales actividades económicas de la Región Metropolitana de Porto Alegre están relacionadas con el sector

secundario, que detenta 50,1% de la participación en la renta de la industria en la región metropolitana, y el terciario, responsable de otro 48,8% de la renta. En relación a la producción industrial, los principales complejos industriales son el corerocalzadista, el metal-mecánico y el químico.

Perfil de la Región Metropolitana de Porto Alegre

La ciudad de Porto Alegre fue fundada en 1772 y poblada primeramente por colonos portugueses emigrados de las islas de Azores. Se llamaba Porto dos Casais (“Puerto de las Parejas”) en alusión a los primeros habitantes y a su condición de ciudad portuaria – hecho que le otorgaba una posición estratégica en el comienzo de la ocupación de la región.

El proceso de industrialización de Porto Alegre, iniciado en la última década del siglo XIX, fue fuertemente impulsado durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales a través de las sustituciones de artículos importados por la producción manufacturera local en las actividades de metalurgia, construcción naval, cerrajería y producción de cerveza, vinagre y cigarrillos, transformando la ciudad en el principal centro industrial del Estado y uniéndola al centro del país.

El desarrollo comercial e industrial de la capital se constituyó como foco de atracción de las poblaciones del interior del Estado, acelerando el crecimiento del área urbanizada. Entre 1940 y 1950, Porto Alegre presentó un crecimiento poblacional de un 78%, pasando de 272.232 a 484.790 habitantes.

El vertiginoso crecimiento poblacional alteró significativamente el paisaje urbano, induciendo el gobierno local de Porto Alegre, ya en el inicio de la década de 1950, a disciplinar la actividad de los especuladores inmobiliarios a través de una nueva legislación y política urbana, que visaba la reglamentación de los terrenos urbanos, imponiendo normas rigurosas

para la implantación de nuevos barrios – medidas que condujeron a la elevación de los valores de las moradias en el mercado inmobiliario. Como consecuencia, la morada de los trabajadores pobres y de los inmigrantes se desplazó hacia los espacios situados en la periferia de la capital, lo que ocasionó el surgimiento de nuevos núcleos que vendrían a convertirse municipios, como Alvorada, Cachoeirinha, – ambos creados en 1965 – y Gravataí. Estos tres municipios experimentaron un significativo aumento de sus poblaciones en las décadas de 1970-1980, presentando promedios anuales de crecimiento poblacional de 8,5%, 7,5% y 7,4%, respectivamente.

El crecimiento de la población Porto Alegre y las ciudades circunvecinas e indicaron la necesidad de desarrollo de acciones conjuntas por parte de los gobiernos locales, así como de crear nuevas estructuras administrativas que permitiesen una mayor concertación de las políticas públicas con el objetivo de haber viable la resolución de los problemas comunes. Fundamentado en el principio de los llamados “albos nacionales estratégicos”, aun bajo la dictadura militar, a finales de los años 60, se inició el proceso de institucionalización de las regiones metropolitanas en todo el país, reglamentadas definitivamente por la Ley Complementar⁷⁰ n. 14, de 08.06.1976.

La primera delimitación del área metropolitana de Porto Alegre fue hecha en 1967 por la Prefectura Municipal de Porto Alegre y abarcaba doce ciudades. Los demás municipios fueron acrecentados con la promulgación de la nueva Constitución Federal, en 1989, y con la agregación de otros cuatro en 1998 y 1999.

70 Tal ley creó ocho regiones metropolitanas, a saber: las de São Paulo, Salvador, Porto Alegre, Fortaleza, Recife, Curitiba, Belo Horizonte y Belém. La región Metropolitana de Río de Janeiro surge más tarde, en 01.07.74, con la fusión del Estado de Guanabara y Río de Janeiro (Ley Complementar n. 20).

Actualmente, la Región Metropolitana de Porto Alegre incluye 28 alcaldías y ocupa un área de 8.228 km². La población, en 2002, era de aproximadamente 3,7 millones de habitantes, siendo cerca de 40% concentrados en la ciudad de Porto Alegre. Una de las metrópolis brasileñas más importantes, tiene actualmente Porto Alegre un papel preeminente como eje económico, político y social de conexión entre Brasil y los demás países miembros del MERCOSUR.

La tasa de crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Porto Alegre en el período 1996-2000 fue del 2,38% al año. La población de la ciudad de Porto Alegre experimentó un incremento del 7,5% en respecto a 1991 (IBGE, 2000). La tasa de urbanización en la Región Metropolitana de Porto Alegre es de 95,4%, siendo de un 97,4% en la ciudad de Porto Alegre. Aunque la tasa de crecimiento venía reduciéndose desde las últimas décadas en función de la caída de la tasa de fertilidad, hubo un mayor incremento poblacional en la segunda mitad de los noventa. Esto se observa en parte como resultado del movimiento migratorio en búsqueda de mejores oportunidades en los grandes centros urbanos, sobre todo en los municipios del anillo metropolitano, donde hay más disponibilidad de terrenos y los precios son bajos. El mismo fenómeno se observa en otras regiones metropolitanas de Brasil.

Pese al ritmo moderado de crecimiento respecto a otras grandes metrópolis brasileñas, en los últimos 40 años la población de Porto Alegre se ha más que duplicado.

Con respecto a las franjas de edad de la población, en los estudios realizados entre los años 1991-1996 en la capital del Estado se observó un aumento de un 8,7% y de un 20,6% en la población de adultos (15-64 años) y edosos (65 años o más), respectivamente. Si se compara con las demás ciudades de la región metropolitana, se observa que Porto Alegre es la ciudad que presenta la menor participación de niños (0-14) en

su población. Se observa que el 66,6% de los individuos de la Región Metropolitana de Porto Alegre se encuentran en edad activa (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 25-28). La tendencia es que este segmento aumente de forma constante en los próximos años, pues su crecimiento es más acelerado que el de los demás segmentos poblacionales – factor que está relacionado principalmente al descenso de las tasas de fecundidad registradas a lo largo de las últimas dos décadas⁷¹.

La condensación poblacional observada en los demás municipios que componen la Región Metropolitana de Porto Alegre a partir de la década de 70, se debe, en gran parte, al desplazamiento de la industria hacia estas ciudades⁷². Los municipios de la región metropolitana pasaron a aumentar su desarrollo en función de varios factores como, por ejemplo, la valoración del precio del suelo en la capital, la menor disponibi-

71 En todo caso, el aumento de la población en edad activa se dió en una razón superior al crecimiento poblacional. Diversos factores económicos y sociales se relacionan con la disposición y la necesidad de las personas en buscar empleo. Por eso mismo, la variación en la población en edad activa no se traduce, necesariamente, en una variación simétrica de la población económicamente activa – que forman el mercado laboral. A lo largo de la década de noventa hubo un notable incremento en las tasas de la población en edad activa en el Estado de Rio Grande do Sul. Según estudios del Núcleo de Estudios del Trabajo (NET) y del Centro de Empleo y Desempleo (NET/PED, 2000: 251), en 1990, un 80,9% de la población del Estado tenía edad superior a 10 años (considerada *edad activa* por varios institutos de investigación brasileños). En 1998, la proporción alcanzó el 82,2%. Asimismo, la tasa de crecimiento de la población *económicamente* activa creció en un ritmo superior al de la población activa – en un 1,4% anual en la década de noventa, frente a un 1,1%.

Según los estudios del NET/PED (op. cit.: 221), esto indica que el aumento de la oferta efectiva de trabajo en el mercado no es sólo un reflejo de la evolución demográfica, sino que “incluye una pluralidad de efectos de diferentes condicionantes sociales, económicos y culturales que inciden en la disposición, en la necesidad y en la oportunidad que las personas tienen, en diferentes coyunturas, de participaren de la actividad económica”.

72 Porto Alegre mantuvo su participación en la renta industrial del Estado en torno a un 28% de 1939 a 1970. Con la incorporación de nuevas ciudades en el espacio metropolitano, que ofrecían posibilidades atractivas para

lidad de lotes industriales con características adecuadas a la demanda, los altos costes y los problemas de circulación que desestimulaban considerablemente la instalación de industrias en Porto Alegre. La disponibilidad de suelo a bajo precio volvió atractiva la instalación fabril en los municipios circunvecinos, lo que ha atraído también flujos migratorios provenientes del interior del Estado. A esto se suman los incentivos dados por el Estado a la implantación de distritos industriales en los municipios próximos a Porto Alegre, como Gravataí y Cachoeirinha. El resultado fue también la condensación poblacional en las ciudades de la región metropolitana con el progresivo aumento de los asentamientos humanos.

Economía

El eje entre la Región Metropolitana de Porto Alegre y la ciudad de Caxias do Sul – la región nordeste del Estado de Rio Grande do Sul – concentraba, en 1997, el 56,5% de la renta generada por la industria, el 52,8% de la renta del comercio y el 43,2% de la renta de servicios del Estado. El PIB de Rio Grande do Sul fue, en 1998, de 69 mil millones de reales (cerca de 36 mil millones de dólares estadounidenses, a cambio de febrero/2001), correspondiendo a un PIB per cápita de cerca de US\$ 4.000. En el año 1997 – último para el que hay esta información disponible por municipio – el Producto Interior Bruto de la Región Metropolitana de Porto Alegre y del municipio de Porto Alegre alcanzaron cerca de US\$ 15 billones y US\$ 5,5 billones, respectivamente. La participación de la Región Metropolitana y del municipio de Porto Alegre en la ren-

la implantación de industrias y la ocupación por asentamientos humanos, Porto Alegre fue gradualmente consolidándose como centro comercial y de servicios de la región y del Estado. La participación de la ciudad en la renta industrial declinó desde la década de 1970 hasta 1985 para cerca del 11%, se manteniendo a este nivel hasta los días actuales (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 52).

ta generada por el Estado de Rio Grande do Sul fue del 39,75% y el 14,58%, en el mismo orden (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 13-14).

En lo que se refiere a las actividades económicas, la Región Metropolitana de Porto Alegre tiene una participación de sólo un 4,48% (1997) en la renta del sector primario del Estado, siendo el municipio de Porto Alegre responsable de un 2,48% del PIB del sector en el Estado y de un 54,58% de la región metropolitana.

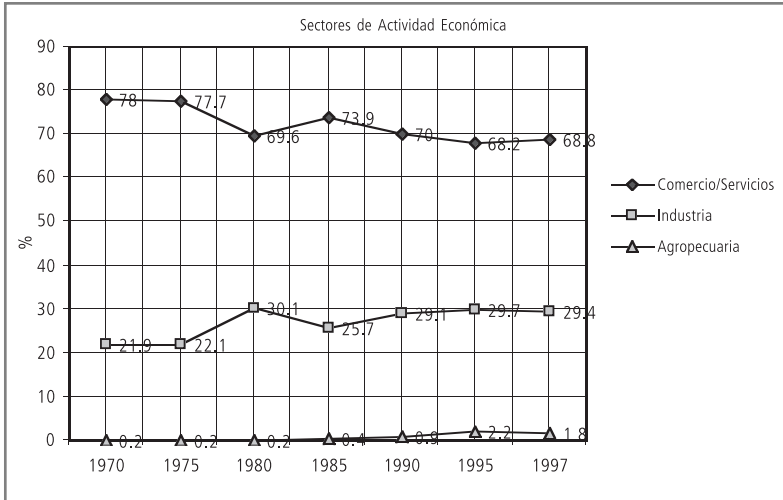
Cuadro 3
Participación Sectorial de la Renta Interna de Porto Alegre y su Región Metropolitana en la Renta del Estado de Rio Grande do Sul: 1997
 en porcentajes

Región Seleccionada	% en la Renta del Estado	Estructura Sectorial de Renta			
		Agropec.	Industria	Comercio	Servicios
Río Grande do Sul	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Región Metrop. P. Alegre	39,75	4,48	47,62	47,52	40,57
Porto Alegre	14,58	2,45	10,27	28,12	18,04

Fuente: Prefeitura de Porto Alegre (2000).

El sector industrial de la ciudad de Porto Alegre representa un 10,78% del PIB industrial del Estado y un 21,57% en lo que se refiere a la región metropolitana. La participación de este sector en el PIB del municipio equivale a un 29,43%.

Cuadro 4
Estructura de la Renta Interna del Municipio de Porto Alegre
por Actividad Económica



Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la Prefeitura de Porto Alegre (2000).

En la Región Metropolitana de Porto Alegre están situados los tres principales complejos industriales de Rio Grande do Sul: el corero-calzadista, el metal-mecánico y el químico. La importancia de estos sectores se expresa por el volumen de empleos generados. El 21,9% de la mano de obra de la industria de transformación del Estado está concentrada en la producción de calzados – sin incluir los empleos generados en la industria de máquinas, equipamiento y componentes de este sector. Ya el sector metal-mecánico absorbe un 17,6% de los empleos industriales del Estado, al tiempo que el sector químico tiene una participación de un 7,34% en la mano de obra total. Estos tres sectores generan, respectivamente, un 26,8%, 20,6% y 11,36% de los empleos industriales de la Región Metropolitana de Porto Alegre (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 14).

De la misma forma que otras regiones metropolitanas de Brasil, Porto Alegre perdió la relevancia que tenía como centro industrial regional para otras ciudades vecinas del núcleo metropolitano, mostrando un mayor crecimiento del sector terciario en la generación de renta y empleo. Pese a la pérdida de importancia de la participación de la producción industrial de Porto Alegre en la renta del sector industrial del Estado registrada en las últimas décadas, con una reducción de un 18,87% en 1980 al 10,27% en 1997, motivada sobre todo por la descentralización de las inversiones en el área metropolitana, la ciudad mantiene todavía una representación significativa en este sector generando un 9,8% de los empleos de la industria de transformación del Estado y el 23,48% de la región metropolitana.

El sector terciario municipal ocupa actualmente una posición preeminente en la renta de la región del Estado, respondiendo por un 36,16,% del mismo. El comercio metropolitano corresponde a un 47,5% del PIB generado por el comercio del Estado, mientras el sector servicios responde por un 40,6% del PIB del total del mismo sector en el Estado.

Reformas Neoliberales e Impacto Local: Cambios Globales y Crisis Social en Porto Alegre

Conforme a lo ya citado en el capítulo 17, la drástica apertura comercial y financiera promovida por el gobierno de Fernando Collor (1990-1992), marcó el inicio de una serie de profundas transformaciones económicas en la economía brasileña en la década de noventa. Tanto el “Plan Collor” como el “Plan Real” (1994), bajo el monitoreo del FMI, impusieron unos paquetes de medidas de estabilización económica cuyas características principales eran: el control inflacionario a través de un cambio sobrevalorado y una política de privatizaciones y de contención del crecimiento económico por altos tipos de interés. El resultado fue un fuerte impacto en la estructura social debido al incremento del desempleo, la caída de

los salarios y la precarización de las relaciones de trabajo. Estas medidas se hicieron sentir rápidamente en el mercado laboral local, afirma el *Relatório de Indicadores Sociais de Porto Alegre*⁷³:

“El cuadro nacional, como no podría dejar de ser, se reproduce en Porto Alegre. La apertura comercial, promoviendo la entrada de productos extranjeros a precios más bajos que los practicados por la industria local, ocasionó el cierre de diversas empresas, mientras la adopción de nuevas tecnologías de producción y gestión para enfrentar las nuevas condiciones de fuerte competencia llevó al ‘enjugamiento’ de las plantillas funcionales produciendo desempleo (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 51).”

Los altos tipos de interés llevaron el país a la recesión económica, lo que resultó en una mayor dificultad en la captación de créditos por las industrias locales, perjudicando también la modernización de los sistemas productivos e las inversiones con vista a aumentar la competitividad frente a la invasión de las mercancías importadas. El resultado fue una variación media de un -5,35% en la producción de la industria de transformación nacional en los años 1990-1992. En Rio Grande de Sul el promedio fue del -4,3% anual en el mismo período (Lima y Passos, 2000: 121). Hubo alguna recuperación de los niveles de producción industrial en el país en el período 1994-1997. Sin embargo como reflejo de la crisis asiática y, sobre todo, de la rusa, los años de 1998 y 1999 estuvieron marcados por un nuevo freno en la economía local.

73 Traducción del autor.

74 Macadar y Bello afirman que, en la década de los noventa, el Estado de Rio Grande do Sul fue “expuesto a una serie de influencias externas e internas que se reflejaron en varios aspectos de sus relaciones con el exterior y en el desempeño de su balanza comercial, a saber: por un lado, la participación de Brasil en el Foro de negociaciones multilaterales de comercio

Debido a su condición de frontera con el MERCOSUR⁷⁴, la industria de Rio Grande do Sul es más dependiente del comercio externo con los países de este bloque que los otros Estados de Brasil. Por esta razón, este sector ha sentido mucho más los impactos de la sobrevaloración de la moneda como consecuencia del Plan Real que las demás regiones del país. En el año 1995, cuando un real llegó a ser cotizado a US\$ 0,83, la industria local sufrió la caída en sus ventas de 7,2%, mientras que el promedio nacional presentó una variación positiva de 1,72%⁷⁵.

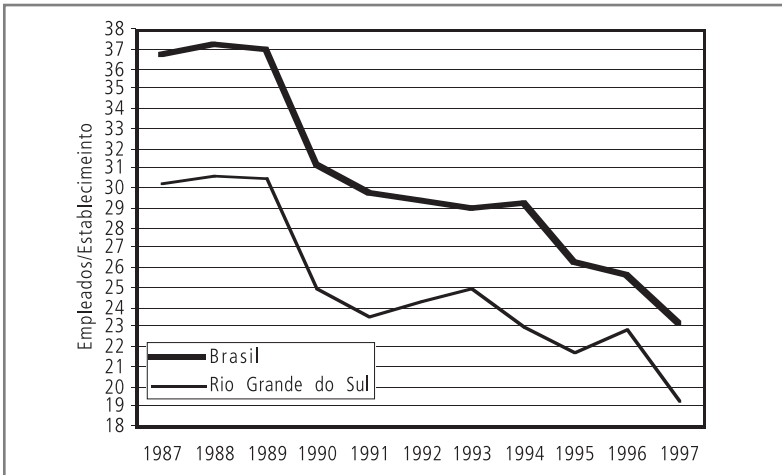
Las transformaciones a lo largo de los años noventa ocasionaron una pérdida significativa de empleos en el sector industrial, que hizo que parte de los trabajadores tuvo que emigrar hacia el sector terciario. Muchos de estos pasaron a ejercer actividades informales de alta precariedad, lo que resultó en un deterioro de la condición de vida de las capas medias y un aumento de la pobreza en los segmentos con bajo nivel educacional. La alta selectividad en mercado laboral legal pasó a dificultar

(GATT/OMC), el proteccionismo de los principales parceiros comerciales, la integración económica con los países del MERCOSUR, las negociaciones para la ampliación del bloque y las propias relaciones externas del mismo con la Comunidad Andina, con el ALCA y con la Unión Europea y, por otro, el creciente flujo de inversiones directas extranjeras con destino al Brasil y Rio Grande do Sul” (2000: 173).

75 Pese a esto, la creación del MERCOSUR resultó en un incremento anual, entre 1992 y 1998, de 13,58% de las exportaciones y 28,44% de las importaciones con los demás países miembros del bloque (Argentina, Uruguay y Paraguay). Sin embargo, en el año 1999, con la crisis de la economía brasileña, que afectó también a los demás países miembros del bloque, hubo una reducción de las exportaciones e importaciones en relación al año anterior del 28,70% y 23,65%, respectivamente. Con respecto al Estado de Rio Grande do Sul, el incremento entre en el período 1992-1998, fue de alrededor un 19,5% anuales. En 1992, las exportaciones surriograndenses para este bloque respondían por 9,15% del total nacional, ya en 1999, pasó a ser del 12,9%. En consonancia con la economía nacional, con el colapso de la economía en 1999, las exportaciones e las importaciones de Rio Grande do Sul para los países del bloque sufrieron un declive de un 21,19% y 35,45%, respectivamente (cf. Marcadar y Bello, 2000).

tar la posibilidad de que los trabajadores menos cualificados encontrasen algún puesto en él.

Cuadro 5
Promedio de Trabajadores por Establecimiento Industrial
en Rio Grande do Sul
 en números absolutos



Fuente: RAIS/Ministerio del Trabajo y Empleo de Brasil, cf. Lima y Passos, 2000.

Comenzó a ser constatada, en el inicio de los años noventa, la caída acentuada del número de plazas de trabajo ofrecidas por la industria en todas las regiones metropolitanas del país, paralelamente al crecimiento de la significativa participación del trabajo informal en el sector servicios. El grado de informalidad en las zonas urbanas de las grandes ciudades – definido en función de los trabajadores ocupados como autónomos, sin vínculos formales o trabajando para el autoconsumo –, según estimaciones del Instituto de Pesquisas Económicas Aplicadas (IPEA), llega a un 49% de la mano de obra (IPEA, 2000). En Porto Alegre, este índice es de cerca del 27%. Aun-

que en menor medida que en otras capitales brasileñas, la proporción de trabajadores autónomos y de asalariados sin vinculación legal trabajando en la economía informal en Porto Alegre creció en un promedio de 2,2% para los primeros y de un 3,2% para los segundos al año, presentando un crecimiento absoluto en los años noventa de un 17,4% y 25,7% respectivamente (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 54).

Entre los años 1991-1997, las metrópolis brasileñas perdieron un 34% de los empleos industriales. Al igual que ocurre en el resto de Brasil, la industria portoalegrense viene reduciendo las plazas de trabajo desde el inicio de la década de 1990. En Porto Alegre, la industria de transformación pasó de 74.294 empleos en 1990 a 44.583 en 1999, lo que significa una pérdida de un 40% de las plazas de trabajo (Dupas, 1999: 125-126; DIEESE, 2000a). Las transformaciones a lo largo de esta década ocasionaron una elevada pérdida de empleos, que afectó mayormente al sector industrial (cuadro 5). Gran parte de los trabajadores que antes de la crisis estaban en el sector industrial migraron al sector terciario (cuadros 7 y 8), muchos de ellos pasaron a ejercer actividades informales de alta precariedad⁷⁶.

Durante los años 1993-99, la población de la Región Metropolitana de Porto Alegre experimentó un crecimiento de un 8,2%. La población en edad activa (los mayores de 10 años) pasó de 57,0% al 58,3% y la mano de obra total en la Región Metropolitana de Porto Alegre pasó del 1,44 a un 1,74 millones de trabajadores. Esto significa que hubo un incremento en el período de cerca de 28% en la mano de

76 Cabe decir que, mientras que fueron generados 443 mil nuevas plazas de trabajo entre 1989 y 1998, significando un incremento de un 10,5%, hubo una retracción del número de empleados en el mercado laboral *formal*, con una reducción de 136 mil trabajadores, o 8,1% del total de 1989, y los funcionarios públicos y los trabajadores domésticos excluidos (N. del A.).

obra disponible. Analizando los datos referentes a la evolución de la participación de población en edad activa en el mercado laboral en las regiones metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Brasília, Salvador y Recife, se constata semejante fenómeno en estas ciudades (Machado, 2002: 303-9).

Según se observa en el cuadro 6, el total de desempleados creció un 88,1% con respecto a 1993, lo que corresponde a 331 mil personas (19% de la PEA). Pese al aumento del índice de ocupación entre 1993 y 1999, de un 11,1% – incluidas las plazas en el mercado laboral informal –, la expansión del mercado laboral fue insuficiente para acompañar el incremento de la PEA en el período, de un 20,4%. Así, la tasa de desempleados creció 55,7% a lo largo de este intervalo de seis años, al tiempo que el número de desempleados – ya en un mercado laboral expandido – experimentó un incremento del 77,6%, pasando de 176 mil a 331 mil⁷⁷.

77 Merece destacar la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. Se elevó de un 40,9%, en 1993, al 44,2%, en 1999, la parte ocupada por ellas en el mercado laboral. En este período hubo un incremento de su inserción de un 23,3%, pasando de 584 mil a 720.000 el número de trabajadoras ocupadas (NET/PED, 2000).

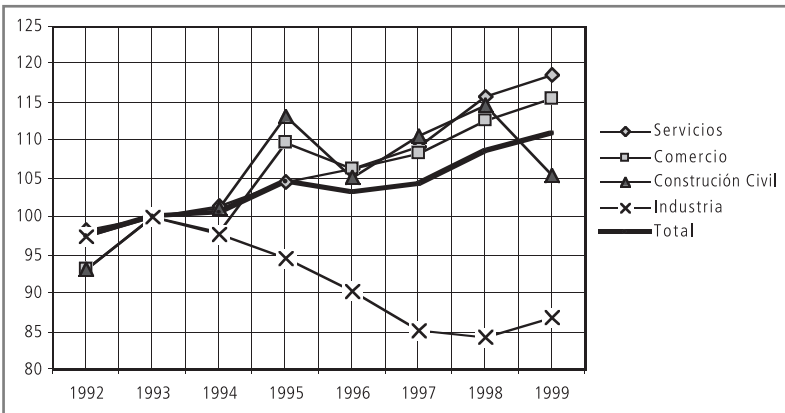
Cuadro 6
Estimación de la Población Total, de la PEA y de los Inactivos Mayores de 10 años, Tasa Global de Participación y Tasa de Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1993-1999

Año	Población Económicamente Activa						Inactivos Mayores de 10 años Número (2) Índice (3)		TASAS (%)		Población Total (1)
	Total		Ocupados		Desempleados				Participación Pobl./PA	Desemp/PA	
	Número (2)	Índice (3)	Número(2)	Índice (3)	Número (2)	Índice(3)					
1993	1 445	100,0	1 269	100,0	176	100,0	1 089	100,0	57,0	12,2	3 133
1994	1 438	99,5	1 276	100,6	162	92,0	1 179	108,3	54,9	11,3	3 202
1995	1 487	102,9	1 327	104,6	160	90,9	1 187	109,0	55,6	10,7	3 272
1996	1 509	104,4	1 311	103,3	198	112,5	1 255	115,2	54,6	13,1	3 342
1997	1 526	105,6	1 321	104,1	205	116,5	1 298	119,2	54,0	13,4	3 412
1998	1 640	113,5	1 380	108,7	260	147,7	1 254	115,2	56,7	15,9	3 491
1999	1 740	120,4	1 409	111,0	331	188,1	1 244	114,2	58,3	19,0	3 576

(1) Estimación (2) Estimación por 1.000 personas. (3) Base: media de 1993 = 100.

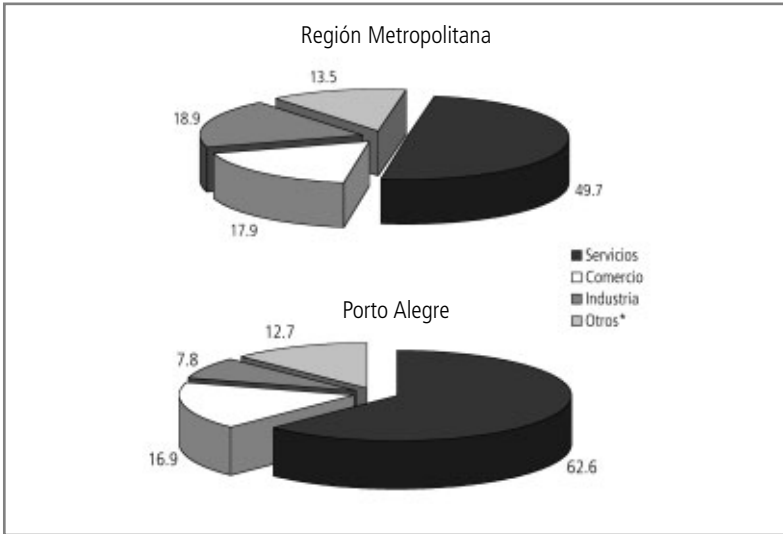
Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del PED-RMPA, (FEE/DIEESE, 2001).

Cuadro 7
Evolución de la Ocupación de la Mano de Obra en la Región Metropolitana de Porto Alegre, Según el Sector
 (base: 1993=100)



Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del PED – Pesquisa de Empleo e Desemprego (FEE/DIEESE, 2000).

Cuadro 8
Mano de Obra de Obra de Porto Alegre y Región Metropolitana,
por Sector de Ocupación
 (Base: 02/2000 – porcentajes)



*Incluye Construcción civil, Servicios Domésticos y otros.

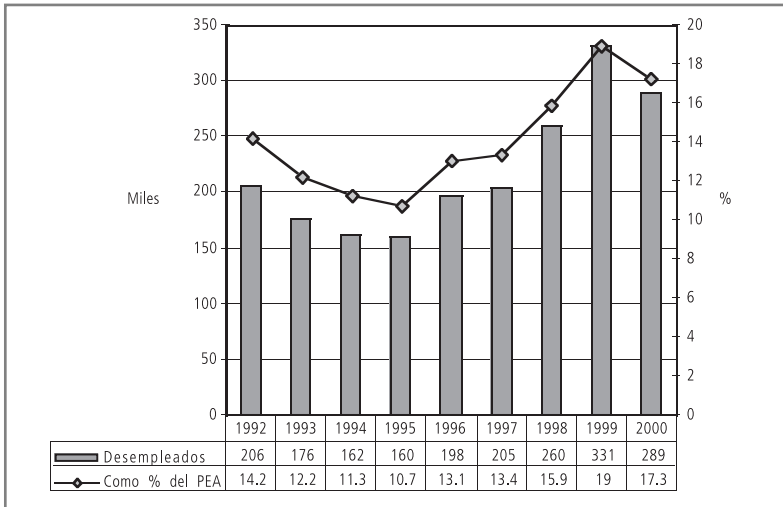
Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la Prefeitura de Porto Alegre (2000).

Analizando el cuadro 4, se puede observar que la participación de los diferentes sectores económicos en los ingresos del municipio de Porto Alegre se mantuvo, en cierta manera, estable a lo largo de los últimos dos decenios. Sin embargo, pese a la continuidad del sector industrial en la participación en la renta interna del municipio – alrededor de un 30% desde 1980 –, este sector sigue reduciendo la oferta de plazas en el mercado laboral (cuadro 7) hasta tal punto que el nivel de empleo llegó a ser un 17% menor en 1999 respecto a 1993. En gran parte esto se debe a las ganancias de productividad y a las

consecuencias de la competencia de los productos extranjeros por causa de la apertura económica. En los sectores servicios y comercio, por el contrario, en comparación al año 1993, hubo un incremento de su ocupación en el mercado laboral de un 18,8% y 15,4%, respectivamente. La importancia de estos dos sectores en la economía local llegó a tal punto, que hoy absorben un 79,5% de la mano de obra ocupada en Porto Alegre y un 67,6% en toda la región metropolitana (cuadro 8).

En el cuadro 7 se observa que fueron en los sectores de servicios y comercio donde surgieron las nuevas plazas en el mercado laboral en los últimos años, lo que hizo que el nivel medio de ocupación de la mano de obra en Porto Alegre se mantuviese relativamente estable respecto al año 1993. Cabe resaltar que el incremento de los índices de desempleo en el mismo período (cuadro 9) está también relacionado con el aumento de la población económicamente activa a un ritmo mayor que el de la oferta de empleos – en el caso de la zona latinoamericana, se deben considerar las elevadas tasas de crecimiento vegetativo como un agravante de la situación. Esto evidencia también las expresivas tasas de desempleo entre los segmentos más jóvenes de la población, que encuentran escasas posibilidades para integrarse al mercado laboral.

Cuadro 9
Evolución de la Tasa de Desempleo* y del Número Absoluto de Desempleados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, años 1992-2000
 (en miles de trabajadores y porcentajes, promedios anuales)



*Incluye el desempleo oculto. El promedio del año 1992 se refiere a los meses de junio-diciembre. El promedio de 2000, se refiere el período de enero-septiembre.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PED (FEE/DIEESE, 2001).

Las tasas de desempleo en la Región Metropolitana de Porto Alegre empezaron a seguir una ruta ascendente a principios de los años noventa, durante la aplicación del Plan Collor. De 1992 a 1993, hubo una recuperación económica con respecto a la depresión sufrida en los dos años anteriores.

En 1994, con el Plan Real vigente (desde julio), en su primer año se logra contener la inflación y, al menos temporalmente, estabilizar la economía. Sin embargo, la manutención del cambio demasiado fortalecido (ver capítulo anterior, cuadro 11) combinado – conforme citado con anterioridad – con un paquete de medidas de estabilización que incluían apertura econó-

mica, privatizaciones y una política sistemática de contención del consumo basada en altos tipos de interés, el país vuelve a un ciclo de recesión. Porto Alegre, así como la mayoría de las ciudades brasileñas, se vió fuertemente afectada por el impacto de estas medidas. A partir de 1995, el desempleo pasa a seguir una escala ascendente⁷⁸, de modo que, en el transcurso de cuatro años, el número de trabajadores desempleados pasa de los 160 mil a los 331 mil, lo que significa un incremento de un 107% (cuadro 9). En 1999, el nivel de desempleo en la Región Metropolitana de Porto Alegre llegó a su ápice, alcanzando la tasa de 19%, hecho que afectó más a los municipios del área circunvecina del anillo metropolitano – donde hay un contingente mayor de trabajadores con baja calificación – que a la ciudad de Porto Alegre. A lo largo de la década de los noventa, las ocupaciones no formales fueron responsables de uno de cada cuatro nuevos puestos de trabajo generados en Rio Grande do Sul. Se estima que 334 mil trabajadores se incorporaron a ese segmento.

Respecto a los rendimientos de los trabajadores ocupados⁷⁹, en la Región Metropolitana de Porto Alegre, los estudios del DIEESE por muestras, indican que, a lo largo del período 1993-2000, con los trabajadores del sector público incluidos, hubo una ganancia de un 5,5% en los salarios. Por la evolución de los indicadores, se observa que las ganancias reales de los trabajadores en la década se realizaron, sobre todo, en el interregno de los años 1995 y 1996. Sin embargo, éstas fueron, en par-

78 Según el Censo General de Empleados y Desempleados del Ministerio del Trabajo, en el período 1990-1997, hubo una eliminación acumulada de 10,2% de todos los empleos formales en el Estado de Rio Grande do Sul. Con respecto a Brasil, la pérdida total fue de 7,7% (cf. CNI, 1999).

79 Por “ocupado” se entiende al individuo que tiene una *ocupación* en el mercado laboral, donde obtiene sus rendimientos. Están incluidos también en esta categoría aquellos que ejecutan su actividad económica regular en el mercado informal (N. del A.).

te, pérdidas en los años siguientes, debido al reflejo local de las crisis Asiática y Rusa. En el cuadro 10, se puede constatar que fueron los reajustes salariales en el sector público los que arrastraron el promedio para arriba. Según la misma fuente, los rendimientos salariales medios reales de los trabajadores portoalegrenses, en los sectores industria y comercio, estaban, en 2000, en niveles semejantes a los del año 1992.

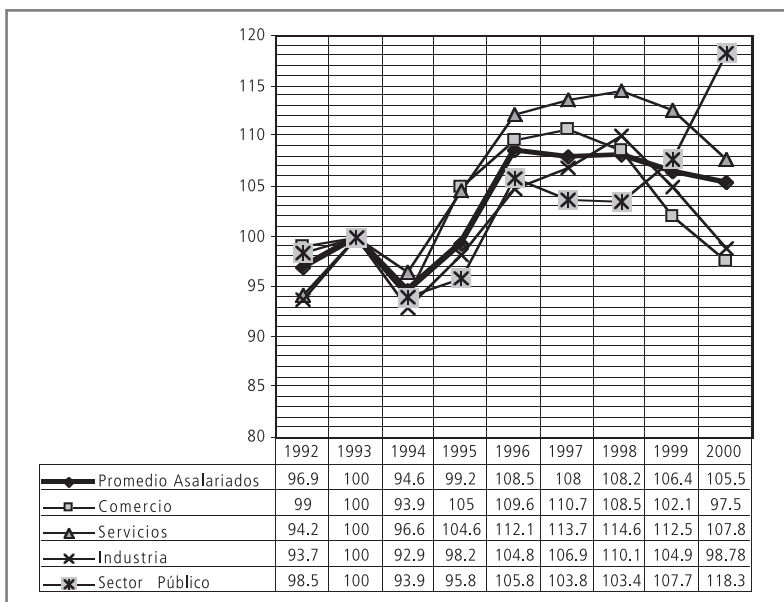
Los números de la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* del IBGE (cuadro 11), aunque referidos a datos del conjunto del Estado, indican resultados diferentes. Según este estudio, entre 1992 y 1998, los trabajadores tuvieron en el período una pérdida acumulada del 20,5% de sus rendimientos. En 1998, la categoría que acumulaba mayores pérdidas era la formada por los trabajadores formales (-23,1) y los autónomos (-20,1). De otro lado, la categoría empleadores fue la que presentó menores pérdidas, tan sólo 4,5%.

En lo que se refiere a los rendimientos, algo que merece especial atención es la disminución del diferencial que separa los trabajadores formales de los informales. En 1992, los primeros recibían 1,8 veces más que los segundos. En 1998 la proporción se redujo a 1,6 veces (NET/PED, 2000: 268).

Se observa que, entre 1993 y 1999, el mercado laboral de la Región Metropolitana de Porto Alegre, independientemente de la calidad de las plazas, presentó una expansión del 5,3% en el total de ocupados, lo que corresponde a 67 mil nuevas plazas de trabajo. Sin embargo, tal desempeño fue mucho inferior al incremento de la población económicamente activa en la región metropolitana. Para tener una dimensión de la presión ejercida por el contingente de trabajadores incorporados al mercado laboral a lo largo de la última década, basta decir que entre el período comprendido entre 1989-1998, fueron 772 mil. Si extendemos este intervalo hasta 1981, el número de trabajadores añadidos alcanza el 1,4 millón (NET/PED, 2000: 271).

Esto nos permite constatar que en el transcurso de las últimas dos décadas – sobre todo en la última, con la profundización de la crisis y la reorganización del mercado laboral con la incorporación de nuevas tecnologías – se fueron acumulando continuos déficits en la generación de alternativas económicas para la población en general. Como consecuencia, el mercado laboral sufrió profundos cambios en su perfil que desembocaron en un escenario de creciente precarización de las condiciones de inserción laboral.

Cuadro 10
Evolución del Índice de Rendimiento Medio Real de los Trabajadores Ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2000*
 (base: 1993=100)



*Los datos del año 1992 se refieren a los meses de mayo a diciembre. Los datos de 2000 se refieren al período de enero a septiembre.

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la PED (FEE/DIEESE, 2001).

Cuadro 11
Rendimiento Medio Mensual del Trabajo Principal, por ocupación,
en Rio Grande do Sul – 1992-1998
 (en reais - R\$)

	1992	1993	1995	1996	1997	1998	Var.%
Total	690,98	704,36	698,60	577,58	549,96	549,61	-20,5
Empleados formales	713,47	710,07	607,19	580,03	561,28	548,52	-23,1
Funcionarios públicos	1.091,77	1.184,25	920,81	944,69	852,10	900,14	-17,6
Otros	402,49	415,70	362,31	354,87	346,27	345,13	-14,3
Autónomos	649,82	719,61	572,82	620,41	538,64	519,31	-20,1
Empleadores	2.066,43	2.657,23	1.987,68	1930,98	1.713,65	1.973,39	-4,5
Trab.Domésticos	197,81	199,11	180,44	182,33	173,14	181,76	-8,1

*Rendimiento medio, en valores reales, calculado con base en el IPC del IEPE, a precios de nov./99

Fuente: Pesquisa Nacional por Mostra de Domicílios (1992-1998), Rio de Janeiro, IBGE, cf. NET/PED, 2001, pp. 270-271.

Los estudios de las series PED (1993-1999) apuntan que, a lo largo de este período, hubo una pérdida de 53 mil plazas de trabajo en la industria metropolitana, con una caída del número de ocupados correspondiente a una eliminación acumulada de 17,4% sobre el total de plazas existentes en el año 1993. En el sector servicios hubo un incremento de 12,9%, resultando en una incorporación de 76 mil trabajadores. En el sector comercio se observó un aumento de 9,3% en el número de ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, lo que la mantuvo en la tercera posición en grado de importancia, con una participación del 16,9% de la mano de obra empleada. El sector servicios *domésticos* (del lar) fue el que experimentó la mayor ampliación del número de trabajadores ocupados, con la incorporación de 25 mil nuevos individuos al sector, correspondiente a un crecimiento del 16,9% en el período. Por su parte, la construcción civil, tuvo una ampliación de un 4,1%, con la adición de sólo 3 mil trabajadores, bastante inferior incluso a la

mano de obra agregada al mercado laboral. En suma, los estudios del PED (DIEESE, 2000) indican que el sector servicios fue el responsable del 61,8% de los 123 mil puestos de trabajo creados entre 1993 y 1999. Por el contrario, en el mismo período, la industria eliminó ocupaciones que corresponden al 39,3% del contingente agregado a la categoría de desempleados (135 mil individuos) (NET/PED, 2000: 272). Constatamos, por lo tanto, que hubo una expansión de los sectores que abrigan actividades económicas relacionadas con las condiciones de trabajo más precarias, mientras que el sector que representa la expresión máxima del empleo asalariado experimentó una constante retracción.

En los grandes centros urbanos, este fenómeno se hace más patente en la región metropolitana de São Paulo, donde la tasa de ocupación en el sector industrial es, actualmente, menos de la mitad que en el año 1985, mientras los rendimientos reales son un 40% inferiores con respecto a este mismo año (ver Machado, 2002: 301 y 317). Cabe decir que São Paulo fue la región metropolitana que más sufrió con los descalabros en la economía en el transcurso de la década de noventa. La evolución de las tasas de paro es un claro indicativo de esto. En 1990, había aproximadamente 483.000 desempleados en la zona metropolitana de São Paulo (en todos los sectores). A lo largo de esta década, este número fue creciendo, con un incremento medio anual de 150 mil individuos al contingente de desempleados, hasta alcanzar los 1,8 millones en julio de 1999 (id. ibid.: 299). Esto significó un incremento de 200% en el contingente de desempleados urbanos (DIEESE, 2001).

Otro factor que denota el deterioro de la calidad de inserción en el mercado laboral en la Región Metropolitana de Porto Alegre, fue la reducción del trabajo asalariado – con vinculación laboral – de un 67,9% de la mano de obra ocupada al 63,2% entre 1993 y 1999.

Según el estudio del NET/PED, si consideramos en conjunto las posiciones en la ocupación que constituyen vínculos de empleo de mejor calidad – trabajo asalariado legal en el sector privado o empleo en el sector público, se observa que hubo una eliminación de 45 mil puestos de trabajo, lo que corresponde a una reducción de 5,9% con respecto a 1993. Vista la reducción de estos segmentos en el mercado laboral, el aumento de la población económicamente activa – un problema característico de los países en desarrollo – ha desembocado en dos tendencias: el incremento del total de desempleados y la expansión de las ocupaciones precarias. Este fenómeno, además de Porto Alegre, ha sido observado también en los demás grandes centros urbanos, como São Paulo, Brasília, Belo Horizonte, Salvador y Recife⁸⁰. Pese al aumento de las tasas de ocupaciones a lo largo de la década, el incremento del PEA, cimentado en las altas tasas de crecimiento vegetativo, y otros factores, como el aumento de la participación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral, ha contribuido para agravar el problema del paro. Esto significa decir que la mano de obra disponible crece en una mayor proporción que la que el mercado puede absorber a niveles muy bajos de crecimiento económico.

En el otro extremo, al analizar la evolución de las tres categorías asociadas a la precarización del trabajo – asalariados del sector privado sin vinculación legal, autónomos y trabajadores del servicio doméstico –, vemos que estos tuvieron, a lo largo de los años 90, un aumento significativo en su participación en el total de ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre. De un 29,6% en 1993, estos segmentos sumados alcanzaron el 35,4% en 1999 (NET/PED, 2000).

80 Para mayores detalles sobre la evolución del número total de desempleados en estas ciudades, véase Machado, 2002: 274, 297-301, 310-6.

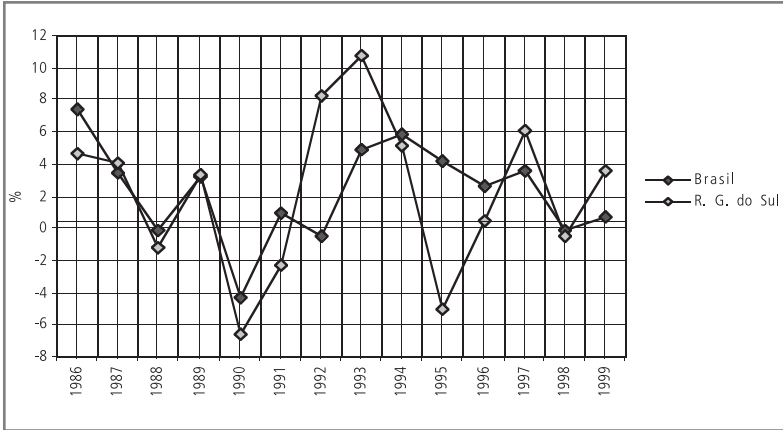
Crisis Externas y Consecuencias Locales

Conforme a lo anteriormente dicho, debido a su localización geográfica, las exportaciones regionales desempeñan un papel primordial en la economía del Estado de Rio Grande do Sul y, por eso mismo, importantes segmentos de la economía local son sensibles a las variaciones de los tipos de cambio y a la influencia de lo que sucede en las naciones vecinas. Prueba de esto es que durante la crisis México, el Estado del Rio Grande do Sul fue una de las provincias más afectadas por el “contagio” mexicano, como se observa en la estruendosa caída del PIB en el año 1995. El PIB de Rio Grande do Sul, que venía de una variación positiva del 6,2% respecto a 1993, cerró 1995 con una pérdida de un 5%, según se observa en el cuadro 13. El resultado no sólo fue peor que la variación negativa de 6,6%, registrada durante el primer año de Plan Colón, en 1990.

Bajo la influencia de la crisis Rusa – que tuvo reflejo en prácticamente toda la zona latinoamericana (ver capítulo 16, cuadro 7) –, fue en el bienio 1998-1999 que la arquitectura del Plan Real comenzó a sufrir los peores temblores, lo que resultó también en gran impacto en la economía portoa-legrense (cuadro 12).

La depresión económica que experimentó el Estado de Rio Grande do Sul se tradujo por una acentuada caída de las tasas de crecimiento de la economía. Esto puede ser constatado por la variación del PIB: en el cierre del año 1997, este presentaba un incremento de un 6,1% con respecto al año anterior; ya en el año 1998, el Estado sufrió con una variación de -0,5% (cuadro 13).

Cuadro 12
Variación del PIB de Brasil y Rio Grande do Sul, 1986-1999
 (en porcentajes)



Fuentes: IBGE (cf. DIEESE, 2000), FEE (2001).

Cuadro 13
Producto Interior Bruto y Renta per Cápita del Estado de Rio Grande do Sul

Año	Unidades Monetarias (2)	PIB		Renta per Cápita	
		PIB R\$	variación %	Valores Corrientes	Variación
1990	Cr\$	2.583.249	-6,6	286.474	-7,9
1991	Cr\$	12.834.137	-2,2	1.404.377	-3,5
1992	Cr\$	151.153.642	8,3	16.360.746	7,1
1993	CR\$	3.467.223	10,8	371.266	9,6
1994	R\$	31.129	5,2	3.298	4,1
1995	R\$	53.653	-5,0	5.624	-6
1996	R\$	63.263	0,5	6.564	-0,5
1997	R\$	69.221	6,1	7.123	5,2
1998	R\$	70.500	-0,5	7.186	-1,5
1999 (1)	R\$	77.544	3,6	7.827	2,6
2000 (1)	R\$	86.216	4,6	8.614	3,5

(1) Estimaciones preliminares (2) Cr\$=Cruzeiro, CR\$=Cruzado, R\$=Real

Fuente: FEE (2001).

El notable crecimiento del desempleo fue, posiblemente, la consecuencia más significativa de la reestructuración económica de los noventa en Brasil. El desempleo presenta diversos matices y consecuencias sociales. Las más evidentes – tratándose de países en desarrollo como Brasil, donde nunca hubo un Estado de bienestar – fueron el incremento de las desigualdades, el crecimiento de la miseria, del trabajo precario, el surgimiento y expansión de las subhabitaciones y viviendas precarias y el incremento de los índices de criminalidad.

Otra de las consecuencias observadas, con respecto a la repercusión de la crisis en el mercado laboral, fue el aumento del trabajo precoz. La región Sur – que incluye tres Estados – presentaba, en 1997, 453 mil menores de 18 años insertados en el mercado laboral⁸¹, lo que supone una ocupación de 18,7% de este segmento poblacional. Según los datos de la *Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílios* – PNAD (IBGE, 2000), en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 26 mil niños de 10 a 14 años trabajaban o estaban desempleados, lo que corresponde a un 8,15% de la población de esta franja de edad; en-

81 El trabajo precoz es algo de difícil de dimensionar. En virtud de no poseer *status* legal en la mayoría de los países, las estadísticas oficiales no registran adecuadamente el trabajo de niños. En los países en los que se hace el registro los datos, estos son frecuentemente subestimados, una vez que apenas se considera el trabajo de menores cuando este representa la actividad principal del niño, o si los niños hacen este trabajo a cambio de remuneración, o aun, si ellos tienen edad comprendida entre los diez y catorce años. De este modo, no son contabilizados los niños que consiguen compatibilizar trabajo con estudios, los que no tienen remuneración en el trabajo – parcela significativa – y los que son menores de diez años (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 86). Según una investigación del IBGE, en colaboración con la UNICEF, basada en datos de 1997, el 27,8% de los adolescentes de 14 años, la mayoría del sexo masculino, están insertados en el mercado laboral. Cerca de 58,8% de los jóvenes del sexo masculino entre 10 y 24 años apenas trabajan. Lo mismo acontece con 33,1% de las mujeres de esta franja de edad (cf. Jornal da Tarde, 1999).

tre los adolescentes de 15 a 17 años, 84 mil individuos formaban parte de la población económicamente activa, el equivalente a un 42,5% de la población en este grupo de edad.

El trabajo precoz resulta de la relación entre la pobreza de las familias, que las conduce a buscar una forma de complementar la renta a través de la ocupación de hijos menores de edad y la estructura del mercado laboral brasileño, que crea espacios de inserción para esta fuerza de trabajo (Cervini y Fausto, 1992). Una de las principales formas de ocupación de niños y adolescentes en el mercado laboral es la ocupación informal, en pequeñas unidades de producción, en el trabajo doméstico o incluso en las calles de las ciudades⁸².

El fenómeno del trabajo precoz representa uno de los principales obstáculos al acceso a la educación por parte de los niños y adolescentes. La combinación trabajo / estudios puede hacer inviable el aprendizaje por el exceso de esfuerzo, estimulando la evasión escolar⁸³. De otro lado, el bajo nivel educacional lleva general-

82 En una investigación realizada en seis capitales – incluida Porto Alegre – DIEESE, se constató que la gran parte de los niños trabajadores provienen de familias estructuradas y que, en más de 70% de los casos, tanto el padre como la madre trabajaban. Sin embargo, los progenitores de ellos tenían rendimientos muy bajos, confirmando que la principal causa del trabajo precoz es la desigualdad de renta y la pobreza en un número significativo de las familias brasileñas (DIEESE, 1997).

83 De acuerdo con el *Relatório do Desenvolvimento Humano no Brasil 1996* (PNUD/IPEA, 1996), la educación es una inversión que solamente aporta beneficios a largo plazo, mientras que los costes recaen sobre las familias a corto plazo. La pobreza de significativa parcela de la población brasileña, que no dispone de créditos ni ahorro, es un factor impeditivo para que se efective esta inversión. De la misma forma, el tiempo gasto para la adquisición de educación es uno de los principales componentes de su costo. La decisión de estudiar tiene como su contracara la decisión de trabajar, vista la dificultad de compatibilizar las dos actividades.

mente el subempleo y, por lo tanto, a bajos rendimientos del trabajo y reproducción de la pobreza.

El *Relatório de Indicadores Sociais de la Prefeitura de Porto Alegre año 2000*, asocia el fenómeno del trabajo precoz en la ciudad de Porto Alegre a las consecuencias objetivas del empobrecimiento generado por los cambios económicos ocurridos en región a lo largo de la década de noventa, y que es observable principalmente en los grandes centros urbanos:

“(…) Este cuadro es endémico y semejante en todas las grandes ciudades de la América Latina, está relacionado al proceso de empobrecimiento que se viene aguzando en la región desde el inicio de la década de 1990, lo que ha llevado al desarrollo de estrategias de supervivencia entre las capas más vulnerables de la población” (idem:109-110).

En el mismo estudio se constató que el 60% de los niños trabajadores de Porto Alegre trabajaban en empresas, otros 21% en la calle, al tiempo que un 14% en la propia casa. Con relación a los rendimientos, el 36% de los entrevistados declaró recibir hasta medio salario mínimo brasileño (US\$ 44,00) y otros 19% de medio a un salario mínimo (US\$ 44,00 a US\$ 88,00)⁸⁴.

Las causas del trabajo precoz están relacionadas a la perniciosa concentración de renta en la sociedad brasileña, los bajos salarios – sobre todo los recibidos por la fuerza de trabajo con escasa o ninguna formación –, el desempleo y el

84 La dedicación al trabajo afecta significativamente el rendimiento escolar. Esto es lo que muestra el mismo estudio. Un 62% de los niños portoalegreses que trabajaban y frecuentaban la escuela ya habían sido suspendidos por lo menos una vez. Este estudio destaca el hecho de que en casi todas las ciudades investigadas los índices son muchos más altos que las estadísticas oficiales, que indican un promedio de suspensión máximo de un 20%.

precarización en las relaciones laborales. Estos hechos obligan a las familias a colocar el mayor número de sus miembros en el mercado laboral con el objetivo de obtener una mejoría en los rendimientos – pese que la remuneración juvenil sea tan ínfima.

Según los datos de la Prefectura Municipal de Porto Alegre (2000: 112-113), entre los adolescentes de esta ciudad (15 a 17 años), el promedio de duración de la jornada de trabajo era de 41 a 44 horas por semana. La remuneración del 96,5% de ellos no sobrepasaba los tres salarios mínimos brasileños (cerca de US\$ 267,00), mientras que la escolaridad media de ellos era de apenas 4,1 años de estudio.

La ausencia de perspectivas para una significativa capa de jóvenes portoalegrenses, especialmente los provenientes de las capas inferiores de la población, asociada a la carencia de adecuados medios a la educación, trabajo, ocio y salud, repercutió en el aumento del comportamiento violento y de la criminalidad⁸⁵. Cabe decir que los trabajadores más jóvenes – de hasta 24 años – fueron los más afectados por la crisis de los años noventa, con una pérdida de 156 mil empleos en la Región Metropolitana de Porto Alegre. Según estudios del NET/PED (2000), el segmento compren-

85 En 1997 fueron registrados 4057 crímenes en la ciudad de Porto Alegre. En 1999 llegó a 4614. En 1998, de los 303 homicidios ocurridos en Porto Alegre, un 55,4% fue practicado por jóvenes del sexo masculino con edad entre los 15 y 29 años. Se estima que la mayor parte de los hurtos y robos son cometidos por jóvenes, frecuentemente bajo el efecto de drogas (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 239, 369). Según estudio del IBGE, las muertes por causas violentas representan 75% de las muertes de adolescentes de 15 a 19 años, la mayor parte consiste en homicidios de jóvenes y niños del sexo masculino. La violencia es asociada en este estudio a la pobreza en que viven 24 millones de niños y adolescentes, cuyas familias tienen una renta media per cápita de hasta medio salario mínimo por mes (US\$ 44). En una familia de cuatro personas, esto significa una renta mensual de R\$ 272 (US\$ 150) (Jornal da Tarde, 1999).

dido entre los 18 y 24 años fue el que experimentó la supresión más drástica de empleos, con una variación negativa de 22,4% entre los años 1989 y 1997 – o 91 mil puestos –, y una reducción relativa en la participación en mercado laboral del 21,7% a un 18%.

Otra consecuencia en la vida social en la ciudad relacionada con el incremento de la pobreza y la desigualdad fue la fragmentación urbana y social; la transformación de espacios públicos en lugares peligrosos; la degradación de las zonas centrales y de los barrios periféricos habitados por las capas sociales más bajas; el surgimiento de zonas superprotegidas – hábitat de los segmentos más privilegiados –, paralelamente a la expansión de nuevos y modernos centros comerciales (*shopping centres*) – lugares de disfrute seguro para las capas altas.

Una de las más claras evidencias del empobrecimiento y del desarrollo desigual ocurrido a lo largo de los años noventa fue el aumento y surgimiento de subhabitaciones, viviendas precarias y ocupaciones ilegales de áreas públicas y privadas en los grandes centros urbanos. La elevación de los precios de los terrenos localizados en áreas más bien servidas de infraestructura y equipamientos urbanos ocasionó la ocupación no sostenible de áreas protegidas o inadecuadas por parte de la población con menor poder adquisitivo – a lo que se debe sumar la ausencia de una política de viviendas del Estado. Partes significativas de estos terrenos en la Región Metropolitana de Porto Alegre están situados en zonas de aladizo y/o de riesgo, con precarias condiciones de habitabilidad, causando una irreversible degradación de los entornos naturales. La población de estas zonas invariablemente tiene una calidad de vida muy baja, careciendo de servicios público y sufriendo de la insuficiencia de equipamientos urbanos.

Conforme se observa en el cuadro 14, en la ciudad de Porto Alegre hubo una notable elevación del porcentaje de ciu-

dadanos que viven en viviendas inadecuadas y / o en áreas ilegales. El incremento más notable se observó a lo largo de los años 90. En el levantamiento realizado en 1991 por el IBGE, la población que vivía en esta situación correspondía a un 7,9%. En otro estudio realizado entre los años 1996-98 por la Prefectura de Porto Alegre (1999), se constató que 22,1% de población vivían en tales condiciones⁸⁶. De acuerdo con el *Mapa da Irregularidade Fundiária de Porto Alegre* (Prefeitura de Porto Alegre, 1999), existen más de 73.000 domicilios en 390 núcleos y villas irregulares, constituyendo 17,6% del total de los domicilios de la ciudad. Se calcula que, con un promedio de 3,9 personas por vivienda, la población que vive en núcleos y villas irregulares⁸⁷ era, en 1998, de 284.922 habitantes, lo que significa el 22,11% de la población⁸⁸.

Según el estudio realizado por la Prefectura de Porto Alegre, las migraciones rural-urbanas desempeñan un papel menor en la explicación del aumento de los núcleos y villas irregulares – ya que la población ha crecido en los últimos años a tasas inferiores a un 2% al año. Una de las principales causas del aumento de las ocupaciones irregulares respecto a los núcleos y villas sería la auto-reproducción de la miseria, la “favelización”. Otra sería la propia tendencia histórica en Brasil de concentración de la riqueza interrelacionada con el desempleo

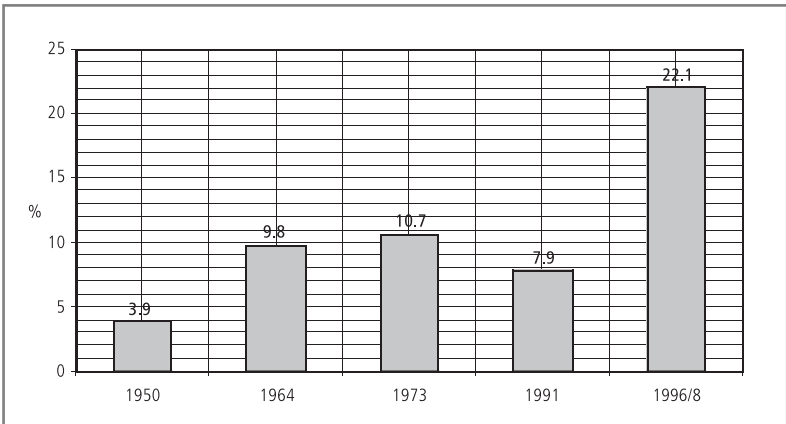
86 Según la Secretaría de Planeamiento Municipal de Porto Alegre (SPM/PA, 2001: 6), las unidades habitacionales legales tienen un promedio de 89,22m², mientras que las habitaciones “informales” tienen un promedio de 38,50m².

87 De acuerdo con el censo realizado, de los domicilios irregulares en Porto Alegre, un 52% no poseen conexión con sumideros, el 9% no tienen conexión con la red eléctrica y otros 9% no disponen de acceso a agua depurada.

88 La Fundación João Pinheiro estimó, en 1995, que Brasil tenía un déficit de 3.972.772 viviendas, el 55% de ellas concentradas en el segmento de las familias que ganan hasta dos salarios mínimos mensuales (US\$ 150) (cf. Prefeitura de Porto Alegre, 1999: 14).

elevado y la reducción del poder adquisitivo en las capas inferiores de la sociedad. La pobreza y exclusión social implica el traslado voluntario de partes de la población, que hasta entonces habitaba la “ciudad regular”, formal, a la ciudad “informal”, irregular, a través del recurso de ocupación / invasión de áreas públicas y privadas. Esta población proviene de los no-propietarios, de inquilinos que ya no tienen condiciones para empeñar con un 25-60% de la renta familiar con el pago del alquiler (Prefeitura de Porto Alegre, 1999).

Cuadro 14
Evolución de la Población que Habita Viviendas Irregulares y Precarias en Porto Alegre
en porcentajes



Los datos de 1991 se refieren a un estudio realizado por el IBGE que no considera los núcleos habitacionales con menos de 51 domicilios. La Prefeitura de Porto Alegre estima que estos núcleos abrigan 4,81% de la población de cortijos y “favelas” (barrios formados por chabolas).

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del Departamento Municipal de Habitación / Prefeitura de Porto Alegre e IBGE (cf. Prefeitura de Porto Alegre, 1999).

Las ocupaciones ilegales y el crecimiento de las sub-habitaciones no solamente reflejan una crisis de las políticas de construcción de viviendas en Porto Alegre (Panizzi, 1993; Bonin, 1993) sino que evidencian también más una cara de las consecuencias de la un modelo económico excluyente. La ausencia de alternativas económicas viables para una supervivencia digna, la miseria y exclusión acaban desempeñado papeles de vectores para la segregación espacial que se observa en el casco urbano de Porto Alegre y su Región Metropolitana.

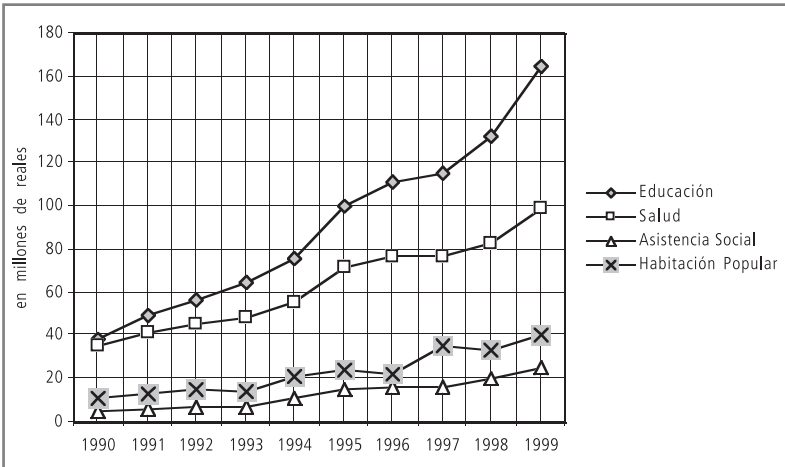
Desafíos al gobierno local

El gobierno local viene, desde el principio de la década, ampliando continuamente las inversiones públicas en áreas de interés social. En el cuadro 15, se observa, en valores actualizados, la evolución de los gastos presupuestarios de la Alcaldía de Porto Alegre en Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular. En su conjunto, estos cuatro áreas respondían en 1990 por R\$ 89,3 mil millones (cerca de 45 mil millones de dólares, a cambio de febrero / 2001). En 1999 ese gasto fue el equivalente a R\$ 334,6 mil millones (cerca de US\$ 170 mil millones). Esto significa un incremento real de 298,8% en las inversiones en el área social. Este incremento fue el resultado de un remanejamiento de recursos de otras áreas, paralelamente a la ejecución de rígidas medidas de control tributario.

Pese a las crecientes inversiones y a los esfuerzos del gobierno local en buscar alternativas viables a la crisis, este se ha deparado por intraspasables límites a su actuación, una vez que muchos de los efectos indeseables del proceso reestructuración económica resultan tener el origen ajeno a su

espacio de control, asociados en parte a fenómenos coyunturales y estructurales – las contradicciones del desarrollo asimétrico y desigual de la actual globalización.

Cuadro 15
Evolución de los valores invertidos por la Prefectura de Porto Alegre en Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular, 1990-1999
(valores en Real – R\$ –, actualizados hasta diciembre/1998*)



*(IGP/M)

Fuente: Prefeitura de Porto Alegre (2000).

Los desafíos confrontados por Porto Alegre de cara a una economía interconectada, en que se exige la búsqueda, cada vez más, de respuestas a los problemas y objetivos locales en el marco de la interdependencia que la relación global-local supone, es una realidad reconocida por la propia administración local, según afirmaba el entonces alcalde de Porto Alegre (Genro, 2000: 3):

“La expulsión de los hombres y las mujeres del campo hacia las ciudades, las migraciones de poblaciones enteras, la unificación forzada de los patrones culturales y el desempleo aumentan cada vez más en las grandes ciudades (...). La economía globalizada, hoy respondiendo a los intereses de la especulación financiera, agudiza los problemas locales: lo local se globaliza y lo global se localiza. Es un movimiento aparentemente sin control, que interfiere en la vida de las personas, altera sus relaciones cotidianas y su modo de vida. Así, todos los problemas importantes de las ciudades se vuelven nacionales e internacionales. Y estos problemas no pueden ser tratados de forma fragmentada.”

“Los gobiernos deben ahora pensar sus cuestiones locales como cuestiones de su país y del mundo (...). En el ámbito del gobierno local, todas las políticas deben ser dirigidas para el combate a la exclusión social y mejoría de calidad de vida de la población. Pero esto sólo puede ser hecho al comprenderse que la ciudad es una ciudad del mundo (...)”.

Podríamos completar estas palabras diciendo que los grandes desafíos frente a esta economía globalizada están asociados, cada vez más, a: i) la capacidad de la ciudad de poder coordinar políticas públicas frente a las evidentes limitaciones que supone esta interdependencia con lo global; ii) a la capacidad de buscar alternativas y soluciones locales a las consecuencias indeseables de la globalización, en cuya dinámica y acción hay poco o ningún control y iii) el dinamismo de lo local en poder articularse con otros locales – regional-

mente – o con los actores globales con el fin de protegerse de las intemperies del proceso globalizador y, al mismo tiempo, poder fortalecer su papel político y económico dentro del mismo.

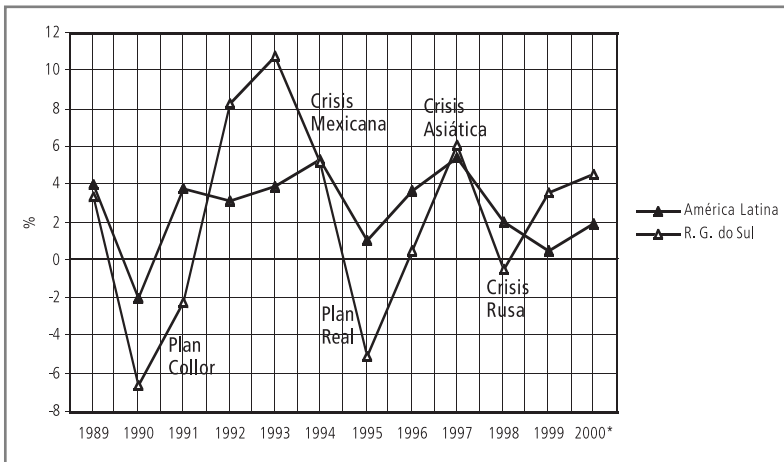
20. Porto Alegre: un Análisis de los Impactos (conclusión de la Quarta Parte)

Basándonos en los datos expuestos, se observan en Porto Alegre y su región metropolitana claras evidencias de la asociación directa que hay entre los ámbitos global-local. El eje principal de esta asociación reside en la interdependencia en la dimensión económica. En este contexto, los cambios identificados con la reestructuración económica de recorte neoliberal en los años noventa en Brasil proporcionaron un terreno fértil para la transmisión de las inestabilidades externas que generaron significativos impactos en los entornos locales. Entiéndase por esto la contaminación por las crisis ocurridas en la periferia; la mayor dependencia de la economía local al termómetro de la bolsa y a las fluctuaciones del mercado; y el impacto de las medidas pactadas con el FMI para la normalización del pago de la deuda y la estabilización económica a través de los paquetes económicos de ajuste, como el Plan Collor y el Plan Real.

Ambos planes de estabilización económica ocasionaron un fuerte impacto en el sector productivo nacional y portoalegrense, causando años de recesión económica y graves consecuencias a la sociedad. Las reformas realizadas en el ámbito de la economía nacional han provocado que las crisis externas tuviesen un fuerte impacto en la Región Metropolitana de Porto

Alegre. Fue en este ambiente de transformación que la reestructuración económica asumió dimensiones más amplias, con implicaciones severas en el mercado laboral y en la vida social. Así, se observó una notable supresión de plazas de trabajo en los sectores industriales, mientras que la economía local se mostraba incapaz de generar alternativas para contener el avance del desempleo, cuyos índices alcanzaron los niveles más elevados desde que hay registros. El hecho de que el mercado de laboral volviese más selectivo, en términos de nivel de formación y habilidades, repercutió en una situación cada vez más crítica en términos de supervivencia económica de las capas inferiores.

Cuadro 16
Comparación – Evolución del PIB de América Latina y de
Rio Grande do Sul
 *Estimación



Fuente: Cálculos del autor con base en los datos de la CEPAL (2000) y FEE (2000).

En el caso portoalegrense los cambios en el ámbito externo se tradujeron concretamente en varios aspectos en la vida lo-

cal: en el notable aumento de los niveles de desempleo; en el crecimiento de las actividades económicas informales de alta precariedad; en el empeoramiento de las condiciones de moradia y el crecimiento de la subhabitación en las capas menos favorecidas de la población; en el deterioro de la condición de vida de las capas medias y el aumento de la pobreza en los segmentos con bajo nivel educacional; en el aumento de la marginación y la exclusión social, así como de las tasas de criminalidad. Paralelamente, fue observado el desarrollo de estrategias de supervivencia por parte de la población, a lo que se asocia el trabajo precario, las ocupaciones ilegales de tierras para la construcción de viviendas, e incluso el fenómeno del trabajo precoz como forma de complementar la renta familiar.

Para Porto Alegre los años noventa marcaron un período donde el desarrollo económico desigual ha venido acompañado a menudo del incremento de la miseria y la exclusión social. Pese a las crecientes inversiones del sector público local en el área social, no se observó un cambio significativo del cuadro socioeconómico. Desde la interpretación aquí hecha, esto es un indicativo de que las disfunciones de la globalización o los problemas advenidos del ámbito macro frecuentemente superan la capacidad de (re)acción de los gestores locales porque cada vez más hacen referencia a problemas de dimensión estructural, mereciendo por esto la necesidad, por un lado i) de concertar formas de actuación coordinadas entre los diferentes niveles de gestión hacia el plan global, con la finalidad de establecer salvaguardas a las poblaciones de las zonas menos privilegiadas – para no decir marginadas – de la inmensa *red global*; y por otro, ii) de la necesidad de realizar una reflexión y una revisión de los principios que orientan la aplicación de políticas públicas afinadas con el *enfoque neoliberal* de la globalización, una vez que, mantenidas las actuales tendencias, no hay evidencias de que su dinámica de desarrollo pueda presentar respuestas viables para las demandas de los entornos locales de los países en desarrollo.

Quinta Parte
Conclusiones Generales

21. Conclusiones Generales

Al principio de este libro, nos propusimos explicar el complejo sistema de interrelaciones entre los diferentes actores sociales y agentes económicos externos que se asocian con los cambios locales, teniendo como telón de fondo las reformas económicas de la década de noventa. Los objetivos iniciales eran hacer un análisis sobre la acción de los diferentes vectores de cambio, verificar la dinámica de la asociación entre transformaciones globales y cambios locales en el contexto de las reformas aplicadas en Brasil y, con el estudio de caso de Porto Alegre, fundamentar una teoría sobre la relación global/local. En vistas de esto, a la continuación, presentamos las principales conclusiones de esta investigación.

Aumento de la influencia externa en el desarrollo local: una globalización “controlada” por los grandes actores-Estado

A lo largo de este estudio vimos cómo los cambios ocurridos en el espacio global, impulsados por la reestructu-

ración económica, afectaron a los entornos locales. La aplicación de las reformas de recorte neoliberal *abrió un largo terreno para que los actores políticos y económicos externos transbordasen cada vez más su dominación hacia lo local. De esta forma, los procesos de decisión locales fueron volviéndose gradualmente permeables a la influencia de las decisiones tomadas en el ámbito externo.* Como consecuencia, se vio una erosión de la capacidad de articulación política local, así como una pérdida de eficacia en sus mecanismos de gestión y control interno. También se observa que los impactos en los entornos locales resultan de una compleja conjunción de *factores nuevos (creciente y descontrolada influencia externa) con preexistentes (contradicciones históricas locales)*, cuyo marco principal es el incremento de los riesgos (crisis económicas y tensiones sociales) y una pronunciada sensación de incapacidad y descontrol.

Al analizar la evolución de los indicadores económicos en la última década, vemos que las políticas de ajuste neoliberal, planeadas y focalizadas desde posiciones hegemónicas de unos cuantos países, lejos de fomentar algún tipo de desarrollo continuado y sostenible en las zonas periféricas del mundo, estuvieron más bien al servicio de los intereses económicos de los países industrializados, profundizando las desigualdades de todo o tipo. Así se vio, en las últimas dos décadas, la tríada Estados Unidos, Japón y Unión Europea lograr más beneficios que las demás regiones, agudizando las desigualdades globales (capítulo 7). Estos ajustes, al *supuestamente*⁸⁹ privilegiar la actuación de la libre dinámica de los mercados en las economías de los países en desarrollo, pro-

89 Vistas las evidentes restricciones que las políticas proteccionistas de los países centrales suponen a la libre circulación de mercancías (véase capítulo 9).

movieron un tipo de desarrollo fragmentado, con el beneficio de algunos locales en detrimento otros, según la lógica – no *tan libre* – del mercado para la designación de recursos en búsqueda de ganancias.

Aunque la globalización *neoliberal* opere en el sentido de reducir toda forma de intervencionismo, se constata que ella está más *condicionada a la capacidad de influencia y coordinación económica de los grandes actores-Estado* y, por extensión, *a la fuerza que estos tienen para defender sus propios intereses en la arena internacional*. Surge ahí la mayor contradicción con respecto a uno de los paradigmas del corolario neoliberal: *el discurso que predica la eliminación de las trabas al libre-mercado se aplica más bien a aquellos países que tienen menor fuerza para defender sus propios intereses*. Mientras tanto, *los países más industrializados mantienen una política más identificada con lo que se puede llamar globalización selectiva*, estableciendo una serie de medidas restrictivas legales al comercio, de carácter sumamente proteccionista, que afectan principalmente a los países menos desarrollados.

Además – conforme ya indicaron otros estudios –, las reformas de recorte neoliberal no provocarían tanto impacto en el mundo en desarrollo si no fuese por el hecho de que las instituciones financieras internacionales abrazan su corolario de forma tan paradigmática. Esto se evidencia por el contenido de las políticas de estabilización y reforma económica aplicadas por el FMI y por la manera en que monitoreó la gestión política y económica en Brasil, influyendo decisivamente en el equilibrio del orden económico y social al establecer metas y condiciones dirigidas al incentivo del libre mercado y a la efectuación de reformas estructurales para facilitar el acceso a los créditos y renegociación de la deuda.

Los “diferentes” locales

Gradualmente en los últimos años, la ciudad pasó a asumir un importante protagonismo en los cambios sociales, lo que las ha proyectado a la condición de receptáculos directos de las transformaciones provenientes del ámbito global. En nuestra interpretación, es en la ciudad – o en los entornos locales – donde la difusión multidireccional y fragmentada de la globalización gana su territorialidad, donde se materializa. La relación global-local, en la que se encuentran insertas las ciudades, se caracteriza por ser un proceso polivalente, determinado según el papel que cada uno de estos entornos locales desempeña y su grado de integración con las redes de capital, información, tecnologías y el mercado. *Este papel está asociado a su posición en la jerarquía de las relaciones globales: por el ámbito que abarca su actuación, por la importancia y dinamismo económico que tienen sus sectores productivos, por su capacidad de articulación económica y política y por su complementariedad funcional.* Se debe considerar también que las funciones de producción, distribución y consumo, antes más limitadas a las circunscripciones locales y regionales, se volvieron cada vez más globales, impulsando muchos de los procesos de reestructuración productiva que repercutieron en todo el tejido social.

Por lo tanto, los diferentes impactos que sufren las ciudades o, en otros términos, la forma asimétrica en que los resultados de la globalización se manifiestan en los diferentes entornos locales, deben ser analizados según la forma e intensidad que las variables que le causan impacto se encuentran a ellas asociadas. De acuerdo a lo dicho, se debe evaluar a qué redes éste local está enlazado – o en qué región o bloque.

La mala respuesta local de Brasil

De cara a los cambios observados en la dimensión económica mundial y como salida a la crisis de la década anterior, Brasil adoptó la aplicación del modelo neoliberal como estrategia de modernización económica e inserción global. La reestructuración neoliberal en los años noventa, caracterizada por la formulación de paquetes de reformas de apertura económica, pretendía prioritariamente administrar la deuda existente, ajustar las cuentas públicas, saldar los compromisos con el FMI – que en la práctica era el propio gestor de las reformas –, incentivar la actuación de los mecanismos del libre-mercado y provocar un desarrollo económico con la atracción de inversiones. Así fueron, principalmente, los planes Collor (1990) y Real (1994 hasta hoy).

En el análisis de los resultados obtenidos, se constata *que ninguno de los objetivos propuestos por estos planes fue alcanzado*. El endeudamiento interno y externo crecieron de forma incontrolable (capítulo 17). La vulnerabilidad de la economía local frente a la acción de los capitales especulativos ocasionó que los efectos de las crisis globales fuesen sentidos muy fuertemente. Según nos atestiguan varios indicadores (partes III e IV), se experimentó un notable incremento de las tasas de desempleo, de la pobreza, un aumento de las condiciones de vida precarias, de la polarización social y un incremento de la marginación y exclusión social en las capas más bajas de la sociedad. Además del recrudecimiento de las tensiones sociales, al final de década, las reformas no habían logrado sus objetivos: la economía estaba no sólo más frágil que antes de los planes, sino también más inestable y atado a un espiral de dependencia de los capitales externos.

Estos datos indican que los cambios en la economía brasileña, orientados desde la perspectiva neoliberal a la inserción en la economía global, significaron una *mala respuesta* a la actual globalización, cuyos impactos se sintieron en el conjunto del país, en especial, en las medianas y grandes ciudades, donde se concentra la mayor parte de la población del país.

La reestructuración abrió camino para las inestabilidades

La reestructuración económica brasileña, además de haber contribuido a aumentar las desigualdades, ha suscitando también nuevas contradicciones y traído inseguridad y descontrol. *El contenido de las reformas tuvo un papel fundamental para que las inestabilidades externas repercutiesen de forma tan incisiva sobre los entornos locales, a saber, en las ciudades.* En este estudio *demostramos cómo los períodos de crisis externas, en otras zonas del mundo, como Asia, Rusia o México, han tenido eco en las economías nacional y local* (Porto Alegre). Se vio que las economías latinoamericanas, como es el caso de Brasil, presentaron una gran debilidad e impotencia para contener los efectos de estas crisis, al contrario de los países más avanzados, donde se concentra el origen de la inmensa parte del capital financiero, y los centros de decisión y coordinación económica global, constituyéndose, por eso mismo, un refugio de las crisis.

La reestructuración neoliberal creó un vacío político entre los entornos locales y las esferas globales de decisión, pues redujo significativamente la capacidad de acción del Estado de cara a los actores globales. Así, muchas de las decisiones políticas o regulaciones que afectan decisivamente a las ciudades y, en consecuencia, a la vida de los que allí viven, pasaron a ser

tomadas desde ámbitos globales, en espacios, teóricamente, no configurados institucional y políticamente, generando una sensación de descontrol en los entornos locales.

Lo local se somete al global: el ejemplo de Porto Alegre

En el caso estudiado, vimos que los planes de estabilización y reforma económica llevados a cabo abrieron camino a un ciclo de recesión, provocando un gran impacto en el sector productivo nacional y portoalegrense, con serias implicaciones en el mercado laboral y en el empeoramiento de las tensiones sociales. Los impactos de los cambios externos se tradujeron concretamente en varios aspectos en la vida local: en el notable aumento de los niveles de desempleo, en el crecimiento de las actividades económicas informales de alta precariedad y en el deterioro de las condiciones de vida de las capas menos favorecidas de la población.

Las crisis externas repercutieron con fuerza en la Región Metropolitana de Porto Alegre. La consecuencia más visible observada en Porto Alegre y su región metropolitana fue el notable crecimiento del desempleo y la consiguiente ausencia de alternativas económicas viables para las capas menos “competitivas” de la población. Como respuesta a este modelo generador de exclusión y a la evidente erosión del Estado, fueron necesarias nuevas estrategias de supervivencia por parte de la población (capítulo 19), que incluyen el trabajo informal precario, el trabajo infantil para complemento de la renta familiar, las ocupaciones ilegales de áreas públicas o protegidas para la construcción de viviendas, la subhabitación e, incluso, la criminalidad. De esta forma, una gran capa de la población fue llevada a una existencia indeterminada, incierta, precaria y marginal.

Los años noventa marcaron en Porto Alegre un período donde el desarrollo económico desigual ha venido a menudo acompañado del incremento de la miseria y exclusión social, pese a los grandes esfuerzos del gobierno local en intentar invertir esta tendencia.

Por la evolución de los indicadores sociales, hay suficientes evidencias para afirmar que los cambios socioeconómicos en los años noventa observados en las grandes ciudades brasileñas – e incluso, la mayoría de las metrópolis latinoamericanas – son resultado, no solamente de componentes coyunturales – como los percances observados con los fracasados “paquetes de ajuste” –, sino que resultan también, y cada vez más, de fuertes condicionantes estructurales. En este sentido, la dinámica de la globalización neoliberal, en lo que se refiere a la generación de oportunidades y al control de los flujos de capitales, mercancía y tecnología, tuvo un papel preponderante.

La agudización de las contradicciones: una tendencia

Diversos indicadores evidencian que los cambios en la economía y en la política mundial en el transcurso de los años noventa influyeron decisivamente en la agudización de las contradicciones, sobre todo debido a la *sistemática incapacidad de una distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los demás actores “participantes”*. Se observa que *la mayoría de los países, regiones, pueblos y agrupaciones humanas, aunque respondan por muchas de las consecuencias de las transformaciones, no participan en significativa parte de las decisiones asociadas a ellas, terminando por ser marginados en este proceso, asumiendo, de esta forma, un papel predominantemente pasivo*. Incluso aquellos países que hayan llevado de forma más paradigmática las reformas de recorte

neoliberal bajo el *incentivo* del FMI, no obtuvieron los beneficios esperados. Por otro lado, se constata que *los países que han logrado obtener los mejores resultados en la economía globalizada coinciden con aquellos que tienen mayor poder de control sobre la misma, ya que tienen mayor capacidad para poder articular autónomamente políticas domésticas y externas que beneficien a sus intereses.* Como resultado se ha visto una excesiva concentración geoeconómica del capital y control de las inversiones, así como la formación de bolsas de pobreza y riqueza, generando un tipo de desarrollo localizado y fragmentado.

La globalización que actualmente se conoce tiene una contradicción evidente: *no es global respecto a sus beneficios y pérdidas, dado que sus efectos se difunden de forma asimétrica.* Y si no es global con respecto a sus efectos es porque *de hecho* tampoco es global en las condiciones en que se presenta, ya sea en los aspectos económicos como en los sociales. *Las inestabilidades externas repercuten más directamente en algunas zonas, porque hay una disyunción estructural que permite a algunos actores y agentes sociales contener selectivamente a parte de sus flujos de difusión, generando áreas seguras y privilegiadas y otras marginadas de mayor riesgo. Por lo tanto, las calidades buenas y malas terminan por distribuirse de manera desigual: sea en la generación de oportunidades o de riesgos.*

Agradecimientos

A lo largo de mi investigación en Brasil y España, algunas personas e instituciones se revelaron fundamentales al buen curso de mi trabajo. En Brasil, me gustaría hacer mención a mi antigua casa, la *Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras* de la *Universidade de São Paulo* (USP), en lo que se refiere a la búsqueda bibliográfica hecha en la Biblioteca de los cursos de Filosofía y Ciencias Sociales, destacando las facilidades que me fueron propiciadas y la prestimosidad de los funcionarios de allí. De la misma forma, mis agradecimientos a los funcionarios de las bibliotecas de Ciencias Sociales y de Economía de la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* (UFRGS).

En España agradezco la atención de los colegas doctores y profesores del programa “Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea”, en especial al mi director de tesis, el estimado profesor Francisco Entrena Durán que, con mucha atención, ha contribuido con esta investigación con sus críticas y sugerencias.

Agradezco también el apoyo “logístico” durante mi estancia en Porto Alegre a Lucia y César Schirmer. En São Paulo, agradezco el apoyo de Mario Salles. Agradezco también a la *Prefeitura Municipal* de Porto Alegre, en especial a Maria

Amália Chaves y Dulce de Almeida Mota, de la Coordinadora de Comunicación Social de la Secretaria del Planeamiento Municipal por la gentil colaboración en la obtención de informaciones y datos sobre la ciudad.

Me siento obligado a mencionar la formidable contribución que el DIEESE – *Departamento Intersindical de Estudos Estatísticos e Socio-Económicos* – ha dado a mi trabajo al colocar a disposición pública un formidable banco de datos accesible por Internet, lo que facilitó mucho mi trabajo, resultando una valiosa economía de tiempo.

Por fin, agradezco a Jutta Schmidt-Machado por su inestimable apoyo y fundamental compañía. A ella y a todos los ciudadanos que intentan de alguna forma dar alguna modesta contribución para cambiar este mundo al que dedico la presente investigación.

Bibliografía

AMARAL, R.; Rondelli, E. (1996) "Medios de Comunicación de Masas y Poder en América Latina", in *Telos* n. 47, setiembre-noviembre.

AMIN, Samir (1999) *El Capitalismo en la Era de la Globalización*. Barcelona: Paidós.

ARIZABATO Montoro, Xavier (1994a) "Crisis, Deuda Externa, Ajuste Fondomonetarista y Deuda Social en América Latina", in Iglesia, J. (ed.) *El Orden Económico Mundial. FMI, Banco Mundial y Gatt*, Jesús de la Iglesia (ed.). Madrid: Síntesis.

_____ (1994b) "La Economía Mundial Actual: Crisis y Ajuste", in *El Orden Económico Mundial. FMI, Banco Mundial y Gatt*, Jesús de la Iglesia (ed.), Síntesis, Madrid.

BELLO, Teresinha da S.; Macadar, Beky M. (2000) "O Contexto Internacional e o Comércio Externo do Rio Grande do Sul na Década de 90", in Fligenspan; F. B. (org.) *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*. Porto Alegre: FEE.

BECK, Ulrich (1998) *La Sociedad de Risco*. Barcelona, Madrid: Paidós.

_____ (1997) "La Reinención de la Política", in Beck, U.; Lash, S.; Giddens, A.; *Modernización Reflexiva - Política, Tradición, Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Alianza Universitária.

BELUZZO, Luiz Gonzaga (2000) "Cambio e Exportações, in *Economia em Perspectiva*", n. 162 (junho), Conselho Regional de Economia, São Paulo, p. 5.

BELTRÁN, Miguel (1992) "Cinco Vías de Acceso a la Realidad Social", in García Ferrando, M.; Jesús, I.; Alvira, F. (eds.) *El Análisis de la Realidad Social*. Madrid: Alianza Editorial.

BERNAL-MEZA, Raul (1998) "Los Procesos de Globalization: Perspectivas y Riesgos para América Latina", *Contribuciones*, Buenos Aires, n. 3/ marzo.

BONIN, Luís C. (1993) "A Regularização Fundiária e a Democratização do Solo Urbano", in Panizzi, W. M.; Rovatti J. F. (orgs.) *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*. Porto Alegre: UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre.

BORJA, Jordi (1992) "Past, Present, and future of Local Government in Latin América", in Hardoy, J.; Morse, M. (ed.) *Rethink the Latin American City*. Washington: Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University.

_____ (1997) "Las Ciudades como Actores Políticos", *América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid.

BRAUDILLARD, Jean (1990) *La Transparencia del Mal*. Barcelona: Anagrama.

BRESSER Pereira, Luiz Carlos; MARAVALL, José María; PRZEWORSKI, Adam (1995) *Las Reformas Económicas en las Nuevas Democracias – Un Enfoque Socialdemócrata*. Madrid: Alianza Universidad.

BROWNE, Robert (1994) "Alternativas al Fondo Monetario Internacional", in Cavanagh, J.; Wysham, D.; Arruda. M. (orgs.) *Alternativas al Orden Económico Global - Más allá de Bretton Woods*. Barcelona: Icaria.

CAIS, Jordi (1997) *Metodología del Análisis Comparativo*, Madrid: CIS.

CASTELLS, Manuel (2000) "Materials for an Exploratory Theory of the Network Society", *The British Journal of Sociology*, vol. 51, n. 1, january/march, pp. 5-24.

_____ (1997a) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1: *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.

_____ (1997b) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 2: *El Poder de la Identidad*. Madrid: Alianza.

_____ (1997c) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 3: *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.

_____ (1981) *Crisis Urbana y Cambio Social*. Madrid: Siglo Veinteuno de España.

_____ (1974) *La Cuestión Urbana*. Madrid: Siglo Veinteuno de España.

_____ (1971) *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. Madrid: Siglo Veinteuno de España.

CASTELO, Iara Regina (1993) "Os Atores do Desenvolvimento Urbano Sustentado: Reflexões sobre a Gestão 'Integral' do Espaço Urbano", in Panizzi, W. M.; Rovatti J. F. (orgs.) *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*. Porto Alegre: UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre.

CEPAL (2000) *Anuário Estadístico de América Latina y Caribe 1999*, Internet, <http://www.cepal.org>.

_____ (1999) *Gasto Público en Servicios Sociales Básicos en América Latina y Caribe*. Santiago: Cepal.

CERNY, Philip (1999) "Globalization and Erosion of Democracy", *European Journal of Political Research*, vol. 36, n. 1, pp. 1-26.

_____ (1996) "International Finance and the Erosion of State Policy Capacity", in *Globalization and Public Policy*, Philip Gummett (org.). Cheltenham/Vermont: Edward Elgar Publishing Co..

CERVINI, Rubem; FAUSTO, Ayrton (orgs.) (1992) *O Trabalho e a Rua: Crianças e Adolescentes no Brasil Urbano nos Anos 80*. São Paulo: Unicef.

CHOMSKY, Noam; DIETERICH, Heinz (1998) *La Aldea Global*, 3a edición, Tafalla: Txalaparta.

CITY POPULATION (2000) *Banco de datos*. Internet: <http://www.citypopulation.de/>.

CNI (1999) *Comparações Regionais – Economia Brasileira*, CNI – Brasília: Confederação Nacional das Indústrias.

CONCEIÇÃO, Octávio A. (2000) "Os Anos 90 e os Desafios da Reestruturação", in Fligenspam, F. B. (org.) *Economia Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*. Porto Alegre: FEE.

CORDEIRO CAMPOS, Rolando (1995) "Mercado y Equidad - De la Crisis del Estado a la Política Social", *Revista Internacional de Filosofía y Política*, n. 6/diciembre.

COSTA, Jose M. M. da (1999) "Infra-estrutura, Globalização, Reestruturação e Desigualdades Sociais", in Caravaca Barroso, I.; Méndez, R.; Ravel, J. F.; Peres Sanchez, B. (eds.) *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*. Huelva: Universidad de Huelva.

DÍAZ ORUETA, Fernando (1997) "La Ciudad en América Latina: Entre la Globalización y la Crisis", *América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid.

DIEESE (2001) *Banco de Datos*, Internet, <http://www.dieese.org.br/>.

_____ (2000a) *Banco de Datos*. Internet, <http://www.dieese.org.br/>.

_____ (2000b) *Boletim DIEESE*, n. 217, ene./feb.

_____ (1999) *Boletim DIEESE*, n. 213, may/jun.

_____ (1997) *O Trabalho Tolerado de Crianças até Catorze Anos*, Internet, <http://www.dieese.org.br/es1abr97.htm>.

DIE ZEIT (periódico) (2000) "Weltliga der Wirtschaft", n. 25, 15/07, Hamburg, pp. 16-17.

DUPAS, Gilberto (1999) *Economia Global e Exclusão Social: Pobreza, Emprego, Estado e Futuro do Capitalismo*, Paz e Terra, São Paulo.

EGLER, Claudio A. G. (1998) "Reestructuración Productiva, Desempleo y Reproducción Social en Brasil", in Caravaca Barroso, I.; Méndez, R.; Ravel, J. F.; Peres Sanchez, B. (eds.) *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*. Huelva: Universidad de Huelva.

ESTADO DE SÃO PAULO, O (2001) *Nota de prensa, Cuaderno de Economía*, 12 de febrero. Edición digital: <http://www.estado.com.br/>.

ENTRENA DURÁN, Francisco (2001) "Reestructuraciones Socioeconómicas de lo Local en la Era de la Globalización", *Protosociologie: On a Sociology of Borderlines: Studies in the Time of Globalization*, vol. 15, Frankfurt Am Main.

_____ (1998a) *Cambios de la Construcción Social de lo Rural – de la Autarquía a la Globalización*. Madrid: Tecnos.

_____ (1998b) "La Modernización: del Etnocentrismo Occidentalista a la Globalización", *Revista de Fomento Social*, n. 210, ETEA, Córdoba.

ENTRENA DURÁN, Francisco; GÓMEZ MATEO, Jesús (2000) "Globalization and Socio-economic Restructuring in Andalusia – Challenges and Possible Alternatives", *European Sociological Review*, vol. 16, n. 1.

EVANS, Peter (1997) "The Eclipse of the State - Reflections on Stateness in an Era of Globalization", *World Politics*, vol. 50, octubre, Princeton.

FEATHERSTONE, Mike (1997) "Culturas Globais e Culturas Locais", in *Cidade, Cultura e Globalização*, Fontoura; C. (org.). Oeiras: Celta.

FEE – Núcleo de Estudos do Trabalho (NET) y Centro de Pesquisas de Emprego e Desemprego (PED) (2000) "Mercado de Trabalho no Rio Grande do Sul nos Anos 90", in Fligenspam, F. B. (org.) *Economía Gaúcha e Reestruturaração nos Anos 90*. Porto Alegre: FEE.

FEE/DIEESE (2000) *PED – Pesquisa de Emprego e Desemprego*. Año 9, n. 9, Porto Alegre, Internet, <http://www.fee.tche.br/>.

_____ (2001) *Banco de datos, Serie Mensais e Informe Anual del PED* (Convênio FEE, SINE-RS, SEADE-SP e DIEESE). Internet, <http://www.fee.tche.br/>.

FERNANDEZ Durán, Ramon (1996) *La Explosión del Desorden - La Metrópoli como Espacio de la Crisis Global*, 3a edición. Madrid: Fundamentos.

FERREIRA, João W. (2000) "Globalização e Urbanização Subdesenvolvida", in *São Paulo em Perspectiva*, volume 14, n.4, out-dez. SEADE, São Paulo.

FERRER, Aldo (1996) *Historia de la Globalización: Orígenes del Orden Económico Mundial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1998) "America Latina y la Globalización", in *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre, Santiago de Chile.

FITOUSSI, Jean Paul (1999) "La Globalización y las Desigualdades", *Sistema*, n. 50/mayo, Madrid.

FLIGENSPAN, Flávio B. (2000) "Reestruturação e Ruptura nos Anos 90", in Fligenspan, F. B. (org.) *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*. Porto Alegre: FEE.

FMI (2000) *Estadísticas Financieras Internacionales (International Financial Statistics)*, Internet, <http://www.imf.org/>.

FOLHA DE SÃO PAULO (periódico) (2000) "Trabalhador Produz Mais e Ganha Menos", 22/10, São Paulo, pp. B1 y B3.

FORO "IGNACIO ELLACURÍA" Solidaridad y Cristianismo (1999) *La Globalización y sus Excluidos*. Estella: Verbo Divino.

FRANÇA FILHO, Marcílio T. (1998) "Integración Regional y Globalización de la Economía: Las dos Caras del Nuevo Orden Mundial", *Revista de Estudios Políticos*, n.100, abril/junio, Madrid.

FRIEDMANN, John (1992) "The Right to the City", in Hardoy, J.; Morse, M. (ed.), *Rethink the Latin American City*. Washington: Woodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University.

_____ (1986) "The World City Hypothesis", in *Development and Change*, vol. 17, Londres.

FURTADO, Carlos R. (1993) "'Gentrification' e o Processo de (Re)estruturação Urbana Recente em Porto Alegre", in Panizzi, W. M.; Rovatti J. F. (orgs.) *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*. Porto Alegre: UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre.

FURTADO, Celso (2000) "Brasil: Opciones Futuras", in *Revista de la CEPAL*, 70 (abril), Santiago de Chile, pp 7-11.

_____ (1998) "El Nuevo Capitalismo", *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre, Santiago de Chile.

_____ (1992) "Globalização das Estruturas Econômicas e Identidade Nacional", *Estudos Avançados*, n. 16, vol. 6, São Paulo.

GARCÍA ROCA, Joaquín (1999) "Globalización Económica y Solidaridad Humana", in FORO "IGNACIO ELLACURÍA" (org.) *La Globalización y sus Excluidos*, Estella: Verbo Divino.

GENRO, Tarso (2000) "Cidade, Exclusão, Mundo", in *Folha de São Paulo* (periodico), 25 de octubre, São Paulo, p. A3.

GERTLER, Len (1989) "Telecommunication and the Changing Global Context of Urban Settlements", in Knight, R. & Gappert, G. (eds.) *Cities in a Global Society, Urban Affairs Annual Reviews*, vol 35., Sage Publications, Newbury Park, California, pp. 272-284.

GESTER, Richard (1994) "Un Nuevo Marco de Responsabilidad para el Fondo Monetario Internacional (FMI)", in Cavanagh, J.; Daphne, W.; Arruda M. (orgs.) *Alternativas al Orden Económico Global - Más allá de Bretton Woods*. Barcelona: Icaria.

GIDDENS, Anthony (1999) *La Tercera Vía – La Renovación de la Socialdemocracia*. Madrid: Taurus.

_____ (1997) *Viver en una Sociedad Postradicional*, in Beck, U.; Lash, S.; Giddens, A.; *Modernización Reflexiva - Política, Tradición, Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Alianza Universitaria.

GIRÓN, Alicia; CORREA, Eugenia (1999) "La Mondialization des Marchés Financiers: Déréglementation et Crises Financières", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, junio (1999) 160, Ramonville Saint-Agne.

GUEDES, César; NATAL, Jorge (1999) "El 'Mundo del Trabajo' Brasileño en Perspectiva Histórica – Una Lectura a Partir de la Crisis de su Patrón de desarrollo y de la Globalización", in Caravaca Barroso, I.; Méndez, R.; Ravel, J. F.; Peres Sanchez, B. (eds.) *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*. Huelva: Universidad de Huelva.

HARDOY, Jorge E. (1992) "Theory and Practice of Urban Planning in Europe, 1850-1930: Ist Transfer to Latin América", in Hardoy, J.; Morse, M. (ed.) *Rethink the Latin American City*. Washington: Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University.

HELD, David (1997) *La Democracia y El Orden Global – Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

HIGGOT, Richard (1996) "Beyond Embedded Liberalism: Governing the International Trade Regime in an Era of Economic Nationalism", in Gummett, P. (org.) *Globalization and Public Policy*. Cheltenham/Vermont: Edward Elgar Publishing Co.

HIRST, Paul; Thompson (1996) *Globalization in Question*. Cambridge: Blakwell Publishers.

HOBSBAWN, Eric (1997) *A Era dos Extremos. O Breve século Vinte e Um – 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.

HOFFMANN, Jürgen (2000) "Globalisierung, Standortkonkurrenz und der Mythos vom 'Freien Markt'", in *Antworten auf die Globalisierung – Deutschland und die USA*, Bundeszentrale für Politische Bildung, Brühl: BPB.

HUNTINGTON, Samuel P. (1968) *Political Orden in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

_____ (1997) *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguraciones del Orden Mundial*. Barcelona: Paidós.

IANNI, Octavio (1995) *Teorias da Globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

IBGE (2000) *Banco de Dados*, Internet, <http://www.ibge.org.br>.

IBGE - Departamento de Contas Regionais (1999) *Contas Regionais do Brasil, 1985-1997*. Rio de Janeiro: IBGE.

IPEA (2000) *Avaliação das Condições de Vida no Brasil* (mimeo). IPEA: Rio de Janeiro.

ISC (2000) *Internet Domain Survey*, julio, Internet, <http://www.isc.org> (en 8/12/2000).

JORNAL DA TARDE (de Internet) (2000) "Salário Mínimo Encolhe" 32,6%, 23/diciembre, Rio de Janeiro.

_____ (1999) "Pobreza Atinge 24 Milhões de Jovens – Pesquisa Mostra Geração que Carrega Marca da Violência", 18 de diciembre, Rio de Janeiro.

KACOWICZ, Arie M. (1999) "Regionalization, Globalization and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?", *Alternatives*, vol. 24, n. 4, oct-dez.

KAPLAN, Marcos (1998) "El Estado Latinoamericano: entre la Crisis y las Reformas", *Sistema*, nov/147, Madrid.

KNIGHT, Richard; GAPPERT, Gary (eds.) (1989) *Cities in a Global Society, Urban Affairs Annual Reviews*, vol. 35, Newbury Park, California: Sage.

KNIGHT, Richard (1989a) "City Development and Urbanization", in *Cities in a Global Society, Urban Affairs Annual Reviews*, vol. 35. Newbury Park, California: Sage Publications, pp. 223-242.

_____ (1989b) "City building a Global society", in *Cities in a Global Society, Urban Affairs Annual Reviews*, vol. 35. Newbury Park, California: Sage Publications, pp. 326-334.

LEVY, Pierry (2001) *Cybercultura*. S. Paulo: Ed. 34.

LIMA, Rubens Soares de; PASSOS, Maria Cristina (2000) "*Tendências Estruturais da Indústria Gaúcha nos anos 90: Sintomas e Assimetrias*", in Fligenspam, F. B. (org.) *Economia Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, Porto Alegre: FEE.

LOADER, Brian D. (1997) *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*. New York: Routledge.

LYON, David (1997) "Cyberspace Sociability: Controverses over Computer-Mediated Relationship", in Loader, B. D. (ed.) *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*. New York: Routledge.

LUNGO, Mario (1996) "As Cidades e a Globalização, a Partir da América Central e do Caribe", *Espaço & Debates – Revista de Estudos Regionais e Urbanos*, ano XVI, n. 39, pp. 23-31.

MACEDO, Francisco Riopardense de (1998) *Historia de Porto Alegre*. Porto Alegre: ed. Universidade/UFRGS.

MACHADO, Jorge A. S. (2002) "Lo Global y lo Local en Brazil: la Reestructuración Neoliberal y su Impacto en las Ciudades". Tesis doctoral; defensa en 11/2001. URL: <http://www.forum-global.de/bm/tese-download.htm>.

MARCADAR, B. M. de; BELLO, T. S. (2000) "O Contexto Internacional e o Comércio Externo do Rio Grande do Sul", in Fligenspam, F. B. (org.) *Economia Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*. Porto Alegre: Fundação de Economia e Estatística (FEE).

MARTÍN SECO, Juan F. (1999) "Norte y Sur: Las Dos Caras de la Globalización", in Foro Ignacio Ellacuría (orgs.) *La Globalización y sus Excluidos*, Estella: Verbo Divino.

MELLO, Marcus André B. C. de (1995) "A Década Perdida: Globalização, Crise do Estado e Metrôpoles no Brasil", in Gonçalves, M. F. (org.) *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*, Porto Alegre: Mercado Aberto.

MESSIAH, Gustave; TRIBILLON, Jean François (1993) *Ciudades en Desarrollo – Ensayos sobre Políticas de Desarrollo del Tercer Mundo*, Madrid: Siglo XXI.

MORSE, Richard (1992) "Cities as People", in Hardoy, J.; Morse, M. (ed.), *Rethink the Latin American City*. Washington: Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University.

MOREIRA, Alberto da Silva (1999) "Globalización: Retos a la Teología de la Libertación", in Foro Ignacio Ellacuría (org.) *La Globalización y sus Excluidos*. Estella: Verbo Divino.

NAVARRO, Vicenç (1998) *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*, 2a ed. ampliada. Barcelona: Ariel.

_____ (2000) "¿Están los Estados Pierdendo su Poder con la Globalización?", *Sistema*, abril, n. 155-156.

NET/PED (2000) "Mercado de Trabalho no Rio Grande do Sul nos Anos 90", in Fligenspam (org.) *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp. 248.315.

OCDE (2000) *World Economic Outlook*. Internet, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2000/01/index.htm>.

OMC – (*Merchandise Trade Section, Statistics Division, WTO*) (2000) Estadísticas de la Economía Mundial, Internet: <http://www.wto.org/>.

ORTIZ, Renato (1994) *Mundialização e Cultura*. São Paulo: Brasiliense.

O POVO (periódico) (2000) *Nota de prensa*, 4/noviembre, Fortaleza, Brasil.

PALACIOS Romeo, Francisco J. (1998) "Neoliberalismo, Hegemonía y Nuevo Orden. Estrategia y Resultante Social en Latinoamérica", *Revista de Estudios Políticos*, n.99/enero-marzo, Madrid.

PANIZI, Wrana Maria (1993) "Áreas de Invasão: Lugar de Moradia Provisória?", in Panizzi, W. M.; Rovatti J. F. (orgs.) *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*. Porto Alegre: UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre.

PETIT, Pascal; SOETE, Luc (1999) "La Mondialisation en quête d'un Avenir: un Deficit aux Politiques Nationales", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, junio/160, Ramonville Saint-Agne.

POMERANZ, Lenina (org.) (1993) *Perestroika - Desafios de uma Transformação Social*. São Paulo: Edusp.

PREFEITURA MUNICIPAL DE PORTO ALEGRE, Asesoría Económica del Gabinete del Prefecto (2000) *Relatorio de Indicadores Sociais de Porto Alegre*, Año III. Porto Alegre: Prefeitura Municipal.

PREFEITURA MUNICIPAL DE PORTO ALEGRE, Departamento Municipal de Habitación, Superintendencia de Acción Comunitária e Regularización Fundiária – Unidad de Investigación (1999) *Mapa da Irregularidade Fundiária de Porto Alegre*, 2a edición. Porto Alegre: Prefeitura Municipal.

PNUD (2002) *Informe sobre el Desarrollo Humano 1998*. Madrid: Mundi-Prensa.

_____ (2000) *Human Development Report 2000*. New York: United Nations.

_____ (1999) *Human Development Report 1999*. New York: United Nations.

_____ (1998) *Informe sobre el Desarrollo Humano 1998*. Madrid: Mundi-Prensa.

_____ (1996) *Informe sobre el Desarrollo Humano 1996*. Madrid: Mundi-Prensa.

PNUD/IPEA (1996) *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano no Brasil*. Rio de Janeiro: IPEA/PNUD.

RAMONET, Ignacio (1996) "Crisis del Fin de Siglo", in Francisco Jarauta (ed.) *Escenarios de la Globalización - Foro de los Noventa*, Caja Murcia.

RAMIRO Fernández, Victor (1997) "Desde el Neoliberalismo a la Especialización Flexible. Una Lectura desde la Realidad Latinoamericana", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, n. 16, Enero-abril, Córdoba, pp. 57-82.

RAMOS, Joseph (1997) "Un Balance de las Reformas Estructurales Neoliberales en América Latina", *Revista de la CEPAL*, agosto (62), Santiago del Chile, pp. 15-38.

SALLY, Rezeen (1996) "Public Policy and the Janus Face of Multinational Enterprise: National Embeddedness and International Production", in Gummert, P. (org.) *Globalization and Public Policy*. Cheltenham/Vermont: Edward Elgar Publishing Co.

SÁNCHEZ Noriega, José Luis (1999) "Dominación Comunicativa del Tercer Mundo y Sensibilización para la Soliedariedad", in Foro Ignacio Ellacuría (orgs.) *La Globalización y sus Excluidos*. Estella: Verbo Divino.

_____ (1997) *Crítica de la Seducción Mediática. Comunicación y Cultura de Masas en la Opulencia Informativa*. Madrid: Tecnos.

SANTOS, Theotonio dos (1994) "Globalizacion Financiera y Estrategias de Desarrollo", *Nueva Sociedad*, n. 132, jul/agosto, Caracas.

SASSEN, Saskia (1998) *As Cidades na Economia Mundial*. São Paulo: Studio Nobel.

SAWAYA, Rubens R. (1996) "Além da Conjuntura", in Sawaya, R. (org.) *O Plano Real e a Política Económica, Cadernos PUC Economia*, São Paulo: Educ.

SEADE (2001a) "Interior: O Mercado que Cresce", Internet, [www-seade.gov.br/negocios/snpi/html.htm](http://www.seade.gov.br/negocios/snpi/html.htm).

_____ (2001b) "Interior: Sorocaba". Internet, www.seade.gov.br/negocios/snpi/html2sor.htm.

SIEBERT, Claudia (1998) "Os Efeitos da Globalização no Desenvolvimento Urbano em Blumenau", *Dynamis*, FURB – Blumenau, Vol. 6, n. 23, abril/junho, pp. 29-47.

SMOLKA, Martim Oscar (1995) "Velhas Novidades na Agenda do Banco Mundial para a Política Urbana nos Anos 1990", in Gonçalves, M. F. (org.) *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*. Porto Alegre: Mercado Aberto.

SPM/PM – Secretaria de Planejamento Municipal, Prefeitura de Porto Alegre (2001) *Dados Gerais sobre Porto Alegre*, documento de divulgación de la Asesoría de Comunicación Social, mimeo, Porto Alegre.

SZTOMPKA, Piotr (1995) *Sociología del Cambio Social*. Madrid: Alianza.

TAVARES, Hermes M. (1998) "Reflexos das Políticas de Ajuste no Espaço Metropolitano e no Mercado de Trabalho: O Caso do Brasil", in Caravaca Barroso, I.; Méndez, R.; Ravel, J. F.; Peres Sanchez, B. (eds.) *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*. Huelva: Universidad de Huelva.

THERBORN, Goran (2000), "At the birth of second century sociology: times of reflexivity, spaces of identity, and nodes of knowledge", *British Journal of Sociology*, Volume 51 Issue No. 1, January/March.

TETZLAFF, Rainer (1996) *WeltBank und Währungsfonds – Gestalter der Bretton-Woods-Ära*, Leske + Bubrich, Opladen (Alemania).

TORTOSA, José María (1999) "Viejas y Nuevas Fronteras: Los Mecanismos de Exclusión", in Forum Ignacio Ellacuría (org.) *La Globalización y sus Excluidos*. Estella: Verbo Divino, Estella.

UNPD – United Nations Population Division (2000) *Charting the Progress of Population*. New York: United Nations.

VAINER, Carlos B.; SMOLKA, Martim O. (1991) "En Tempos de Liberalismo: Tendências e Desafios do Planejamento Urbano no Brasil", in Piquet, R. e Torres Ribeiro, A. C. (orgs.) *Brasil – Território da Desigualdade – Descaminhos da Modernização*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed./Fund. Univ. José Bonifácio.

VEJA (prensa) (2001) "A Explosão da Periferia", São Paulo, ano 34, n.3, edición 1684, 24 de enero, pp. 86-93.

VELOSO, A.; Martins, C. (1994) *A Nova Ordem Internacional*. São Paulo: Brasiliense.

VESENTINI, J. Willian (1995) *Sociedade e Espaço*, 26a. ed. São Paulo: Ática.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *El Moderno Sistema Mundial – Vol. I – La Agricultura Capitalista y las Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI*. Madrid: Siglo Veintiuno.

_____ (1984) *El Moderno Sistema Mundial – Vol. II – El Mercantilismo y la Consolidación de la Economía-Mundo Europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo Veintiuno.

WALTS, Kenneth (1999) "Globalization and Governance", *PS: Political Science and Politics*, december, vol XXXII/n. 4, pp. 693-700.

WITTGENSTEIN, Ludwig (1992) *Tractatus Logico-philosophicus. Logisch-philosophische Abhandlung*, 12º ed. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

WORLD BANK (1999) *World Development Indicators*. <http://www.worldbank.org> .

WTO (2000) *Releases*, Internet, <http://www.wto.org/wto/status/ac/prorelease.htm> .

ZAMORA, José Enrique (1999) "Globalización y Cooperación al Desarrollo: Desafíos Éticos", in Forum Ignacio Ellacuría (org.) *La Globalización y sus Excluidos*. Estella: Verbo Divino.

ZICCARDI, Alicia (1997) "De la Reforma Urbana a la Democratización de los Gobiernos Locales", *América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid.

Sobre o Livro

Formato 14x21 cm

Tipologia Galliard (texto),
Frutiger (títulos)

Papel Offset Branco 75g/m² (miolo),
Triplex 250g/m² (capa)

Produção Gráfica Erika Canal Woelke

Acabamento e Impressão Grafica Matty